



CASUS BELLI

REVISTA DE HISTORIA DE LA GUERRA Y DE ESTRATEGIA

~ III ~

MAESTRÍA EN HISTORIA DE LA GUERRA
MAESTRÍA EN ESTRATEGIA Y GEOPOLÍTICA

UNDEF Universidad de la
Defensa Nacional



**FACULTAD
DEL EJÉRCITO**

2022



CASUS BELLI

REVISTA DE HISTORIA DE LA GUERRA Y DE ESTRATEGIA

~ III ~

MAESTRÍA EN HISTORIA DE LA GUERRA
MAESTRÍA EN ESTRATEGIA Y GEOPOLÍTICA

UNDEF Universidad de la
Defensa Nacional

 **FACULTAD
DEL EJÉRCITO**

2022

DIRECTOR

Oscar Armanelli

SUBDIRECTOR

Sergio Skobalski

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Roy Harvey

EDITOR CIENTÍFICO

Sergio Skobalski

DISEÑO

Gonzalo Bianchi

CORRECCIÓN

Laura Posternak

GESTORES DE ENTORNO DIGITAL/OJS

Agustín Muruaga y Gonzalo Bianchi



CASUS BELLI

REVISTA DE HISTORIA DE LA GUERRA Y DE ESTRATEGIA

MAESTRÍA EN HISTORIA DE LA GUERRA
MAESTRÍA EN ESTRATEGIA Y GEOPOLÍTICA

COMITÉ ACADÉMICO

Mg Luis Dalla Fontana
(Universidad de la Defensa Nacional)

Dr Hernán Cornut
(Universidad de la Defensa Nacional)

Dr. David Alegre Lorenz
(Universitat de Girona)

Dr. Mariano Bartolomé
(Universidad del Salvador)

Dr. Justino Bertotto
(Universidad de la Defensa Nacional)

Dr. Miguel Ángel De Marco
(Universidad del Salvador)

Dr. Enrique Rodolfo Dick
(Universidad de la Defensa Nacional)

Prof. Lawrence Freedman
(King's College London)

Dr. Javier Jordán
(Universidad de Granada)

Dr. Claudio Morales Gorleri
(Universidad de la Defensa Nacional)

Dr. Guillermo Andrés Oyarzábal
(Universidad Católica Argentina)

Dra. Ana Paula Pires
(Universidade Nova de Lisboa)

Dr. Stefan Rinke
(Freie Universität Berlin)

Dra. María Inés Tato
(Universidad de Buenos Aires)

COMITÉ EDITORIAL

Mg. Darío Barral

Mg. Esteban Cahe

Dr. Alfonso Hernández Rodríguez

Mg. Osvaldo Sillone

Casus Belli. Revista de Historia de la Guerra y de Estrategia es una publicación semestral de los programas de dos maestrías de la Facultad del Ejército de la Universidad de la Defensa Nacional, la de Historia de la Guerra y la de Estrategia y Geopolítica. Ambas acreditadas por la CONEAU han sido orientadas desde su creación al estudio de los conflictos: la primera de ellas, a los conflictos del pasado; y la segunda, a los del presente y su probable evolución. Por lo tanto, el área de interés de *Casus Belli* abarca la guerra en todas sus manifestaciones –como fenómeno político, social, cultural, económico– y en todos sus períodos y expresiones.

Avalada por un Comité Académico y un Comité Editorial de reconocidos especialistas dedicados al estudio del fenómeno social y cultural de la guerra, el principal objetivo de *Casus Belli* es difundir las investigaciones que se están realizando en estas áreas de conocimiento, no solo en la Argentina sino en el exterior. Aspiramos entonces a que nuestra publicación se constituya en un referente reconocido en el intercambio de ideas, desarrollo intelectual y especulación científica entre colegas y especialistas.

ÍNDICE
CASUS BELLI III (2022)

Palabras del director 9

ARTÍCULOS

Pablo Palermo: La invasión de Corrientes de 1865 según la doctrina militar de la época. El plan y su ejecución..... 13

José Manuel López Torán: Así en la tierra como en el cielo: El nuevo armamento industrial en la postal de la Gran Guerra..... 45

Alberto Lebrón: Transición del eje tradicional Euroatlántico al nuevo modelo Euroasiático en las cadenas globales de valor (1998 - 2018)..... 73

Guillermo Caviasca: Costa Brava. Una batalla olvidada..... 89

Hernán Cornut: El Ejército Argentino frente al desafío de la anticipación estratégica (1958-1966)..... 123

Sergio D. Skobalski y Héctor A. Arrosio: Antagonismo dominante. La confrontación entre Estados Unidos y la República Popular de China en el contexto de una guerra global segmentada..... 157

VARIA

Oscar Armanelli: Planeamiento por Capacidades ¿Dónde determinar los riesgos?..... 211

María Fernanda Malianni: Programas de coaching en el contexto de las Organizaciones Militares..... 233

Palabras del director

Nos complace volver a encontrarnos en otra edición de Casus Belli, la tercera, con la cual cumplimos tres años en línea. La alegría es grande porque nuestro proyecto, comenzado en 2020, ha atravesado los obstáculos originados por la Pandemia y ha podido crecer siguiendo sus propósitos: constituir un espacio de intercambio de conocimientos sobre temas históricos y estratégicos sobre la guerra. En este número de Casus Belli se publican seis artículos originales y dos informes de investigación. El conjunto de artículos se ordena en dos grupos que abordan los temas relacionados con Historia de la Guerra y asuntos de Estrategia. Allí puede encontrarse el trabajo de Pablo Palermo que investiga aspectos, hasta ahora poco estudiados, de la guerra del Paraguay. A continuación se encuentra la contribución del español López Torán donde el autor analiza cómo los gobiernos, durante la Gran Guerra, utilizaron postales como parte de sus estrategias de propaganda. Luego, el investigador español Alberto Lebrón, de la Universidad de Pekín, explica la competición geoestratégica que mantiene EEUU con China por el control sobre las cadenas globales de valor. Posteriormente, Guillermo Caviaasca explica la batalla de Costa Brava, la que considera como definitiva en la guerra civil e internacional que asoló la región del Río de la Plata desde 1836 hasta 1852. Estos trabajos son seguidos por el análisis de Hernán Cornut sobre la actitud adoptada por el Ejército Argentino, en el marco de la Guerra Fría entre 1958 y 1966, ante lo que se conoció como guerra revolucionaria. A continuación, está disponible un extenso y detallado artículo de Skobalski/Arrosio que busca fundamentar las perspectivas de EEUU sobre las confrontaciones estratégicas con la República Popular China y describir la evolución de su estrategia militar ante una potencial confrontación con la principal potencia de Occidente. Como cierre de nuestra edición, pueden leerse dos trabajos de gran interés. El primero analiza la determinación de los riesgos a enfrentar en los distintos momentos del planeamiento, en función del instrumento militar del futuro. En el segundo María Fernanda Malianni realiza un recorrido acerca del potencial de los programas de *coaching* para la formación de líderes y su posible aplicación a las Fuerzas Armadas. Antes de despedirnos, queremos recordar a nuestros lectores que el objetivo de Casus Belli es continuar difundiendo las investigaciones que se están realizando en las áreas del conocimiento relacionadas con la guerra, aspirando a que nuestra publicación se constituya en referente en el intercambio de ideas, desarrollo intelectual y especulación científica entre colegas y especialistas.

Oscar Armanelli



CASUS BELLI

ARTÍCULOS

La invasión de Corrientes de 1865 según la doctrina militar de la época El plan y su ejecución

Pablo Palermo

Autor independiente

Resumen: La escasez de fuentes dificulta conocer con precisión cuál fue el plan militar paraguayo al invadir Corrientes el 14 de abril de 1865. Muchos autores han conjeturado sobre la cuestión, brindando variadas alternativas. En este trabajo se reseñarán las distintas interpretaciones del probable plan del Mariscal López efectuadas por diversos protagonistas de la guerra y por otros estudiosos, se explorará la posible influencia de las ideas de Jomini en los fundamentos de la invasión, en el plan del presidente López y en su modo de mando. Finalmente, se analizarán brevemente diversas deficiencias en la ejecución de la operación del plan de invasión en la provincia mesopotámica, a la luz del pensamiento tanto de Jomini como de Clausewitz. Estas fallas, sumadas a la acción del enemigo, condenaron al fracaso la ofensiva paraguaya del Sur.

Abstract: The scarcity of sources makes it difficult to know precisely what the Paraguayan military plan was when it invaded Corrientes on April 14, 1865. Many authors have speculated on the issue, providing various alternatives. In this work we will review the different interpretations of the probable plan of Marshal López made by various protagonists of the war and by other scholars, we will explore the possible influence of the ideas of Jomini on the foundations of the invasion, in the plan of President López and in his way of command. Finally, several deficiencies in the implementation of the plan in the Mesopotamian province will be briefly analyzed in the light of the thinking of both Jomini and Clausewitz. These failures, combined with the action of the enemy, doomed the Paraguayan offensive in the South.

Palabras clave: Historia; Historia Argentina; Guerras sudamericanas; Guerra del Paraguay.

Introducción

Los orígenes mediatos de la guerra de la Paraguay están vinculados con la guerra civil que estalló en Uruguay en abril de 1863, iniciada por el caudillo Colorado Venancio Flores y que, con diversa intensidad, involucró a Brasil y a Argentina. Frente la presión de sus poderosos vecinos, el gobierno Blanco uruguayo buscó ayuda en el presidente paraguayo Francisco Solano López. Tras diversos eventos militares y diplomáticos, ante el ultimátum presentado por el imperio del Brasil a la República Oriental del Uruguay el 4 de agosto de 1864, Paraguay envió a su vez a Brasil una protesta en la cual advertía que consideraría cualquier ocupación del territorio uruguayo por parte de las fuerzas imperiales *“como atentatorio al equilibrio de los Estados del Plata, que interesa a la República del Paraguay, como garantía de su seguridad, paz y prosperidad, y que protesta de la manera más solemne contra tal acto, descargándose desde luego de toda la responsabilidad de las ulteriores de la presente declaración”*¹

Cuando esa ocupación ocurrió en octubre de 1864, el mariscal López decidió involucrarse militarmente en el conflicto rioplatense, concretado el primer acto hostil con la captura del vapor imperial Marques de Olinda el 12 de noviembre de 1864.

El ataque paraguayo a Mato Grosso comenzó el 22 de diciembre de 1864 para la fuerza al mando de Vicente Barrios que se desplazó hacia el Norte por el río Paraguay (había partido de Asunción el 14 de diciembre)² y el 24 de diciembre de 1864 para la división al mando de Francisco Resquín, que se desplazó por tierra. En rápida progresión las fuerzas paraguayas capturaron el fuerte Coimbra sobre el río Paraguay, ocuparon Corumbá el 3 de enero de 1865 y otras poblaciones como Miranda, Dourados y Albuquerque y el territorio en litigio con Brasil. La inconsistente resistencia brasileña fue rápidamente vencida por lo que, más allá de otras operaciones menores, podría decirse que las acciones principales habían concluido durante la primera quincena de enero de 1865.

A fin de extender la campaña militar hacia el Sur y concretar la invasión de Río

1 ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-2972.

2 ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, AHA-AHRP-1658. Diario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Paraguay, asiento del día 14 de diciembre de 1864, folio 115.

Grande do Sul, el gobierno paraguayo solicitó autorización al gobierno argentino, en nota fechada el 14 de enero de 1865, para que tropas paraguayas atravesasen la provincia de Corrientes con el fin de operar contra el Brasil.³ El permiso fue negado el 9 de febrero de 1865 y en la misma fecha el gobierno argentino solicitó explicaciones sobre la acumulación de tropas paraguayas en la frontera argentina.

Ante la negativa argentina, López convocó al congreso extraordinario, que empezó a sesionar el 5 de marzo de 1865,⁴ durante el cual se resolvió declarar la guerra a la Argentina. Las hostilidades contra esta última república comenzaron el 13 de abril de 1865 con el ataque y captura de dos vapores argentinos fondeados en el puerto de Corrientes y con la invasión terrestre a la provincia homónima iniciada al día siguiente.

Ahora bien ¿Cuál fue el plan paraguayo al iniciar la guerra? ¿Existieron fallas en la ejecución de la operación? ¿Puede reconocerse la influencia de las doctrinas militares de la época?

Nos proponemos mediante el análisis documental de las fuentes primarias disponibles, el análisis bibliográfico de fuentes secundarias relacionadas con el tema, y el análisis lógico, dar respuestas a estos interrogantes.

El plan paraguayo. La visión de los protagonistas y de los estudiosos

No resulta sencillo determinar con certeza cuáles eran los objetivos de la campaña militar que inició el presidente Francisco Solano López al invadir Corrientes en abril de 1865 porque, a diferencia de la campaña en el Mato Grosso, respecto de la cual se conservan detalladas órdenes previas al inicio de las acciones militares,⁵ no ocurre lo mismo con la ofensiva del Sur.

Como se señaló, las operaciones en Corrientes fueron precedidas por el ataque de diciembre de 1864 al Mato Grosso, donde las fuerzas militares paraguayas además obtuvieron un cuantioso botín en pertrechos. Centurión consideró que la invasión de Mato Grosso por las tropas paraguayas no fue una maniobra ajena al plan de atacar al imperio brasileño en el Sur, sino un movimiento para “*resguardarse las espaldas*” (sic).⁶

3 ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3485.

4 O'LEARY, J. E. *Nuestra epopeya*, p. 30.

5 ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3290, 3291 y 3292.

6 CENTURIÓN, J.C. *Memorias o Reminiscencias Históricas de la Guerra del Paraguay*, T. I, p. 172.

En respaldo de la tesis de Centurión puede agregarse que en una carta dirigida al cónsul paraguayo en Paraná, José Rufo Caminos, del 21 de octubre de 1864, el ministro José Berges informó a su interlocutor que el 20 de octubre de 1864 un contingente de caballería de 1.000 hombres había sido embarcado rumbo al Sur, a Humaitá.⁷ Considerando que en fecha anterior el presidente López había ordenado al coronel Resquín, en la frontera norte, alistarse para la guerra⁸, enviar tropas en la dirección contraria, 651 kilómetros río abajo⁹, sería un indicio de que López había concebido un plan completo y que el ataque a Río Grande do Sul era una etapa prevista, luego del ataque a Mato Grosso. Es más, el 15 de abril de 1864 (un año antes del inicio de las hostilidades contra Argentina), López había enviado al sargento mayor Pedro Duarte a Villa Encarnación (sobre el río Paraná) con instrucciones de organizar una fuerza de 10.000 hombres de las tres armas, y que hiciera el reclutamiento de los vecinos hábiles para el servicio militar en los Departamentos de San Cosme, Bobí, San Pedro del Paraná, Del Carmen, Encarnación, Jesús y Trinidad.¹⁰ Esa fuerza constituyó el núcleo de la división que atacó siguiendo el curso del río Uruguay.

Thompson afirmó que los recursos militares obtenidos en la invasión a Mato Grosso, en particular pólvora y municiones abastecieron al ejército paraguayo por toda la guerra.¹¹ Pero Schneider señaló que López era consciente de que no podría ayudar a los Blancos uruguayos con su flota ni a las tropas que ésta pudiese transportar, por la superioridad de la escuadra brasileña del Río de la Plata. En este sentido, la operación contra Mato Grosso sería una distracción de recursos brasileños que no avanzarían dentro de la Banda Oriental para ir a socorrer su territorio atacado, lo que haría que los paraguayos ayudasen a los uruguayos.¹² Cabe destacar que la campaña en Mato Grosso en nada interrumpió la prosecución de las operaciones brasileñas en Uruguay.

En el texto enviado con la notificación de la declaración de guerra a la Argentina, se hizo explícita referencia a la intención paraguaya de atacar Río Grande do Sul,¹³ por lo que ello da certidumbre a que uno de los objetivos paraguayos era el Sur brasileño.

7 ARCHIVO NACIONAL DE PARAGUAY, ANA-AHRP-PY-2120.

8 ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-2539, carta del 15 de septiembre de 1864.

9 http://www.prefecturanaval.mil.py/pdf/DISTANCIA_CIUDADES.pdf.

10 CENTURIÓN, op.cit., T. 1, p. 230.

11 THOMPSON, G. *Guerra del Paraguay.*, T. 1, p. 41.

12 SCHNEIDER, L. *A guerra da Triplice Allianca contra o governo da República do Paraguay*, T. I, p. 102.

13 ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3744.

Por el contrario, no se ha encontrado documentación de la que surgiese cuál era el rol de cada una de las dos columnas invasoras (o divisiones, como las identificaron los paraguayos y serán llamadas en lo sucesivo).

A partir del 14 de abril de 1865, las tropas paraguayas invadieron la capital correntina con un contingente que progresivamente llegó a unos 20.000 hombres. Ocupada la ciudad y reforzada en hombres y suministros, esta fuerza reemprendió su marcha hacia el Sur el 11 de mayo de 1865 dirigiéndose en forma paralela al río Paraná alcanzando la ciudad de Goya. Otra división paraguaya de unos 10.000 hombres, proveniente de Encarnación, tenía su base en el arroyo Pindapoy desde principios de 1865 y, en los primeros días de mayo de 1865, su vanguardia inició el desplazamiento hacia al río Uruguay en dirección a Santo Tomé. El núcleo de la división se movilizó a fin de mayo hacia São Borja y, luego, hacia Uruguayana. Esta fuerza presentó la particularidad de dividirse en dos: una menor, desplazándose por territorio argentino, y la otra, por el territorio brasileño; marchando paralelas, separadas por el río Uruguay.

Si bien podría decirse que el objetivo de la división del Uruguay era el territorio brasileño –aunque no se sabe con precisión cuál era el objetivo final–, no resulta claro cuál era el objetivo de la división del Paraná y, en suma, en qué consistía el plan general, dado que, en apariencia, no hubo coordinación temporal entre los movimientos de ambas divisiones ni apoyo entre ellas. Cabe destacar que el ataque al Mato Grosso también se hizo con dos divisiones principales que operaron en forma independiente, al mando de los entonces coroneles Vicente Barrios y Francisco Resquín, respectivamente, aunque en esa campaña, la distancia entre ambas divisiones no era significativa, lo que hubiera permitido el apoyo recíproco, de haber sido necesario.

Respecto del avance hacia el Sur, se han trazado diversas hipótesis. Schneider señaló que existía el riesgo de sublevación de los esclavos brasileños si las tropas paraguayas penetraban en Río Grande do Sul, además de poder dar bríos a un levantamiento de los Blancos uruguayos recientemente vencidos,¹⁴ y agregó que el general Wenceslao Robles (el comandante de la división paraguaya del Paraná) había recibido órdenes de López para ocupar la totalidad de la provincia de Corrientes e invadir Entre Ríos donde esperaban encontrar respaldo local, pese al pronunciamiento de Urquiza a favor del gobierno nacional argentino.¹⁵

14 SCHNEIDER, op. cit., T. I, p. 153.

15 *Idem*, T. I, p. 155.

El general Francisco Isidoro Resquín, uno de los más caracterizados jefes paraguayos y comandante de la “División del Sud” del ejército paraguayo en Corrientes a partir de la destitución de Wenceslao Robles, afirmó que este último, al invadir la provincia mesopotámica el 14 de abril de 1865 tenía instrucciones de unirse con la división del comandante Estigarribia que había marchado de Villa Encarnación, para operar sobre las poblaciones brasileñas de la izquierda del río Uruguay.¹⁶ Resquín agregó que Estigarribia debía repasar el Uruguay y unirse a Robles “y llevar adelante la campaña” afirmando que ambas divisiones unidas debían ir hacia Concordia.¹⁷ Esta versión del plan paraguayo trata hechos sobrevinientes (atacar Concordia significaba combatir contra el núcleo en formación del ejército aliado) y tornaba inútil e ilógico el pedido de atravesar Corrientes para invadir Río Grande do Sul. El plan original era ingresar al territorio brasileño del Sur y luego habría cambiado ante los movimientos aliados.

Pedro Duarte, jefe de la columna paraguaya que fue vencida en Yatay, afirmó que las órdenes de López para la división paraguaya del Uruguay indicaban esperar la marcha del grueso del ejército mandado en persona por López (por ese entonces al mando del general Robles) a fin de incorporársele y atacar a los aliados donde conviniera más o seguir hacia el Estado Oriental.¹⁸

Venancio Flores, en carta a Bartolomé Mitre, exhibió una cierta perplejidad ante el avance paraguayo hacia el Sur, afirmando que:

yo creo que no es más que una operación para hacerse de ganados para el consumo de su ejército y de caballos; porque no puedo creer que López sea tan estúpido que aliste un ejército fuerte a tan larga distancia, expuesto sufrir un contraste muy factible, en el que si lo sufriese, habría perdido completamente la cuestión, y sin salvación los restos de su ejército, dado el caso de una batalla.¹⁹

16 RESQUÍN, F. I. *La guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*, p. 25.

17 *Idem*, p. 26.

18 ARCHIVO JUAN BAUTISTA GILL AGUIANGA. Fondo Estanislao Zeballos. Memorias y recuerdos de Pedro Duarte. Carpeta N° 129, reproducidos en BREZZO, L. *La Guerra del Paraguay en primera persona. Testimonios inéditos*. Fondo Estanislao Zeballos, p. 85.

19 ARCHIVO MITRE. *Guerra del Paraguay*, T. IV, p. 15, carta de Venancio Flores a Bartolomé Mitre del 25 de mayo de 1865.

A primera vista parece un juicio tosco, sin embargo, contenía diversos aciertos: efectivamente, las tropas paraguayas no dejaron pasar ocasión para saquear las existencias de ganado con el fin de utilizarlo en su propio provecho o llevarlo a Paraguay. Siguiendo similar conducta, la recolección del armamento brasileño en Mato Grosso, unos meses antes, tuvo una importancia significativa en el esfuerzo de guerra guaraní. Por ello, el mariscal López obtuvo recursos a costa de sus enemigos: armas y pertrechos de los brasileños, ganado de Argentina. Otro acierto fue apreciar el elevado riesgo que implicaba para las tropas paraguayas internarse centenares de kilómetros en el territorio enemigo y, finalmente, también acertó en que el fracaso de la ofensiva del Sur condenaría a la derrota a Paraguay, ya que perdió a buena parte de sus mejores tropas sin ninguna ganancia, cediendo la iniciativa a los aliados, quedando el Paraguay cercado estratégicamente ante poderosos enemigos. De todos modos, la evidencia de los movimientos paraguayos y la dimensión de los efectivos implicados en los mismos descarta que sólo el saqueo haya sido el objetivo de la campaña del Sur.

Aunque dudase de la veracidad de la versión, Beverina memoró que el ministro residente uruguayo en Asunción, José Vásquez Sagastume, refirió que el mariscal López le confió que su plan era que la división paraguaya del Paraná avanzase hasta el río Mocoretá, apoyase la insurrección pro paraguaya en Corrientes y Entre Ríos, protegiese a la división del río Uruguay y asegurase la retaguardia de las fuerzas que invadirían Río Grande. Estas últimas tenían como destino llegar a una zona cercana a Porto Alegre, donde el mariscal esperaba hacer la paz.²⁰

Garmendia, reconociendo la ausencia de fuentes documentales afirmó, en presencia de los hechos consumados, que el plan de López era: 1°) Invasión a Mato Grosso, para resguardar la frontera norte paraguaya y acopiar material bélico; 2°) Invasión a Corrientes por la división del río Paraná con Buenos Aires como hipotético objetivo, contando con el apoyo de una sublevación en Corrientes y Entre Ríos; 3°) Invasión de Corrientes por la división del río Uruguay a fin de invadir, a su vez, Río Grande do Sul.²¹ describieron los movimientos paraguayos pero no hicieron referencia a un plan que guiase tales pasos.

20 BEVERINA, J. La guerra del Paraguay, T. II, p. 13; RUIZ MORENO, I.J. Campañas militares argentinas, Tomo 4, p. 27

21 GARMENDIA, J.I. Campaña de Corrientes y de Río Grande, pp. 78 y sgtes.] Thompson y Jourdan [JOURDAN, E.C., Guerra do Paraguay, Rio de Janeiro, 1871.

O'Leary afirmó que:

El plan de López era dirigirse resueltamente al Uruguay, en auxilio del gobierno de Aguirre, vencer a los aliados, aliarse con los orientales y llevar la guerra al Brasil, contando con las simpatías manifiestas de Urquiza. Todos los historiadores, amigos y enemigos, están contestes en que ejecutado este plan con rapidez, el triunfo hubiera sido seguro. Pero López creyó que no era prudente alejarse del país con todo su ejército, o con la mayor parte de él, dejando en el Norte intactas las fuerzas y materiales bélicos acumulados, desde años atrás, en Mato Grosso. Y organizó una expedición, la cual venció, sin ningún esfuerzo, a los brasileños, pero perdiéndose, entre tanto, la oportunidad que aseguraba la victoria definitiva.²²

Una débil adscripción a esta hipótesis podría ser lo expuesto por el ministro paraguayo José Berges en carta al ministro residente oriental José Vásquez Sagastume del 12 de febrero de 1865. Allí le informa la negativa argentina al paso de las tropas paraguayas como justificación por el retardo en el movimiento de las fuerzas paraguayas, manifestando enigmáticamente que “entretanto se movilizan ya las tropas en las fronteras, y dentro de poco oírás V. hablar de nosotros”.²³ El 15 de marzo de 1865, Berges también indicó a Vásquez Sagastume dos opciones para colaborar con las tropas paraguayas –aunque en forma tardía porque Montevideo ya había caído–: de mantenerse unidas las fuerzas del general oriental Muñoz éstas podían hostilizar a Flores y los brasileños, ya que estos últimos deberían abandonar sus conquistas para enfrentar a los paraguayos; de haberse dispersado tal fuerza oriental, las tropas que pudieren se debían incorporar a “alguna división” paraguaya en operaciones sobre el río Uruguay.²⁴ Se entiende la tesis de O'Leary porque en ninguna de las dos cartas se hace una afirmación clara de la dirección del futuro avance paraguayo y tales textos también podrían interpretarse como referidos al apoyo a las tropas paraguayas en Río Grande do Sul. De hecho, la división uruguaya de Basilio Muñoz libró, a fines de enero de 1865, la batalla de Jaguarão, en la frontera sudeste de Río Grande do Sul, sobre la

22 O'LEARY, op. cit., p. 22/3.

23 ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-3659.

24 ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN, ANA-AHRP-PY-3709.

costa del Atlántico,²⁵ muy lejos del río Uruguay.

Beverina, en su monumental obra *La guerra del Paraguay* ensayó una interesante hipótesis acerca de cuáles habrían sido las intenciones del mariscal López, partiendo del presupuesto de que el presidente paraguayo había buscado asestar un golpe moral al imperio brasileño con su campaña en el Mato Grosso. En Corrientes repetiría el objetivo. La división del río Paraná, tras establecer a la ciudad capital correntina como depósito principal, penetraría profundamente hacia el Sur hasta la línea del río Corrientes, aproximándose a Entre Ríos, cuyo apoyo esperaba. El descalabro forzaría al gobierno argentino a buscar la paz, a raíz de su debilidad interna por la oposición que existía al gobierno de Mitre en el interior. En esta paz, Paraguay conservaría la libertad de acción en las provincias mesopotámicas y, sin la asechancia argentina, enfrentaría al Brasil invadiendo Río Grande con las divisiones que bajaban siguiendo el río Uruguay, contando en el apoyo de las tropas de la división del río Paraná.²⁶

Juan Crisóstomo Centurión dedicó importantes esfuerzos al análisis de las intenciones militares del presidente paraguayo y afirmó:

el Mariscal López no ignoraba la incapacidad de los hombres destinados a ejecutar los detalles y operaciones del plan que había concebido (**si es que haya concebido alguno**) (el destacado me pertenece), y de consiguiente no debió haberse eximido de la necesidad imperiosa de colocarse inmediatamente a la cabeza de los ejércitos de la República lanzados al territorio enemigo.²⁷

El autor paraguayo cree que no era posible el apoyo recíproco de las divisiones del Paraná y del Uruguay por las siguientes razones:

1° Porque era necesario que los jefes de los dos ejércitos, Robles y Estigarribia, tuviesen conocimiento del plan general de campaña que se trataba de desarrollar, y carecían del mismo.

2° Asimismo, que los dos ejércitos lograran comunicarse y salvar la inmensa distancia que los separaba; y

3° que las instrucciones de ambos jefes guardasen coherencia con la intención de

25 SCHNEIDER, op. cit., T. I, apéndice N° 40 reproduce los partes de dicha acción militar, pp. 51/5.

26 BEVERINA, op. cit., T. II, p. 33.

27 CENTURIÓN, op. cit., T. I, p. 227.

López.

Pero estos requerimientos a favor del apoyo recíproco no sucedieron, puesto que López ordenó la retirada a Robles hacia Corrientes el 26 de mayo de 1865 cuando aún Estigarribia no había alcanzado las márgenes del Uruguay. Agrega Centurión que Estigarribia tenía orden terminante de no avanzar más allá del río Ibicuí (en territorio brasileño) y, abusando de sus instrucciones, siguió su avance hacia el Sur. Con el hecho consumado, López le ordenó que fuera a Uruguayana y en seguida cayera sobre Alegrete y después, ¡que lo esperara por ahí! hasta que él se encaminase a ese rumbo a la cabeza del ejército que por entonces se encontraba al mando de Robles.²⁸ Considerando el celo expuesto por López en el cumplimiento de sus órdenes, lo detallado de las mismas, la reprimenda recibida por Robles por sólo pedir aclaraciones respecto de la orden del 26 de mayo de 1865 y la falta de flexibilidad mostrada por los comandantes de campo para apartarse del plan preestablecido, por ejemplo en Tuyutí, es llamativo que Estigarribia se hubiese animado a tal desobediencia. De todos modos, el proceder de Estigarribia fue confirmado y ampliado con la orden de avanzar hasta Uruguayana y Alegrete. En su análisis, Centurión soslayó que la orden de retirada recibida por Robles no integraba el plan original de López, sino que se emitió forzada por la acción de las tropas aliadas en Corrientes del 25 de mayo de 1865, alterando el plan paraguayo. Por otra parte, su afirmación de que Estigarribia y Duarte debían esperar a López, que tomaría el mando de la división de Robles, respalda la idea del apoyo que la división del Paraná debía dar a la del Uruguay. Que Robles y Estigarribia no conociesen el plan general o sus respectivos objetivos finales obedece al modo de ejercer el mando que tenía el presidente López, como ya se verá.

Según Centurión, López ocupó Corrientes para evitar su uso como base por parte de los brasileños²⁹. Agregó dicho autor que, si López hubiera deseado apoyar a los Blancos uruguayos, debería haber elegido como punto de reunión algún lugar en Uruguay, desbaratando al enemigo que estaba recién en vía de organización en Concordia. Pero aquí Centurión incurrió en un error cronológico porque Concordia fue designada como punto de reunión y entrenamiento de las fuerzas aliadas a fines de mayo de 1865 –de hecho Mitre comunicó tal decisión a Urquiza el 24 de mayo de

28 CENTURIÓN, op. cit., T. I, p. 234. El mayor Duarte afirmó que debían esperar en Itaquí, op. cit., p.

29 Idem, p. 185.

1865—,³⁰ más de cuatro meses después de la orden, que el mismo Centurión refiere que recibió el mayor Duarte el 16 de enero de 1865, de cruzar el Paraná y establecer el campamento sobre el arroyo Pindapoy y también después de que el teniente coronel Estigarribia ordenase a Duarte a avanzar hasta Santo Tomé, adonde había llegado el 12 de mayo de 1865.³¹ En síntesis, el plan paraguayo preveía el ataque por el río Uruguay mucho antes de que Mitre determinase que el punto de reunión del ejército aliado fuese Concordia. Centurión concluyó que era difícil saber cuál fue el plan de López al invadir Corrientes como lo hizo.³²

También Centurión afirmó que el motivo por el cual López no comandó las fuerzas personalmente fue por la influencia de los clérigos y la pesada carga de su familia. Nada parece indicar que López tuviese intenciones de comandar en persona su ejército en el Sur, pese a que así lo manifiesta, por ejemplo, en la orden del 26 de mayo de 1865 enviada a Robles. Al momento del ataque a Corrientes el 25 de mayo de 1865, casi un mes y medio después de invadida la provincia argentina, López aún permanecía en Asunción.³³ Sin llegar a las duras conclusiones de Schofield Saeger acerca de la presunta falta de valor de López,³⁴ lo cierto es que el presidente paraguayo prácticamente no dirigió en forma personal a sus tropas en batalla durante la mayor parte de la guerra. De hecho, Laurent-Cochelet dudaba que el presidente López tuviese intención de abandonar Asunción “con las prisiones llenas de detenidos políticos”,³⁵ en una de sus reiteradas referencias al régimen autocrático que concentraba el poder exclusivamente en las manos del presidente paraguayo, lo que no aconsejaba alejarse de los resortes que le permitían controlar el país.

Según Centurión, López perdió el tiempo inútilmente, deliberando cuando debía

30 ARCHIVO MITRE. Guerra del Paraguay, T. II, p. 134/5.

31 ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3888, carta de Antonio de la Cruz Estigarribia a Francisco Solano López del 14 de mayo de 1865.

32 CENTURIÓN, op. cit., T. I, p. 252.

33 ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 25 de mayo de 1865.

34 SCHOFIELD SAEGER, *J. Francisco Solano López and the ruination of Paraguay*, p. 131.

35 Carta del 20 de septiembre de 1864 en CAPDEVILA, L. *Una guerra total: Paraguay 1864-1870*, p. 328.

obrar, dividiendo sus fuerzas cuando debía mantenerlas reunidas, concentradas y compactas, y de haber acelerado su avance sobre la Provincia de Entre Ríos, especula, tal vez, se le hubieran plegado las fuerzas de Urquiza, acabando así con la Triple Alianza. Sin tapujos responsabiliza a López por la suerte adversa de la campaña en el Sur, en particular por haber enviado a la división del Uruguay a tan grande distancia sin ningún tipo de apoyo.³⁶

Ruiz Moreno afirmó que no existían previsiones para que las divisiones paraguayas del Paraná y del Uruguay se apoyasen mutuamente.³⁷

Comentando la versión digital de las memorias de Juan Crisóstomo Centurión, el militar paraguayo, mayor Antonio E. González formuló su hipótesis sobre cuál fue el plan del mariscal López. Afirmó que el avance de la división del Paraná siguió el plan de López y que la división del Uruguay no debía internarse más allá de Uruguayana-Alegrete en Brasil. González señaló que los objetivos que López podía perseguir eran: a) apoderarse de Río Grande do Sul, con vista de asegurarse los medios de proseguir la guerra y definirla, y b) destruir el núcleo de fuerzas enemigas que se estaban concentrando en Concordia. El primer objetivo habría sido el inicial y el segundo el impuesto por las circunstancias. No podía penetrar en Río Grande do Sul dejando a su espalda una fuerza enemiga tan poderosa, intacta. En tales condiciones, la dirección principal corresponde a la división del Uruguay y la del Paraná tendría la misión secundaria de asegurar el flanco derecho a la otra división y apoyar los esperados levantamientos de Entre Ríos.

El plan del mariscal López habría tenido tres objetivos inmediatos, de orden político, económico y estratégico:

- 1º) Ocupar Corrientes y marchar en dirección a Entre Ríos con vista de provocar la reunión y la manifestación de los federales amigos de ambas provincias.
- 2º) Asegurar el reabastecimiento de víveres de las tropas, en vista de la campaña ulterior, con ganado, medios de transporte y remonta de los países ocupados: Corrientes, Entre Ríos y parte de Río Grande do Sul.
- 3º) Evitar que Corrientes fuese utilizada por la escuadra y por el ejército imperiales como base de operaciones, y simultáneamente asegurar el flanco Oeste y la retaguardia

36 CENTURIÓN, *Ibidem*, T. I, pp. 254/5.

37 RUIZ MORENO, *op. cit.*, Tomo 4, p. 67.

de la división principal (Estigarribia), mediante la acción de población amiga y las condiciones del terreno. El estero Iberá, ubicado entre el río Paraná y la división Estigarribia constituye de por sí una gran seguridad estratégica.

Sostuvo González que, para llevar a cabo tal plan, la división del Paraná apoyaría a los sublevados de Entre Ríos y constituiría la aparente dirección principal del ataque atrayendo a la masa del ejército enemigo, de allí su mayor tamaño y adelantamiento en el cronograma de movimientos. Asimismo, López conservó una importante reserva de unos 10.000 hombres para emplearlos cuando lo considerase oportuno. Estimó que el mariscal preveía unir dicha reserva con la división de Robles o parte de ella y reunir ambas con la del Uruguay.

Las marchas de ambas divisiones eran movimientos ofensivos preparatorios con vista de asegurarse posiciones favorables de partida para la ejecución de la campaña, que dirigiría personalmente el mariscal cuando creyese que había llegado el momento oportuno. Según González, el mariscal López calculó que las alturas de Goya e Itaquí constituían el primer objetivo.

Sin embargo, agregó González, a principios de agosto de 1865, en vista del movimiento del Ejército de Vanguardia aliado al mando del general Flores, que partió de Concordia rumbo al Norte bordeando el río Uruguay, el mariscal paraguayo decidió ordenar a la división del Uruguay, al mando de Estigarribia, que retrocediese hasta San Miguel; y a la división del Paraná, ya al mando del general Resquín, que tomase medidas preparatorias para atacar al enemigo desde el Sur o el Suroeste con vista de encerrarlo en el saco de las Misiones. De tal modo, pasó momentáneamente a la defensiva, pero manteniendo el objetivo inicial de marchar sobre Río Grande do Sul, previa alianza con los aliados entrerrianos y la destrucción del ejército de Concordia.³⁸

Jomini y el plan paraguayo

Como puede apreciarse, existen diversas interpretaciones de los hechos e intenciones del líder paraguayo. Un camino para el análisis de cuál era el plan de la campaña que se propuso realizar el presidente paraguayo es conocer el pensamiento de su posible fuente de inspiración.

Sin discutir las indudables dotes de organizador que poseía López, carecía, sin

38 GONZÁLEZ, A. E. comentando las memorias de Centurión, pp. 234/5

embargo, de una formación militar orgánica aunque –según Whigham– fue un ávido lector de la literatura militar de la época, destacando el historiador norteamericano que el mariscal accedió a trabajos de Jomini (lamentablemente no identificados) que le suministró el militar húngaro Franz Wisner von Morgenstern, quien sirvió al Paraguay.³⁹ Por ello, no es descartable que el mariscal López se haya inspirado e intentado aplicar ideas expuestas por Jomini, varias de las cuales son reconocibles en los movimientos efectuados por las tropas paraguayas y en la forma de comando ejercida por López.

A diferencia de Clausewitz, Jomini escribió trabajos buscando dar respuesta a distintas situaciones tanto estratégicas como tácticas que se plantean en una guerra o en una campaña. Antes de analizar la guerra desde la geometría, Jomini aportó su pensamiento sobre lo que llamó la política de la guerra expuesto, por ejemplo, en la primera parte del primer tomo del *Compendio del arte de la guerra o nuevo cuadro analítico*. En dicha obra pueden reconocerse algunas pautas tomadas por el mariscal López para sus ofensivas, pero también son reconocibles las ideas del militar suizo que no fueron atendidas por el presidente paraguayo.

López pudo encontrar respaldo en Jomini para la evaluación de las circunstancias que lo llevaron a entrar en guerra. Paraguay se consideraba con derecho tanto en el Mato Grosso como en las Misiones y el Chaco. Desde esa perspectiva, Jomini sostenía que la guerra más justa era la que, fundada en derechos incontrastables, ofreciese además ventajas positivas proporcionadas a los sacrificios y azares que se arriesguen.⁴⁰

El militar suizo afirmó que las operaciones ofensivas deben ser proporcionadas al fin propuesto: la primera es naturalmente la de ocupar las provincias reclamadas (en el caso, Mato Grosso y consolidar la ocupación de las Misiones –ya en manos paraguayas–); en seguida se puede aumentar la ofensiva según las circunstancias y las respectivas fuerzas amenazando al adversario en su propio territorio, a fin de lograr la cesión que se apetece, pues todo depende de las alianzas que se hayan adquirido y de los recursos militares de ambas partes. Sin embargo, aquí López desoyó la advertencia: es esencial poner el mayor cuidado en no despertar los celos de un tercero que pudiese acudir al socorro de la potencia que se intenta atacar, lo cual toca a la política prever,

39 WHIGHAM, T. *La Guerra de la Triple Alianza*, T. I, p. 429, ratificado en correo al autor del 1° de junio de 2021.

40 JOMINI, A.H. *Compendio del arte de la guerra o nuevo cuadro analítico*, primera parte, p. 36.

dando todas las garantías necesarias para evitar una intervención (en el caso, la de la alianza argentino-brasileña),⁴¹ como tampoco consideró que Jomini advertía que un estado atacado por otro vecino, el cual reclama antiguos derechos sobre una provincia de que está en posesión, rara vez se decide a cederla sin pelear.⁴²

Con su situación interna consolidada, López pudo verse reflejado en la aserción de Jomini según la cual, para una potencia bien constituida que no tenga por qué temer divisiones interiores ni recelos de ser atacada por otra tercera, será siempre una ventaja positiva llevar el teatro de la guerra al país enemigo. De este modo evitará la destrucción de sus provincias, hará la guerra a expensas de su adversario y pondrá de su parte todas las probabilidades morales excitando el entusiasmo de los suyos e infundiendo, por el contrario, el desaliento en los enemigos, desde el principio de la campaña.⁴³

López pudo reconocer su involucramiento en el conflicto uruguayo como una de las que Jomini denominó guerras de intervención, esto es, cuando un Estado se inmiscuye en una guerra ya en curso con el fin de influir en los negocios internos o en la política exterior de otro Estado.⁴⁴ A su vez, como indiscutido líder político y militar del Paraguay, reunía en sí mismo las condiciones que Jomini aconsejaba para una guerra de intervención.⁴⁵

Al creerse amenazado por Brasil, López decidió tomar la iniciativa, siguiendo el consejo de Jomini que afirmaba que un estado hace mejor en invadir a sus vecinos, que en dejarse atacar por ellos; y en que el medio más seguro de coartar el espíritu de conquista y de usurpación es saber intervenir oportunamente para oponerle un dique. Suponiendo decidida una guerra de invasión, no por el inmoderado deseo de conquista, sino fundada en una sana razón de Estado, debe arreglarse al fin que se propone, y a los obstáculos que pueden encontrarse, ya de parte del país que ha de invadirse o ya de sus aliados.⁴⁶

41 *Idem*, pp. 37/8.

42 *Idem*, p. 39.

43 *Idem*, pp. 39/40.

44 *Idem*, p. 44.

45 *Idem*, p. 49.

46 *Idem*, p. 54.

Al analizar quién debe mandar las tropas en campaña, si el “príncipe” no lo hace personalmente, Jomini afirmó que las cualidades esenciales del general de un ejército serán siempre el alto carácter o el valor moral –que es el que conduce a las grandes resoluciones– y sangre fría o valor físico que domine los peligros. Para el suizo, el saber ocupa el tercer lugar; basta saber poco pero bien.⁴⁷ Con esta llamativa conclusión (considerando que analizaba las campañas de Napoleón y Federico el Grande, hombres que se caracterizaban por la amplitud de sus conocimientos militares), Jomini discrepaba con la exigencia de Clausewitz, para quien el saber necesario en los altos cargos de la guerra sólo puede ser adquirido mediante el estudio y la reflexión de un talento adecuado,⁴⁸ y que cuanto mayor sea la graduación del jefe, más necesario será que la intrepidez aparezca al lado de una inteligencia reflexiva.⁴⁹ López parece haber dado preponderancia al valor, con prescindencia de la capacidad intelectual, poniendo al mando directo de sus tropas a jefes que no estaban a la altura de las responsabilidades asignadas, aunque hubiesen demostrado valentía (como Duarte en Yatay).

También se puede apreciar la influencia de Jomini en el método de mando del mariscal López. El general suizo describió dos métodos para la comunicación de órdenes. El primero, que denominó “de la antigua escuela”, consistía en emitir minuciosas órdenes generales. El otro método es el de dar órdenes aisladas como las que comunicaba Napoleón a sus mariscales, sin prescribir a cada uno sino aquello que precisamente le concierne, y dándole cierto conocimiento de los cuerpos destinados a cooperar por su derecha o izquierda, pero ocultando siempre la totalidad de su plan de operaciones.⁵⁰ Aun con ciertas reservas, Jomini prefería este último sistema y ese era el aplicado por el presidente paraguayo.

En cuanto al plan original para la invasión a Corrientes, también pueden encontrarse rastros del pensamiento de Jomini en las disposiciones iniciales. En su estudio de la estrategia aplicada a las operaciones militares, Jomini incluyó diversas definiciones, algunas de las cuales pueden apreciarse en los movimientos paraguayos en Corrientes. Así, definió las líneas de operaciones dobles entendiendo por tales las que formen dos ejércitos, independientes uno de otro, en una misma frontera (en el

47 *Idem*, pp. 119/120.

48 CLAUSEWITZ, C. *De la guerra, Libro II, Cap. II, T. I*, p. 189.

49 *Idem*, op. cit., Libro III, Cap. VI, T. I, p. 290.

50 JOMINI, op. cit., segunda parte, pp. 150 y sgtes.

caso, el límite de Paraguay con Corrientes); y, asimismo, sobre las que operen masas de iguales fuerzas aproximadamente dependientes del mando del mismo jefe (López), aunque obren separadamente a grandes distancias y por mucho tiempo (las divisiones del Paraná y el Uruguay, aunque numéricamente la del Paraná fuese superior).⁵¹

Jomini entendía por líneas profundas las que, partiendo de su base, corren una grande extensión de terreno para llegar a un objetivo.⁵² Indudablemente las penetraciones efectuadas por las divisiones paraguayas en territorio enemigo se encuentran comprendidas en tal definición.

Si bien, en principio, Jomini desaconsejaba formar dos ejércitos independientes sobre una misma frontera,⁵³ sostenía que una línea doble podía convenir cuando se tiene una superioridad tan marcada, que fuese posible maniobrar sobre dos direcciones, sin exponerse a ver uno de los dos cuerpos batido por el enemigo. En esta hipótesis sería una falta agrupar las fuerzas en un solo punto, y privarse de este modo de las ventajas de la superioridad, reduciendo a una parte de aquellas al estado de no poder obrar. Sin embargo, formando una doble línea siempre será prudente reforzar según convenga la parte del ejército que, por la naturaleza de su teatro, y por las situaciones respectivas de los dos partidos haya de hacer el papel más importante.⁵⁴ Este razonamiento es reconocible en las dos divisiones que lanzó López a lo largo de los ríos Paraná y Uruguay al inicio de las operaciones.

Clausewitz –a diferencia de Jomini– se inclinaba por avanzar ofensivamente contra el punto principal y permanecer a la defensiva en todos los otros⁵⁵. El prusiano sostenía que deben emplearse simultáneamente todas las fuerzas disponibles, destinadas a un fin estratégico, y este empleo será tanto más completo cuanto más se reúna todo en un momento y en un acto⁵⁶.

Aunque Mitre consideraba que López había cometido un grave error al dividir sus fuerzas en las dos divisiones que bajaban los ríos Paraná y Uruguay, por

51 *Idem*, primera parte, p. 211.

52 *Idem*, p. 213.

53 *Idem*, p. 236.

54 *Idem*, p. 238.

55 CLAUSEWITZ, op. cit., Libro VIII, Capítulo IX, T. IV, p. 210.

56 *Idem*, Libro III, Cap. XII, T. I, p. 337.

estar separadas por una gran extensión de territorio lleno de dificultades⁵⁷ (estaba persuadido de que el teatro principal de la guerra era Corrientes y que “el enemigo no amaga sino muy secundariamente la frontera del Brasil”),⁵⁸ es pertinente señalar que cuando en enero de 1865 el entonces marqués de Caxias (quien a la postre resultaría el principal comandante brasileño de la guerra) fue consultado sobre cómo proceder contra el ataque paraguayo en curso en Mato Grosso, el militar imperial sugirió hacer exactamente lo mismo que López, pero en rumbo inverso. Atacar a las tropas de Mato Grosso desde São Paulo, atacar Humaitá a través de Corrientes y luego seguir el curso del río Paraguay hasta Asunción y con otra división desde Río Grande en dirección a Itapúa (Encarnación) a través de San Cosme y San Carlos (en Corrientes).⁵⁹

La falta de coordinación de las dos divisiones paraguayas, separadas por el Iberá, es más aparente que real y se debe fundamentalmente a la máxima de von Moltke (el viejo) –ningún plan resiste el contacto con el enemigo–. Cabe entender que no es obra de la casualidad que la división del Paraná se pusiese en marcha el 11 de mayo de 1865 mientras que la avanzada de la división del Uruguay lo hiciese pocos días antes (el 5 de mayo, según Garmendia).⁶⁰ Nótese que la distancia entre Encarnación (punto de partida en Paraguay de la división del Uruguay, aunque saliera del arroyo Pindapoy en territorio argentino pocos kilómetros hacia el Sur) y São Borja, el primer objetivo brasileño atacado, es de 195 kilómetros y la distancia entre Encarnación y Uruguayana es de 379 kilómetros. Por su parte, la distancia entre Corrientes capital y Goya (destino de la división de Robles, como se verá) es de 225 kilómetros, y desde Goya a Paso de los Libres (frente a Uruguayana) es de otros 220 kilómetros, lo que hace que las distancias hipotéticamente a recorrer por ambas divisiones no fuesen marcadamente distintas. La falta de coordinación se evidencia más en la ejecución del plan que en su diseño, con la lentitud de Estigarribia en mover el grueso de sus tropas (recién veinte días después de su vanguardia) y en la orden de López de hacer retroceder a la división del Paraná luego del ataque a Corrientes del 25 de mayo de 1865. Ante esta retirada, y dado que los paraguayos tomaron el camino hacia San Roque, inicialmente Paunero creyó que se trataba de un movimiento que tenía por finalidad la reunión de las dos divisiones

57 ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 135.

58 *Idem*, T. II, p. 150, carta de Bartolomé Mitre a Justo José de Urquiza del 4 de junio de 1865.

59 DORATIOTO, F. *Maldita guerra*, p. 111.

60 GARMENDIA, op. cit., p. 244.

paraguayas.⁶¹ Ante la noticia del repliegue paraguayo, Urquiza también presumió, en un principio, que se trataba de un movimiento en búsqueda de los mejores pasos sobre el río Corrientes, para aproximarse a la división del Uruguay y como amenaza al centro de unión de las fuerzas argentinas⁶², lo que evidencia la factibilidad de tal posibilidad.

Hasta en las fallas del plan es reconocible el pensamiento de Jomini, quien sostuvo que a nadie se le ocurriría pensar en el Danubio o el Rin como líneas de operaciones en las que un ejército pueda obrar. Estos ríos, cuando más, serán líneas de abastecimientos para facilitar las conducciones, pero no para que maniobre un ejército, a no ser que el que le mande tenga el poder milagroso de hacerle marchar sobre las aguas.⁶³ Precisamente esto último fue lo que hizo Paunero, sorprendiendo a López. Los ejemplos del Rin o del Danubio son atinados por las dimensiones y navegabilidad de ambos cursos de agua, asimilables –a los fines de los movimientos militares– al río Paraná.

Es probable que López haya tenido en mente más este pensamiento que su propia experiencia, considerando que las tropas paraguayas a su mando en la campaña correntina de 1845/6 fueron conducidas desde el Paraguay a Goya en una flotilla correntina por el río Paraná.⁶⁴

Por lo expuesto, a la luz del pensamiento de Jomini, pueden encontrarse en los movimientos paraguayos huellas de tal posible inspiración, lo que no significa que el plan haya sido perfecto, correctamente ejecutado o que el militar suizo lo hubiera aprobado de haberlo conocido.

En síntesis. Es factible sostener que el plan paraguayo en el Sur tenía dos etapas. La primera, que fue ejecutada, consistía en invadir la provincia de Corrientes y ocuparla⁶⁵ por dos líneas dobles (en los términos de Jomini) teniendo cubierto el centro por los intransitables esteros del Iberá. La división del Paraná debía alcanzar

61 ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 174, carta de Wenceslao Paunero a Justo José de Urquiza del 9 de junio de 1865.

62 *Idem*, p. 175, carta de Justo José de Urquiza a Bartolomé Mitre del 10 de junio de 1865.

63 JOMINI, op. cit., primera parte, p. 266.

64 RUIZ MORENO, op. cit., T. 2, p. 482.

65 ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta del 22 de abril de 1865 de Francisco Solano López a José Berges.

Goya y la del Uruguay, la ciudad brasileña de Uruguayana. Que Goya fuese el objetivo de la división del Paraná tiene su respaldo en la carta del 26 de abril de 1865 que López le escribió a Berges, en la que el presidente paraguayo indicó que dicha ciudad era la meta asignada a Robles, por lo que a tal fin debía suministrársele caballada,⁶⁶ y explica la aparentemente incomprensible desobediencia del general Robles, quien siguió su marcha hacia el Sur hasta alcanzar Goya, pese a que ya le había llegado la orden de López de retroceder hacia la capital correntina; directiva que, a la luz de su confuso contenido, Robles se permitió –momentáneamente– interpretar.

Cabe considerar que, en esos tiempos, las rutas para atravesar la provincia de Corrientes en sentido Oeste-Este eran a través de Bella Vista-Mercedes (ruta usada por Urquiza en la campaña de 1847) o desde Goya para alcanzar el paso Santillán sobre el río Corrientes en dirección a Curuzú Cuatiá (ruta usada por Urquiza en 1846). Urquiza fue considerado por Beverina el más autorizado baqueano de Entre Ríos y Corrientes⁶⁷, opinión que también tenía el presidente Mitre –como expuso al invitar al entrerriano al consejo de guerra del 1° de mayo de 1865 con Tamandaré, Osorio y Flores para valerse de sus conocimientos militares y del terreno, a fin de arreglar el plan de campaña–.⁶⁸ Por ello, Goya sería un punto desde donde la división paraguaya del Paraná podía dirigirse tanto hacia Entre Ríos como cruzar Corrientes en dirección al río Uruguay.

Una segunda etapa de la ofensiva dependería de los movimientos y la reacción del enemigo, pero este trabajo no se aventurará a explicitarla por carecerse de toda referencia documental y por la falta de coincidencia de las versiones provenientes del Paraguay. Sin embargo, la factibilidad del apoyo mutuo de las divisiones del Paraná y del Uruguay está presente en los testimonios de Centurión, Resquín, Paunero y Urquiza

Algunos aspectos criticables del plan y de su ejecución

Con independencia de lo acertado o no del plan paraguayo, cabe hacer una breve referencia a otras cuestiones, no menos importantes, que incidieron en su fracaso, tales como las distancias del teatro, la velocidad de los movimientos guaraníes, la falta de dominio del río Paraná y la capacidad de los mandos paraguayos. Hubo también otras fallas, en especial de tipo logístico, pero su análisis excedería largamente el alcance de

66 ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822.

67 BEVERINA, op. cit., T. I, p. 159.

68 ARCHIVO MITRE, Guerra del Paraguay, T. II, p. 121.

este trabajo.

Como se vio, la campaña paraguaya del Sur presentaba al menos dos opciones: ir hacia Brasil, objetivo declarado para el tránsito de las tropas por territorio correntino, en la comunicación de la declaración de guerra a Argentina; o ir al Sur en territorio argentino (objetivo presunto de la división del Paraná). En ambos casos se presentaba el mismo inconveniente: aún en un teatro relativamente limitado, existían enormes distancias. Tomando como centro administrativo y logístico paraguayo a su capital, Asunción, la distancia entre ésta y Uruguayana (donde se rindió el contingente al mando de Estigarribia) es de 690 kilómetros. La distancia entre Asunción y Paraná (Entre Ríos) es de 876 kilómetros, y entre Asunción y Concordia es de 921 kilómetros.

Los contingentes paraguayos eran numerosos para los parámetros americanos, pero las distancias son implacables, máxime en regiones encharcadas, con malos o inexistentes caminos y numerosos cursos de agua, como Corrientes, tal como surge de la descripción de dicha provincia en 1865 hecha por Garmendia.⁶⁹ La falta de dominio del Paraná impedía a los paraguayos el uso de su flota como abastecedora de las tropas en avance.

Clausewitz recordaba que las marchas ejercen una influencia destructora sobre las tropas. Un desplazamiento moderado no perjudica al instrumento militar, pero una serie de marchas moderadas ya lo dañan y una sucesión de marchas fatigosas lo agotan considerablemente⁷⁰. También afirmaba que después de una marcha de 740 kilómetros o más, un ejército no llega nunca a destino sino muy disminuido, sobre todo en lo relacionado con la caballería y las divisiones de abastecimiento⁷¹. Y, además, el prusiano daba por cierta una gran destrucción de las propias fuerzas cuando se quiere hacer una guerra de movimientos. Cuanto mayor sea la extensión del teatro de operaciones que deba atravesar, más se debilitará el ejército atacante⁷².

Por numerosas que fuesen las tropas paraguayas, su debilitamiento a medida que se alejasen de sus centros de abastecimiento, era inevitable. El lamentable estado de las tropas rendidas en Uruguayana así lo prueba. Aun tomando las distancias sólo desde

69 GARMENDIA, op. cit, pp. 72 y sgtes.

70 CLAUSEWITZ, op. cit., Libro V, Capítulo II, Tomo XII, p. 297.

71 *Idem*, Capítulo XII, T. II, p. 300.

72 CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro VII, Capítulo III, T. III, p. 27.

los efectivos puntos de partida de las fuerzas paraguayas en su avance hacia el Sur, el recorrido –siguiendo la hipótesis del apoyo recíproco expuesta por Centurión, Duarte y Resquín– era significativo, en torno a los 400 kilómetros, sin prácticamente apoyo.

Otro elemento a examinar en la ejecución del plan paraguayo es la velocidad. Recordaba Clausewitz que desde mediados del siglo XVIII, y en particular a partir de las campañas de Federico II, se comenzó a considerar a la movilidad de las tropas como el verdadero factor del éxito en la guerra y a procurar la victoria por la sorpresa y por la rapidez de los movimientos.⁷³

Cuando se estima la fuerza de los ejércitos y lo que ella puede realizar debe considerarse, en particular, al tiempo como un factor de las fuerzas.⁷⁴ Todo gasto innecesario de tiempo, todo rodeo inútil es un desperdicio de fuerzas y un insulto a los principios de la estrategia.⁷⁵ En similares términos, Jomini sostuvo que por medio de la celeridad de las marchas se multiplican las propias fuerzas, neutralizando una gran parte de las del enemigo. Si esta celeridad basta con frecuencia para proporcionar ventajas, sus efectos se multiplican dando una dirección acertada a los esfuerzos que produzca; esto es, cuando se dirijan sobre los puntos estratégicos decisivos de la zona de operaciones, donde puedan producir resultados que causen más desastres al enemigo.⁷⁶

Clausewitz sostenía que ninguna conquista es terminada demasiado pronto; extenderla por un lapso más grande del que es estrictamente necesario para llevarla a buen fin, la hará más difícil en vez de facilitarla. No basta tener la fuerza suficiente para emprender una conquista, sino también tener la fortaleza necesaria para hacerla mediante un solo esfuerzo sin etapas intermedias.⁷⁷ Ninguna pausa, ningún punto de descanso, ninguna etapa intermedia está de acuerdo con la naturaleza de la guerra ofensiva.⁷⁸

Considerando la opinión de los importantes doctrinarios citados, la ofensiva

73 *Idem*, Libro V, Capítulo X, T. II, p. 273.

74 *Idem*, Libro VIII, Capítulo IV, T. IV, p. 156.

75 *Idem*, Libro VIII, Capítulo IX, T. IV, p. 211

76 JOMINI, op. cit., primera parte, p. 375.

77 CLAUSEWITZ, op. cit., Libro VIII, Capítulo IV, T. IV, p. 158.

78 *Idem*, p. 161.

paraguaya se realizó con llamativa lentitud, a punto tal que las tropas de Robles salieron de Riachuelo rumbo al Sur recién el 11 de mayo;⁷⁹ esto es, casi un mes después de la toma de la ciudad de Corrientes, porque el contingente paraguayo fue creciendo paulatinamente a lo largo de las semanas que sucedieron a la invasión y por carencias en el abastecimiento. El 5 de junio alcanzaban Goya (225 kilómetros al sur de Corrientes) para luego, siguiendo las órdenes de López, emprender la retirada hacia el Norte. El grueso de la división del Uruguay se movió un mes y medio después de producida la invasión en territorio correntino. Palleja remarcó la lentitud de las divisiones paraguayas al sostener que “marchar despacio es marchar paraguayamente”.⁸⁰

Transcurrido el irrecuperable tiempo perdido en los alrededores de la capital correntina, una vez puestas en marcha las tropas de Robles, el ritmo de avance era razonable hasta llegar a Santa Lucía (un promedio de 12 kilómetros por día). Ahora bien, tal promedio de marcha cae irremediabilmente con la detención en ese lugar, por ello, al entrar en Goya el 5 de junio de 1865, las tropas de Robles necesitaron 26 días para cubrir desde Riachuelo una distancia de 208 kilómetros (un promedio de 8 kilómetros por día).

Para que el dato citado en el párrafo precedente pueda ser comparado y no sea una mera cifra abstracta, considérese que Clausewitz sostenía que una marcha de 22 kilómetros satisface como jornada diaria en desplazamientos de gran amplitud (o 15 kilómetros diarios en caso de tratarse de divisiones muy fuertes).⁸¹ Y, aunque no se puede comparar sin más la referencia de los tiempos para el desplazamiento por tropas en Europa, que en su parte occidental –en la primera mitad del siglo XIX– tenía numerosos caminos, con Corrientes –que carecía de ellos–, dado que el mismo Clausewitz advirtió que tales distancias no son alcanzables con malos caminos, el militar prusiano también aportó como ejemplo la invasión napoleónica a Rusia y esta puede considerarse una comparación más apropiada, ya que el Este de Europa se ha caracterizado hasta, por lo menos, mediados del siglo XX por sus malos caminos. Lamentablemente, las fechas que presentó Clausewitz son incorrectas, pero analizando las distancias con las fechas correctas, surge que Napoleón cruzó el río Niemen el 23 de junio de 1812 en las proximidades de Kaunas (Kovno, en Lituania) y llegó a Smolensk

79 CENTURIÓN, op. cit., p. 198.

80 PALLEJA, L. *Diario de la campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay*, T. 1, p. 139.

81 CLAUSEWITZ, op. cit., Libro V, Capítulo XI, T. II, p. 287.

el 18 de agosto de 1812 cubriendo la distancia de 612 kilómetros en 56 días, con un promedio de 10,9 kilómetros por día, sin librar enfrentamientos de importancia,⁸² aunque con un ejército de enorme tamaño. Tampoco las tropas paraguayas libraron enfrentamientos de importancia, pero la distancia promedio cubierta por día para llegar al objetivo (8 kilómetros por día) fue inferior a lo deseable.

Vinculada con la lentitud de la marcha paraguaya, cabe mencionar a la falta de caballos como una seria falla en la planificación paraguaya ya que, además, demoró el inicio de la marcha hacia el Sur de la división del Paraná. Los caballos paraguayos nunca habían sido buenos,⁸³ y el ejército que invadió Corrientes no estaba suficientemente dotado de equinos, como surge de la correspondencia de los oficiales en abril y mayo de 1865.⁸⁴

El mismo López reconocía que “demoras de esta naturaleza comprometen el éxito de las operaciones”.⁸⁵ En efecto, el tiempo perdido en iniciar el avance y luego en el retroceso posterior al asalto aliado del 25 de mayo de 1865 resultaron fatales para cualquier esperanza de éxito paraguaya.

Es que el tiempo es protector de la defensa.⁸⁶ Todo el tiempo que transcurre sin ser utilizado se torna favorable al defensor.⁸⁷ El ataque encuentra su única ventaja en la sorpresa efectiva al iniciar la acción.⁸⁸ Dilapidada la sorpresa, la defensa prevalecerá por ser la forma más fuerte de la guerra.⁸⁹

Respecto del ataque, Clausewitz enunciaba causas que acrecientan la potencia del atacante y otras que lo debilitan. Las primeras son: 1) las pérdidas humanas en la fuerza armada del enemigo; 2) las pérdidas sufridas en recursos militares materiales, tales como almacenes, depósitos, puentes, etc.; 3) la pérdida de provincias como

82 CHANDLER, D. Las campañas de Napoleón, pp. 807/25.

83 THOMPSON, op. cit., T. 1, p. 64.

84 ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3778, 3896 y 4960.

85 ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 4 de mayo de 1865.

86 CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro VIII, Capítulo IX, T. IV, p. 217.

87 *Idem*, Libro VI, Capítulo I, T. III, p. 12.

88 *Idem*, Libro VIII, Capítulo IX, T. IV, p. 212.

89 *Idem*, Libro I, Capítulo I, T. I, p. 44.

fuerza de nuevas fuerzas; 4) lo que gana el ejército atacante al vivir a expensas del territorio enemigo; 5) la pérdida por parte del enemigo de su organización interna y de su funcionamiento regular; 6) la posibilidad de que el enemigo se vea abandonado por sus aliados; 7) el desaliento del enemigo.⁹⁰ El ataque paraguayo fracasó en todos los aspectos reseñados con la sola excepción de que las tropas invasoras de Corrientes obtuvieron de la misma importantes recursos materiales. Sin embargo, ello no influyó negativamente en Argentina, dada la inmensidad de sus medios, de los que aquellos que podía proveer Corrientes eran sólo una pequeña fracción.

Entre las causas que debilitan el ataque, Clausewitz mencionó: 1) el sitio o bloqueo de fortalezas enemigas; 2) la naturaleza hostil del teatro de operaciones, que requiere su ocupación porque sólo le pertenece al atacante en la medida que lo ocupa; 3) alejarse de los propios recursos; 4) que aliados del enemigo acudan en su ayuda; 5) los mayores esfuerzos que realiza el adversario como consecuencia del acrecentamiento del peligro a la par de un relajamiento en el esfuerzo por parte del invasor.⁹¹ En la campaña de Corrientes, todos los factores –excepto el primero– se cumplieron y contribuyeron a debilitar a las fuerzas expedicionarias paraguayas y a la postre al fracaso de su ofensiva.

En tanto que el defensor se refuerza día a día y que el atacante se debilita, la ausencia de decisión es favorable al primero⁹² y así ocurrió en la campaña de Corrientes. López parece no haber sido plenamente consciente de ello puesto que el 5 de mayo de 1865 (tres semanas después de la invasión) le escribía a Berges que “los negocios (la evolución de la guerra) no tienen todavía la importancia que han de tener”⁹³ como justificativo para demorar su presencia en Corrientes. Ello revela, por una parte, que López era consciente de que él debía conducir la ofensiva en Corrientes –aún permanecía en Asunción–, pero, por otra, que ignoraba completamente la necesidad de moverse con celeridad.

Otro error fatal del plan paraguayo fue infravalorar la importancia del dominio del río Paraná. Los guaraníes no lo pudieron utilizar en acciones ofensivas ni como vía de abastecimiento más allá de sus movimientos iniciales en abril de 1865. Por el

90 *Idem*, Libro VII, Capítulo XXII, T. IV, p.98.

91 CLAUSEWITZ, *Ibidem*, Libro VII, Capítulo XXII, T. IV, p. 99.

92 *Idem*, Capítulo VIII, T. III, p. 66.

93 ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCION, ANA-AHRP-PY-3822, carta de Francisco Solano López a José Berges del 5 de mayo de 1865.

contrario, la escuadra aliada se movía libremente y ello posibilitó el ataque a Corrientes del 25 de mayo de 1865. Sólo luego de tal hecho, el presidente López puso su atención en la escuadra brasileña y su neutralización, dando luz al ataque al fondeadero de Riachuelo. De hecho, una acometida de esta naturaleza hubiera sido mucho más factible para las fuerzas paraguayas al inicio de las operaciones, antes de la llegada del grueso de la escuadra brasileña, por ejemplo, atacando a la solitaria división al mando de José S. Gomensoro antes del 20 de mayo de 1865.

Finalmente, cabe hacer referencia a los oficiales superiores paraguayos en el Sur.

A lo ya dicho respecto del estilo de mando del mariscal López, de posible inspiración Jominiana, debe agregarse que Centurión sostuvo que Robles ignoraba cuál era el plan de campaña del mariscal y debía ejecutar sus órdenes sin poder apreciar su mérito e importancia.⁹⁴ Otro tanto parece haber ocurrido con Resquín, que no pudo precisar cuál era el objetivo militar de la campaña de López.⁹⁵ Centurión sostuvo que la consecuencia de todo ello fue que el tiempo pasaba inútilmente, desapareciendo gradualmente con esa lentitud y con inútiles marchas y contra marchas aquel espíritu de entusiasmo y decisión con que salieron las tropas, y que fue lo primero que debió haberse logrado con operaciones y maniobras rápidas que no hubieran dado tiempo ni lugar al enemigo para reunir y disciplinar un ejército poderoso, capaz de hacer frente al ejército paraguayo.⁹⁶

López, en esta etapa del conflicto, dirigió la guerra desde remotos cuarteles generales. Tanto el presidente paraguayo como otros líderes revistieron el doble carácter de comandante en jefe del ejército y cabeza del gobierno civil e incurrieron en el error de pretender dirigir como jefes de sus ejércitos las campañas desde alejados reductos. En tales condiciones, el mando era en realidad una interferencia. Tal como lo señala Keegan respecto de Hitler, quien, pese a contar con la radio, télex y teléfono (obviamente un notable avance en las comunicaciones respecto de las disponibles para López en la guerra de la Triple Alianza) –al igual que el líder paraguayo– estaba imposibilitado de apreciar información inmaterial de enorme importancia: la visión del campo de batalla, el grado de frío o calor, el flujo de heridos a la retaguardia, el flujo de

94 CENTURIÓN, *op. cit.*, T. I, p. 228.

95 RESQUÍN, *op. cit.*, p. 25.

96 CENTURIÓN, *Ibidem*, T. I, p. 228.

suministros, la moral de las tropas, etc.⁹⁷ Como consecuencia de esta situación –como destaca Centurión– mientras, por ejemplo, Robles recibía las órdenes, se presentaban otras circunstancias que, o las hacían inconvenientes, inaplicables o innecesarias, o exigían nuevas disposiciones para poderlas llevar a ejecución con provecho y ventaja.⁹⁸

El plan paraguayo fue ejecutado con una rigidez llamativa. Prosiguió, pese a que los supuestos deseados no se cumplieron (sublevaciones pro paraguayas –o al menos antimitristas– en Corrientes y Entre Ríos) y la división del Uruguay continuó su avance sin el apoyo de la división del Paraná, que se replegó después del ataque aliado del 25 de mayo de 1865. López careció de flexibilidad, que en tales circunstancias hubiese sido una virtud. Clausewitz hizo reiterada referencia a la flexibilidad, por ejemplo, al sostener que de advertirse el yerro en los cálculos, resultando que en lugar de ser superior al enemigo se es más débil, debe concluirse la guerra del mejor modo posible y esperar que se le presentase en el futuro algún acontecimiento favorable,⁹⁹ o al afirmar que ningún fin político es tirano; debe adaptarse a la naturaleza de los medios, y por ello puede ser alterado.¹⁰⁰

En el frente, Paraguay careció de jefes capaces al mando en la campaña de Corrientes y Río Grande. Poco antes de la guerra, Paraguay contaba con un solo general, el mismo López, que no tenía una formación militar rigurosa. Jefes instruidos en el arte de la guerra brillaron por su ausencia en los primeros meses del conflicto en Corrientes y Río Grande. Si a ello le sumamos que los jefes en campaña no gozaban de libertad y debían obedecer mecánicamente las instrucciones que le transmitía López, quien dirigía la campaña de Corrientes desde Asunción y luego Humaitá, el resultado negativo final no puede sorprender.

Respecto del general Robles, Laurent-Cochelet afirmó que:

es el único general del ejército paraguayo (aparte del presidente comandante en jefe). Es un antiguo soldado, sin educación, devenido, a la larga, coronel de infantería, debe a una devoción sin límites, y tal vez a capacidades limitadas,

97 KEEGAN, J. La máscara del mando, pp. 368/9.

98 CENTURIÓN, op. cit., T. I, p. 228.

99 CLAUSEWITZ, op.cit., Libro VIII, Capítulo IV, Tomo V, p. 169.

100 Idem, Libro I, Cap. I, T. I, p. 50.

el ascenso que se le ha dado con preferencia a miembros de la familia.¹⁰¹

Los generales paraguayos eran poco instruidos, según el veterano de la guerra del Paraguay Dionisio Cerqueira, luego general brasileño.¹⁰²

Otra evidencia del deficiente mando la aporta la declaración del general Resquín, quien había recibido el comando de la división del Paraná en reemplazo de Robles, en julio de 1865 y se encontró con que “los comandantes de divisiones, compuestas de 3000 a 4000 hombres, no sabían hacerlas maniobrar, y que, por lo tanto, se exponía el ejército a una derrota”.¹⁰³

Los jefes de la división del Uruguay sobrevivieron a la guerra, pero no eludieron las críticas. El teniente coronel Antonio de la Cruz Estigarribia, que estaba al mando de dicha división y se rindió en Uruguayana, fue calificado por Centurión como un “jefe inepto, ignorante y cobarde”.¹⁰⁴ El mayor Duarte (que comandó la división que transitó la orilla argentina del Uruguay) sale mejor parado, pero aunque Benites realizó grandes esfuerzos literarios para ensalzar la figura de Duarte y demonizar la de Estigarribia, inadvertidamente, criticando a este último también alcanzó al primero (quien, en definitiva, fue el comandante táctico en la catastrófica batalla de Yatay) al expresar: “indudablemente, el primer ejército del mundo, mandado por el más hábil y más valiente general, no habría aceptado el combate de Yataí, que ha sido un sacrificio estéril de vidas, más que estéril, estúpido”.¹⁰⁵

A la rudimentaria instrucción debe sumarse el escaso número de oficiales en los mandos inferiores. Thompson señala que los regimientos debían ser mandados por un coronel, un teniente coronel y dos sargentos mayores, etc., agregando que en la realidad muchos regimientos eran mandados por un teniente y rara vez por un oficial de mayor graduación que un capitán.¹⁰⁶ En su crónica del 29 de abril de 1865, Igarzábal

101 Carta del 5 de enero de 1864, en CAPDEVILA, op. cit., p. 300.

102 CERQUEIRA, D. Reminiscências da Campanha do Paraguai, p. 60.

103 Declaración prestada por Francisco Resquín como prisionero en Humaitá el 20 de marzo de 1870, p. 2, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Asunción.

104 CENTURIÓN, op. cit., T. I, p. 253.

105 BENITES, Primeras batallas contra la Triple Alianza, p. 76.

106 THOMPSON, op. cit., T. 1, p. 63.

hizo referencia al ejercicio hecho por las tropas paraguayas en el cuartel de La Batería en la ciudad de Corrientes, destacando que cada batallón tenía sólo tres oficiales: un capitán, un teniente y un subteniente, aseverando que se trataba de una tropa sin dirección que, por componerse de reclutas, la calificó como “una masa informe”.¹⁰⁷

Conclusiones

De lo expuesto a lo largo de este trabajo, pueden extraerse las siguientes conclusiones:

(i) Ante la ausencia de fuentes primarias, desde la misma guerra del Paraguay, no hubo coincidencia entre los autores acerca de cuál fue el plan paraguayo en la ofensiva iniciada en Corrientes en abril de 1865.

(ii) Surge de la investigación que el presidente López pudo encontrar en la obra de Jomini argumentos doctrinarios para involucrarse en una guerra contra Brasil y Argentina y para planificar su ofensiva en el Sur, al utilizar dos divisiones separadas, cuyos movimientos se asemejaban a las líneas dobles teorizadas por el militar suizo. Además del bagaje de su propia personalidad y educación, López ejerció el mando en un modo compatible con las enseñanzas del general suizo.

(iii) Los movimientos ofensivos paraguayos siguieron un patrón o un plan preestablecido; y de la evaluación de las distancias a recorrer por las dos divisiones que integraron la ofensiva del Sur, a la luz del pensamiento de Jomini y con los testimonios de Centurión, Duarte y Resquín, se puede sostener que el apoyo entre ambas columnas estaba previsto por el presidente paraguayo para una segunda etapa (no cumplida) e inclusive tal posibilidad fue considerada plausible tanto por Paunero como por Urquiza.

(iv) El plan paraguayo presentó deficiencias en su ejecución tales como:

a. Las distancias en el teatro de operaciones, por sí solas, representaban un riesgo considerable para la ofensiva paraguaya por el desgaste que las marchas imponen a todo contingente militar, más aún cuando carecía de un apoyo y una logística adecuados. La infravaloración del uso del río Paraná fue una ventaja importante dada por los paraguayos.

b. Las demoras en la reunión de las fuerzas que emprenderían la ofensiva y la

107 IGARZÁBAL, P. *Crónicas correntinas de la ocupación paraguaya de 1865*, p. 49.

lentitud del avance de ambas columnas contribuyeron a dilapidar la enorme ventaja numérica y en preparación militar con que Paraguay inició la guerra. El tiempo perdido favoreció a la defensa.

c. Mandos incompetentes. El ejercicio del mando por el mariscal López y, fundamentalmente, la distancia a la cual lo practicó perjudicaron notablemente a sus tropas. Asimismo, tampoco puso al frente de sus fuerzas a jefes que estuviesen a la altura del desafío que enfrentarían. Esta política no fue casual, dado que López no deseaba jefes militares que amenazaran su hegemonía. Schofield Saeger sostiene que la principal característica que buscaba López en sus oficiales era su lealtad al supremo paraguayo.¹⁰⁸ Este criterio en la selección de los jefes fue una constante en la guerra –con escasas excepciones– y tuvo funestos resultados para las armas paraguayas.

Dramáticos ejemplos de lo expuesto fueron los mandos de la división del Uruguay, incapaces de adoptar una decisión acertada cuando la circunstancias lo imponían: Duarte, pese a saber que enfrentaría en soledad a un contingente aliado que lo triplicaba en efectivos y que contaba con artillería, de la que él carecía, no atinó siquiera a cambiar su posición, arrinconándose con las espaldas a dos arroyos crecidos y a una zona pantanosa que imposibilitaba cualquier maniobra, sellando así la destrucción de su fuerza. Estigarribia, por su parte, pudiendo retroceder desde Uruguayana ante la evidencia del cerco aliado, optó por encerrarse en la ciudad donde sus tropas enfrentaban la capitulación o la muerte por el hambre o el fuego enemigo.

También conspiró contra las posibilidades paraguayas el escaso número de oficiales con mando de tropas.

Las deficiencias expuestas hubieran puesto en peligro cualquier plan, por brillante que hubiese sido su concepción en abstracto; ello, sumado a la acción del enemigo, condenaron al fracaso la audaz ofensiva del Sur en Corrientes y Rio Grande do Sul ejecutada por Paraguay.

Referencias Bibliográficas

A) Documentos

108 SCHOFIELD SAEGER, *op. cit.*, p. 47.

- Archivo Nacional de Asunción, Archivo Histórico de la República del Paraguay (ex Colección Rio Branco).
- Archivo Mitre publicado por La Nación.

B) Libros

- BENITES, Gregorio. Primeras batallas contra la Triple Alianza. Río de Janeiro, 1907.
- BEVERINA, Juan. La guerra del Paraguay. Buenos Aires, 1921.
- BREZZO, Liliana (editora). La Guerra del Paraguay en primera persona. Testimonios inéditos. Fondo Estanislao Zeballos. Tiempo de Historia. Asunción, 2015.
- CAPDEVILA, Luc. Una guerra total: Paraguay 1864-1870. SB, Buenos Aires-Asunción, 2010.
- CENTURIÓN, Juan Crisóstomo. Memorias o Reminiscencias Históricas de la Guerra del Paraguay. Tomo I, Biblioteca Virtual del Paraguay.
- CERQUEIRA, Dionisio. Reminiscências da Campanha do Paraguai. Biblioteca do Exército Editora, Rio de Janeiro, 1980.
- CLAUSEWITZ, Carl von. De la guerra. Círculo Militar, 1968.
- CHANDLER, David. Las campañas de Napoleón. La esfera de los libros, Madrid, 2008.
- DORATIOTO, Francisco. Maldita guerra. Emece, Buenos Aires, 2004.
- GARMENDIA, José Ignacio. Campaña de Corrientes y de Río Grande. Buenos Aires, 1904.
- JOMINI, Antoine-Henri. Compendio del arte de la guerra o nuevo Cuadro analítico. Madrid, 1840.
- JOURDAN, E.C. Guerra do Paraguay. Rio de Janeiro, 1871.
- KEEGAN, John. La máscara del mando. Un estudio sobre el liderazgo. Turner, Madrid, 2015.
- MASTERMAN, George F. Siete años de aventuras en el Paraguay. Buenos Aires, 1870.
- O'LEARY, Juan E. Nuestra epopeya. Imprenta y Librería La Mundial, Asunción, 1909.
- PALLEJA, León de. Diario de la campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay. Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Montevideo, 1960.

- RESQUÍN, Francisco Isidoro. La guerra del Paraguay contra la Triple Alianza. El Lector, Asunción, 1996.
- ROIBON, Enrique, IGARZÁBAL, Pedro y GONZÁLEZ, José Fermín, Crónicas correntinas de la ocupación paraguaya de 1865. Amerindia, Corrientes, 2020.
- RUIZ MORENO, Isidoro J., Campañas militares argentinas. Tomos 2, 3 y 4. Emecé, 2006.
- SCHNEIDER, Ludwig. A guerra da Triplice Allianca contra o governo da República do Paraguay, 1871.
- SCHOFIELD SAEGER, James. Francisco Solano López and the ruination of Paraguay. Rowman & Littlefields Publishers. Maryland, Estados Unidos, 2007.
- THOMPSON, George, Guerra del Paraguay, Buenos Aires, 1910.
- WHIGHAM, Thomas. La Guerra de la Triple Alianza. Taurus, Asunción, 2010.

Así en la tierra como en el cielo: El nuevo armamento industrial en la postal de la Gran Guerra

José Manuel López Torán
Universidad de Castilla - La Mancha

Resumen: La Gran Guerra ha sido comúnmente calificada como la primera contienda industrial de la historia. Si bien la historiografía militar tradicional ha dedicado grandes esfuerzos en dar a conocer las características de las novedosas armas que fueron incorporadas, otros aspectos como las impresiones que despertaron entre los contemporáneos han quedado desatendidos. Ante esta situación, la presente investigación, construida a partir del análisis de más de un millar de tarjetas postales editadas y circuladas en la época, buscaba determinar, por un lado, cómo los gobiernos, como parte de sus estrategias de propaganda, hicieron un uso sistemático de ejemplares ilustrados con esos nuevos medios técnicos. Por otra parte, se fijó como objetivo conocer testimonios directos de combatientes o civiles que aludieran a cualquier aspecto relacionado con tales innovaciones.

Gracias a la información recabada, ha sido posible determinar que esos avances se hicieron patentes en tres grandes ámbitos: los combates terrestres, las disputas navales y la guerra desde el cielo. En las próximas páginas, se ofrece al lector un recorrido textual y visual con el que se pretende exponer algunas de las líneas generales que rigieron la política de comunicación tanto de los gobiernos como de la población.

Palabras clave: Gran Guerra, tarjeta postal, emociones, propaganda, armamento.

Abstract: The Great War has commonly been described as the first industrial war in history. While traditional military historiography has dedicated great efforts to explaining the characteristics of the new weapons that were incorporated, other aspects, such as the impressions they aroused among contemporaries, have been overlooked. In view of this situation, the present research, based on the analysis of more than a thousand postcards published and circulated during the period, sought to determine, on the one hand, how governments, as part of their propaganda strategies,

made a systematic use of illustrated postcards with this new technical equipment. On the other hand, it was set as an objective to obtain direct testimonies from combatants or civilians who referred to any aspect related to these innovations.

Thanks to the information gathered, it has been possible to determine that these innovations were evident in three main areas: land combats, naval battles, and warfare from the sky. In the following pages, the reader is offered a textual and visual overview of some of the general lines that ruled the communication policy of both governments and the population.

Keywords: Great War, Postcard, emotions, propaganda, weaponry.

1. Introducción

La guerra es la más destructiva y despiadada de las actividades humanas. Todas las contiendas que se han librado a lo largo de los siglos han sido atroces y brutales, sin embargo, las modernas lo han hecho de una manera muy especial. La Gran Guerra ha sido considerada comúnmente como el primer conflicto armado moderno de la historia, ya que la revolución técnica llevada a cabo en las décadas previas fue determinante a la hora de introducir en el combate nuevas formas de lucha y conducir a los países beligerantes a una destrucción sin precedentes. La ciencia y la tecnología se aplicaron con fines plenamente letales y los grandes avances se materializaron, de manera general, en tres grandes ámbitos: tierra, mar y aire.¹

En primer lugar, el desarrollo del armamento en tierra modificó por completo la concepción de la guerra y aceleró todos los procesos de movimientos de tropas en un conflicto de tan grandes dimensiones. Una de las motivaciones que llevó a ese adelanto en el combate fue, sin duda, el deseo de reducir la carga emocional que conlleva dar muerte a otro ser humano. En efecto, los adelantos proporcionados consiguieron que esta acción se convirtiera en algo impersonal al quedar eliminada la relación directa entre los combatientes. Igualmente, los nuevos medios de transporte, como los tanques, fueron incontestables aportaciones al mundo bélico y consiguieron erigirse como símbolos indiscutibles de ese progreso. Por otro lado, el mar también fue uno de los escenarios elegidos por las potencias implicadas para dar la batalla contra el enemigo. La envergadura de las grandes operaciones libradas en las aguas era una muestra más de la magnitud del avance tecnológico, ya que los acorazados, destructores, torpederos o submarinos llevaron el nivel del combate a un nuevo estadio. Finalmente, el último teatro de operaciones donde se enfrentaron las naciones en liza fue en el aire, sin duda la gran novedad que incorporaron los conflictos armados del siglo XX a la historia militar. La conquista de los cielos gracias a los aviones o dirigibles es un hecho que caracteriza como pocos a la Gran Guerra, bien por las nuevas ventajas estratégicas

1 Esta división tripartita es la que se ha tomado de base para estructurar la presente investigación debido a las características propias que para cada caso tuvieron los soportes documentales sobre los que se ha llevado a cabo el estudio.

que proporcionaban a los ejércitos o bien por los nuevos riesgos que entrañaban para combatientes y para civiles.

La historiografía militar tradicional ha dedicado grandes esfuerzos en dar a conocer las características de las novedosas armas que fueron incorporadas, sin embargo, otros aspectos como las impresiones que despertaron entre los contemporáneos han quedado destendidas. No obstante, en los últimos años, se ha producido una incipiente renovación dentro del mundo académico gracias, sobre todo, a dos factores. El primero es la irrupción de nuevas corrientes, como la historia de las emociones, que han permitido centrar la atención en asuntos en los que antes no se reparaba.² En segunda instancia, la incorporación de nuevas fuentes documentales -entre las que se encuentran diarios, fotografías o tarjetas postales- ha permitido a los historiadores acceder a esferas más personales y obtener puntos de vista diferentes y desconocidos sobre los conflictos.³

En el diseño de la presente investigación se advirtió que todas las innovaciones y los cambios producidos en torno a la revolución tecnológica a los que se aludían anteriormente ocuparon un lugar privilegiado dentro de los anversos de las tarjetas postales editadas en aquellos años. Como tendremos ocasión de comprobar en las próximas páginas, su representación constituía una de las formas predilectas de los gobiernos para demostrar su potencial militar dentro y fuera de sus fronteras. Por su parte, el reverso de las tarjetas nos proporciona una visión privilegiada sobre esta cuestión, puesto que sobre ellos quedaron impregnadas las impresiones o sensaciones de quienes debían usarlas y de quienes temían morir bajo sus efectos. En este sentido, quedaron patentes las posibles oportunidades que las postales podían ofrecer a la hora de conocer estos aspectos relacionados con ese nuevo potencial armamentístico.

Con esta situación de fondo, se partía de la hipótesis de que los diferentes soportes visuales editados en la época, entre los que se encuentra la tarjeta postal, sirvieron a los organismos de propaganda para transmitir a la sociedad su fuerza y su superioridad frente al enemigo a través del armamento representado. Del mismo modo, se intuía una tendencia generalizada en los distintos países beligerantes a asociar el potencial armamentístico con el orgullo nacional. Por último, se percibía que, en estas pequeñas cartulinas, utilizadas como medio de comunicación interpersonal entre los combatientes y sus familiares, sería posible encontrar testimonios sobre las sensaciones que conllevaba la utilización de las nuevas armas o sobre su padecimiento. De este modo, y con el fin de obtener los resultados esperados que permitieran

2 Véase ENGLUND, 2011; HASTINGS, 2020 y SONTAG, 2014, solo por citar algunos de los trabajos más relevantes que han dedicado su atención en este conflicto armado.

3 Algunas de las contribuciones centradas en el papel de la postal en la Gran Guerra, y que han visto la luz en los últimos años, son PAIRAULT, F. 2002; M. HEBERT, M. 2008; BROULAND P. y DOIZY, G. 2013; HOLT T. y HOLT, V. 2014; SADLER, N. 2014 y DE VRIES, G. 2016. Todas ellas han permitido consolidar una base teórica de referencia, tanto para la metodología de los estudios posteriores como por las conclusiones a las que llegan.

corroborar dichas ideas, se fijó un triple objetivo. En primer lugar, se buscaba determinar hasta qué punto las postales fueron concebidas por los gobiernos de las potencias beligerantes como potentes vehículos de transmisión del nuevo potencial. En consonancia, se pretendía mostrar cómo el armamento constituyó uno de los conjuntos más cultivados en los anversos. En segunda instancia, se percibió necesario fijar cómo estas pequeñas cartulinas fueron uno de los espacios elegidos por los combatientes para narrar los sentimientos que estaban experimentando en su convivencia diaria con estos mortíferos aparatos. Y, en último lugar, exponer, gracias a la información que proporcionan los dos cauces, cómo esas nuevas incorporaciones al arte de la guerra modificaron por completo las percepciones de los contemporáneos y su relación con los episodios bélicos que se iban sucediendo.

Por tanto, la presente investigación busca huir de las aportaciones tradicionales en las que primaba la descripción pormenorizada de todos y cada uno de los elementos técnicos empleados en la contienda. Por el contrario, pretende centrarse en las implicaciones que el desarrollo y uso del nuevo armamento conllevaron, así como su explotación dentro del mundo de la propaganda oficial.⁴ Así, en las próximas páginas se ofrece al lector un recorrido en el que se ha buscado combinar los dos tipos de informaciones que ofrece la postal dentro de su doble condición como documento visual y textual.⁵ Detrás de las reflexiones finales obtenidas se encuentra un cuidado análisis de cerca de un millar de tarjetas postales procedentes de cinco países: Alemania, Bélgica, Francia, Italia y Reino Unido. A ellas se ha tenido acceso mediante consulta directa en centros de documentación internacionales como la *Bibliothèque nationale de France*, la *Bibliothèque Royale de Belgique* o la *Württembergische Landesbibliothek de Stuttgart* (Alemania), y a través de importantes iniciativas de digitalización emprendidas por instituciones europeas y estadounidenses de primer orden. Es el caso de *Europeana 1914-1918* y *The New York Public Library*, solo por citar algunas de las más relevantes.⁶

4 Véase GAJATE M. y GONZÁLEZ, L. 2017.

5 No obstante, se advierte que, por cuestiones metodológicas, nos hemos visto en la obligación de reproducir tan solo una muestra representativa del abundantísimo corpus que se ha tenido ocasión de estudiar. La decisión de qué documentos incorporar no ha resultado ser una tarea fácil, ya que cualquier intento de sistematizar ese abundante conjunto del que se dispone corría el riesgo de mermar la calidad de la aportación. Por ello, para el contenido visual se ha optado finalmente por reproducir ejemplos representativos de aquellos conjuntos más destacados en número. Por su parte, en lo referente a la información extraída de los reversos, la labor era más compleja debido a la enorme disparidad de reflexiones con las que nos hemos encontrado. Por ello, se ha considerado más oportuno mostrar los resultados como parte del desarrollo del discurso y recoger únicamente algunos ejemplos que permitieran ejemplificar esas ideas.

6 Sin duda, gracias a la ingente labor de digitalización que han llevado a cabo las instituciones, se ha podido tener acceso a un volumen de material que, en otras circunstancias, hubiera resultado imposible de consultar. Sobre estos recursos digitales, siempre que ha sido posible se ha proporcionado la ruta de acceso a los fondos consultados. Todos los enlaces incluidos en las próximas páginas han sido revisados por última vez a fecha 14 de mayo de 2022.

2. Nuevo armamento para una guerra total

Las Gran Guerra se caracterizó, entre otros muchos factores, por la utilización, durante el desarrollo de las hostilidades, de sofisticados armamentos que cambiaron de manera definitiva la forma de combate y las experiencias en el frente. En la carrera hacia la contienda, que se inició varios años antes de que estallaran las hostilidades en el verano de 1914, confluyeron una serie de factores de carácter psicológico,⁷ como el militarismo⁸ o la psicosis de guerra instalada en las élites europeas, que terminaron por minar la paz entre los países. Si rastreamos los presupuestos que las potencias destinaron al rearme de sus territorios, observaremos cómo las economías se pusieron al completo servicio de la contienda. Además, la fuerza militar era considerada una manifestación de la fuerza nacional y, por ende, un estado poderoso necesitaba de un ejército potente y bien equipado para defender las fronteras, proteger los intereses del país y disuadir las amenazas procedentes del enemigo. Esta creencia se hizo rápidamente extensible al ámbito de la propaganda bélica, ya que los gobiernos percibieron como una tarea necesaria trasladar al conjunto de la población ese sentimiento de orgullo nacional vinculado al potencial militar. Aunque son varios los medios que nos podrían acercar a conocer tales experiencias, la postal posee la ventaja de presentar dos realidades distintas, a la par que complementarias, sobre esa relación con las nuevas armas: bien a través de la ilustración del anverso o bien a través del mensaje depositado en el reverso. En lo que respecta al frente de la tarjeta, resulta significativo comprobar que, de manera general, los servicios de propaganda utilizaban estos motivos para demostrar esa superioridad frente al enemigo. La exhibición de fuerza por medio de estas imágenes tuvo un lenguaje propio y, en todo momento, estaba orientado a evidenciar de cara a la población que su nación era más poderosa que las enemigas al poseer armas más sofisticadas que acabarían con las defensas del contrincante sin grandes esfuerzos. Esta reflexión lleva implícito otro objetivo, el deseo de desmoralizar al ejército contrario, al verse en situación de inferioridad después de comprobar el potencial al que se debían enfrentar. Así, su función era doble, levantar los ánimos de la población del propio país y minar la moral de los combatientes y civiles del bando contrario. Dentro de ese extenso catálogo, el armamento ligero -las armas individuales como pistolas o granadas, y las que necesitan un equipo para hacerlas funcionar como ametralladoras y morteros- tuvo una abundantísima representación, ya que, por sus características, era el que estaba en contacto con un mayor número de soldados y al que tenían un acceso más rápido y directo. Basta una rápida consulta para concluir que en la postal se les dio especial atención a estas armas fáciles de producir en serie y que se pudieran disparar desde la distancia.

El fusil es una de las armas más representadas debido a su gran nivel de utilización. En el caso de las tarjetas ilustradas con imágenes, normalmente aparecen en brazos

7 Conceptos acuñados en RENOUVIN, P. 1990.

8 Término que ha sido definido por el historiador alemán Alfred Vagts como “el dominio del militar sobre el civil, una preponderancia indebida de las demandas militares, un énfasis en las consideraciones militares”. Véase A. VAGTS, 1981.

de un soldado, bien en escenas tranquilas o bien simulando estar en combate. Por otro lado, las ametralladoras también tienen su hueco en las postales y, aunque ya se habían utilizado en conflictos anteriores, en esta ocasión constituyeron uno de los sistemas defensivos y de ataque preferidos por los ejércitos de todos los países.⁹ Como se puede ver en esta tarjeta británica, la imagen elegida para ilustrar el anverso muestra a tres soldados preparados para utilizar la ametralladora. El interés radica en poder visualizar que el uso de este tipo de armas era una tarea colectiva que requería la implicación de varios hombres (véase figura 1).



Figura 1. British maxim gun in action (ca. 1915). Fuente: Europeana.¹⁰

Por su parte, de los reversos de estos ejemplares se extrae información relevante para la investigación, ya que era el lugar en el que recogían los pensamientos, sentimientos o impresiones que sentían ante el uso de armas tan distintas entre sí y con unos efectos tan variados, a la hora de ser utilizadas.¹¹ Entre los miedos que les producía este pequeño armamento se encuentra el hecho de que resultaban menos detectables que el de mayor tamaño, algo que, unido a la intensidad con la que eran disparadas estas armas de menor calibre, hacía que en cualquier momento un soldado pudiera ser objetivo directo. Esta es, precisamente, la idea que se extrae de la siguiente tarjeta circulada en Italia el 31 de marzo de 1916:

Querido papá,
 hoy escuché silbar las bolas por primera vez [...]. Mientras inspeccionaba los puestos de observación, me han dado dos disparos uno más cerca que el otro. No me he quedado esperando el tercero que probablemente habría tenido la audacia de alcanzarme la piel; pero me he escondido detrás de una fisura para esperar a que el audaz enemigo mostrara su cabeza, para devolverle lo mismo

9 Ian Kershaw calcula que solo la artillería fue responsable de las tres cuartas partes de las bajas sufridas por los franceses entre 1914 y 1917. Véase KERSHAW, I. 2016, p.107.

10 Imagen disponible en: [http://www.europeana1914-1918.eu/en/contributions/19526#prettyPhoto\[-gallery\]/10/](http://www.europeana1914-1918.eu/en/contributions/19526#prettyPhoto[-gallery]/10/).

11 Véase HERNÁNDEZ, F.X. 2013.

que me había enviado; pero esperé una hora inútilmente. Bueno, otra vez será. Todavía no he recibido tus cartas y esto está empezando a impactarme más que las balas alemanas. Te escribiré una carta mañana por la noche.¹²

En este punto es preciso señalar que, aunque se intuye la incertidumbre o el miedo que les generaba enfrentarse a estos peligros diarios, los mensajes que transmitían omitían ese tipo de datos. Posiblemente, el temor a la censura y el deseo de no inquietar demasiado a sus seres queridos influyó en la moderación del contenido. Por ese motivo, la inmensa mayoría de las consideraciones relacionadas con el pequeño armamento se centran en el respeto que les producía utilizar las armas, así como en la excitación de encontrarse con uno de estos artefactos entre sus manos o en los éxitos que cosechaban durante los periodos de adiestramiento.¹³

De manera complementaria, el armamento pesado tuvo un lugar destacado dentro de las estrategias seguidas por los gobiernos a través de las tarjetas. La fuerza que transmiten estos enormes aparatos -cañones, morteros o lanzallamas- es incuestionable, de ahí que se tomara la decisión de inmortalizarlos en una extensa variedad de ejemplares para los mismos fines que se exponían con anterioridad.



Figura 2. Russisches 28 cm. Geschütz welches von den Deutschen erobert wurde (1916). Fuente: The New York Public Library.¹⁴

Entre los que tuvieron una mayor cuota de presencia en los anversos se encuentra el Paris-Geschütz, el arma alemana de asedio de largo alcance considerada como el mayor aparato de artillería utilizado durante el conflicto. Diseñada por la empresa Krupp, se puso en marcha para bombardear París en el último año de la contienda. La longitud del tubo oscilaba en torno a los 35 metros y la instalación que precisaba para

12 Traducción del autor a partir del original en italiano. Ejemplar disponible dentro del proyecto “La Grande Guerra, i diari raccontano”, una iniciativa nacida de la colaboración entre el grupo editorial l’Espresso y el Archivo Nacional de Diarios de Pieve Santo Stefano. Véase en: <http://espresso.repubblica.it/grandeguerra/index.php?page=estratto&id=388>.

13 Podemos determinar que el tratamiento que se le confiere a esta cuestión en los reversos de las postales es descriptivo en la mayor parte de los casos y no profundiza en la implicación emocional que conlleva otro armamento de mayor calibre.

14 Imagen disponible en: <https://digitalcollections.nypl.org/items/510d47de-01bc-a3d9-e040-e00a18064a99>.

soportar el peso marcaba enormemente el terreno y dejaba una huella que la tarjeta postal se encargó de difundir. Del mismo modo, el transporte de las enormes piezas desde Alemania a las proximidades de la capital francesa fue recogido por un buen número de imágenes que se llevaron al frente de distintos ejemplares. Otro de los casos más curiosos es el de la Gran Berta, un arma capaz de lanzar proyectiles de entre 800 y 1000 kilogramos a una distancia de más de quince kilómetros y que fue utilizada para atacar las fortalezas belgas en los primeros años de la guerra.¹⁵ Sin duda, gozó de una enorme popularidad dentro de las tarjetas de la época y se convirtió en todo un símbolo de la artillería alemana.¹⁶ Por su parte, en el ejemplar que se ha seleccionado, se muestra un impresionante aparato ruso junto a soldados alemanes, una escena con la que se pretende demostrar el potente armamento que las tropas están arrebatando al enemigo (véase figura 2).

Las reglas que ya se han mencionado, relativas a los detalles que los combatientes expresaban sobre la relación con el nuevo armamento, volvían a cumplirse para estos grandes artefactos. En esta ocasión, la fascinación que manifestaban llevaba incluso a que los propios soldados pidieran fotografiarse junto a ellos para luego mandar esas imágenes como postales a sus seres queridos. Un ejemplo de esta situación es la siguiente tarjeta, enviada el 26 de febrero de 1915, en la que se hace referencia a la imagen que ilustra el anverso. El soldado en cuestión eligió ser representado portando un proyectil, hecho que luego remarca en el mensaje que envía:

Querida Emilie

Una vez más te escribo para enviarte mi foto en una postal de toda la 3ª línea de la sección 14ª. Yo estoy con un obús¹⁷ [sic.] entre mis rodillas y el que tiene otro a mi lado es de Angers, y luego Autreux, con toda su barba. Tengo buena salud, me va bien. Tu hombrecito que te besa con todo su corazón. Adolphe Chartier.¹⁸

Cada nuevo paso que se daba en la incorporación de armamento implicaba ascender un nuevo peldaño en la escala de deshumanización de la guerra. Entre las novedades técnicas incorporadas al combate, el apartado más siniestro está reservado, sin duda, para el empleo de gases tóxicos.¹⁹ Estas armas químicas fueron utilizadas por primera vez de manera eficaz el 22 de abril de 1915, cuando los alemanes recurrieron

15 Véase HUYON, A. 2008.

16 BROULAND, P. y DOIZY, G. 2013, p. 213 y PAIRAULT, F. 2002, p. 61.

17 Se ha respetado el término original empleado por el emisor para plasmar la confusión que generaba la terminología referente al armamento. Utiliza la palabra obús para referirse al proyectil, algo muy habitual que con el tiempo perduró.

18 Traducción a partir del original en francés. El ejemplar privado se ha puesto a disposición del público a través del proyecto colaborativo *Mémoire familiale des deux guerres*: <https://lewebpedagogique.com/memoirefamiliale/>

19 Sobre la guerra química en el periodo 1914-1918 se recomienda la lectura de HABER, L. 1986 y PALAZZO, A. 2000.

a gas de cloro durante el ataque lanzado contra las posiciones aliadas cerca de Ypres. La nube de color verdoso que se acercaba a las posiciones de las tropas francesas fue dejando un rastro de cadáveres a su paso, algo que generó un profundo pánico entre los combatientes al conocerse la lenta asfixia que experimentaban todos aquellos que lo inhalaban. El siguiente ejemplar, custodiado en el Royal Air Force Museum de Londres, fue enviado el 19 de junio de 1915, es decir, apenas dos meses después de que se perpetrara el primer ataque. En el breve mensaje, vemos una referencia al efecto que producía esta letal arma química en los pulmones de quienes lo inhalaban:

La cuestión del gas ayer fue de lo más interesante. Ver que llegaba a los pulmones fue una sensación horrible. Sin embargo, con el casco²⁰ uno está perfectamente cómodo y no puede detectar nada fuera de lo común. Hoy hemos tenido un desfile divisional y la inspección del general por F.M. Francés.²¹

Desde ese momento cundió el pánico en las potencias europeas, ya que vieron que debían enfrentarse a un enemigo invisible que traía consigo unas consecuencias devastadoras. De todas las variantes que se usaron, el fosgeno fue el que más muertes produjo, ya que era mucho más tóxico, además de incoloro, lo que lo hacía indetectable hasta la aparición de los primeros síntomas. Finalmente, el último en ser incorporado fue el gas mostaza, utilizado por primera vez por los alemanes en 1917 en el trascurso de la Tercera Batalla de Ypres. A pesar de no ser tan mortífero, los efectos psicológicos que provocó fueron de extrema gravedad. Entre las consecuencias que implicaba se encontraba la aparición de grandes ampollas por todo el cuerpo, ceguera, hemorragias internas y la destrucción del tejido pulmonar. Los pacientes solían tardar entre cuatro y cinco semanas en morir, por lo que la agonía tan prolongada era un auténtico infierno para quienes lo padecían. Una enfermera británica, Vera Brittain, escribía estas líneas a partir de su experiencia con soldados que padecían los espantosos efectos del gas mostaza:

Deseo que las personas que hablan de continuar con esta guerra, cueste lo que cueste, puedan ver a los soldados sufriendo envenenamiento por gas mostaza. Grandes ampollas de color mostaza, ojos ciegos, todos pegajosos y pegados, siempre luchando por respirar, con voces que se quedan en un simple susurro, diciendo que sus gargantas se están cerrando y saben que se ahogarán.²²

20 Con el término "helmet" posiblemente se refiera al primitivo sistema empleado por el ejército británico para hacer frente a los ataques con gas. Por la fecha en la que está circulada la postal, casi con total seguridad se trata del Hypo Helmet, ya que el siguiente modelo, el P Helmet, no fue introducido hasta julio de ese año. El casco Hypo estaba formado por una capucha de lona tratada con una serie de sustancias químicas capaces de absorber el cloro, cubría toda la cabeza a excepción de los ojos, que eran tapados por un visor rectangular. Para más detalles véase MAYER-MAGUIRE, T. y BAKER, B. 2015.

21 Traducción del autor a partir del original en inglés. Disponible en el siguiente enlace: https://www.europeana.eu/en/item/2064138/Museu_ProvidedCHO_museum_digital_19273__technical_number?q=what%3Apostcard#dcId=1569772212047&p=1.

22 Cita original en inglés en <https://www.europeana.eu/portal/en/exhibitions/visions-of-war/the-human-cost>.

Verdaderamente, el periodo de agonía tuvo que ser extremo y generar auténtico terror entre quienes lo vieron de cerca. La letalidad de los gases obligó a las potencias beligerantes a tomar medidas urgentes con las que contrarrestar esos terribles efectos. Es así como se empezaron a utilizar máscaras, primero fabricadas con caucho para tapar la nariz y después mucho más sofisticadas con cristales para cubrir los ojos y un tubo conectado a un filtro de aire que permitía alargar el tiempo de permanencia en las zonas afectadas.

Una vez más son las postales las que, indirectamente, nos dejan evidencia del uso de estos elementos químicos, ya que se han localizado bastantes ejemplares ilustrados con imágenes de soldados con máscaras.²³ No obstante, las tarjetas fotográficas no fueron las únicas que dieron cuenta de este capítulo que se abría dentro de la guerra industrial. Al igual que en otras situaciones de especial dureza, también la caricatura se hizo eco de los ataques con gas, en un intento por dotar a este desolador momento de un rasgo de humor suavizando la realidad que llevaba implícita y calmando el terrible miedo que desató. Así, hubo ejemplares que mostraban escenas infantiles entre las que las flatulencias o los olores corporales constituyeron uno de los motivos más utilizados para representar esta cuestión (véase figura 3).²⁴



Figura 3. Sandy: I think the Germans are making another gas attack (1916). Fuente: Europeana.²⁵

El último conjunto destacable dentro de las campañas terrestres lo acaparó el tanque. Sin lugar a duda este fue el elemento estrella en la guerra, ya que generó un gran impacto en la sociedad y representó como pocos inventos esa idea de progreso tecnológico. Este carro de combate hizo su primera aparición en la Batalla del Somme como parte de la ofensiva británica de 1916 y fue desarrollado con el fin

²³ HEBERT, M. 2008, p. 20.

²⁴ Véase TAYLOR, J. 2016.

²⁵ Imagen disponible en el siguiente enlace: <http://www.europeana1914-1918.eu/en/contributions/14754>.

de dar solución al estancamiento que desde el año anterior se mantenía en la larga línea de trincheras que cruzaba el continente europeo de norte a sur. Su mecanismo permitía a los ejércitos traspasar los campos de alambre que precedían a las profundas zanjas cavadas en el suelo, por lo que su puesta en marcha implicó modificaciones en la forma de combate.²⁶ Sin embargo, tal y como señala el historiador británico David Stevenson, los inconvenientes que presentaban en esos inicios superaron a las soluciones que lograron aportar. El mayor problema con el que contaban era su escasa potencia, que, unido a su enorme peso, la hacían una máquina lenta y fácil de alcanzar. Además, su conducción era complicada, sufrían numerosas averías y presentaban serias dificultades para atravesar terrenos escarpados.²⁷ Precisamente, la tarjeta postal fue testigo de muchas de estas situaciones, ya que no son pocos los ejemplares que transmitían a la sociedad la relativa frecuencia con la que tenían que ser abandonados por el camino.

Igualmente, el ambiente en el interior resultaba insoportable debido a las altas temperaturas que se alcanzaban y al aire irrespirable producido por los vapores de aceite y combustible, lo que convertía el tiempo de desplazamiento y combate en un auténtico reto. En consecuencia, los gobiernos eran plenamente conscientes de que debían seguir trabajando en la mejoría del recién creado medio de transporte para evitar esta situación. Aun así, los servicios de propaganda lo presentaban como una auténtica revolución y una máquina que el enemigo debía temer. En este sentido, el enmascaramiento de la guerra fue capaz de presentar una visión extremadamente interesada, al obviar este tipo de situaciones y mostrar solo las ventajas que ofrecían en la lucha terrestre. El ejemplar seleccionado, de origen británico, muestra, casi con total seguridad, un modelo Mark IV, introducido en combate en el año 1917 y reconocible por las ametralladoras Lewis con las que va equipado (véase figura 4).

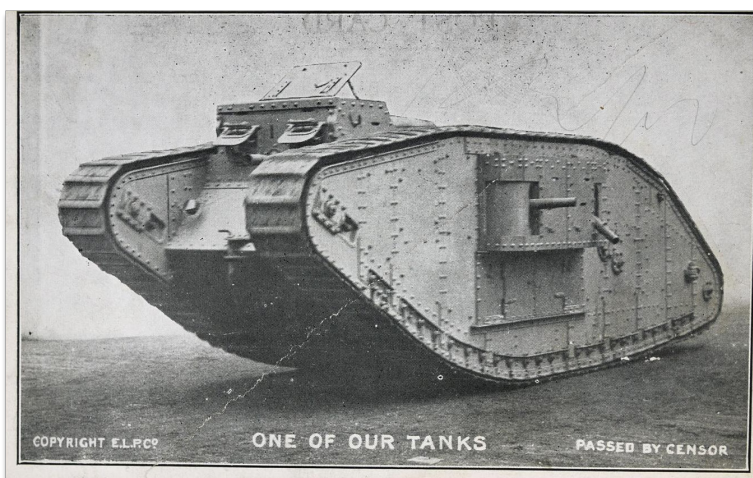


Figura 4. One of our tanks (1917). Fuente: Europeana.²⁸

26 HEBERT, M. 2008, p. 26.

27 STEVENSON, D. 2013, pp. 273-275.

28 Imagen disponible en el siguiente enlace: <http://www.europeana1914-1918.eu/en/contribu->

3. Barcos de papel: el mar como escenario bélico

Aunque la inmensa mayoría de las acciones bélicas se llevaron a cabo en tierra, los mares y océanos también se convirtieron en escenarios de las tensiones entre las potencias implicadas. La guerra marítima no fue una novedad en este conflicto bélico, ya que durante siglos las distintas civilizaciones han combatido contra el enemigo en las aguas. Sin embargo, la Primera Guerra Mundial incorporó importantes novedades, entre las que se encuentran el inicio de campañas submarinas a gran escala y el desarrollo de grandes máquinas con un potencial destructor inmensamente superior al utilizado anteriormente.²⁹

Dentro de ese militarismo al que se ha aludido anteriormente, el control de los mares también tuvo un especial significado, y el Reino Unido y Alemania fueron sus principales protagonistas. Gran Bretaña era una potencia marítima desde largo tiempo atrás, ya que el desarrollo de una gran flota era el único modo de controlar su inmenso imperio colonial. Sin embargo, ahora, la dueña de los mares se veía amenazada por el ascenso de un nuevo competidor, el Imperio alemán. Estas tensiones previas quedaron plasmadas cuando estallaron las hostilidades en 1914, a raíz de que Alemania declarara toda el área del Mar del Norte como zona de guerra y adoptara la política de lucha sin restricciones en la que se reservaba el derecho de hundir los buques de cualquier nación, tanto civiles como militares, que ayudara a sus enemigos.³⁰ El desplazamiento de las hostilidades al Mar del Norte fue recogido en un buen número de tarjetas, ya que no son pocos los mensajes que dejan evidencia de las operaciones llevadas a cabo tanto en mar abierto como en la larga línea costera. Este ejemplar enviado el 11 de abril de 1915 por la enfermera británica Margaret Ripley, desde Dunquerque, a su madre en Londres avisa de la cercanía de los disparos en la playa de la localidad francesa:

Di un hermoso paseo ayer por la tarde a lo largo de las arenas y nuevamente después del té a lo largo del camino y encontré un jardín con narcisos y campanillas que crecían en la hierba entre los árboles. Los caminos y canales serían bastante bonitos, pero la mayoría de los árboles están cortados. Los disparos sonaban muy cerca, es extraño lo claro que desde mar llegaba el sonido. Con amor, Mar.³¹

En este sentido, podemos comprobar de qué manera los mensajes enviados por los civiles también incluían referencias a hechos que comúnmente asociamos con los lejanos frentes de batalla. Este hecho no es sino fruto de la mayor cercanía que los combates tuvieron a las poblaciones europeas, de la completa irrupción que hizo esta gran contienda en la retaguardia y del consiguiente cambio de percepción que

tions/18197#prettyPhoto.

29 Dos autores que abordan de manera excepcional la evolución de la guerra naval son GRANT, R.G. 2010 y KEEGAN, J. 2004.

30 CLARK, C. 2014, pp. 80-84.

31 Ejemplar disponible en las colecciones de Europeana: https://www.europeana.eu/portal/en/record/2020601/https___1914_1918_europeana_eu_contributions_14542_attachments_202169.html?q=what:postcard#dcId=1571002613725&p=1.

inevitablemente conllevó. Si bien los reversos pueden aportar algún dato interesante sobre las relevantes campañas que se llevaron a cabo en el mar, los anversos son los que juegan un papel decisivo en lo que respecta a esta cuestión. En el complejo mundo de la tarjeta postal, los ejemplares ilustrados con motivos navales habían gozado de una notable popularidad mucho tiempo antes del estallido de la Gran Guerra, ya que rápidamente se consolidó como un tema de interés para el público. De alguna manera, las grandes embarcaciones simbolizaban los avances de cada momento y sin duda generaban fascinación entre quienes adquirirían de manera habitual estas pequeñas cartulinas. Esta atracción, lejos de verse reducida con el inicio de la primera de las guerras mundiales, se vio acrecentada y, como consecuencia, las casas editoras generaron un amplísimo catálogo de las grandes naves que surcaron los mares en aquellos cuatro largos años.

En primer lugar, los acorazados y buques constituyeron uno de los mayores reclamos, ya que mostraban a la población la fuerza nacional, del mismo modo que lo hacían los medios terrestres ya descritos. El HMS Dreadnought revolucionó el poder naval desde su puesta a punto en el año 1906 como parte de la flota de la Royal Navy. [Para conocer datos referentes a la evolución de estas naves y a su aspecto técnico véase MASSIE, R. 1991.] Su relevancia fue tal que su nombre, en castellano acorazado, se hizo extensible a toda la generación de buques que para 1914 estaban perfectamente preparados. Como parte esencial de la defensa naval que eran, ninguna nación podía permitirse perderlos, por lo que solo navegaban en situaciones relativamente seguras. Si bien la importancia que tuvieron dentro de la guerra naval les confirió un lugar destacado dentro de la postal, la inmensa mayoría de ellas están ilustradas con imágenes en las que aparecen navegando en alta mar o bien atracados en un puerto donde podrían funcionar como elemento disuasorio ante una posible amenaza.

Al mismo tiempo que se estaban fabricando los pesados dreadnought, los cruceros de batalla fueron incorporando mejoras eficaces que les hicieron ajustarse a las necesidades que los modernos enfrentamientos navales requerían. Estas embarcaciones conformaron una parte sustancial de las flotas británica y alemana, principalmente en operaciones en el Mar del Norte, que culminaron en la batalla de Jutlandia, el mayor combate naval de la Gran Guerra.³² Tras el estudio de los anversos, se ha podido constatar que la forma más popular de representar los barcos era en combates en medio de escenas tormentosas, posiblemente porque proporcionaba mayor dramatismo y transmitían una imagen de invulnerabilidad que se haría extensible al momento del ataque del oponente. Este esquema fue la opción mayoritaria en las postales de todos los países implicados y tuvieron que recurrir a dibujantes, ya que mediante la fotografía resultaba imposible capturar dicha acción.

De menor tamaño que los dos anteriores fueron los torpederos, también con amplia presencia dentro del catálogo de tarjetas postales.³³ Desarrollados a lo largo

32 HOLT, T. y HOLT, V. 2014, p. 159.

33 Para profundizar en la cuestión de los buques torpederos se recomienda la lectura del segundo capítulo de la obra FRIEDMAN, N. 2011.

de la segunda mitad del siglo XIX y utilizados en las contiendas libradas a principios del XX, llegaron a la Gran Guerra con un nivel de perfeccionamiento muy notorio. La construcción de estas embarcaciones fue una forma de contrarrestar los altos costes que traían consigo los grandes buques y acorazados y, además, resultaban muy ágiles al tener un peso mucho más reducido. En lo que respecta a su representación dentro de las tarjetas postales, se ha podido constatar que se hizo efectiva también a través de escenas pictóricas con el mar arbolado, aunque también se han encontrado imágenes en las que los marines están cargando los pesados torpedos en la nave (véase figura 5).

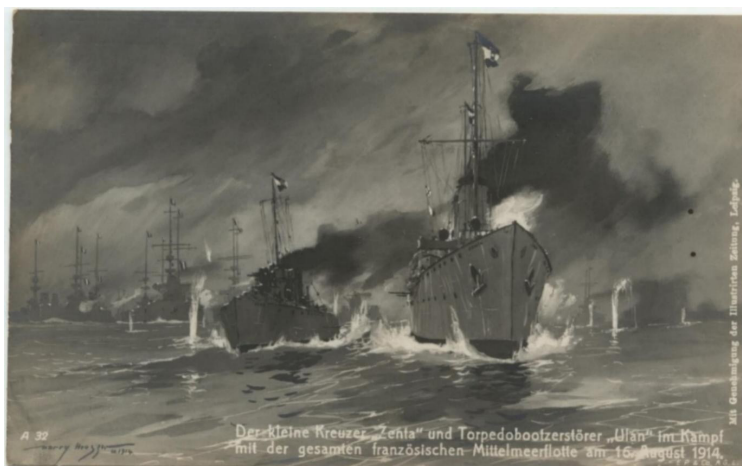


Figura 5. Der kleine Kreuzer „Zenta“ und Torpedobootzerstörer „Ulan“ im Kampf mit der gesamten französischen Mittelmeerflotte (1914). Fuente: Europeana.³⁴

Finalmente, los submarinos conforman el último gran conjunto de tarjetas relacionadas con la contienda naval. Gracias al desarrollo industrial, estas sigilosas embarcaciones consiguieron convertirse en excelentes armas que cambiaron la naturaleza de la guerra en el mar, ya que desplazaron los combates bajo la superficie del agua y fueron utilizados para otras tareas más allá de los combates, como, por ejemplo, estrangular económicamente al país enemigo.³⁵

Al igual que en los casos anteriores, estas naves generaron una notable fascinación entre la sociedad, debido sobre todo a la forma de sus desplazamientos y al componente de inseguridad que transmitían. De entre todos los países, Alemania fue quien mejor explotó el uso de estas tarjetas, al mostrar en los anversos sus célebres U-Booten. El tratamiento proporcionado a estas grandes naves submarinas les dotó de un halo de misterio que se extendió con absoluta facilidad por la población del momento y que perdura en muchas de nuestras percepciones actuales (véase figura 6).

34 Imagen disponible en: [http://www.europeana1914-1918.eu/en/contributions/740#prettyPhoto\[gallery\]/10/](http://www.europeana1914-1918.eu/en/contributions/740#prettyPhoto[gallery]/10/)

35 PAIRAULT, F. 2002, pp. 134-135.



Figura 6. Unterseeboot I in voller Fahrt (1914). Fuente: Europeana.³⁶

Los submarinos fueron unas máquinas que, al margen de los efectos que provocaron en el desarrollo de las hostilidades, generaron una serie de emociones que resulta interesante señalar.³⁷ Por un lado, su presencia en los mares causaba pavor entre los soldados, sobre todo teniendo en cuenta que en un principio eran indetectables. Por el otro, aquellos que debían embarcar contaban con una gran incertidumbre, ya que sabían de donde zarpaban, pero no dónde acabarían ni cuándo podrían salir a la superficie de nuevo una vez que el peligro hubiera cesado.³⁸ Muchas veces, los tripulantes sufrían *Blechkoller*,³⁹ o neurosis de la lata de conserva, cuando la monotonía y la sensación de estar atrapados les sobrepasaban. El día a día dentro de esos aparatos angostos era sumamente incómodo y, en ocasiones, desagradable, debido a los olores; por lo que esa idealización que la propaganda les proporcionó pronto se disipó para quienes conocieron de cerca la realidad.⁴⁰

Ante la ausencia de grandes combates con submarinos en esta primera contienda mundial, la atención de los editores de postales quedó reservada, en una amplia cuota, al

36 Imagen disponible en: [http://www.europeana1914-1918.eu/en/contributions/1116#prettyPhoto\[-gallery\]/0/](http://www.europeana1914-1918.eu/en/contributions/1116#prettyPhoto[-gallery]/0/).

37 El Imperial War Museums dedica uno de los capítulos de su interesante proyecto, *Voices of the First World War*, a la situación vivida en el mar. A través de distintos testimonios presenta el trasfondo de la delicada situación que vivieron aquellos que estuvieron destinados en submarinos <https://www.iwm.org.uk/history/voices-of-the-first-world-war-the-submarine-war>.

38 Véase SONDHAUS, L. 2017.

39 Se recomienda GOEBELER, H.J. y VANZO, J. 2005.

40 Véase BUSCH, H. 2008.

bloqueo naval de Gran Bretaña y Alemania.⁴¹ En un intento por descubrir el porqué de tan abultado volumen, se ha podido concluir que el principal motivo puede explicarse por las consecuencias tan directas que tuvo en la moral de la población de ambas naciones. Al ser un problema que las afectó de manera directa, fue en esos territorios donde las campañas tuvieron un éxito mayor. En este diálogo abierto, alemanes y británicos se acusaban mutuamente de ser tan despiadados como para permitir que millones de personas murieran de hambre, algo que tuvo un impacto considerable entre la población receptora de esos mensajes al ver que eran ellos los objetivos directos de esos enemigos sin escrúpulos.⁴² Por su parte, se ha podido observar en el trascurso de la investigación que, entre las postales alemanas, era frecuente utilizar estadísticas o gráficos que evidenciaran el duro golpe que estaban asestando a la que hasta ahora se había considerado la nación dueña de los mares.

Finalmente, resulta preciso señalar que, si bien las embarcaciones coparon casi la totalidad de la producción, las experiencias en el mar también incluyeron de manera inexcusable a quienes estaban llamados a protagonizar los combates. Así, aunque de manera mucho más reducida, los organismos de propaganda también dedicaron atención a los marines o a las tropas que se enfrascaban en viajes náuticos para llegar al frente. Esto es, precisamente, lo que reproduce la tarjeta de la figura 7, editada en los primeros meses de la contienda. Como se puede observar, la instantánea elegida para ilustrar el ejemplar muestra a un nutrido grupo de combatientes británicos a bordo de una embarcación partiendo hacia el continente para unirse a sus compañeros en la campaña contra los ejércitos del Káiser. Posiblemente, el hecho que más llame la atención sea la expresión de euforia que se observa en el rostro de los combatientes. Aunque resulta evidente la intencionalidad del ejemplar, lo cierto es no que fue algo tan manipulado como otros casos aquí expuestos, ya que ese sentimiento estuvo ampliamente extendido entre los jóvenes que marchaban al frente durante los primeros meses de la guerra. Según se ha podido extraer de sus mensajes, muchos concebían esa marcha como una aventura, como una oportunidad de demostrar su valía. Sin embargo, resulta paradigmático cómo en el momento en el que se toparon con la crueldad de la guerra, y observaron con sus propios ojos sus terribles efectos, las impresiones cambiaron de manera diametral.

41 HOLT, T. y HOLT, V. 2014, p. 159

42 BROULAND, P. y DOIZY, G. 2013, p. 217.



Figura 7. Armée anglaise. A bord : le départ pour le continent (1914). Fuente: Colección privada.

Otra estrategia interesante que se ha podido determinar fue la seguida por los franceses, que optaron por dar un toque de humor a la situación con la edición de conjuntos con un tono distendido, centrados no en aspectos técnicos, sino precisamente en esa vida de los soldados a bordo de las distintas naves. Algunas de las que más difusión tuvieron fueron las series *Nos marins* editadas con viñetas del conocido ilustrador galo Henri Gervès y de las que se han podido localizar ejemplares en francés, inglés, ruso y holandés.⁴³ La disponibilidad en varios idiomas es un indicador de la popularidad de la que gozaron estas tarjetas en las que el hilo principal era las condiciones en las que vivían los marines durante sus largas travesías.

4. La conquista de los cielos

Pocos avances han revolucionado tanto el arte de la guerra como la conquista de los cielos.⁴⁴ Llevar el combate a este nuevo espacio abrió un sinfín de posibilidades estratégicas que, rápidamente, fueron identificadas por los países implicados. Desde que, en diciembre de 1903, los hermanos Wright consiguieran realizar el primer vuelo controlado y sostenido, de un aparato más pesado que el aire, la carrera por el desarrollo de la aeronáutica en el ámbito militar se puso en marcha. La aviación fue todo un símbolo en la guerra del 14, una novedad que desde la propaganda gubernamental era vendida como sinónimo del progreso alcanzado durante todo el desarrollo tecnológico e industrial desplegado en las décadas anteriores.⁴⁵ Las utilidades que podía ofrecer

43 Sobre la figura de Gervès véase SCHIRMANN, J. 2018.

44 Sobre la figura de Gervès véase SCHIRMANN, J. 2018.

45 La representación visual de la guerra aérea ocupó todos los soportes posibles de la época como postales, carteles y medios escritos. La prensa también contribuyó a magnificarla como bien evidencia la revista ilustrada *La Guerre aérienne illustrée: revue hebdomadaire* publicada entre noviembre de

eran numerosas, de ahí que se apostara de manera decidida por incorporar mejoras que convirtieran a los aparatos aéreos en potentes armas de combate.⁴⁶ Estos medios de transporte realizaron una importante labor en tareas de reconocimiento y observación del terreno y permitieron bombardear poblaciones, entre otras muchas aplicaciones. También encontramos un uso directo en lo referido a la fotografía, ya que desde el aire se pudieron tomar imágenes que luego fueron incorporadas a la tarjeta postal y que proporcionaron puntos de vista desconocidos hasta ese momento.⁴⁷

El avión fue, posiblemente, la nave que mejor se adaptó a las distintas oportunidades que la guerra en las alturas podía ofrecer, hecho que la llevó a posicionarse como la más utilizada por todos los países en los distintos frentes desde el mismo inicio de las hostilidades. No obstante, a pesar de esa versatilidad y del interés suscitado entre los dirigentes y la población, la realidad es que los primeros aparatos todavía se encontraban poco desarrollados teniendo en cuenta el potencial que años más tarde desplegarían. Estas aeronaves contaban con materiales un tanto rudimentarios como maderas, planchas de acero y telas, y con motores poco eficaces que limitaban las horas de autonomía considerablemente. Además de estas cuestiones técnicas, la falta de experiencia de los ingenieros aeronáuticos y de los recién incorporados pilotos hizo que este tipo de nave fuera estructuralmente frágil y que se rompiera en pleno vuelo, especialmente durante maniobras de combate más arriesgadas. Sin embargo, el interés por mostrar estos medios tuvo más peso y la presencia en los distintos canales de propaganda le encumbró a lo más alto en la lista de elementos técnicos representados (véase figura 8).⁴⁸

Entre los modelos más utilizados y, por ende, con mayor presencia en las postales de la época está el Handley Page O/400, el bombardero británico más eficaz, una gran nave capaz de transportar hasta a cinco tripulantes (pilotos y ametralladores) y equipada con el mismo número de ametralladoras, o el Vickers F.B.5. Al otro lado del canal de la Mancha, los alemanes dieron un uso extensivo a los distintos modelos de Gotha G; entre los cuales destacó el G.IV, el bombardero más conocido de la Gran Guerra desde que entrara en servicio a principios de 1917, los modelos Fokker o el Albatros D.V. Por su parte, Francia recurrió a aparatos Nieuport o SPAD para contrarrestar los ataques lanzados por la aviación germana, todos con unas características técnicas parecidas y un tratamiento idénticos en las tarjetas postales.⁴⁹

1916 y enero de 1919. Sus páginas constituyen un auténtico tesoro gráfico de los avances producidos en aquellos años. Los números se encuentran localizados en la página web de Gallica: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb327844357/date>.

46 Véase KENNETT, L. 1997.

47 HÉBERT, M. 2008, p. 72.

48 WILKIN, B. 2013, pp. 43-65.

49 Para ampliar esta cuestión se recomienda PACAUD, S. 2000.



Figura 8. Hindenburg (1915). Fuente: Europeana.⁵⁰

Si bien los franceses y los británicos supieron detectar las múltiples ventajas que el avión podía ofrecer al combate, los alemanes apostaron fuertemente por el dirigible para surcar los cielos durante la Gran Guerra. Por ello, junto a los aeroplanos, estos imponentes aparatos fueron la otra gran incorporación aérea que el primer conflicto mundial trajo consigo. Su desarrollo se llevó a cabo en los primeros años del siglo XX, a partir de que en el año 1900 el conde von Zeppelin realizara el primer vuelo sobre el Lago Constanza, cerca de la localidad alemana de Friedrichshafen.⁵¹ Tomando este momento como punto de partida, se pusieron en marcha distintas iniciativas y se concentraron todos los esfuerzos para perfeccionarlo y convertirlo en un aparato que pudiera ser utilizado de manera eficaz en caso de que estallara un conflicto bélico.

Cuando se pusieron en marcha, estos grandes aparatos aéreos sorprendían a las poblaciones en medio de la noche, ya que durante un tiempo los gobiernos no contaron con tecnología capaz de detectarlos desde la superficie, por lo que provocaban escenas de verdadero terror entre la población. Sin embargo, desde el punto de vista estratégico, no fueron demasiado eficaces, se incendiaban con relativa frecuencia debido a las operaciones con los gases situados en su interior, su navegación era bastante imprecisa y su escasa velocidad y elevado volumen les hacía muy vulnerables frente a los aviones franceses y británicos.⁵²

Precisamente esta cuestión es de la que se hicieron eco un buen número de postales francesas o británicas. En los anversos recogían imágenes en las que aparecía uno de estos aparatos derribado o en llamas, ya que era una buena forma de evidenciar la superioridad en el cielo y de tranquilizar a una población que temía por sus vidas debido a los ataques sobre las ciudades. Con esta estrategia de presentar los zepelines como máquinas poco desarrolladas y fácilmente abatibles tuvieron un relativo éxito, aunque su avistamiento en el horizonte siguió provocando pavor entre la gente. Así, postales como la que se recoge en la figura 9 fueron editadas en Francia, Gran

⁵⁰ Imagen disponible en: <http://www.europeana1914-1918.eu/en/contributions/21270#prettyPhoto>

⁵¹ ROBINSON, D. 1973, p. 28.

⁵² HOWARD, M. 2003, p. 126.

Bretaña o Bélgica con el fin de demostrar la facilidad con la que estas aeronaves eran destruidas. Tras el incendio que caracterizaba su caída a tierra, quedaba solamente un amasijo de hierro y otros materiales que conformaban el armazón de la estructura. Por su parte, la visión que nos proporcionan los ejemplares alemanes es totalmente opuesta, ya que en estos casos mostraban con orgullo la que consideraban una de las mayores aportaciones que habían realizado a la guerra aérea.⁵³ De esta manera, se evidencia el importante papel que jugaron los dirigibles alemanes en la propaganda. Mientras que los aliados incidieron en su vulnerabilidad, los alemanes hicieron alarde de la superioridad tecnológica sobre los modelos enemigos. En este sentido, asistimos a uno de los muchos diálogos visuales que se establecieron sobre la tarjeta postal, al contraponer dos interpretaciones enteramente opuestas acerca del mismo hecho.



Figura 9. Le zeppelin abattu à Compiègne le 17 Mars 1917 (1917). Fuente: Colección privada.

A pesar de que el elemento técnico tuvo un papel esencial a la hora de mostrar visualmente el desarrollo alcanzado en la conquista del cielo, también el componente humano tuvo un hueco dentro la postal, tal y como también se ha observado en el caso del mar. En este sentido, la propaganda se encargó de proporcionar un discurso muy concreto en el que se glorificaba la potencia de la máquina y del hombre, en ocasiones olvidado debido a la perplejidad que genera el elemento técnico, pero igualmente importante, sobre todo en un trabajo de estas características.⁵⁴

El piloto era el verdadero protagonista de la guerra aérea, ya que por muy desarrollada que se encontrara la parte tecnológica, el componente humano resultaba de suma importancia para llevar a buen puerto cualquier tipo de intervención en el aire. El manejo de una nave aérea exigía de una destreza excepcional y de una responsabilidad que no todos conseguían, de ahí que los altos mandos militares se afanaran en buscar la forma de crear la combinación perfecta entre el aviador y el

53 MORIN, C. 2012, p. 184.

54 Este último punto resulta especialmente relevante, ya que la práctica totalidad de los trabajos publicados que abordan esta cuestión pecan de hacer solo referencia a la parte técnica de la aviación. Así sucede, por ejemplo, en HOLT, T. y HOLT, V. 2014; PAIRAULT, F. 2002 y DE VRIES, G. 2016.

aparato con el fin de conseguir una mayor eficacia en las operaciones a las que fueran destinados. Gracias a la correspondencia enviada por aquellos hombres, tenemos la evidencia de los programas de adiestramiento a los que eran sometidos, como en el ejemplo que se muestra a continuación. Esta tarjeta enviada el 4 de diciembre de 1917 desde Étampes (Francia) da una pista de esa situación al citar de manera indirecta que “regresa el campo de aviación”:

Mi querida prima.

Otro pequeño momento de placer para darte estas pocas palabras de la tarjeta para que sepas de mis noticias que todavía son buenas por el momento [...]. Puedo decirte que al salir del Campo de Aviación volvemos a Étampes, a la ciudad, ni siquiera demasiado pronto porque aquí es como en el campo, tanto es así que en la ciudad hay momentos de diversión. Besarás a la abuela y a Auguste por mí, y compartirás mi carta con mis padres porque mi pobre madre debe hacerse una reputación, ahora debes consolarla lo mejor que puedas. Tu primo que no te olvida.⁵⁵

Este es solo uno de los muchos ejemplares en los que se mencionan los entrenamientos a los que eran sometidos esos hombres antes de ser valorados como aptos para emprender el vuelo. Debemos tener en cuenta que aquellos que se aventuraban a unirse a las filas como pilotos posiblemente era la primera vez que tomaban las riendas de una máquina de esas características y, sobre todo, que se enfrentaban a las condiciones tan especiales como las de hacer la guerra desde el aire. Esos hombres debían lidiar con experiencias muy duras durante el tiempo que permanecían en vuelo. Las bajas temperaturas del exterior, los cambios de presión entre las distintas alturas o el hecho de saber que podían caer bajo el fuego enemigo son solo algunas de las circunstancias que tenían que aprender a sobrellevar. Estas condiciones climáticas, físicas y psicológicas daban como resultado una mezcla entre estrés, miedo y excitación que debía ser manejada correctamente para así poder lidiar con un entorno casi completamente desconocido y lleno de peligros. Sin embargo, ese peligro no pareció ser un impedimento para los miles de hombres que optaron por convertirse en maestros de la aviación y, a pesar de las inseguridades que generaba abandonar la superficie, hubo otros elementos que provocaron que se decantaran por servir a su nación desde las alturas.⁵⁶

Según los datos que se pueden extraer de los mensajes que esos jóvenes enviaban, las motivaciones que los llevaron a tomar esa decisión fueron muy diversas. Para muchos, el componente técnico de esas máquinas voladoras era un elemento de atracción potente, otros deseaban experimentar las emociones de pilotar uno de esos aparatos, otros salir del hastío que vivían en aquel mundo en guerra y otros tantos lo veían como una forma perfecta de escapar del infierno de las líneas de combate y encontrar una situación más digna. El aviador no pasaba horas entre el barro de las

55 Ejemplar disponible en el siguiente enlace: <http://www.corpusetampois.com/cpa-es-talabot.html>.

56 Ese debate interno viene desarrollado de una manera fiel en la obra R. HUBSCHER, 2016.

trincheras, no tenían que dormir en incómodos camastros a la intemperie o dentro de estrechos barracones y no era víctima del deprimente clima que se respiraba en aquellos parajes de cadáveres y ruinas como sí hacían sus compañeros de los ejércitos de tierra. Del mismo modo, el aviador tenía la ocasión de salir del anonimato que caracterizaba a la masa del frente y contribuir de una manera más individual a la guerra con la que alcanzaría un estatus muy diferente debido a las frecuentes condecoraciones que recibía.

En todos los casos, la aviación traía esperanza a aquellos que querían unirse a sus filas, aunque sin lugar a duda, en estas decisiones también jugó un papel relevante el halo de heroísmo que la propaganda oficial extendió entre la sociedad y de la que buena parte somos deudores hoy día en nuestra visión sobre la aviación. Una evidencia más de la idealización de la guerra aérea es el hecho de que hayan trascendido los nombres y apellidos de multitud de pilotos, mientras que quienes luchaban en tierra o incluso en el mar no eran recordados o reconocidos de la misma manera. Basta con percatarse de la existencia del término “ases de la aviación” para darnos cuenta del carácter que se les imprimía a todos esos caballeros alados que libraban intensas campañas bélicas desde el aire.⁵⁷

En los anversos tuvieron un lugar destacado y, al igual que los aparatos gozaron de una enorme difusión en distintos soportes, la representación de estos hombres tuvo una fuerte presencia, ya que resultaron de interés para los organismos de propaganda y se encargaron de inmortalizados siempre rodeados de ese halo de heroísmo que tanto les caracterizó. Sin duda, el que contó con un mayor número de ejemplares fue Manfred von Richthofen, el Barón Rojo, considerado el mejor as de la Gran Guerra y sin duda el que mayor fama cosechó de todos ellos. Esa importante veneración que se generó en torno a su figura se puede fácilmente apreciar por el tono del ejemplar que se recoge en la figura 10. El modo en el que es retratado, en un plano medio corto, ataviado con el uniforme y con el nutrido elenco de condecoraciones da cuenta del respeto que infundía su persona. Igualmente, la referencia “Nuestro piloto de combate más exitoso” es otro signo claro del estado de opinión que se generó sobre los aviadores.

57 La bibliografía existente sobre esos “ases de la aviación” es infinitamente superior a la dedicada a otros cuerpos militares, lo que da cuenta de ese carácter especial que desde el mismo desarrollo de las hostilidades se les confirió a estas figuras. Algunas recomendaciones son: IMRIE, A. 1987; RA-ZOUX, P. 2019 y SUMNER, I. 2015.



Figura 10. Unser erfolgreichster Kampf-Flieger: Freiherr von Richthofen (1917). Fuente: Wikimedia.⁵⁸

5. Conclusiones

Con esta reflexión, construida sobre documentación procedente de distintas instituciones internacionales, se pretendía dar las claves necesarias para comprender el papel tan relevante que jugó la tarjeta postal en la difusión de las impresiones en torno al nuevo armamento incorporado al conflicto. Como se ha podido concluir, sus efectos fueron más que evidentes y el protagonismo que se les dio es, posiblemente, la mejor evidencia de ello. Gracias al recorrido ofrecido, ha quedado de manifiesto que la postal constituye una fuente de sumo interés, en la medida en que nos permite tener un acercamiento visual y textual al objeto de estudio. Asimismo, con la estructura tripartita que se le ha proporcionado a la investigación, ha sido posible comprobar de qué manera estas pequeñas cartulinas cubrieron todos y cada uno de los escenarios en los que se decidieron los designios de la gran contienda. No obstante, a pesar de esos múltiples espacios en los que estuvo disponible, tras la consulta de más de un millar de ejemplares ha sido posible establecer una serie de patrones comunes que resultan aplicables a las estrategias seguidas y a las experiencias vividas en todos ellos.

En lo relativo a la propaganda, se ha podido determinar cómo en los tres escenarios descritos sus objetivos eran claros; amedrentar al enemigo y mantener encauzados los sentimientos de orgullo de la población hacia la contienda que estaban librando. Los gobiernos se percataron de que la fascinación que estos aparatos provocaban entre la gente permitía conservar ese espíritu dentro de una sociedad que necesitaba continuos recordatorios que le hicieran sobrellevar mejor la participación en tan graves situaciones. En otro orden de cosas, es conveniente señalar que todos

⁵⁸ Imagen disponible en: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/ee/Manfred_von_Richthofen_Sanke_Card_450.jpg

esos avances bélicos fueron consecuencia del extraordinario progreso industrial de los países beligerantes, de ahí que sea perfectamente entendible que cualquier elemento relacionado con ellos fuera motivo digno de ser ensalzado. Su desarrollo no hubiera sido posible si las naciones implicadas no hubiesen apostado por la modernización de sus industrias y no hubiesen dedicado grandes esfuerzos económicos a la adquisición o fabricación de todos estos artilugios, por lo que también con su incesante presencia en los medios de propaganda se hacía justicia a los costosos procesos que se encontraban detrás de su puesta a punto. Además, independientemente de si estas imágenes se distribuyeran con motivos propagandísticos o simplemente aparecieran de manera indirecta como un elemento más dentro de las escenas de guerra, no cabe la menor duda de que todas estas postales proporcionan grandes ventajas dentro del mundo académico. Una de las múltiples oportunidades que ofrecen es la de conocer de manera clara el aspecto que tenían esos nuevos avances técnicos, ya que constituyen un verdadero catálogo visual de la tecnología utilizada.

Por su parte, los reversos, aunque resultan mucho menos abundantes, también nos dan gran cantidad de datos sobre cómo se produjo ese cambio en la guerra. En este sentido, podemos concluir que la censura posiblemente ha limitado en buena medida las oportunidades que tendremos de conocer las situaciones reales. Sin embargo, la recurrente presencia en los mensajes de guiños al armamento nos da pistas de la frecuencia con la que estos nuevos artefactos estaban presentes en los pensamientos de los contemporáneos. Gracias a los fragmentos localizados, se ha podido acreditar la existencia de sensaciones como la fascinación que conllevaba su uso o el miedo a morir por algunos de sus terribles efectos.

Igualmente, podemos certificar que, ya sea por sus ilustraciones o por los mensajes de sus reversos, la postal sirvió para acercar a la población a las líneas de batalla, unos escenarios que les resultaban completamente ajenos hasta ese momento: ya fuera en tierra, en el mar o en los cielos. En este sentido, las tarjetas modificaron la relación entre los civiles y la guerra, ya que de alguna manera aproximaron esos teatros de operaciones a la retaguardia. Si bien el frente había estado siempre rodeado de cierto halo de misterio, provocado por la distancia física, la enorme cantidad de imágenes circuladas o las reflexiones de los combatientes llevaron a una familiarización con las campañas muy superior a la de conflictos armados anteriores.

Finalmente, es preciso destacar que la abundancia de fondos consultados en el trascurso de la investigación ha permitido evidenciar la envergadura y la dispersión de tales soportes. Si bien una completa sistematización sería objeto de otro estudio independiente, se consideraba como propósito fundamental proveer a los lectores, y a futuros investigadores, de un punto de partida sólido para seguir profundizando en un aspecto clave dentro de la historia bélica como es el estudio de las impresiones que despertó entre combatientes y civiles el nuevo armamento industrial diseñado para librar la guerra que acabaría con todas las guerras.

Referencias bibliográficas

- BROULAND, Pierre y Guillaume DOIZY. 2013. *La grande guerre des cartes postales*. Paris: Hugo Image.
- BUSCH, Harald. 2008. *Así fue la guerra submarina*. Madrid: Juventud.
- CLARK, Christopher. 2014. *Sonámbulos: cómo Europa fue a la guerra en 1914*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- ENGLUND, Peter. 2011. *La belleza y el dolor de la batalla: la primera guerra mundial en 227 fragmentos*. Barcelona: Roca, 2011.
- FRIEDMAN, Norman. 2011. *Naval Weapons of World War One: Guns, Torpedoes, Mines, and ASW Weapons of All Nations: an illustrated director*. Barnsley: Seaforth publishing.
- GAJATE, María y Laura GONZÁLEZ (eds.). 2017. *Guerra y tecnología. Interacción desde la Antigüedad al Presente*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- GOEBELER, Hans Jacob y John VANZO. 2005. *Steel boat, iron hearts: a U-boat crewman's life aboard U-505*. London: Chatham.
- GRANT, R. G. 2010. *Battle at sea: 3, 000 years of naval warfare*. London: Dorling Kindersley.
- HABER, Ludwig. 1986. *The poisonous cloud. Chemical warfare in the First World War*. Oxford: Oxford University Press.
- HASTINGS, Max. 2020. *Guerreros. Retratos desde el campo de batalla*. Madrid: Desperta Ferro Ediciones.
- HEBERT, Michel. 2008. *La guerre de 1914-1918 et le rôle de la Normandie dans le conflit racontés par la carte postale ancienne*. Condé-sur-Noireau: Editions Charles Corlet.
- HERNÁNDEZ, Francesc Xavier. 2013. *Guerras, soldados y máquinas*. Madrid: Punto de Vista.
- HOLT, Tonie y Valmai HOLT. 2014. *Till the boys come home: the First World War through its picture postcards*. South Yorkshire: Pen & Sword.
- HOWARD, Michael, 2003. *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Crítica.
- HUBSCHER, Ronald. 2016. *Les aviateurs au combat, 1914-1918 : entre privilèges et sacrifice*. Toulouse : Éditions Privat DL.
- HUYON, Alain. 2008. "La Grosse Bertha des Parisiens". *Revue historique des armées* 253 : 111-125.
- IMRIE, Alex. 1987. *German air aces of World War One*. Poole: Arms and Armour.
- KEEGAN, John. 2004. *Battle at sea: from man-of-war to submarine*. London: Pimlico.

- KENNETT, Lee. 1997. *La Première Guerre aérienne 1914-1918*. Paris : Economica.
- KERSHAW, Ian. 2016. *Descenso a los infiernos: Europa 1914-1949*. Barcelona: Crítica.
- MASSIE, Robert. 1991. *Dreadnought: Britain, Germany, and the Coming of the Great War*. New York: Random House.
- MAYER-MAGUIRE, Thomas y Brian BAKER. 2015. *British Military Respirators and Anti-Gas Equipment of the Two World Wars*. Ramsbury: The Crowood Press.
- MORIN, Claude. 2012. *La Grande guerre des images : la propagande par la carte postale, 1914-1918*. Turquant : l'Àpart.
- MURRAY, Williamson. 1999. *War in the air, 1914-45*. London: Cassell.
- PACAUD, Serge. 2000. *L'aviation durant la grande guerre 1914-1918 illustrée par les cartes postales et les journaux de l'époque*. Pruniers : CPE Éditions.
- PAIRAULT, François. 2002. *Images de poilus : la Grande Guerre en cartes postales*. Paris: Tallandier.
- PALAZZO, Albert. 2000. *Seeking victory on the western front. The British army and chemical warfare in World War I*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- RAZOUX, Pierre. 2019. *Le Siècle des As (1915-1988) : une autre histoire de l'aviation*. Paris : Perrin.
- RENOUVIN, Pierre. 1990. *La crisis europea y la Primera Guerra Mundial (1904-1918)*. Madrid: Akal.
- ROBINSON, Douglas. 1973. *Giants in the Sky. A history of the rigid airship*. Henley-on-Thames: Foulis.
- SADLER, Nigel. 2014. *First World War: The Postcard Collection*, Stroud: Amberley Publishing.
- SCHIRMANN, Jacques. 2018. *Gervèse: un humoriste dans la marine*. Turriers : Naturalia publications.
- SONDHAUS, Lawrence. 2017. *German submarine warfare in World War I: the onset of total war at sea*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- SONTAG, Susan. 2014. *Ante el dolor de los demás*. Barcelona, Debolsillo.
- STEVENSON, David. 2013. *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Debate.
- SUMNER, Ian. 2015. *Kings of the air: French aces and airmen of the great war*. Barnsley: Pen & Sword.
- TAYLOR, James. 2016. *Pack up your troubles: how humorous postcards helped to win World War I*. London: Conway.
- VAGTS, Alfred. 1981. *A history of militarism: civilian and military*. Westport: Greenwood Press.
- VRIES, Guus de. 2016. *The Great War through picture postcards*. Barnsley: Pen &

Sword Military.

WILKIN, Bernard. 2013. "Aviation and propaganda in France during the First World War". French History 28-10: 43-65.

Transición del eje tradicional Euroatlántico al nuevo modelo Euroasiático en las cadenas globales de valor (1998-2018)

Alberto Lebrón
Universidad de Pekín

Resumen: La expansión del comercio norte-norte al ámbito norte-sur (e, incluso, sur-sur), ha servido para mejorar de manera notable el bienestar global. Las cadenas globales de valor, en este sentido, han favorecido un crecimiento económico sin precedentes históricos. Pero, al mismo tiempo, han modificado notablemente el peso geoeconómico de los países en las estructuras del comercio internacional. China, un país periférico antes del año 2000, considerando los flujos de comercio en valor añadido, es ahora la nación central junto con Alemania. Y Estados Unidos, un país central históricamente, junto con Alemania, ha sido desplazado del centro precisamente por China. Este importante cambio se identificará como una transición del eje tradicional euroatlántico hacia otro nuevo, alternativo o complementario, de naturaleza euroasiática.

Este artículo pretende medir cuantitativamente la magnitud de esta transición. Y, mediante una comparativa dinámica sobre las cadenas globales de valor, concluirá cómo estos cambios han modificado necesariamente los equilibrios del poder geoeconómico a nivel global. Para ello, se tomará como referencia un análisis centro-periferia sobre diferentes índices Global Value Chain Index (GVC), entre los años 1998-2018.

Palabras clave: Cadenas Globales de Valor, comercio en valor añadido, comercio norte-sur, centro-periferia, China, Estados Unidos

Abstract: The expansion of north-north trade to the north-south (even south-south), has served to significantly improve the overall wellness. Global value chains, in this sense, fueled unprecedented economic growth historical. But, at the same time, they have significantly modified the geoeconomic weight of countries in the structures of the International Trade. China, a peripheral country before the year 2000, considering trade flows in value added, it is now the core nation along with Germany. And the United States, a central country historically, along with Germany, has been displaced from the center precisely by China. This important change will be identified as a transition from the traditional axis Euro-Atlantic towards a new one, alternative or

complementary, of Eurasian nature. This article aims to quantitatively measure the magnitude of this transition. And, through a dynamic comparison of the global value chains, will conclude how these changes have necessarily altered the balances of power global geoeconomics. For this, it will be taken as reference a center-periphery analysis on different indices Global Value Chain Index (GVC), between the years 1998-2018.

Keywords: Global Value Chains, trade in value, added, north-south trade, center-periphery, China, United States

(*) Instituto de Economía Política Internacional, Universidad de Pekín (República Popular China)

1. Introducción

La globalización ha favorecido un crecimiento exponencial de los intercambios comerciales, desde la segunda mitad del siglo pasado, especialmente tras el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio en 2001. De 1970 a 1998, el volumen del comercio internacional prácticamente se quintuplicó, superando ampliamente los diez billones de dólares (medido en precios constantes de 2015). Y, hasta 2018, los flujos comerciales globales aumentaron de 10,3 a 23,94 billones de dólares constantes, según datos del Banco Mundial.¹ El comercio en valor añadido, definido como el flujo de insumos intermedios entre dos o varios países, culminando en forma de exportación a un último país importador del producto final, también ha crecido considerablemente. Según datos de UNCTAD-EORA, el comercio total en valor añadido aumentó un 306% hasta 2018, siendo su proporción sobre las exportaciones mundiales brutas un 28%.²

El peso comercial de los países en desarrollo, por lo general, ha aumentado más comparado con las naciones desarrolladas.³ Los intercambios comerciales en valor añadido de las naciones menos desarrolladas sobre el total mundial, desde 1998 hasta 2018, se incrementaron del 20,79% al 31,65%. Y el comercio en valor añadido de los países desarrollados retrocedió, según UNCTAD-EORA, del 79,21% al 68,35%. Este reequilibrio en las relaciones comerciales ha favorecido un desarrollo más equitativo entre los diferentes países del mundo. China ha incrementado como ningún otro país su proporción de intercambios comerciales en valor añadido con respecto al total mundial; del 2,96% hasta el 8,71%, entre los años 1998-2018. En consecuencia, lo que antes era un país con bajos ingresos, ahora es una nación de renta media-alta. Como se expondrá más adelante, el comercio en valor añadido está estrechamente relacionado con el desarrollo económico, determinando las relaciones geoeconómicas entre los diferentes países del mundo. Esta transición, desde un eje comercial euroatlántico hacia otro más inclinado sobre la región euroasiática, explica la competición geoestratégica

1 <https://data.worldbank.org/indicator/NE.EXP.GNFS.KD?view=chart>

2 UNCTAD-Eora Global Value Chain Database: <https://www.worldmrio.com/unctadgvc/>

3 Según el Banco Mundial, en 1998, los países desarrollados de renta alta debían superar los 9.360 dólares por habitante. Este umbral ascendió hasta los 12.375 dólares en 2018.

que mantiene EE. UU. con China por el control nacional sobre las cadenas globales de valor en esta primera mitad del siglo XXI.⁴

2.Literatura

Las cadenas globales de suministros son estructuras productivas, localizadas como mínimo en dos países, dedicadas a producir un único bien o servicio mediante intercambios comerciales en valor añadido. Un ejemplo clásico son los bienes electrónicos de la compañía estadounidense, Apple Inc., cuyo ensamblaje final se realiza habitualmente en China, si bien el valor de los componentes e insumos intermedios suele tener su origen en otros países como EE.UU., Japón, Corea del Sur o la UE (Xing y Detert, 2011). Los avances en materia de transporte, logística o comunicaciones han favorecido un avance notable del comercio en valor añadido (Fort, 2014;⁵ Autor et al., 2015). Todo lo anterior ha hecho posible que cada país pueda especializarse en cualquier proceso productivo, donde tenga ventaja comparativa, como determinan los teoremas de Stolper-Samuelson o Heckscher-Ohlin. Las naciones en desarrollo, teóricamente, exportan sobre todo bienes de bajo valor añadido (Timmer et al., 2014).⁶ Y los países industrializados, al contrario, exportan bienes intensivos en capital con mano de obra altamente cualificada (Feenstra y Hanson, 1996; Wolszczak-Derlacz y Parteka, 2018). Según Sheng Bin y Chen Shi (2015), las naciones desarrolladas suelen posicionarse sobre procesos productivos con un valor añadido más alto, ya sea en actividades downstream (marketing/ventas) o upstream (I+D).⁷ Esta fragmentación de la producción ha configurado sistemas económicos multinacionales entre los cuales han aumentado notablemente los flujos comerciales gracias a una división del trabajo óptima (Baldwin and Lopez-González, 2015; Kwok, 2016; Feenstra, 1998).

Los términos de intercambio, según este modelo, son favorables a las naciones desarrolladas. Pero la baja proporción inicial del factor capital sobre el trabajo, en las naciones menos desarrolladas, también favorece una convergencia mediante la deslocalización de inversiones desde los países desarrollados. Según Lewis (1954), el exceso de fuerza laboral en las naciones menos desarrolladas presiona a la baja sobre

4 La legislación estadounidense H.R.4346 establece una serie de partidas económicas para favorecer la producción e investigación de tecnologías críticas, especialmente los semiconductores, en Estados Unidos. China, en esta legislación, tiene vetado el acceso a los fondos. Y es catalogado como “país motivo de preocupación” para Estados Unidos. Consultar en: <https://www.congress.gov/117/bills/hr4346/BILLS-117hr4346enr.pdf>

5 Fort, T. Technology and Production Fragmentation: Domestic Versus Foreign Sourcing. *Review of Economic Studies*, 2017, 84, p.667.

6 Timmer, M. et al. Slicing Up Global Value Chains. *The Journal of Economic Perspectives*, 2014, Vol. 28, No. 2, p.110.

7 Sheng, B. y Chen, S. Cómo las Cadenas Globales de Valor Modifican las Estrategias Comerciales: Influencia y Lecciones sobre la Mejora de las Estructuras Industriales. *International Economic Review*, 2015, p.88. Este texto está disponible solamente en idioma mandarín.

sus salarios, lo cual estimula la atracción de nuevas inversiones.⁸

Sin embargo, agotado dicho excedente de trabajadores, los salarios acaban subiendo en detrimento de la rentabilidad del factor capital. Es entonces cuando la rentabilidad de las inversiones solamente resulta posible de mantenerla mediante ganancias constantes en productividad e innovación tecnológica (Davies, 2015; Chen y De Lombaerde, 2013). Las cadenas globales de valor, según Tajoli y Felice (2018), posibilitan la difusión de ese conocimiento técnico necesario entre los países en desarrollo, lo cual incrementa su crecimiento potencial a largo plazo.⁹ Y revelan, también, una creciente capacidad de influencia geoeconómica conforme dejan de ser naciones periféricas para pasar a ser países centrales dentro del sistema comercial internacional. Sobre esta transición, desde industrias intensivas en mano de obra hacia otras actividades con alto valor añadido, se fundamenta el desarrollo económico de las naciones.¹⁰ Yeung (2014) relaciona empíricamente el desarrollo económico de China, o Singapur, con su integración en las cadenas mundiales de valor.¹¹ También han observado lo mismo, en relación al desarrollo económico de la UE-13, Hagemeyer y Muagk (2019).¹² Tanto salarios como rendimientos del capital tienden a igualarse conforme se desarrollan los intercambios comerciales norte-sur (Samuelson, 1948).¹³ Y todos los países, tanto desarrollados como en vías de desarrollo, tienden a la convergencia económica sobre una elevada relación capital-trabajo (Mai et al., 2019).¹⁴

2.1 Modelo Centro-Periferia de dependencia comercial y económica

Todas estas mejoras industriales, entendidas como una integración eficiente sobre las cadenas mundiales de valor, han sido más evidentes en las naciones en desarrollo desde 1998. La transición del comercio norte-norte, hacia los intercambios norte-sur o sur-sur, ha reducido notablemente las desigualdades entre países.¹⁵ Y todo

8 Lewis, W.A. Economic Development with Unlimited Supplies of Labor. *The Manchester School* 22, 1954, p.412.

9 Tajoli, L. and Felice, G. Global Value Chains Participation and Knowledge Spillovers in Developed and Developing Countries: An Empirical Investigation. *The European Journal of Development Research* 30:3, 2018, p.519.

10 Chen, L. and De Lombaerde, P. China Moving-up the Value Chain: What Can Be Learned from the Asian NICs? *International Area Studies Review* 16:4, 2013, p.411.

11 Yeung, H. Regional Development in the Global Economy: A Dynamic Perspective of Strategic Coupling in Global Production Networks. *Regional Science Policy & Practice* 7:1, 2015, p.6.

12 Hagemeyer, J. and Muagk, J. Export-led Growth and its Determinants: Evidence from CEEC Countries, doi: 10.1111/twec.12790, 2019, p.19.

13 Samuelson, P. A. International Factor - Price Equalisation Once Again. *The Economic Journal*, vol. 59, no. 234, 1949, 181-97, <https://doi.org/10.2307/2226683>.

14 Mai, C. D. et al. Why is Labor Receiving a Smaller Share of Global Income? IMF Working Paper WP/17/169, 2019, p.37.

15 Milanovic, B. Global Income Inequality through the Numbers in History and Now. Policy Research Working Paper No. 6259, World Bank, Washington DC, 2012, p.6.

esto viene configurando un nuevo orden multipolar donde el eje euroasiático, liderado por China, ha puesto en cuestión la hegemonía comercial de Estados Unidos.

Las naciones periféricas, en ausencia de una industria manufacturera fuerte, han cedido soberanía como consecuencia directa de un elevado endeudamiento. Uno de los teóricos más relevantes del modelo centro-periferia de dependencia en las relaciones internacionales, Raúl Prebisch, alertó durante toda la segunda mitad del siglo pasado sobre lo insostenible de una posición periférica de América Latina como suministrador de bienes no manufacturados con escaso valor añadido, especialmente materias primas, en las cadenas globales de suministro.

En las relaciones centro-periferia son los países centrales quienes consolidan su posición hegemónica, introduciendo normas comunes sobre la globalización, perpetuando sus intereses con un esquema de dependencia (Mann, 1997; Wang y Tao, 2014; Gereffi et al., 2005). Gereffi et al. (2005), sobre esta última idea, reconocen el interés de las naciones del centro hegemónico en definir la globalización conforme a sus normas.¹⁶ Para Wang y Tao (2014), de hecho, la globalización de las normas promovidas desde los estados más fuertes tiene como principal objetivo perpetuar relaciones hegemónicas o centro-periferia de dependencia.¹⁷ En estas relaciones el objetivo final del capital es explotar los recursos de la periferia (Xiang, 2012).¹⁸ Y cualquier necesidad relacionada con el desarrollo económico de los países periféricos, bajo este modelo, se subordinará siempre al interés último de las naciones centrales o hegemónicas (Wade, 2003).¹⁹

Otros autores, como solución al modelo de dependencia, han reclamado contar con otras naciones periféricas a la hora de determinar las normas globales (Li and Cui, 2015). O, dicho con otras palabras, han propuesto ajustar los marcos normativos e institucionales a una tendencia clara del comercio internacional hacia el multilateralismo. Cuando se fijaron las condiciones para el ingreso de China en la OMC, el país asiático apenas pudo influir sobre las mismas, por lo que fueron normas dictadas directamente desde los países del entonces centro (Wu, 2016).²⁰

Políticamente, la transición del modelo hegemónico euroatlántico definido en este texto, hacia una configuración multipolar de los flujos comerciales globales en valor

16 Gereffi, G. et al. The Governance of Global Value Chains, *Review of International Political Economy*, 2005, Vol. 12, No. 1, p.97.

17 Wang, Y. y Tao, T. Estructura Económica Mundial, Globalización de la Economía 'Circulación Dual' y Transformación Económica en China. *Nueva Visión*, Vol. 1, 2014, p.55. Este texto está disponible solamente en idioma mandarín.

18 Xiang, T. How Little Outsourcing Creates A Large Skill Premium: A Model of North-to-South Manufacturing Outsourcing. *Pacific Economic Review*, 17:5, 2012.

19 Wade, R. What Development Strategies are Viable for Developing Countries Today? The World Trade Organization and the Shrinkage of Development Space. *Review of International Political Economy*, 10(4), 2003, p.630.

20 Wu, M. The "China, Inc." Challenge to Global Trade Governance. *Harvard International Law Journal*, 2016, p.285.

añadido, también se debe analizar desde dos corrientes teóricas distintas. Una, la liberal, considera que el comercio entre dos países reduce las probabilidades de conflicto militar (Weede, 1995).²¹ Sin embargo, para la escuela del realismo político, dependencia comercial puede ser sinónimo de vulnerabilidad. Y una nación podría terminar siendo propensa al conflicto, según esta corriente teórica, si desea reducir su vulnerabilidad. Es decir, según Barbieri (1996), la paz solamente es posible en un escenario de relaciones comerciales simétricas donde no exista dependencia.²² Y, de acuerdo a Copeland (1996), el conflicto solamente es evitable si las expectativas futuras en relación al comercio son positivas.²³ Las cadenas mundiales de valor, actualmente, han aumentado la interdependencia entre los países del mundo (Yeats, 2001). Pero también ha aflorado la vulnerabilidad del país hegemónico por excelencia, EE. UU., que ahora debe pactar las normas con países emergentes otrora periféricos, como China, intentando mantener un peso geoeconómico perdido en la práctica si se atiende a la evolución del índice GVC.

Sea como fuere, tras el fracaso de las políticas de sustitución de importaciones puestas en marcha durante la segunda mitad del siglo pasado, muchos países en desarrollo han ajustado de manera eficiente sus estrategias reduciendo unilateralmente los aranceles sobre las importaciones de insumos intermedios. Y su integración en las cadenas globales de valor, atendiendo al creciente peso geoeconómico de estas naciones del mundo emergente, debe ser considerada una elección económica óptima (Baldwin, 2006).²⁴

3. Metodología

La influencia geoeconómica de los países se medirá a través del índice de las cadenas globales de valor (GVC_{aw}). Este índice ha sido definido como la suma del valor añadido extranjero incorporado en las exportaciones nacionales (FVA_{wa}), más el valor añadido doméstico incorporado en las exportaciones del mundo (DVX_{aw}), todo ello dividido entre las exportaciones mundiales totales medidas en términos brutos ($EXGR_w$). Algebraicamente:

$$GVC_{aw} = (DVX_{aw} + FVA_{wa}) / EXGR_w$$

Se considerará que un país A es periférico, dentro del sistema comercial internacional, si $GVC_{aw} < 2\%$. Pero también analizará, con el objetivo de realizar una

21 Weede, E. Economic Policy and International Security: Rent-seeking, Free trade and Democratic Peace. *European Journal of International Relations* 1(4), 1995, p.520.

22 Barbieri, K. Economic Interdependence: A Path to Peace or a Source of Interstate Conflict? *Journal of Peace Research* 33-1, 1996, p.42.

23 Copeland, D. Economic Interdependence and War: A Theory of Trade Expectations, *International Security* 20(4), 1996, Spring: 5-4, p.39.

24 Baldwin, R. Multilateralising Regionalism: Spaghetti Bowls as Building Blocs on the Path to Global Free Trade. *The World Economy* 29/11, 2006, p.1472.

evaluación dinámica sobre la influencia geoeconómica del país A, si se desplaza hacia posiciones de centro ($\Delta GVC_{aw}^{1998-2018} > 0$) o periféricas ($\Delta GVC_{aw}^{1998-2018} < 0$). Además, a lo largo del texto se utilizarán indistintamente otros parámetros útiles para el análisis como los intercambios comerciales en valor añadido entre dos países sobre las exportaciones mundiales totales. O bien, para cuantificar la interdependencia entre ambos, también es posible dividir los flujos bilaterales del comercio en valor añadido entre las exportaciones totales de uno u otro.

Para realizar el análisis de centralidad en las cadenas de valor se utilizará el índice bilateral $GVC_{ab(w)}$. Este índice, a diferencia del anteriormente definido como GVC_{aw} , se definirá como el valor añadido de un país A incorporado en las exportaciones de otro país B (DVX_{ab}), más el valor añadido del país B incorporado en las exportaciones de A (FVA_{ba}); todo ello dividido entre las exportaciones mundiales brutas totales ($EXGR_w$). Algebraicamente:

$$GVC_{ab(w)} = (DVX_{ab} + FVA_{ba}) / EXGR_w$$

La posición central o periférica de cada país se calculará sumando los valores $GVC_{ab(w)}$ de cada uno, en una matriz simétrica, para después determinar su peso relativo sobre la suma total de todos los índices $GVC_{ab(w)}$.²⁵ Matemáticamente:

$$A = \left[GVC_{ij(w)} \right]_{m=n} \rightarrow \frac{\sum_{i1}^{in} (GVC11+GVC12\dots+GVC1n)}{\sum_{11}^{nm} (GVC11+GVC12\dots+GVCnm)} \times 100 \rightarrow (ij = 1, 2, 3 \dots n)$$

Todos los cálculos se realizarán sobre la base de datos UNCTAD-EORA.

4. Marco teórico

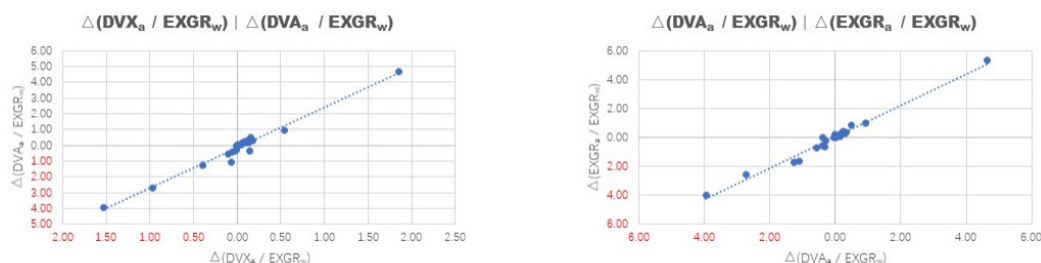
Las cadenas globales de valor tienen un impacto directo sobre la economía. Según se deduce de una muestra representativa,²⁶ la variación en una unidad de los vínculos forward ($\{DVX_{aw} / EXGR_w\} = \pm 1$), se ha traducido en un incremento / decremento de 2,5 unidades del valor añadido doméstico incluido en las exportaciones de un país o región ($\Delta\{DVA_a / EXGR_w\} = \pm 2,5$). Y la variación de una unidad del valor añadido doméstico ha incrementado o reducido, en 1,054 unidades, las exportaciones brutas de cada país o región ($\Delta\{DVA_a / EXGR_w\} = \pm 1 \rightarrow \Delta\{EXGR_a / EXGR_w\} = \pm 1,054$).

Cuadro 1: Correlación del valor añadido nacional incorporado en las exportaciones

25 De acuerdo con la metodología explicada en Zhang, J. and Luo, Y. Degree Centrality, Betweenness Centrality and Closeness Centrality in Social Network. Advances in Intelligence Systems Research, Vol. 132. Atlantis Press, 2017, 300-302.

26 La muestra utilizada está integrada por Francia, Alemania, Italia, España, Reino Unido, República Checa, Hungría, Polonia, Canadá, México, EE. UU., Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Perú, Hong Kong R.A.E., China, Japón, Corea del Sur, Taiwan, Indonesia, Filipinas, Malasia, Singapur, Tailandia, Marruecos, Nueva Zelanda, Rusia, Sudáfrica y Turquía. Todas estas naciones / regiones, en su conjunto, sumaron un 70% de las exportaciones mundiales totales en 2018. Fuente: UNCTAD-EORA.

de otros países (DVX_a) con el crecimiento de las exportaciones brutas nacionales ($EXGR_a$)



Fuente: Cálculo a partir de la base de datos UNCTAD-EORA

Si la economía en equilibrio se define como $S_a - I_a = XM_a$, el incremento de las exportaciones netas aumenta los niveles de ahorro neto nacional ($\Delta XM_a > 0 \rightarrow \Delta(S_a - I_a) > 0$). El ahorro, a su vez, es capaz de financiar más inversiones. Y el aumento de la inversión, en consecuencia, resulta necesariamente en un incremento sostenido del crecimiento económico a largo plazo. La integración en las cadenas mundiales de valor, sobre todo a través de vínculos forward (DVX), ha incrementado el potencial económico de muchas economías emergentes. Y la globalización insuficiente del comercio en valor añadido de las naciones desarrolladas, con disminuciones relativas de sus vínculos forward ($\Delta(DVX / EXGR_w) < 0$), también ha acelerado la desindustrialización en algunos países desarrollados como EE. UU. o la UE-15.²⁷ Se puede concluir que la integración en las cadenas mundiales de valor, mediante vínculos-forward ($\Delta DVX > 0$), es una variable directamente relacionada con el crecimiento económico vía sector exportador [$\Delta XM_{aw} > 0 \rightarrow \Delta Y_a > 0$].

5.Evidencia empírica

Entre 1998-2018, de los quince países/regiones que incrementaron más rápidamente su índice GVC, solo cuatro eran considerados de renta alta en 1998: Singapur, Hong Kong R.A.E. (RPC), Suiza y Australia. China fue la nación donde más rápidamente creció el índice GVC, del 1,54% al 4,53%, entre 1998-2018. Y otras naciones del espectro euroasiático, desde Rusia hasta las principales economías de la UE-13, también se encuentran entre los quince países con un mayor crecimiento de su índice GVC.

Tabla 1: Quince países con mayor crecimiento del índice GVC (1998-2018)

²⁷ Según datos de ILOSTAT, entre los años 2000-2015, EE. UU. eliminó un 22% de sus empleos manufactureros. Francia los recortó un 26%. Y Reino Unido lideró la destrucción de estos empleos reduciéndolos un 35%. Ver en: <https://ilostat.ilo.org/>

PAÍS / REGIÓN	GVC (1998)	GVC (2018)	DIF
CHINA	1.54%	4.53%	2.990
COREA DEL SUR	1.03%	1.76%	0.730
RUSIA	0.53%	1.08%	0.550
INDIA	0.27%	0.71%	0.440
SINGAPUR	1.06%	1.38%	0.320
INDONESIA	0.41%	0.67%	0.260
HONG KONG R.A.E.	0.62%	0.87%	0.250
REPÚBLICA CHECA	0.41%	0.66%	0.250
SUIZA	0.87%	1.09%	0.220
MALASIA	0.82%	1.03%	0.210
TAILANDIA	0.45%	0.65%	0.200
AUSTRALIA	0.44%	0.63%	0.190
POLONIA	0.40%	0.58%	0.180
HUNGRÍA	0.32%	0.49%	0.170
BRASIL	0.29%	0.46%	0.170

Fuente: Cálculo a partir de la base de datos UNCTAD-EORA

Por otra parte, los mayores retrocesos del índice GVC se registraron en EE. UU., además de Reino Unido y Francia en la UE-15. Otros aliados comerciales de EE. UU., como Taiwan o Japón (junto a los países del NAFTA), también han sufrido fuertes retrocesos en sus índices GVC desde 1998.

Tabla 2: Quince países con mayores descensos del índice GVC (1998-2018)

PAÍS / REGIÓN	GVC (1998)	GVC (2018)	DIF
EE. UU.	5.40%	3.97%	1.430
TAIWAN	1.27%	0.44%	0.830
CANADÁ	1.94%	1.45%	0.490
FRANCIA	3.27%	2.81%	0.460
JAPÓN	2.82%	2.39%	0.430
REINO UNIDO	2.82%	2.46%	0.360
MÉXICO	0.91%	0.78%	0.130
NORUEGA	0.60%	0.53%	0.070
BÉLGICA	2.57%	2.50%	0.070
PAÍSES BAJOS	3.08%	3.03%	0.050
ARABIA SAUDÍ	0.32%	0.28%	0.040
IRLANDA	0.78%	0.75%	0.030
JAMAICA	0.01%	0.00%	0.010
TANZANIA	0.01%	0.00%	0.010
COSTA RICA	0.03%	0.02%	0.010

Fuente: Cálculo a partir de la base de datos UNCTAD-EORA

En Latinoamérica destacan los incrementos de Brasil (15°), Argentina (28°) y Chile (29°); impulsados también por su creciente integración en la cadena de valor con China. Chile, por ejemplo, ha experimentado el incremento más veloz del comercio en valor añadido con China desde 1998 ($\Delta GVC_{ab(a)}^{1998-2018} = +5,74$). Y todos los países latinoamericanos han reducido el peso del comercio en valor añadido sobre sus exportaciones totales con EE. UU., salvo Venezuela, mientras lo incrementaban de manera significativa con China ($\Delta GVC_{LAT-CHN(LAT)}^{1998-2018} > 0$; $\Delta GVC_{LAT-USA(LAT)}^{1998-2018} < 0$).

Tabla 3: Proporción del comercio en valor añadido con China y EE. UU. de las ocho principales economías latinoamericanas sobre sus exportaciones totales.

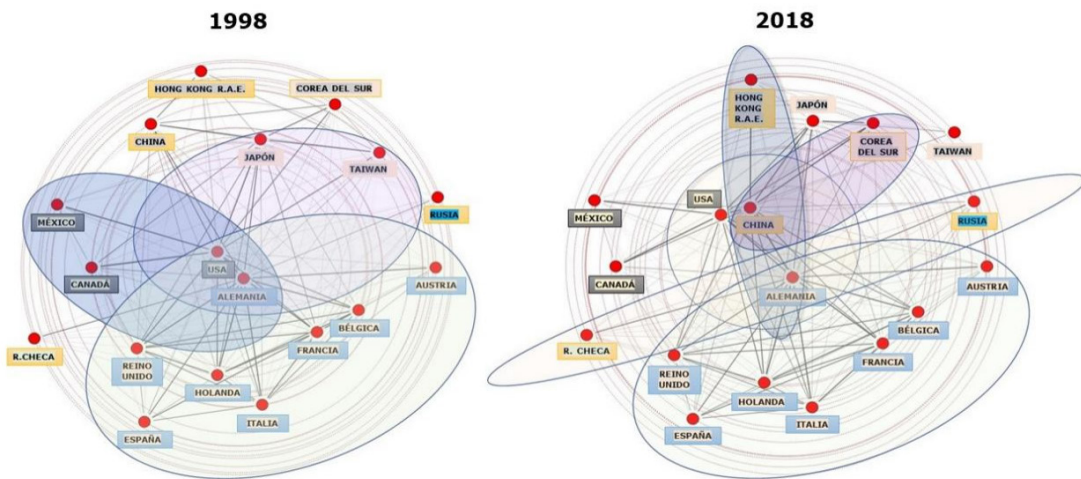
INDICADOR: $GVC_{ab(a)} = (DVX_{ab} + FVA_{ba}) / EXGR_a$						
	CHINA			ESTADOS UNIDOS		
	1998	2018	DIF	1998	2018	DIF
ARGENTINA	0.57%	2.08%	1.51	3.32%	1.62%	1.71
BRASIL	1.06%	4.74%	3.67	4.79%	2.48%	2.31
CHILE	1.21%	6.94%	5.74	6.78%	3.77%	3.01
CHINA				3.16%	2.87%	0.29
COLOMBIA	0.40%	1.32%	0.92	6.56%	4.08%	2.48
MÉXICO	1.13%	6.03%	4.91	22.9%	14.3%	8.59
PERÚ	1.85%	5.05%	3.20	5.51%	3.54%	1.97
EE. UU.	1.08%	3.46%	2.38			
URUGUAY	0.67%	2.67%	2.00	2.14%	1.20%	0.95
VENEZUELA	0.21%	1.19%	0.98	12.3%	15.6%	3.26

Fuente: Cálculo a partir de la base de datos UNCTAD-EORA

Todo lo anterior, tomando como referencia una muestra reducida de dieciocho países/regiones, revela un avance de los periféricos hacia posiciones centrales en las cadenas globales de valor. Y, viceversa, descubre también un desplazamiento hacia posiciones periféricas de los países/regiones centrales en las cadenas globales de valor. Alemania, al consolidar su hegemonía absoluta como país central en estas cadenas ($\Delta GVC_{DEU-W}^{1998-2018} = +0,21$), es una excepción entre los países desarrollados. En este sentido, debe ser considerada un punto de rotación sobre el cual se configura una

transición del eje tradicional euroatlántico hacia otro esquema comercial alternativo con una presencia creciente de países emergentes europeos y asiáticos (especialmente China).

Gráfico 1: Transición desde el eje comercial euroatlántico hacia un modelo multipolar caracterizado por la presencia creciente de países/regiones pertenecientes a la región euroasiática (1998-2018).



Fuente: Cálculo a partir de la base de datos UNCTAD-EORA

El análisis de centralidad, expuesto a través del Gráfico 1, revela un avance hacia posiciones centrales de los países/regiones de Eurasia (liderados por China). Y, al mismo tiempo, expone un retroceso hacia la periferia de los países/regiones del eje tradicional euroatlántico (especialmente EE. UU.).

Tabla 4: Análisis centro-periferia (1998-2018)

GVCij	1998	2018	DIF
AUSTRIA	2.25%	2.23%	0.03
BÉLGICA	7.01%	5.60%	1.41
CANADÁ	5.90%	4.84%	1.06
CHINA	4.06%	13.9%	9.88
REPÚBLICA CHECA	1.08%	1.71%	0.63
FRANCIA	8.72%	6.47%	2.25
ALEMANIA	14.9%	16.4%	1.46
HONG KONG R.A.E.	1.66%	2.02%	0.37
ITALIA	5.94%	5.48%	0.46
JAPÓN	6.59%	5.88%	0.71
MÉXICO	2.75%	2.21%	0.54

PAÍSES BAJOS	8.08%	7.69%	0.39
COREA DEL SUR	2.43%	3.48%	1.05
RUSIA	1.23%	2.20%	0.97
ESPAÑA	3.17%	3.42%	0.25
TAIWAN	3.13%	1.04%	2.09
REINO UNIDO	6.91%	6.00%	0.91
ESTADOS UNIDOS	14.1%	9.37%	4.75

Fuente: Cálculo a partir de la base de datos UNCTAD-EORA

Los países/regiones que perdieron más peso comercial en esta última muestra fueron EE. UU. (-4,75) y Francia (-2,25). Y quienes más incrementaron la proporción de sus intercambios comerciales en valor añadido, sobre el total, fueron China (+9,88), Alemania (+1,46), Corea del Sur (+1,05) o Rusia (+0,97). Esta evidencia simple revela una transición desde un eje comercial dominante de naturaleza euroatlántica (incluidos Japón y la región de Taiwan en Asia) hacia otro multipolar con presencia creciente de países euroasiáticos como China, Rusia, Corea del Sur o la UE-13. Alemania, país hegemónico tanto dentro del eje euroatlántico como euroasiático, ha desempeñado un papel central en la transición de un modelo a otro. Y lo ha desempeñado, fundamentalmente, estrechando sus relaciones de comercio e inversión con países euroasiáticos como China y Rusia (ver Tabla 5).

Tabla 5: Crecimiento del comercio en valor añadido de Alemania con otros países (1998-2018)

INDICADOR: $\Delta GVC_{DEU-W(DEU)}^{1998-2018} = (DVX_{DEU-W} + FVA_{W-DEU}) / EXGR_{DEU}$			
MAYORES INCREMENTOS DEL COMERCIO ALEMÁN EN VALOR AÑADIDO SOBRE SUS EXPORTACIONES		MAYORES DESCENSOS DEL COMERCIO ALEMÁN EN VALOR AÑADIDO SOBRE SUS EXPORTACIONES	
CHINA	4.73	FRANCIA	0.41
SUIZA	1.07	TAIWAN	0.40
RUSIA	0.97	EE. UU.	0.35
R. CHECA	0.95	JAPÓN	0.04
POLONIA	0.76	JAMAICA	0.00

Fuente: Cálculo a partir de la base de datos UNCTAD-EORA

6. Conclusión

El crecimiento del comercio internacional en valor añadido, al no ser un juego de suma cero, ha sido beneficioso para muchos países en todo el mundo. Corea del Sur, República Checa, Polonia o Hungría; que en 1998 no eran países de renta alta, sí alcanzaron ese estatus en 2018, coincidiendo con un incremento notable de sus índices GVC. Aprovechando la inercia del nuevo eje norte-sur, con Alemania y China como países centrales, el comercio internacional se pudo expandir más allá del limitado modelo euroatlántico. Pero, al mismo tiempo, el peso geoeconómico e influencia de países como EE. UU. ha disminuido en términos relativos desde 1998.

Muchos de los conflictos geopolíticos actuales, desde la guerra con Rusia hasta la cuestión de

Taiwan, el conflicto comercial China-EE.UU. o las divisiones internas dentro de la UE; tienen relación con esta transición del modelo unipolar euroatlántico hacia otro multipolar euroasiático. Dentro del sistema de comercio en valor añadido entre los países de la UE13, EE. UU. ocupaba una posición central en 1998, pero fue desplazado completamente por China dos décadas después. Que países de la UE-13 como República Checa, Hungría o Polonia tengan alrededor de una quinta parte de su comercio en valor añadido integrado con Alemania, que a su vez ha terminado siendo el mayor exportador mundial de insumos chinos, denota una pérdida de influencia geoeconómica de los países centrales del eje tradicional euroatlántico. Taiwan, por poner otro ejemplo, pasó de ser un actor con peso específico dentro del eje comercial euroatlántico (GVCTWN-W1998= 1,27%) a ser una región más marginal cada vez en términos de comercio en valor añadido (GVCTWN-W2018= 0,44%). Por lo tanto, conforme pierden peso geoeconómico en detrimento de las naciones euroasiáticas, los países/regiones centrales del eje tradicional euroatlántico van a seguir teniendo incentivos para interrumpir esta transición hacia sistemas multilaterales. Los conflictos con Rusia o China, en este sentido, podrían servir para acelerar un realineamiento comercial de Alemania alrededor del eje tradicional euroatlántico. Y los llamamientos a reconfigurar las cadenas de suministro tendrían como consecuencia frenar el crecimiento en China del índice GVC.

Latinoamérica, sin embargo, se mantiene en la periferia del sistema global de comercio en valor añadido desde 1998. Dentro del sistema de comercio en valor añadido en Latinoamérica, EE. UU. ocupa una posición central, con escasos vínculos comerciales entre los países de la región. Esto, además de generar un modelo centro-periferia de dependencia para los países del continente latinoamericano, limita su rol a meros suministradores de materias primas e impide su industrialización. A diferencia de otras regiones, como se observa en la parte europea del continente euroasiático, también existen incentivos para frenar la integración latinoamericana en las cadenas globales de valor con países como China. En el caso concreto de EE. UU., se trataría de seguir dominando los mercados en la región, sin contrapoderes que pudieran cuestionar eventualmente su hegemonía como comenzaba a vislumbrarse con el eje emergente Alemania-China-Rusia-UE13.

La cuestión principal demostrada en este documento, sin embargo, es que un orden comercial multilateral sería beneficioso para más países. E iniciativas comerciales, como la iniciativa china Belt and Road (BRI), no hacen otra cosa que continuar con esta tendencia. Frenar la integración del comercio internacional, más todavía a través de conflictos en Europa o Asia, solo puede empeorar la situación económica general. Y, en términos geopolíticos, no parece razonable pretender recuperar posiciones hegemónicas exclusivas de unos pocos países/regiones cuando la realidad geoeconómica es objetivamente multipolar, siempre de acuerdo al análisis planteado sobre los índices de las cadenas globales de valor (GVC).

Referencia Bibliográficas

- Baldwin, R. Multilateralising Regionalism: Spaghetti Bowls as Building Blocs on the Path to Global Free Trade. *The World Economy* 29/11, 2006.
- Baldwin R. and Lopez - Gonzalez, J. Supply Chain Trade: A Portrait of Global Patterns and Several Testable Hypotheses. *The World Economy*, 2015.
- Barbieri, K. Economic Interdependence: A Path to Peace or a Source of Interstate Conflict? *Journal of Peace Research* 33-1, 1996.
- Chen, L. and De Lombaerde, P. China Moving - up the Value Chain: What Can Be Learned from the Asian NICs? *International Area Studies Review* 16:4, 2013.
- Copeland, D. Economic Interdependence and War: A Theory of Trade Expectations, *International Security* 20(4), 1996, Spring: 5-4.
- Davies, M. Technology Transfer and North-South. Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=2616080> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2616080>, 2015.

- Feenstra, R. Integration of Trade and De - integration of Production in the Global Economy. *The Journal of Economic Perspectives*, Autumn, 1998.
- Feenstra, R. and Hanson, G. Foreign Investment, Outsourcing, and Relative Wages. In: *The Political Economy of Trade Policy: Papers in Honor of Jagdish Bhagwati*, ed. Robert C. Feenstra, Gene M. Grossman and Douglas A. Irwin, Cambridge, MA: MIT Press, 1996.
- Fort, T. Technology and Production Fragmentation: Domestic Versus Foreign Sourcing. *Review of Economic Studies*, 84, 2017.
- Gereffi, G. et al. The Governance of Global Value Chains, *Review of International Political Economy*, 2005, Vol. 12, No. 1.
- Hagemeyer, J. and Muagk, J. Export-led Growth and its Determinants: Evidence from CEEC Countries, doi: 10.1111/twec.12790, 2019.
- Heckscher, E. *The Effect of Foreign Trade on the Distribution of Income*, 1919.
- Kwok, T. S. International Trade and the Division of Labor. *Review of International Economics* 26:2, 2018.
- Lewis, W.A. *Economic Development with Unlimited Supplies of Labor*. The Manchester School 22, 1954.
- Li, D. y Cui, R. Estrategia de la Franja y la Ruta y la Reestructuración de los Patrones del Comercio Mundial. *El Economista*, 2015, Vol. 8. Este texto está disponible solamente en idioma mandarín.
- Mai, C. D. et al. Why is Labor Receiving a Smaller Share of Global Income? IMF Working Paper WP/17/169, 2019.
- Milanovic, B. *Global Income Inequality through the Numbers in History and Now*. Policy Research Working Paper No. 6259, World Bank, Washington DC, 2012.
- Ohlin, B. *Interregional and International Trade*, Harvard Univ. Press, Cambridge, 1935.
- Prebisch, R. y Martínez, G. El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas, *El Trimestre Económico*, vol. 16, no. 63(3), 1949, 347–431.
- Samuelson, P. A. International Factor - Price Equalisation Once Again. *The Economic Journal*, vol. 59, no. 234, 1949, 181–97, <https://doi.org/10.2307/2226683>.
- Sheng, B. y Chen, S. Cómo las Cadenas Globales de Valor Modifican las Estrategias Comerciales: Influencia y Lecciones sobre la Mejora de las Estructuras Industriales. *International Economic Review*, 2015, p.88. Este texto está disponible solamente en idioma mandarín.
- Tajoli, L. and Felice, G. Global Value Chains Participation and Knowledge Spillovers in Developed and Developing Countries: An Empirical Investigation. *The European Journal of Development Research* 30:3, 2018.
- Timmer, M. et al. Slicing Up Global Value Chains. *The Journal of Economic Perspectives*, Vol. 28, No.2, 2014.
- Wade, R. What Development Strategies are Viable for Developing Countries Today? *The World Trade Organization and the Shrinkage of Development Space*. *Review of International Political Economy*, 10(4), 2003.
- Wang, Y. y Tao, T. Estructura Económica Mundial, Globalización de la Economía 'Circulación Dual' y Transformación Económica en China. *Nueva Visión*, Vol. 1, 2014, p.55. Este texto está disponible solamente en idioma mandarín.
- Weede, E. Economic Policy and International Security: Rent-seeking, Free trade and Democratic Peace. *European Journal of International Relations* 1(4), 1995.
- Wolszczak-Derlacz, J. and Parteka, A. The Effects of Offshoring to Low-wage Countries on Domestic Wages: A Worldwide Industrial Analysis. *Empirica* 45:1, 2018.

- Wu, M. The “China, Inc.” Challenge to Global Trade Governance. *Harvard International Law Journal*, 2016.
- Xiang, T. How Little Outsourcing Creates A Large Skill Premium: A Model of North-to-South Manufacturing Outsourcing. *Pacific Economic Review*, 17:5, 2012.
- Xing, Y. y Detert, N. División Internacional del Trabajo y Déficit Comercial de Estados Unidos: El Ejemplo del iPhone. *Financial Research*, 2011, p. 198-206. Este texto está disponible solamente en idioma mandarín. Pero es posible consultar artículos similares, en inglés, de ambos autores: Xing, Y. y Detert, N. How the iPhone Widens the United States Trade Deficit with the People’s Republic of China. ADBI Working Paper 257, Tokyo: Asian Development Bank Institute, 2010.
- Yeats, A. Just How Big Is Global Production Sharing? In Arndt, S. and Kierzkowski, H. *Fragmentation: New Production Patterns in the World Economy*. Oxford Univ. Press, 2001.
- Yeung, H. Regional Development in the Global Economy: A Dynamic Perspective of Strategic Coupling in Global Production Networks. *Regional Science Policy & Practice* 7:1, 2015.
- Zhang, J. and Luo, Y. Degree Centrality, Betweenness Centrality and Closeness Centrality in Social Network. *Advances in Intelligence Systems Research*, Vol. 132. Atlantis Press, 2017.

Costa Brava Una batalla olvidada

Guillermo Caviasca
Universidad de Buenos Aires

Resumen: Abordamos la batalla fluvial de Costa Brava en donde la Armada Federal, al mando del Almirante Brown, derrotó a la escuadrilla de Montevideo capitaneada por Giuseppe Garibaldi el 15 y 16 de junio de 1842. Con esta victoria, las Fuerzas Federales conducidas por Juan Manuel de Rosas y Manuel Oribe lograron el control de los ríos, y así abrieron la posibilidad de proyectar su campaña hasta la Banda Oriental. Analizamos los antecedentes de la batalla, la guerra dentro de la cual esta se inserta, las características de las tácticas y estrategias desarrolladas, la gran estrategia, y la geopolítica, que eran el marco general de estos enfrentamientos

Palabras clave: Brown, Garibaldi, Confederación Argentina, Banda Oriental, Costa Brava

Abstract: We address the river battle of Costa Brava, where the Federal Fleet under the command of Admiral Brown, defeated the Montevideo squadron led by Giuseppe Garibaldi on June 15 and 16, 1842. With this victory, the Federal Forces led by Juan Manuel de Rosas and Manuel Oribe gained control of the interior rivers, thus opening the possibility of continuing their campaign to the Banda Oriental. We analyze the background of the battle, the war within which it is inserted, the characteristics of the tactics and strategies developed, the grand strategy, and the geopolitics that were the general framework of these confrontations.

Keywords: Brown, Garibaldi, Argentine Confederation, Banda Oriental, Costa Brava

1. Contexto y antecedentes

La batalla fluvial de Costa Brava fue definitiva en la campaña naval contra las fuerzas comandadas por Giuseppe Garibaldi durante una campaña de la guerra civil e internacional que asoló la región del Río de la Plata desde 1836 hasta 1852. En esta batalla fue destruida la flotilla del gobierno Oriental montevidiano, quedando

el control de los ríos en manos de las Fuerzas Federales hasta la intervención directa de las escuadras de Inglaterra y Francia. La historiografía argentina, uruguaya o brasileña fragmentan la explicación de esta larga guerra de acuerdo a ópticas políticas y nacionales estrechas.¹ Sin embargo, la única forma de comprender el conflicto es verlo como una unidad, como un único proceso. Al que, además, hay que comprender dentro del marco en el que el desarrollo del capitalismo y del comercio mundial donde las potencias europeas despliegan sus intereses en el planeta.² Así diferentes campañas, batallas, golpes de estado, rebeliones, invasiones, etc. hacen a un conjunto que cobra una coherencia explicativa muy clara como una unidad y sin discontinuidades, que se inicia en 1836 con la rebelión de Fructuoso Rivera contra Manuel Oribe en la República Oriental, y termina en 1852 con la caída de Juan Manuel de Rosas frente a una coalición de liberales, argentinos, orientales, brasileños y rebeldes federales. La batalla de Costa Brava es un punto de unión entre las diferentes campañas y problemas geopolíticos que se despliegan durante esos años. No abordaremos más que como mención, en caso de que sea necesario, otras etapas del conflicto centrándonos en la expedición de Giuseppe Garibaldi y la persecución realizada por Guillermo Brown.

A lo largo de este artículo, analizaremos la batalla de Costa Brava como un hito clave de esta guerra. Nuestro objetivo es presentar el carácter estratégico de la victoria fluvial de Guillermo Brown que permitió la inmediata victoria de Manuel Oribe sobre Fructuoso Rivera y el posterior sitio de Montevideo. Subsidiariamente a este objetivo analizaremos la capacidad operacional de las fuerzas navales federales y las consecuencias de la batalla en lo que respecta a la cuestión geopolítica en relación con potencias extranjeras implicadas en el conflicto.

Realizamos nuestro estudio abordando fuentes primarias, secundarias, estudios de tipo ensayístico, académico y periodístico. Metodológicamente el artículo es eminentemente cualitativo, ya que buscamos interpretar el significado de la batalla, y consideramos, además, que el análisis estratégico u operacional, al igual que el geopolítico y de RRII es, en mayor o menos medida, tributario de este método, que consideramos el más adecuado para realizarlo. Aunque tenemos la base de los datos cuantitativos para dar sustento a nuestras conclusiones. Partimos del realismo

1 No es parte de nuestro artículo adentrarnos en las formas en que las historias nacionales fragmentan el estudio de esta guerra. Pero señalamos que la clave del problema se encuentra en que esta etapa de la historia debe ser necesariamente estudiada desde un punto de vista regional. Lo nacional, en este período, se encuentra indefinido y los actores se comportaban en la región con una gran libertad asumiendo roles, indistintamente, en Buenos Aires o la Banda Oriental o en cualquier otra provincia. Pero, posteriormente, las historias nacionales y los campos académicos en el siglo XX se constituyen nacionalmente. Por eso en general los estudios se centran en sus naciones, cuya definición en la época que nosotros estudiamos era “vaga”. BERRO. M., 1895; PIVEL DEVOTO, 1945, entre los clásicos uruguayos. Desde un punto de vista regional o “rioplatense”, METHOL FERRE A., 1959. Para un estudio inicial del campo historiográfico uruguayo en general ver: CORBO, T., 2010. Un resumen sobre el estado de la cuestión respecto del Imperio del Brasil y el Rio de la Plata en nuestro periodo en LIMA S., 2021.

2 HOBBSBAWN, E. (2016).

en geopolítica, de la idea de poder naval del Almirante Mahan³ y de la concepción cualitativa de la guerra de Clausewitz.⁴ Siguiendo a Pierre Vilar haremos una historia razonada del hecho histórico, asumiendo que la investigación consiste:

“[...] en el estudio de los mecanismos que vinculan la dinámica de las estructuras, es decir, las modificaciones espontáneas de los hechos sociales de masas a la sucesión de acontecimientos en los que intervienen los individuos y el azar, pero con una eficacia que depende siempre, a más o menos largo plazo, de la adecuación entre estos impactos discontinuos y las tendencias de los hechos de masas”⁵

Desde esta dispersión de fuentes, mediante un estudio crítico de las mismas, haremos una reconstrucción del hecho para insertarlo en una historia global y presentarlo como clave para demostrar nuestra hipótesis sobre la unidad del proceso de guerra desde 1836 a 1852, y lo central de esta batalla.

Respecto al estado de la cuestión, señalamos que no existen trabajos que aborden en profundidad la historia militar de la Armada Argentina en este período. Sí, se encuentran trabajos sobre la intervención francesa y anglo-francesa, y se han estudiado con diversos énfasis ideológicos la resistencia de estas. Pero la flota de la Confederación cuenta con pocos estudios, ninguno contemporáneo. Existen artículos periodísticos, algunos de la provincia de Corrientes (donde se desarrolló la batalla), especialmente porque en ella Giuseppe Garibaldi fue uno de los grandes protagonistas. La Armada nacional no destaca este período en la formación de sus cuadros, sin embargo, en el *Boletín de Centro Naval* de la década del 30 y del 40 existen trabajos de gran interés sobre la Armada nacional y sobre las campañas de la Confederación donde se recurre a fuentes de la época (aunque sólo dos son sobre la campaña y uno de ellos de la batalla)⁶. Entonces, en lo que hace a la batalla, e inclusive a la campaña, no existen estudios académicos, ni ensayos, desde las primeras décadas del siglo pasado. Si tenemos que presentar un estado de la cuestión respecto de Costa Brava solo podemos remitirnos a los artículos del capitán Teodoro Caillet Bois de 1934, del *Boletín* mencionado. Otros artículos sencillos o informativos salpican los noventa años posteriores, pero ninguno aporta nada nuevo de destacar por sobre el señalado. Si hablamos de la campaña (dentro de la que se desarrolló el combate de Costa Brava) ha sido abordada, aunque sin profundidad, desde la constitución de los

3 MAHAN, A., 1890. Para el caso del pensamiento naval argentino se puede consultar STORNI, S., 2009.

4 CLAUSEWITZ, C., 1969. Para una introducción histórica al pensamiento estratégico moderno PARET, P., 1992. Para el caso argentino AA.VV., La construcción de la Nación Argentina, 2010.

5 VILAR, P., 1982. P. 43-44

6 AA. VV, 1934, Boletín del Centro Naval, N.º 505 y 506. Los artículos específicos pertenecen al capitán de fragata Teodoro Caillet-Bois, quien realizó para números anteriores del mismo boletín una serie de artículos que abordan la historia de la flota argentina durante el gobierno de Rosas. Remitimos a la cita al pie número 21, donde enumeramos trabajos que abordan la batalla. Además de que a lo largo de este artículo señalamos trabajos donde recurrir para profundizar aspectos que aquí presentamos.

primeros estudios de intenciones históricas como los de Bartolomé Mitre; pero es recién con Adolfo Saldías donde la batalla y la campaña aparecen dentro de un estudio histórico propiamente dicho. Sin embargo, la batalla y su significado, aun para los revisionistas,⁷ aparece como un hecho lateral a otros de mucho mayor importancia, la campaña misma aparece oscurecida por la posterior intervención anglo-francesa. En este artículo pretendemos devolver su especial importancia.

Conviene precisar algunas cuestiones conceptos y categorías que pueden dar lugar a confusiones.⁸

El período en que se inserta la batalla es el de la construcción de la Nación y el Estado argentinos. Sus límites geográficos actuales recién se definieron varias décadas después. A lo largo del texto, intentaremos no remitir a las categorías argentinos o uruguayos, por ejemplo, no tanto por anacrónicas -de hecho, la idea de argentinos ya estaba en circulación, no así la de uruguayos que era más bien reemplazada por la de orientales, sino porque lo que se dio en este período no fue una guerra entre Argentina y Uruguay, sino una guerra civil donde los orientales estaban en ambos lados de la trinchera, al igual que los argentinos. Y el carácter internacional se da por la intervención europea y brasileña (aunque también en el Brasil se desarrolla una guerra civil).

Usaremos más frecuentemente la categoría federales o Confederación para definir un bando; y liberales, frente antirrosista o fuerzas de Montevideo, para definir el otro. En algún momento hablaremos de gobierno Oriental (así se llamaban en esa época a sí mismos los actuales uruguayos) aceptando el hecho de quien ejercía el poder en la mayoría del Estado en ese momento: el general Oribe, Fructuoso Rivera y de nuevo Oribe cuando marcha a recuperar el gobierno. Aunque entremos en una polémica, asumimos en este texto que Oribe era el presidente legítimo y que nunca renunció, sino que se replegó hacia la Confederación para reorganizar sus fuerzas y recuperar el gobierno. Hecho que casi realizó, si no fuera por la intervención europea. Pero durante un período, el gobierno oriental estuvo en manos del general Rivera y es el de desarrollo de la campaña que estudiamos aquí.

Por último, advertimos también que usamos la categoría de federales tanto para las fuerzas que responden a Juan Manuel de Rosas, a Manuel Oribe, como a la flota conducida por Guillermo Brown; pero es de destacar que entre los opositores a Rosas existían federales notorios, especialmente, en lo que hace a nuestro artículo, el gobernador de Corrientes Pedro Ferré. En este sentido y sin pretender adentrarnos en el debate sobre el tema, que correspondería a otro artículo, podemos señalar que lo que se da en este período es una consciente lucha por el sentido de las palabras, por

7 Como "revisionistas" remitimos a los historiadores que desde principios del siglo XX rescataron positivamente la figura de Juan Manuel de Rosas y los hechos históricos a ese periodo vinculados.

8 GOLDMAN, N. (Ed.), 2008. KOSELLECK, R., 2012. Tanto la historia conceptual de Koselleck, como Goldman en su compilación (en este caso para el Río de la Plata en el periodo de la guerra de la independencia) nos permiten entender los desafíos que implica no caer en anacronismos, ni ser "víctimas" de las estrategias discursivas de los actores.

apropiarse de ellas. Para los sectores populares, ser federal o ser unitario implicaba una serie de virtudes o descalificaciones automáticas. Constituía una identidad más que un programa, aunque no negamos una serie de valores o ideas identificables respecto de la política o los derechos.⁹ De esto era claramente consciente tanto la dirigencia y la prensa rosista, como la antirrosista.

En nuestro período, el ordenamiento de los nuevos estados independientes no había resuelto ni su forma de gobierno, ni sus fronteras, ni su orden económico, ni el tipo de vinculación con el mundo. De hecho, las independencias fueron parte de un proceso de desarrollo del capitalismo, lo que se llama revolución burguesa, y se concretaron en el momento de éxito y ascenso de Inglaterra; lo que tendría muy importantes consecuencias sobre los nuevos Estados. El control de las vías navegables de la Cuenca del Plata era (y es) central en la región, ya que oficia como estructuradora de las comunicaciones internas; así como de la proyección del comercio, tanto nacional como internacional. Quien controla los ríos controla las provincias argentinas, la Banda Oriental, Paraguay y tiene acceso al interior del sur brasileño.

La escisión de la Provincia Oriental y la creación de la República Oriental del Uruguay, luego de la guerra contra el Imperio del Brasil y a partir de la mediación inglesa, creó una situación compleja para las provincias rioplatenses.¹⁰ Ya que el control del acceso a los ríos pasaba a estar dividido entre dos estados (o proto estados nacionales). Allí se articularon distintos intereses a través de los que, a su vez, se expresaban los intereses globales al interior de las mismas provincias argentinas. Los partidarios de la libre navegación y apertura de los ríos a todas las potencias (por su influencia, Inglaterra y Francia, en primera instancia, y Brasil, en segunda), que depositaban confianza en que el comercio y las mercancías europeas derramaran civilización en estas tierras bárbaras. Frente a los que pretendían mantener controlado el acceso a los ríos declarando que se encontraban cerrados (o más bien regulados) para la navegación internacional, ya que correspondía exclusivamente a la Confederación Argentina, el Paraná, y, en acuerdo con la República Oriental, el Plata y el Uruguay.

Una era la línea liberal más cercana a los intereses europeos y brasileños, por un lado; frente a otra línea más orientada al nacionalismo, llamada federal. Aunque no imaginemos un federalismo monolítico y enfrentado, aislacionista o contrario al comercio con las potencias. Todas las fracciones de la región del Plata (no tanto del interior argentino) era partidarias de insertarse en el comercio mundial, especialmente

9 GOLDMAN, 2008.

10 La Banda Oriental fue ocupada por Portugal en 1820 (la invasión había comenzado en 1816) y heredada por el imperio del Brasil. En 1827 un conjunto de orientales encabezados por Juan Antonio Lavalleja (entre los que se encontraba Manuel Oribe y muchos de los protagonistas de la guerra de la que es parte la batalla de Costa Brava) penetraron e insurreccionaron la provincia, reincorporándola a las Provincias Unidas. Brasil reaccionó y comenzó una guerra en la que los ejércitos rioplatenses triunfaron en tierra (aunque fueron derrotados en el mar, lo cierto es que no con contundencia). La mediación inglesa, apoyada por sectores porteños afines, acordó la creación de la República Oriental del Uruguay. No está de más decir que en Uruguay también había partidarios de la escisión, muchos de los cuales eran también protagonistas de esta historia del bando antirrosista y antioribista.

el litoral con su amplia producción de derivados del vacuno (principalmente cuero y carne salada). Otros factores daban cuenta de los complejos alineamientos, como, por ejemplo, el control por parte de Buenos Aires de las rentas aduaneras y la entrada y salida de los ríos. O el tipo de organización constitucional, la participación de la población en la política o la independencia de la Banda Oriental, y la relación con Paraguay y Brasil.

Para lo que importa en la explicación del porqué de Costa Brava, debemos tener en cuenta lo antedicho. Los ríos son estructurales para la región, y su control es la clave geopolítica para varios países y para las potencias con capacidad e interés en el comercio.

En términos concretos, quien controlara los ríos controlaría las comunicaciones, la logística en forma determinante; y, además, siendo ríos de enorme caudal y capaces de soportar la navegación de flotas de cierta envergadura, y con un ancho muy grande (en algunos lugares de varios kilómetros), se transforman en barreras muy difíciles de franquear para cualquier ejército que no disponga de una flota fluvial capaz de controlarlos. Además, una vez cruzados, si no se tiene su control, las comunicaciones y los abastecimientos desde el principal punto de apoyo federal: Buenos Aires, se corta. Para que las fuerzas federales llegaran hasta Montevideo (y repusieran a Oribe de presidente) existían dos ríos navegables que franquear: el Paraná y el Uruguay, cuyo control era clave para el triunfo en la guerra.

Además, un segundo foco rebelde contra las fuerzas de la coalición federal subsistía en la provincia de Corrientes, río arriba en el Paraná, y el Paraguay era afín a la causa antirrosista¹¹. Por lo tanto, para las fuerzas cuya base era Montevideo, abrir las comunicaciones entre ambos puntos de aglutinación de fuerzas militares permitía que Corrientes recibiera recursos desde Montevideo, donde una poderosa burguesía comercial y los intereses de Francia e Inglaterra aportaban prodigalidad de recursos.

El origen inmediato de la guerra fue un golpe de estado en la república Oriental del Uruguay que llevó al poder al general Fructuoso Rivera,¹² un caudillo rural exgeneral artiguista que se había pasado a los portugueses durante la invasión iniciada 1816,

11 La posibilidad de independencia del Paraguay no fue considerada como una opción por los gobiernos rioplatenses hasta la caída de Rosas. Consideraban el hecho de que había sido parte del Virreinato del Río de la Plata y debía seguir siendo parte de la nueva estructura estatal a formar, fuera la unitaria o la federal.

12 Algunas aclaraciones interesantes. Rivera fue uno de los fundadores del Partido Colorado, actualmente vigente en el Uruguay. Partido de orientación liberal conservadora y más abierto al mercado mundial. En esos años iniciales Rivera impulsaba el proyecto de crear un estado federal: la "Federación del Uruguay". Con sede en Montevideo, abarcaría la Banda Oriental, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Rio Grande do Sul y quizás Paraguay y Florianópolis. Con él como caudillo militar aglutinante. Es de destacar que entre Fructuoso Rivera y la burguesía e intelectualidad liberal de Montevideo (la otra fracción del "partido colorado") existían contradicciones, una de ellas, la mayor ambición y carácter más gregario y voluble de "don Frutos". La sociedad entre el caudillo y la elite urbana se basaba en que Rivera aportaba la conducción militar y su prestigio de masas, lo que le otorgaba la capacidad de reclutar hombres. Era un caudillo rural en el que pesaba su personalidad más que sus ideas, fue el que le aportó una fracción popular a un partido claramente elitista.

cuando hacia el final (en 1820) parecía definida a favor de estos. Enfrentaba a Manuel Oribe (presidente legal), también exgeneral artiguista, pero que se había respaldado en el resto de las provincias para, junto con otros importantes dirigentes orientales (los muy reconocidos como 33 *Orientales*), expulsar a los brasileños y reincorporar al Uruguay a las Provincia Unidas. Esto es importante de tener en cuenta, ya que los seguidores de Rivera acusaban a Oribe y a los federales de ser más argentinos que uruguayos, y estos a los liberales y seguidores de Rivera de ser pro brasileños y europeos, antiamericanos. Junto a Rivera se encontraban los antirrosistas y liberales de las provincias argentinas, el apoyo de los Farrapos de Río Grande, y el dinero y apoyo material (y militar) de Francia e Inglaterra.

La toma del poder en la Banda Oriental por estas fuerzas era intolerable para Rosas, y era el reinicio de la guerra civil.¹³ ” Por ello envió al almirante Guillermo Brown,¹⁴ con varios buques, para construir una flota oriental eficaz de sostener a Oribe antes de que fuera derrotado. En esa situación Francia, a través de su estación naval, impidió este apoyo, obligando al presidente legal a capitular con sus fuerzas aisladas en diferentes plazas ribereñas. El presidente derrocado con los suyos se retiró, nuevamente, a la Confederación. Allí Rosas lo designó jefe de las principales Fuerzas Federales y de un poderoso ejército que batió a todos los rebeldes en dos años combatiendo brillantemente contra fuerzas encabezadas por militares con experiencia¹⁵ hasta los confines norte y oeste de la Argentina. Retrotrayéndose con esas fuerzas victoriosas hasta la ribera del Paraná con la intención de derrotar a las fuerzas rebeldes restantes (las de José María Paz y Fructuoso Rivera) y ocupar Montevideo. En ese ínterin, mientras Oribe se dirigía al norte, los franceses bloquearon y atacaron la ribera del Plata, el Uruguay y el Paraná (1838-1840) respaldando a la flotilla oriental, pero la intransigencia rosista y la imposibilidad de derrotarlo, obligaron a los europeos a desistir por un tiempo y retirarse de escena. Es allí cuando comienza la campaña naval de la flota de la Confederación comandada por el Almirante Brown contra la flota oriental, al mando primero del comodoro John Coe¹⁶ y, luego de sus derrotas,

13 La fase anterior de la guerra civil en el Río de la Plata había terminado recientemente, desarrollada entre el momento en que se anunció que se escindiría el Uruguay y la victoria “federa

14 DEMARCO, M.A., 2021. Es la biografía más reciente y abarcadora. A lo largo de este artículo serán mencionados nombres de marinos que revistaron en la escuadra federal como en la de Montevideo. Respecto a los que no mencionamos ni citamos específicamente, hemos recurrido a algunos trabajos que estudian sus biografías como contexto. Ver: LUQUI-LAGLEYZE, J.; 2009; PICCIRILLI, R., y GIANELLO, L., 1963; GREDING, E., 2006, entre otros.

15 Los generales José María Paz, Juan Lavalle y Gregorio Aráoz de Lamadrid, oficiales de los ejércitos formados desde las guerras de la independencia. Las biografías de los militares menos referenciados en este artículo se pueden encontrar en el sitio web Revisonistas.org y en el Boletín del Centro Naval donde se presentan específicamente las de la mayoría de los marinos.

16 John Halstead Coe (1808-1864) nació en Springfield EE. UU, en 1806. En 1824 se incorporó a la armada independentista en Perú bajo la jefatura del General San Martín. Continuó su carrera sirviendo bajo bandera de las Provincias Unidas en la Guerra contra el Imperio del Brasil. En las guerras civiles se alineó primero con los rebeldes unitarios y luego, dentro de la misma línea, junto a Rivera (bajo cuya autoridad fue nombrado jefe de la escuadra oriental en 1840). Era amigo de Brown (como

reemplazado por Giuseppe Garibaldi.¹⁷

El escenario en el que hemos explicado que se inserta esta batalla tiene como un marco condicionante la importante intención de las fuerzas, cuya base era Montevideo, de conseguir apoyo externo. O sea, esto es destacable, ya que como veremos, Garibaldi señala en sus memorias que fue enviado a una operación de muy pocas posibilidades militares (es, claro, un río, o sea solo movimientos lineales, con riberas en manos enemigas; si una flota desde Buenos Aires, presumiblemente tan o más fuerte lo alcanzaba tenía muy pocas posibilidades de vencer). Sin embargo, el apoyo externo se basaba en la acertada idea de los líderes montevidianos de que las potencias europeas no permitirían el fortalecimiento de un único poder en la Cuenca del Plata, que además fuese desconfiado de la libertad de comercio. Mientras ese poder fuera de esa orientación y se pudiera fortalecer una alternativa como Montevideo que (en extremo) pidió ser transformado en protectorado europeo con tal de conservar su independencia de la Confederación, los europeos darían apoyo a ese polo opositor. Por esto para los montevidianos era necesario mostrar determinación

Es importante entonces recordar que esta intervención extranjera (francesa e inglesa) se da en un período histórico mundial en el que varias intervenciones similares con iguales objetivos se realizaron en el resto del planeta sobre Estados a los que se les exigía el libre comercio. Los casos más famosos son los de China, con las guerras del opio. Con consecuencias diversas, las intervenciones se dieron en Argel, donde los franceses iniciaron un proceso de colonización, Egipto, México, Venezuela, Japón, etc. A lo largo del mundo, diferentes potencias abrían el comercio a cañonazos, era la famosa *diplomacia de cañoneras*. Dentro de esta estrategia se desarrollaban también contradicciones entre potencias, las aspiraciones francesas contra las británicas, por ejemplo. Si bien era un inicio de la *entente cordiale* (no siempre cordial) estas contradicciones permitieron en el Plata que, si bien Uruguay se escindió de Argentina (no pasó lo mismo con la Mesopotamia a la que también se planeó escindir), esta provincia aislada no fue convertida en un protectorado y conservó una independencia formal.

muchos hablaban en inglés) y cuando fue desplazado por Rivera de la conducción de la flota se pasó a la Confederación siendo perdonado por Rosas. Siguió en el bando federal junto a Urquiza y luchó contra la secesión de Buenos Aires, pero aceptó pasarse nuevamente de bando con varios capitanes a cambio de una cantidad de dinero aportada por las prodigas arcas porteñas. Ostenta el grado de Almirante de la República Argentina.

17 Giuseppe Garibaldi (1807-1882). Marino y revolucionario italiano, influenciado por ideas proto socialistas y nacionalistas mazzinianas. Fue republicano y uno de los promotores de la unidad italiana. Exiliado, entre 1836 y 1848 vivió en Sudamérica, específicamente en Brasil y en el Río de la Plata, donde participó en varias revoluciones y conflictos bélicos de nuestra región. En 1836 intervino voluntariamente en la fracasada insurrección secesionista de la república brasileña de Rio Grande do Sul como corsario y luego jefe de una escuadrilla. En 1842 fue nombrado capitán de la flota de la Banda Oriental bajo el gobierno de Fructuoso Rivera durante la guerra contra Rosas y Oribe, en la que fue derrotado. Al año siguiente, durante la defensa de Montevideo, organizó una legión militar italiana y defendió la ciudad contra el ejército federal. Durante este periodo encabezó expediciones de saqueo sobre el litoral de los ríos. Finalmente, regresó a Italia donde tuvo importante protagonismo militar y político para la creación de la unidad italiana.

En 1840, la primera intervención francesa había fracasado,¹⁸ y hasta la llegada de las tropas federales a las murallas de Montevideo el 16 de febrero de 1843, británicos y franceses solo presionarían diplomáticamente con amenazas de sus cada vez mayores *Estaciones navales* en el Plata, con dinero, voluntarios y mercenarios¹⁹ (y en emergencias marinería y piezas de artillería oficiales). Eso dio la posibilidad de que la flota federal recuperara el control de los ríos.

2. Fuerzas enfrentadas

La escuadrilla del gobierno de Montevideo que combatió en Costa Brava era heredera de la que un año antes había comandado el estadounidense John Halstead Coe. Cuando Fructuoso Rivera tomó el poder en la República Oriental, poco después se decidió armar una flota. Durante esa lucha Oribe casi no disponía de una armada y, cuando pidió los servicios de Brown para construir una ante la rebelión de Rivera las potencias europeas lo impidieron, amenazando con intervenir contra las fuerzas navales que se desplegaran bajo el mando de Brown por considerarlas extranjeras.

Rivera, los exiliados argentinos, la *Logia* y los intereses del comercio internacional eran una base política y material para proponerse equipar una Armada, comprar y armar una serie de barcos²⁰ que fueron puestos a cargo al coronel Coe el 31 de diciembre de 1840 (con el cargo de Comodoro). Se nombró una Comisión Marítima destinada a su equipamiento y armamento que inició de inmediato una suscripción entre la clase adinerada, especialmente, los comerciantes montevidianos, los más interesados en la guerra (y los aportes de las arcas francesas).

A comienzos de 1841, la flota de Coe constaba ya de la corbeta *Sarandí* de 10 cañones (18 cañones en su momento de máximo artillado) como buque insignia bajo el mando del sargento mayor inglés Malcolm S. Shannon. El bergantín *Pereira*, 9 piezas de a 12 libras y 2 de a 24 libras giratorios; de 165 toneladas, construido en Brasil, con una tripulación cercana a los 140 hombres y de 12 a 14 pies de calado comandado por Beazley (aunque otras fuentes le dan 4 cañones). La goleta *Palmar* de 3 cañones, a cargo del estadounidense Guillermo Roberto Mason. El bergantín goleta *Montevideano* de 6 cañones, comandado por Bernardo Dupuy francés de Bayona. El bergantín-goleta *General Aguiar* (que desertó en febrero para unirse a la escuadra de Brown), a cargo de Enrique Sinclair. El bergantín goleta *Yucutujá*. En marzo, la escuadra riverista había sumado a las naves ya citadas las goletas Luisa y Rivera. El 4 de junio arribó a Montevideo el bergantín portugués *Prontidao*, adquirido en Río de Janeiro, bautizado Cagancha de 10 cañones. A este se sumaron la barca/corbeta

18 Un trabajo que presenta un panorama político, militar y social abarcador para conocer la situación de Buenos Aires durante el bloqueo francés y los levantamientos antirrosistas en la provincia es Rosas Bajo Fuego. J. GELMAN, 2009.

19 Para un abordaje sobre la situación de Montevideo durante este periodo en relación a la presencia extranjera, voluntarios, mercenarios etc. Ver: ALPINI, A., 2013.

20 ZUBIZARRETA, I., 2009.

Constitución (Originalmente barca francesa *Consolation*, segunda nave de ese nombre) de 255 toneladas de desplazamiento y 18 pies de calado. Tripulación de alrededor de 170 hombres, incluyendo la infantería de marina, armamento de 18 cañones, piezas largas de a 18 libras en el centro de su batería (las únicas de largo alcance, ya que el resto eran cañones cortos o gonadas o tal vez carronadas); y la barca/goleta griega *Ulises*, bautizada 25 de Mayo de 22 cañones y unos 185 hombres.²¹

Con estas incorporaciones, la flota de Montevideo alcanzó su máxima expansión. Era realmente una importante inversión económica para el pequeño estado oriental que a su vez estaba inmerso en una guerra civil. Es probable que los estrategas de la Logia, interesados en poder desplegar una política regional e internacional y así terminar con el régimen de Rosas, influyeran en esa decisión. Esto no era difícil, ya que solo necesitaban alimentar las ambiciones de Rivera de crear con la Mesopotamia argentina, Río Grande do Sul y Paraguay, un estado federado bajo su autoridad (la Federación del Uruguay). Para eso, la idea de una flota y el control de los ríos era de fundamental importancia. El principal y más hábil jefe militar rebelde, el general José María Paz, quien dirigiría en el momento de la incursión de Garibaldi el ejército en Corrientes, y luego se haría cargo de organizar la defensa de Montevideo ante el avance arrollador de Oribe, señala en sus memorias, como balance, que la ambición de Rivera de competir en el dominio naval era excesiva y una distracción de recursos a una tarea imposible. Pero, a pesar de las apreciaciones tácticas de Paz, lo cierto es que solo podía triunfar la coalición antirrosista si conseguía dominar los ríos y por eso la decisión de llevar adelante ese gasto. Con la derrota de las fuerzas navales montevidéanas, el problema que implicaba para las fuerzas antirrosistas obtener el control de los ríos fue resuelto por la intervención extranjera directa.²²

Las fuerzas de Montevideo debían batirse con la notoriamente fortalecida Armada

21 CAILLET BOIS, T., 1935. A. SALDÍAS, 1968. Todas las descripciones respecto a las unidades navales que presentamos a lo largo de este artículo se basan en un análisis de los datos que aportan, además de los mencionados Saldías y Caillet Bois, los siguientes autores y fuentes: P. DE ANGELIS, 1946, quien a través del Archivo Americano cita fuentes oficiales y periodísticas de la época sobre los acontecimientos que tratamos; J. M. ROSA, 1964, en su *Historia Argentina* (y otros trabajos más amplios pero de contenido similar) presenta la composición de las fuerzas enfrentadas; CARRANZA, A., 1946; FURLAN, M. s/f, el Boletín del Centro Naval de fácil acceso on line, tomo 15 p. 127, T 51 pp. 1 y 707, T 52 pp. 40 y 958, T 53 p. 75, T 70 p. 451 (para una guía que permita abordar el extenso material del Boletín se puede recurrir al Índice temático on line <https://www.centronaval.org.ar/boletin/BCN802/indice.pdf>); la correspondencia de Brown recogida en el citado Boletín, en Saldías y en Rosa; el legajo de A. ALZOGARAY, 1996. Entre los artículos que mencionan el combate hemos encontrado escritos periodísticos (como de los diarios correntinos *EL Litoral* o *La Época*) que resumen el hecho, la composición de las escuadras enfrentadas y que recurren a estas mismas fuentes.

22 El general, Paz en sus memorias afirma: “El Gobierno, o mejor diré, el país, gastó sumas crecidas, y aún puede decirse, inmensas comparativamente a la importancia de la Escuadrilla, para aprontar, armar y tripular cinco o seis buques, que se pusieron al mando del norteamericano Coe, antiguo oficial de la marina de Buenos Aires. (...) Sin embargo de que no era mayor la fuerza del general Brown, nada hizo aquella de provecho, y después de unos cuantos encuentros incalificables, y por lo común.” Citado por E. PEREDA, 2014, p. 89.

Federal, al mando de Guillermo Brown²³ llamado por Rosas junto con otros fogueados marinos para hacerse cargo de ella. En un primer momento, las fuerzas de Montevideo no eran muy inferiores a las federales y, además, contaban con la cobertura beligerante de la escuadra francesa. Pero a partir de la convención Mackau-Arana (firmada el 29 de octubre de 1840) y el restablecimiento de la paz entre Francia y la Confederación, el gobierno oriental y los rebeldes argentinos quedaron solos. Lo cierto es que, por más apoyo económico, la diferencia de recursos del gobierno de Rosas, más la habilidad, experiencia y prestigio de Brown, harían que Coe cayera derrotado y el río quedara bajo control de la escuadra federal, quedando únicamente los puertos en manos del gobierno de Montevideo. Rivera decidió deshacerse de su Armada, desguazando y vendiendo la mayoría de sus barcos de guerra, menos tres: la corbeta *Constitución*, el bergantín *Pereyra* y la goleta *Pórcida* (rebautizada *Libertad*).

Aunque la flotilla fue disminuida, Montevideo apostó a un nuevo comandante naval, audaz, que venía recomendado por los rebeldes de Río Grande al frente de cuyas fuerzas, ya sea como corsario o en operaciones sorpresivas y audaces, había causado dolores de cabeza a la navegación brasileña. Garibaldi fue nombrado en 1842 como jefe de la 2ª División de la Escuadra Oriental. Recuerda el italiano en sus memorias:²⁴

“La república Oriental –así se llamaba la República de Montevideo–, sabiendo que yo estaba libre, no tardó en ofrecerme una compensación más en armonía con mis medios, y sobre todo con mi carácter, que las de profesor de matemáticas y de corredor de comercio. Me ofrecieron y acepté el mando de la corbeta la *Constitución*. La escuadra oriental estaba bajo las órdenes del coronel Coe; la de Buenos Aires a las órdenes del general Brown. Algunos encuentros y algunos combates tuvieron lugar entre las dos escuadras, pero no dieron más que medianos resultados.”²⁵

En ese sentido, Valentín Alsina,²⁶ presidente de la Comisión argentina, escribía

23 La escuadrilla de la Confederación, se encontraba hasta entonces al mando de Antonio Toll, Rosas decidió invertir en la flota y nombrar a un veterano muy respetado a su mando: el brigadier Guillermo Brown comandante general en jefe de la Escuadra de la República. Su ayudante y enlace con el canciller Felipe Arana fue el teniente primero Álvaro José de Alsogaray, de cuya foja de servicios extraemos una parte de la información de esta campaña; A. ALSOGARAY, 1996. AR-AGN.DE/AALZ Fondo: Álvaro José de Alsogaray Fechas Extremas: 1841 – 1879. legajo N.º 1 abarca el período comprendido entre 1840 y 1842. William Brown (1777-1957) nacido en Irlanda, desde muy niño emigro su familia a Estados Unidos, allí se incorporó a la armada de aquel naciente país. Pasó por la armada británica y luego se dedicó al comercio con un barco propio, durante 1810 se encontraba en Buenos Aires y se incorporó como corsario al servicio del gobierno porteño. Desde entonces fue transformándose en el principal marino argentino. Dirigiendo la lucha contra la flota españoles de Montevideo, juego contra el imperio del Brasil y finalmente en las campañas de este período. Tuvo una vida política activa en el Río de la Plata. Aunque era más bien un marino dedicado a la conducción de la armada y al servicio del estado.

24 G. GARIBALDI, 1860. Desde la página 223 a la 300 del tomo I y desde la página 1 a la 64 del tomo II, Garibaldi relata sus andanzas al servicio del gobierno de Montevideo.

25 GARIBALDI, 1860, p. 235, Tomo 1

26 Valentín Alsina (1802-1862) fue político y periodista antirrosista. Gobernador de la Provincia de

al gobernador rebelde Ferré de Corrientes, el 23 de junio:

“El Gobierno ha comprado y armado una goleta. Hoy (23 de junio) se cerró el puerto, y a las 3 pm. salieron dicha goleta, el bergantín Pereyra (al mando del valiente español Arana) y la barca Constitución al de Garibaldi, a cuyas órdenes superiores van los tres, quedando aquí los otros dos barcos que mandan Coe y Weller. Garibaldi está en la escuadra desde enero; es italiano, exjefe de las fuerzas sutiles de los farrapos.”²⁷

El 12 de abril de 1842 se firmó un Tratado entre Uruguay, Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos²⁸ y, como consecuencia de ello, el 23 de junio de 1842 partió en auxilio de las provincias rebeldes amenazadas por el ejército de Oribe una fuerza naval a cargo de Garibaldi. Con estas tres naves con una tripulación de unos 350 hombres, artilladas con entre 20 y 35 cañones (varía según las fuentes). Así Garibaldi inició su arriesgada incursión. A lo largo de su campaña el italiano agregó la goleta *Mercedes* y algunos mercantes y barcas más pequeñas armadas. Y recibió cerca de Costa Brava (frontera de Corrientes con Entre Ríos) el anunciado refuerzo de la escuadrilla correntina. Esta estaba constituida por dos o tres lanchones, incluyendo el Caaguazú, veloz y eficiente, una balandra armada para la guerra con uno de ellos equipado para atención médica, todo al mando del teniente Alberto Villegas.

La Confederación era una cultura mediterránea, basada en la explotación de la tierra, con una cultura marítima de poco desarrollo. Rosas expresaba esa cultura. La idea de todos los líderes rioplatenses era a lo sumo fluvial. Por lo tanto, la inversión en una armada no era considerada necesaria. Desde la época de la independencia, la construcción de una armada fue impuesta por la guerra y las necesidades geopolíticas (no visualizadas por la elite dirigente).²⁹ El esfuerzo de todas las tendencias políticas era

Buenos Aires en 1852 y en 1858/59. Fundador y presidente de la “Comisión Argentina”, organismo público de los exilados en Montevideo durante el período rosista. Hombre clave en las actividades de la “logia”

27 Boletín del Centro Naval N 506, P. 75. P: FERRE, 1921, Pp. 571 y siguientes. Farrapos es el nombre con que se denominaban los rebeldes republicanos e independentistas de los estados del sur del Brasil.

28 En realidad, tanto Entre Ríos como Santa Fe se encontraban muy precariamente en manos de los rebeldes. Dependían de la presencia de las fuerzas del general Paz y de Rivera. Y de que el ejército de Oribe no estuviera en condiciones de desplegarse rápidamente. Los tratados que buscaban articular iban desde un nivel de acuerdo militar defensivo u ofensivo, hasta la intención de generar una posible entidad política estable. 1) Tratado de Cangüé, de 21 de agosto de 1838, entre Uruguay y la República de Rio Grande do Sul; 2) Tratado de Galarza entre Uruguay y la provincia de Corrientes, de 31 de diciembre de 1838; 3) Tratado de San Fructuoso, de 5 de julio de 1841, entre Uruguay y la República de Rio Grande do Sul; 4) Tratado de Corrientes, de 29 de enero de 1842, entre la República de Río Grande y la Provincia de Corrientes; 5) Tratado de Alianza, del 12 de abril de 1842, entre Uruguay y las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe. Pero el objetivo principal es discutir el corolario de todas estas ligas, la Junta de Paysandú, del 14 de octubre de 1842, fusionando todas proyectos anteriores.

29 De hecho, el virreinato, mirando un mapa aparecía como proyectado al océano, lo que debió haber significado una proyección naval importante como actividades al mar relacionadas. Sin embargo, la

expandir la frontera pecuaria y garantizar la unidad y el orden interior. Sin embargo, la realidad geopolítica se imponía tanto por intervención externa como por desafíos internos, y el hecho de tener el poder sobre los ríos requería, de mínima, de una escuadra adecuada al despliegue fluvial. Los grandes ríos, como prolongación de los océanos hacia el interior del continente, eran brazos de penetración de las estructuras económicas comerciales de las potencias en expansión. El poder naval y el poder comercial iban de la mano en forma estrecha y pública.

El 2 de abril de 1841 escribió Rosas al oriental Oribe, jefe del principal ejército federal:

“La escuadra me ha costado inmensamente ponerla en el estado en que se encuentra, y ya debe hacerse usted cargo que habrá ocupado algunos astilleros hechos. Está hoy de paseo sobre Montevideo. El bergantín *General Belgrano*,³⁰ que monta el general Brown, ha costado a este gobierno, pelado, aunque listo para ponerle artillería, setecientos treinta mil pesos;³¹ y para dejarlo listo, cincuenta mil pesos metálicos. Pero es cosa buena, construido al objeto preciso de la guerra. Son seis hoy nuestros buques de guerra.”³²

La escuadra era, según señalaba el *British Packet*³³ del 10 de setiembre, más fuerte que nunca.

La flota de la Confederación Argentina quedó formada finalmente por el bergantín insignia *General Belgrano* de 360 t, artillado con 24 cañones con 18 piezas (de 18 en cubierta, y 4 iguales en el entrepuente, más dos de 24 a proa), al mando de Antonio Toll, y luego de Guillermo Bathurst. El bergantín *General Echagüe* de 165 t, con 16 piezas (de 12, 16 y 24), al mando de Joaquín Hidalgo. La fragata (o corbeta, de acuerdo al autor) *25 de Mayo* de 400 t, con 26 piezas (de 18 y 24), al comando de Tomás Craig. El bergantín goleta *Vigilante*, con 70 t y artillado con 5 piezas (de 12 y 24), capitaneado por Guillermo Bathurst y luego por Juan King. El bergantín *Americano* de 180 t con 11 cañones de 8 y 24. La goleta *General San Martín* de 180 t, y 18 piezas (de 12 y 26), al mando del irlandés Gerardo Fisher (con un dispositivo para lanzar cohetes

parte naval era patrimonio español, los habitantes se proyectaban desde Buenos Aires como puerta de entrada y salida hacia el interior por dificultosos caminos o por los ríos. Las provincias no heredaron una cultura naval ni actividades marítimas. Si bien las había (casas comerciales que se proyectaba a otros mercados y alguna actividad con anfibios y cetáceos desde una pequeña población en la Patagonia o Malvinas. Nunca se establecieron muchas poblaciones estables o duraderas en la costa marítima.

30 Se puede encontrar en la web un interesante artículo que aborda brevemente la historia y las características de cada uno de los barcos que llevaron el nombre de Belgrano. Ver: A. ALVAREZ, 2020.

31 Los presupuestos de la Provincia de Buenos Aires se ubicaban entre el millón quinientos mil y dos millones de pesos. Fuente: ROproBA 1824, 1825, 1835, 1845, 1849 y 1850. J. C. GARAVAGLIA, 2014.

32 A, SALDÍAS, 1968, p.267. Cap. XLIII, XLIV.

33 Periódico de la comunidad británica en Buenos Aires, que era moderadamente afín al gobierno o al menos expresión de intereses de los comerciantes que necesitaban una política conciliadora de parte de su metrópoli. Sin dudas opuesto a los intereses de los comerciantes asentados en Montevideo.

a la *Congréve*).³⁴

A los que debemos agregar: la goleta *Libertad* con 70 t y 5 piezas de 12 y 24, al mando de Craig, y luego José María Cordero. La goleta *Entreterriana*, de 8 piezas, al mando de Nicolás Jorge, y Nueve de Julio (se pasó a la Confederación tras una sublevación de tripulantes el 24 de mayo de 1841 desertando de la flota de Montevideo), armada de cinco piezas, comandada por Tomás Craig y luego por Guillermo Bathurst. La goleta Chacabuco (ex-Moleska) de 3 cañones de 24 y la 9 de julio de 70 t con 18 piezas livianas de a 2 y de a 8. Poco tiempo después se incorporó el bergantín goleta *Republicano* de 75 t, y 6 cañones de a 12, comprado por el gobierno argentino el 4 de junio de 1842, y puesto al mando de Tomás Craig. El 9 de diciembre de 1841 fue capturado el bergantín riverista *Cagancha* (de 14 cañones) después del combate (abandonado por Coe), que fue llevado a Buenos Aires con 105 prisioneros, reparado y puesto en la flota de Brown con el nombre de *Restaurador*. Más 8 lanchas, cada una con un cañón de a 4 o de a 6. Más 8 balleneras armadas. La flota en total embarcaba unos 1600 hombres, en 11 naves y más apoyos menores.³⁵ Asimismo, estaba bien equipada para la tarea que debía cumplir.³⁶

El 24 de noviembre la escuadra federal iniciaba el bloqueo de los puertos orientales. Y, para enfrentar la nueva expedición encabezada por Garibaldi se destinó una parte de la misma con el fin de neutralizarlo, de la que se hizo cargo el mismo Brown, mientras que otra parte de la flota quedó al mando del coronel Maza, encargada de continuar con el bloqueo.³⁷ Las fuerzas de la flota federal que persiguieron a Garibaldi estaban constituidas por el bergantín *Echagüe* con 158 hombres; el bergantín *Americano*, con 138 hombres; el bergantín goleta *Republicano* con 80 hombres; la goleta Chacabuco

34 Como señalamos las fuentes varían o deben ser interpretadas, como también los diversos ensayos específicos que abordan la composición y características de las naves y de la flota. Además de aportar datos y fuentes para la reconstrucción de la historia. CAILLET BOIS, T., 1944; CARRANZA, A., 1946; DE ANGELIS, P., 1946; FURLAN, L., (s/f); etc.

35 CAILLET BOIS, T., 1935. SALDÍAS, A., 1968.

36 Es interesante conocer cómo se suministraban los navíos de la flota federal de pertrechos militares. Según el Boletín del Centro naval (que no cita referencia específica, aunque suponemos que es el legajo de Alsogaray), del 15 de mayo antes de que la flota saliera a combatir a la armada de Coe se enviaron: 10 cañones (5 de hierro de 20 pulgadas, 3 de 16 pulgadas y 2 de bronce de 12 pulgadas). 20 carronadas de 20. 3000 balas de cañón y 700 tarros de metralla casi todos de 20 pulgadas. 19 palanquetas de 16 y 12. 60 sables, 24 hachitas y 48 picas de abordaje (se puede imaginar el armamento y como se realizaba el asalto a otro navío). 6 loggerheads (instrumento de hierro con un gancho o punta para asegurar la línea de un arpón). 8 faroles para señales, etc.

37 La designación del coronel Maza como jefe provisorio de la escuadra federal en el Río mientras Brown se encontraba intentando neutralizar a Garibaldi, fue polémica. Maza era un oficial del Ejército de Tierra federal rosista de destacada actuación al frente de unidades al mando de Oribe en la represión a los levantamientos en el interior de la Confederación. Con "fama" de duro, ganada en ejecuciones sumarias. Los oficiales de la Armada como Alsogaray, Bathurst, etc. que venían secundando a Brown desde hacía años se mostraron incómodos. Maza no tuvo una destacada actuación, no pudo concretar el objetivo de bloquear eficazmente los puertos aun en manos de Rivera, y la flotilla remanente oriental no pudo ser destruida. Es probable que hayan pesado consideraciones de confianza política de Rosas. Ya que Maza tampoco tenía la ambición de ser un jefe naval.

con 70 hombres; la goleta 9 de Julio; la goleta *Argentina*, la goleta *Libertad*; y tres naves menores: el *Federal*, con 1 cañón; el *Santafecino*; y la ballenera *Cometa*, con 1 cañón.

Sin embargo, en el combate de Costa Brava, Brown (según su informe) solo tenía cuatro naves, ya que el resto había quedado en otros arroyos o brazos del Paraná. Estas eran la goleta 9 de Julio armada con 1 gonada de a 18 libras giratoria en crujía y 4 cañones de a 8 libras, y con 44 tripulantes. El bergantín *Echagüe*, (luego de su captura por los anglo-franceses sería entregado a los montevideanos y operaría bajo el nombre de *Cagancha*), buque insignia de Brown, artillado con 16 cañones de a 12, 16 y 24 libras, y tripulado ahora por 120 hombres. La goleta *La Argentina*, artillada con 7 cañones de a 12 libras y tripulada por 80 hombres; y el bergantín-goleta *Vigilante* artillado con 3 piezas de a 12 libras y otras 2 de a 20 (luego 24) libras, y con 70 tripulantes (señala también la posible participación de otra goleta, la *Chacabuco*, armada con 3 cañones giratorios de a 24 libras, y cuya tripulación varió entre 45 y 85 hombres.

Las diferencias que aparecen en los datos de las unidades pueden deberse a errores en las fuentes, a apreciaciones equivocadas o a valoraciones distintas de los observadores del momento o investigadores posteriores; también correcciones intencionadas o apreciaciones distintas de los mismos protagonistas. Sin embargo, debemos tener en cuenta que, en término medio de desempeño y posibilidades de las fuerzas enfrentadas en batalla, las diferencias o las valoraciones de detalle no afectan el marco general para interpretar el resultado, ni tampoco la táctica de la batalla. Podemos agregar que las cuatro unidades de las que habla Brown fueron las que con él a la cabeza atacaron a la fuerza de Garibaldi.

Además, las tripulaciones y armamento varían en diferentes informes que son de momentos distintos (se trasladan tripulantes, se incorporan y cambian de nave cañones, etc.), pero es interesante conocer los datos del momento de la batalla. En ese período, con el desarrollo de la tecnología naval, los cañones se podían agregar o quitar; y los hombres, dentro de un margen de maniobra de las naves variaban, más aún si se embarcaban fuerzas de infantería para desplegar combates anfibios; o que se podía trasladar parte del personal y los cañones a otras unidades por cuestiones tácticas. Y debemos tener en cuenta que una proporción muy importante de las batallas fluviales de la región del Plata fueron anfibias. O sea, implicaba operaciones conjuntas de la fuerza naval y unidades de tierra para desembarcar, o un enfrentamiento mixto entre unidades navales y de tierra.³⁸

Por último, es importante un breve pantallazo sobre las características del personal naval. Las fuerzas de la Confederación (y aun en mayor proporción las de Montevideo)

38 Si bien la existencia de infantería de marina es muy común, el tipo de operaciones que describimos es típica de la época. La idea misma de acciones punitivas de las potencias, la “diplomacia de cañoneras”, implicaba una intervención de una fuerza naval que amenazaba, bloqueaba, cañoneaba y desembarcaba contingentes no muy grandes en condiciones de ocupar una sección de la costa, un punto clave, temporariamente como acción de demostración de fuerzas. Aquí en la Cuenca del Plata las operaciones de las fuerzas locales en el río tenían como fin, o el saqueo de pueblos, o la ocupación de los puertos.

se encontraban integradas por extranjeros.³⁹ Aunque en la Confederación existía una tendencia consciente de intentar incorporar mayor cantidad de nativos, como insistía Brown al gobierno, que eran considerados más conscientes o mejor disciplinados que los extranjeros. La disciplina era un problema, peleas a cuchillo seguidas de muerte, con ejecuciones posteriores de los responsables, azotes. Para los oficiales era también un desafío. Muchos eran también extranjeros, algunos practicaban una disciplina brutal y en casos varios se producían motines contra estos, además de que muchas veces los mismos oficiales eran indisciplinados y de regular lealtad. La presencia de mujeres prostitutas en las naves, que Brown intentaba suprimir, relajaba la moral. Deserciones, ya que el gobierno solía remitir como tripulación a personas obligadas y en algunos casos a extranjeros con experiencia de marinos a servir en la Armada. Si bien las tripulaciones eran combativas, y en su mayoría se desempeñaron con patriotismo y adhesión a la causa federal. Este clima interno distaba mucho de los que uno imagina en una unidad naval formal. Esta situación era peor en las fuerzas de Montevideo, donde se sumaba el saqueo incontrolable sobre la población y la pelea por el botín, como señalaba Garibaldi. No está de más indicar que tanto Garibaldi como Brown directa o indirectamente señalan que eran los ingleses y los franceses muchos más violentos que los gauchos y negros.⁴⁰

3. Características de la campaña naval

Veamos inicialmente la descripción de la campaña que Garibaldi realiza en sus memorias:⁴¹

“En seguida se me encomendó una expedición del resultado de la cual debían nacer muchos sucesos. Me mandaron a Corrientes con el bergantín de doce cañones el Pereyra. La goleta Prócida debía navegar de concierto conmigo. Corrientes combatía entonces contra Rosas, y yo debía ayudarle en sus movimientos contra las fuerzas del dictador. Cuando yo entré en el río, la armada oriental se encontraba en San José del Uruguay; y la de Oribe en la Bajada, capital de la provincia de Entre Ríos: las dos se disponían al combate, y la de Corrientes se preparaba por su parte para reunirse a la oriental. Yo debía cruzar el Paraná para ir a Corrientes, cruzar seiscientas millas entre dos filas enemigas, y perseguido además por una escuadra cuatro veces más

39 ETCHECHURY BARRERA, M., 2017. pp. 491-524.

40 El 30 de mayo, en un informe al gobierno, Brown comunica que la escuadra (en ese momento bajo su mando se encontraban el Belgrano, el 25 de mayo, el San Martín, el Echague y el 9 de Julio incluían entre sus tripulantes 137 extranjeros de los que 71 eran forzados. Y pide que se vayan reemplazando de a poco. El gobierno decide ir reemplazando 12 marineros por cada mes. Boletín del Centro naval. op. cit.

41 Relatos abarcativos sobre el período, las campañas militares o específicamente sobre la Batalla de Costa Brava y la campaña en que se inserta se pueden encontrar, además de en los ya mencionados, en: ROSA, J.M., 1964; PICCIUOLO, J. L., 2007; PEREDA, S., 1914; PAZ, J.M., 2000. Todos los artículos, memorias, fuentes y ensayos que hemos consultado para contrastarlos e intentar precisar un relato de los hechos y su contexto que se aproxime a lo sucedido

fuerte que la mía. Durante este trayecto no pude detenerme más que en islas ó costas deshabitadas.”⁴²

Al enterarse de los movimientos de la escuadra de Montevideo, Brown partió de la rada de Buenos Aires en su busca con el *Belgrano*, el 9 de Julio, el *Chacabuco* y el *Echagüe*. Pero varó a la altura de Arenal Grande. Los federales vacilaban sobre el posible derrotero de la escuadrilla montevideana. Sin dudas, remontar el Paraná era muy audaz, rodeado de fuerzas enemigas y con fuertes ejércitos en tierra, más una población desafecta y en armas. Por ello, Brown evaluó que la escuadrilla del italiano iría hacia el Uruguay,⁴³ para hacerse fuerte allí con la costa en manos de fuerzas de Rivera y la posibilidad de establecer contacto con Corrientes (aunque más dificultoso) por ese río. Recordemos que, para entrar en el Paraná y el Uruguay, los canales naturales pasan por Martín García. Por ello, la importancia de la isla y la duda de Brown. Como vemos la varadura (cuya referencia, *Arenal Grande*, remite al Uruguay) retrasó a la persecución y también muestra que Brown buscaba al italiano para el lado oriental y no hacia el Paraná. Esto fue una suerte para Garibaldi y de allí devenía su posibilidad de éxito. Allí lo encontró Juan B. Thorne, que llegaba con el *Republicano*, con órdenes de tomar el mando de los buques, si Brown no se libraba de la varadura. Brown logró salir a flote y envió a Thorne con el *Belgrano*, el 25 de Mayo y el *San Martín* al puerto de Buenos Aires, para vigilar las aguas del Plata, y él con los tres buques restantes seguiría al italiano.

Así Garibaldi sorteó el primer obstáculo de Martín García con éxito. Allí se dio el primer enfrentamiento el 29 de junio de 1842. La batería de la isla le causó las primeras bajas y daños a la escuadra rebelde. Y poco más arriba de la isla, la *Constitución*, nave principal de Garibaldi, también encalló.⁴⁴ Cuando su tripulación transbordaba las armas a la goleta *Prócida* (para alivianarla y poder zafar de la varadura), aparecieron varias naves de Brown que lo perseguían.⁴⁵ Pero la niebla, las dificultades de navegación

42 GARIBALDI 1860, Tomo 1 Pp. 235 y siguientes.

43 En carta del ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de Montevideo Francisco Antonino Vidal Gosende a Pedro Ferre el 1 de agosto le informa: “Este cañoneo (el de Martín García) puso al enemigo en Buenos Aires sobre aviso del ataque que se hacía a la isla, y zarpó inmediatamente. Cuando avistó a los nuestros éstos se hallaban ya al norte de la Isla. Con viento favorable y densa niebla entró al Paraná el 29 de junio, y el 2 de julio estaba a tres leguas arriba de S. Pedro”. Boletín del Centro Naval, op. cit, p. 76. P: FERRE, 1921. Pp. 571-635. Mientras que el “El almirante Brown, engañado sobre la dirección de nuestros buques, los buscó hacia el Uruguay, donde varó el *Belgrano*, el más fuerte de su escuadra, frente a Los Amarillos. Allí ha estado hasta el 18 de julio, en que pudo flotar, y el 29 entró al Guazú con dos bergantines y dos goletas, dejando al *Belgrano* en la Isla de Martín García”. *Ibidem*. P. FERRE, 1921

44 SALDÍAS, A., 1968. A lo largo de este artículo se puede ver como las unidades navales encallan en bancos de arena. Es de tener en cuenta que el río estaba en una bajante. Pero también que el Río de la Plata y el mismo Paraná (pero sobre todo el Plata) es de muy poca profundidad en gran parte de su superficie. Si uno desconoce sus canales o se ve obligado a realizar maniobras desatentas, existe una alta posibilidad de quedar varado. Además, el río tiene un régimen de mareas que permite navegar determinados sectores a una hora, pero en otras horas quedan con el lecho a muy poca profundidad.

45 En este punto hay ciertas discrepancias. Ya que un grupo al mando de Thorne y otro al mando de

acusadas por la bajante y el retraso por la varadura del *Belgrano*, favorecieron al italiano.⁴⁶

Al llegar a San Nicolás (primer pueblo de la Confederación adentrándose en el Paraná) en la ribera derecha del Paraná, se apropiaron de varios barcos mercantes y los sumaron a su flotilla. La fuerza rebelde debió sortear la Bajada del Paraná el 19 de julio, donde se hallaba el mayor Seguí, quien, ante la llegada de Oribe a Santa Fe, el 14 de enero había partido desde Buenos Aires con la goleta *La Argentina*, otras dos menores, la *Libertad* y la *Entreterrriana*, más varios lanchones armados, que se estacionaron cubriendo la zona de La Bajada, paso desde Santa Fe a Entre Ríos.

La flotilla de Garibaldi combatió contra la de Seguí por dos horas y logró superar sin bajas las baterías de las naves federales (más que la pérdida de un bote colgado a popa de su barco principal). Continuó sosteniendo un intercambio de disparos con el campamento de Oribe poco más arriba en El Cerrito y algún tiroteo con diversos puntos de la margen entrerriana contra partidas federales.⁴⁷ En este escenario continuó hasta la frontera de Corrientes abasteciéndose de lo que saqueaba en las costas y también tomando algunas presas de naves desprevenidas. Con una de las presas, el Joven Esteban, aumentó sus fuerzas, dotándola de artillería. En sus memorias indica la “desafección de la población y la dificultad de suministrarse”⁴⁸

Brown operaban separados, mientras que Brown se había adentrado un poco hacia el río Uruguay (donde quedó varado), Thorne se encontraba en las cercanías de Marín García. Pero el hecho es que no llegó a haber cañoneo entre naves, sino que las baterías de la isla fueron las que dispararon contra Garibaldi

46 Recuerda Garibaldi que “poco después de mi salida tuve que sostener mi primer combate contra la batería de San Martín García, isla situada en los alrededores de la confluencia de dos ríos, el Uruguay y el Paraná, y cerca de la cual debía pasar sin remedio, puesto que no existe para la navegación de los buques de ciertas toneladas más que un solo canal á medio tiro de canon de la misma. En este primer encuentro tuve algunos muertos y entre ellos un bravo oficial italiano, Pocarobba: una bala de canon le llevó la cabeza. Además, tuve ocho ó diez heridos. U Constitución se encalló á tres millas de San Martín García, y por desgracia sucedió este accidente cuando la marea estaba baja. Para ponerla á flote tuvimos que trabajar muchísimo, y, gracias al valor de nuestros hombres, salió adelante nuestra flotilla. Yo me encontraba en una mala situación: para aligerar la Constitución, había hecho trasportar todos los cañones á la goleta *Proceda*, donde se hallaban amontonados, por cuya causa nos eran completamente inútiles. No nos quedaba pues más que el bergantín “*Pereyra*”, cuyo valiente capitán se hallaba al lado mío, ayudándonos en nuestro trabajo con la mayor parte de su tripulación. Entretanto el enemigo avanzaba á nuestro encuentro, ensoberbecido con las aclamaciones de las tropas de la isla y seguro de la victoria con sus siete navíos de guerra”. GARIBALDI, G., 1860, p. 5-17. Tomo II.

47 CAILLET BOIS, T., 1935.

48 Garibaldi estaba por San Pedro, el 2 de julio, y Brown entrando al Paraná Guazú tras zafar de su varadura y planificar con Thorne los pasos a seguir. Hay casi a un mes de intervalo (29 de julio) entre ambos. Según la citada carta que del ministro Vidal, a Ferré “Garibaldi debe de hallarse seguramente a la altura de La Bajada, como lo dicen cartas de Buenos Aires (...) Convendría despacharle una canoa desde Corrientes (...). El Gobierno de Montevideo “recomienda nuevamente a Garibaldi emplearse en defensa de esta provincia y hostilizar la retaguardia del enemigo en cuanto pueda, pero sobre todo no empeñar combate dudoso sin procurar, a todo trance, conservarse en caso de ser atacado, ya sea metiendo sus buques en el río de Corrientes o en cualquier otro defendible con ventajas”. CALLET BOIS, 1935, p. 85. Como vemos la conciencia de la inferioridad militar en el combate naval era clara.

Sin dudas la apuesta a tener presencia en el río y poder usarlo como barrera contra la circulación de las fuerzas federales, y como ruta logística y estratégica propia para unir ambos focos rebeldes era muy audaz, tal como señala Garibaldi. Lo cierto es que los montevidianos (la Logia de gran influencia política en la ciudad fortificada) realizaban una apuesta *más bien política que militar, pero era una necesidad política (de gran estrategia)* de la que dependía el éxito de la guerra. O sea, el triunfo de Garibaldi debía demostrar la voluntad y la decisión de combatir por los ríos. De controlarlos y mantenerlos abiertos. Su resultado positivo solo era posible con el apoyo externo. Con recursos económicos que permitieran financiar una flota y/o con la intervención directa de escuadras extranjeras. Fueran las inglesas, las francesas o las brasileras. Paralelamente a esta expedición de Garibaldi, la diplomacia de Montevideo actuaba con energía para conseguir apoyos en Europa, y a nivel local la política articulaba con las delegaciones y estaciones navales extranjeras. Como se verá, a pesar de los lamentos de Garibaldi, la derrota llevó a que las fuerzas europeas intervinieran para impedir el triunfo federal.

4. La batalla de Costa Brava

Desde el inicio de la campaña, Garibaldi parecía tener suerte, la que se basaba en poder escapar de la escuadra de Brown y sortear los grupos de fuerzas federales sin grandes pérdidas antes de llegar a Corrientes. Llevaba una buena ventaja a causa de la varadura y confusión de los federales. Sin embargo, el río Paraná, como todos los ríos, está sujeto a un régimen hídrico difícil de prever. Además, el italiano no tenía un acabado conocimiento de los lugares más profundos de este gran río que, aun con bajantes pronunciadas, permiten la navegación (más aun a buques como los de la época). Pero es destacable que el río va perdiendo profundidad a medida que penetra en el continente (como todos los ríos). Y ese año fue una época de gran bajante. Fue lo que determinó que el enfrentamiento se diera en Costa Brava. No sabemos qué hubiera pasado (es contrafáctico) si Garibaldi hubiera logrado escapar a la persecución de Brown. Lo que sí es cierto, es que, si llegaba a algún puerto defendido por fuerzas rebeldes y donde pudiera refugiarse, la flota federal hubiera tenido problemas. No creemos que los problemas hubieran sido de tipo táctico, en un enfrentamiento mano a mano aun en puerto amigo, ya que la fuerza federal era superior en calidad de hombres, barcos y armas, y no había en los puertos correntinos defensas costeras para amenazar una flota (aunque sí para evitar el desembarco de tropas). Pero sí problemas de tipo logístico, fundamental en cualquier operación militar sostenible en el tiempo. Una flota debe abastecerse y, en territorio enemigo, eso es difícil. Quizás Brown hubiera tenido que regresar hacia algún puerto de Santa Fe o Entre Ríos, y la escuadrilla montevidiana hubiera necesitado conseguir tiempo para realizar acciones de hostigamiento, hasta

Con la ventaja de tiempo, la posibilidad que la flotilla rehuyera el combate directo con Brown era una posibilidad, y así el italiano reviviera su estrategia contra las fuerzas imperiales cuando sirvió en Río Grande. Donde por ejemplo en las lagunas, aprovechado el calado y las complejidades de las costas de estos "mares de agua dulce" causó dolores de cabeza a las muy superiores fuerzas del Brasil con operaciones rápidas y sorpresivas.

ser acorralada por el irlandés (o no). No olvidemos que en el Río de la Plata, intentando sostener el bloqueo a los puertos orientales, se encontraba una parte sustancial de la escuadra porteña. Pero lo cierto es que los federales alcanzaron a la escuadrilla de Garibaldi con bajante, en condiciones hidrológicas tan negativas para ellos como para el italiano. Lo que motivó que no pudiera operar con facilidad, así como todas sus unidades.

Antes de llegar a Costa Brava Garibaldi fue alcanzado por la flotilla correntina que lo reforzó y aprovisionó. Eran tres maniobreras, pero pequeñas naves, producto de los astilleros provinciales ribereños (la provincia disponía en ese entonces de una embrionaria industria naval). Siguió navegando hasta donde pudo y allí busco un lugar protegido con la previsión de que, si el río no recuperaba caudal, estuviera en una posición ventajosa para el combate. Este lugar fue Costa Brava, cerca del límite entre Corrientes y Entre Ríos. Por su parte Brown, demorado, lo alcanzaría allí. Garibaldi eligió el campo de batalla, obviamente la orilla amiga de Corrientes y una costa firme favorable donde pudiera colocar su infantería, para atacar las unidades enemigas que debían acercarse muy próximas a la costa. Era un canal angosto de difícil maniobra entre una isla y la costa por si era necesario escapar. Beneficioso para él, que esperaba quieto con una artillería de menor alcance, y perjudicial para los federales que debían avanzar con menos posibilidad de maniobra y deberían acercarse sin poder disfrutar de la ventaja numérica y de la distancia.

A través de esa angostura fue donde Garibaldi tendió sus barcos en línea de combate acoderándolos, o sea, asegurándolos con cuerdas para presentar el costado al avance del enemigo y así disponer de todas sus bocas de fuego. Colocó otros a lo largo de la costa. Y en su flanco de tierra formó una gran trinchera con tercios de yerba y petacones de tabaco provenientes de Corrientes, donde apostó infantería. Buscaba tener la mejor posición para concentrar el fuego sobre el menor número de unidades federales, y golpearlas por tierra, frenado su avance y eliminando la ventaja de la artillería de Brown. Su intención era neutralizar la maniobra del irlandés, apreciando que lo atacaría frontalmente.⁴⁹

El 14 de agosto, la flota de Brown alcanzó la posición. Había sumado a la flotilla de Seguí, al pasar por La Bajada,⁵⁰ lo que hacía que estuviera más reforzado. Las fuerzas enfrentadas en ese momento eran la Confederación, conformada por 9 barcos con 54 cañones y 610 hombres; contra la flotilla de Rivera, integrada por 3 barcos de guerra con 9 embarcaciones auxiliares, 31 cañones y unos 350 a 400 hombres.⁵¹

49 "No era pues posible evitar el combate: lo único que podía hacerse era prepararse para llevarle á cabo. Dispuesto á arrostrarlo todo, hice aproximar mis buques, más ligeros que los del enemigo, á la costa, para encontrar al menos, cuando nos viésemos perdidos en el río, el último medio de salvación, el desembarque. También procuré dejar desembarazado el puente de la goleta á fin de que pudieran servirnos algunos cañones; y después de tomar todas estas disposiciones, esperé". G. GARIBALDI, 1860, pp. 5-10 Tomo II.

50 Al mando de Seguí, se encontraba una flotilla compuesta de las goletas Argentina, Libertad, Entrerriana y varios lanchones armados. CALLET BOIS, 1935, p. 960.

51 Las cifras varían, pero hemos elegido las más altas para ambas partes. Otras fuentes, el Almirante

Para la batalla, Brown necesitaba aprovechar su superioridad, y esto se debía realizar exponiendo a los garibaldinos al fuego de la mayoría de los cañones federales. La clave era la maniobra y la ubicación de los barcos. Si lograba una buena posición, los rebeldes no deberían escapar ni resistir con éxito.

Al mediodía, Brown se aproximó al adversario, y se disponía a atacarlo cuando calmase el viento, dificultad que se sumaba a lo estrecho de lugar y a la bajante. Este nuevo problema climático obligó a acercarse a la sirga, o sea llevando con sogas los barcos desde tierra. Para ello mandó gente a tierra para que hicieran de sirgadores y avanzaran con cuatro naves que maniobraban cerca de la costa donde había profundidad suficiente. Viendo que era difícil y peligroso atacar a Garibaldi de un modo frontal, la maniobra buscaba evitar el fuego concentrado.

Los rebeldes disponían en tierra de su infantería parapetada. Así el avance de los barcos se vio imposibilitado por el fuego del adversario y por la fuerte correntada, que impedía a los atacantes presentar sus buques de costado para replicarle. Para proteger a sus sirgadores contra los tiradores de Garibaldi, se hizo descender a tierra a 100 hombres de infantería al mando del teniente Mariano Cordero.⁵² La acción fue exitosa y concluyó con la retirada de las fuerzas enemigas.⁵³ A partir de ese momento los sirgadores pudieron actuar y el ala derecha de Brown pudo moverse con mayor libertad y alcanzar la distancia de tiro. A la vez, dispuso que un ala izquierda fondeara al suroeste del enemigo a distancia de tiro, atrayendo su fuego, hostigando y perturbando la reacción rebelde contra el ala que avanzaba a sirga. Así el irlandés consiguió poner en línea y acoderar también los buques, Echagüe, Chacabuco, Argentina, Vigilante y 9 de Julio (insignia) trabándose en un duelo de artillería con los de Garibaldi, en el que participaban desde tierra las líneas de tiradores.

La clave de Brown fue acercarse lo suficiente y colocar sus unidades a distancia de tiro sin exponerse a la artillería de enemiga. Relata Garibaldi en sus memorias: “El astuto almirante irlandés conocía muy bien el alcance de nuestra artillería, en su mayoría piezas cortas y permaneció a la distancia, en posición para nosotros menos conveniente”.⁵⁴

Sin embargo, la buena ubicación defensiva de sus fuerzas hizo que, en los

Cordero (importante protagonista de esta batalla), y el legajo de Alsogaray, señalan que eran 8 naves con 40 cañones. Y Brown, como vimos, señala una cantidad también menor. Nuevamente indicamos que dada la posición de los buques de Garibaldi las fuerzas federales que entraron en combate fueron menos.

52 Mariano Cordero (1818-1988) y Bartolomé Cordero (1830-1892) eran teniente y guardiamarina en esos años y servían en la flota federal. Llegarían al grado de vicealmirante y contraalmirante de la República Argentina. El último tenía solo 12 años cuando peleó en esta batalla.

53 La maniobra en tierra se desplegó de la siguiente forma en tres columnas: una de 20 hombres al mando del teniente Mariano Cordero se dirigiría por la ribera; la derecha hacia el interior también de 20 hombres al mando del teniente French, previendo un flanqueo y la 3ra en el centro, la principal con 60 infantes, al mando del teniente Montaña, quien limpió la orilla de los tiradores emboscados que perturbaban la maniobra naval.

54 GARIBALDI, G., 1860, pp. 5-10 Tomo II. L. BORELLI, 2020.

primeros momentos, la artillería de la escuadra oriental tuviera ventajas sobre la de Brown. Para prevenir esto, el irlandés realizó la maniobra de distracción con una columna secundaria que debía atraer el fuego enemigo hasta que la columna principal se pudiera acercar lo suficiente.

La batalla se desarrolló, a partir de este momento, con las fuerzas de Brown desplegadas como había planeado. Se aproximó, con las dos columnas, hasta unos 1000 o 1500 metros desde donde bombardeó a Garibaldi. El río estaba suficientemente calmo para hacer una buena puntería. El ala izquierda de Brown artillada con cañones de a 12 fondeó al suroeste a unos 1.500 metros de la escuadrilla de Rivera, logrando así un fuego preciso fuera del alcance de la artillería enemiga. El ala derecha entretanto se acercaba a una distancia similar. Cuando las unidades federales de la izquierda entraron a distancia de tiro de las orientales rebeldes, Garibaldi abrió el fuego, soportado, estoicamente, por el ala derecha cuyo objetivo era atraerlo. Mientras el ala izquierda habiendo alcanzado la posición asignada debía machacar a la escuadrilla montevideana en forma definitiva. Brown pudo hacer maniobrar a los buques para presentar la banda de babor al enemigo, entrando en combate todos ellos. El *Echagüe* era el más próximo al enemigo, con su proa sobre la ribera; cerca y al sur, aprovechando la inclinación de la costa, lo seguía la *Chacabuco* evitando tener que tirar por arriba de aquél; tercero, también cerca y al Sur, se colocó el *Americano*, tomando las mismas precauciones; y Brown abarloó a la goleta 9 de Julio y al *Americano* desde su centro a popa. A las 12.00 horas el fuego se había generalizado. Las fuerzas federales habían logrado una superioridad gracias a su ubicación que las beneficiaba eliminando las ventajas que Garibaldi buscaba para sí. Ahora los federales usarían su mayor potencia de fuego y el tiempo a su favor. Machacaron al enemigo sin apresurar el abordaje, sin dudas, más sangriento. De este modo, las fuerzas de Garibaldi por más ingeniosas maniobras que intentaran estaban derrotadas.

El combate, sorprendentemente, se frenó cerca de las 16 para que la gente pudiera comer, reanudándose, poco después, hasta el oscurecer, con ambos bandos tomando disposiciones de seguridad nocturna y atención de los buques y del personal herido o muerto. La situación era evidentemente desfavorable para la flotilla rebelde, que estaba duramente golpeada y no podía maniobrar ni escapar.

Relata Garibaldi que la goleta *Constitución* de su escuadra parecía un esqueleto y hacía agua. El comandante del *Pereira* había muerto y los tripulantes que aún quedaban en pie estaban agotados. En la noche del 16 al 17 el italiano preparó un brulote (embarcación cargada con materias inflamables y explosivos, que se utilizaba para incendiar grandes barcos enemigos por sorpresa, colisionándolos).⁵⁵ El catalán Manuel Rodríguez, que lo seguía desde Brasil, ató entre sí, a varios de los pequeños

55 La correntada favorecía que el brulote se fuera contra los barcos federales a buena velocidad. La Argentina y el *Vigilante* corrían peligro de volar a su contacto. Al ver esto, un bote (enviado con baldes y cuatro bogadores) conjuró el peligro torciendo el rumbo y llevándolo a encallar en “el banco de enfrente”. Esa misión valió una distinción a Bartolomé Cordero quien hacía sus primeras armas junto al Almirante. Según el informe, desempeñó con toda sangre fría su peligrosa tarea, y se trajo de trofeo la mecha del brulote, que en cinco minutos más hubiera producido una catástrofe.

mercantes que habían tomado. Luego de cargarlos con elementos combustibles, protegido en la oscuridad, los remolcó hasta la línea federal tratando de llevar el fuego y una posterior explosión hacia ellos. Este primer intento fue detectado a tiempo y desactivado enviando un bote con marineros audaces a apagar la mecha. Recuerda el italiano en sus memorias: “No obstante teníamos pólvora y proyectiles, y era necesario combatir, no para vencer, o salvarnos, sino por honor”.⁵⁶ La previsión del italiano de ubicarse en un lugar favorable no solo para el combate, sino para la huida de sus hombres había sido correcta.

Garibaldi decidió entonces aprovechar la oscuridad para intentar abordar una nave federal cercana a tierra, ordenando a Arana, comandante del *Pereyra*, atacar por tierra con 50 hombres al *Echagüe*, que estaba arrimado a la costa. Esta tropa se acercó cautelosamente, pero no pudo evitar ser detectada por un centinela, quien de inmediato dio alarma, disparó y acertó al propio jefe de la partida que la encabezaba (Arana) lo que determinó la fuga de su gente. Arana era uno de los jefes al servicio de Montevideo que más se había distinguido en los anteriores encuentros.

Luego intentó de nuevo un segundo brulote con un barril de alquitrán y dos o tres de pólvora desparramada entre la carga de cueros en cubierta. Este falló por habersele apagado la mecha. El almirante Brown lo abordó y lo llevó sobre un banco de arena. El día siguiente sería, sin dudas, el episodio final con un desenlace asegurado. Al amanecer se reanudó el fuego de cañón y fusilería en tierra, pero el de Garibaldi fue raleando poco a poco por escasez de municiones. La falta de viento impedía a los federales aprovechar esta oportunidad para lanzarse al asalto. A las tres de la tarde se levantó viento favorable y se ordenó el abordaje. Tomó la delantera Brown en la 9 de Julio, con el griterío de la tripulación propio de la época de corsarios.

El italiano, viendo agotados los medios de resistencia, pensó la última jugada para vender cara su derrota:⁵⁷ prendió fuego a sus buques, haciendo volar a la corbeta y al bergantín, pensando que engañaría a Brown y lograría volar también alguno de sus buques ya muy cercanos.

La primera explosión fue muy fuerte. Relata el irlandés a su esposa: “y en un momento desaparecieron ambos buques (la *Constitución* y la *Pórcida*), que solo diez minutos antes hacían bizarra defensa, con las banderas correntina, oriental y entrerriana enarbolada”.⁵⁸ La 9 de Julio con Brown, que estaba ya a medio tiro de

56 GARIBALDI, G., 1860, pp. 8-9. Tomo II.

57 “Pero ya por último al terminarse, no teniendo ni un solo proyectil á bordo, habiendo perdido más de la mitad de mis soldados, mandé incendiar los buques, mientras que sufriendo el fuego de nuestros contrarios ganamos tierra. Cada uno llevaba su carabina y la parte de cartuchos que nos había tocado en la última distribución. Llevamos con nosotros los heridos trasportables: en cuanto á los demás (...) ya he dicho lo que acostumbrábamos á hacer en semejantes circunstancias”. Y “Dispuse que se rompieran las cadenas de los buques, mandé reunir los clavos, los martillos, todo lo que era cobre ó hierro, reemplazando con ello las balas y la metralla, y solo así pude ocultar al enemigo aquella deplorable falta, logrando por este medio atacarle durante todo el día”. G. GARIBALDI, 1860, pp. 8-10.

58 *Ibidem*, p. 9

cañón (unos 500 m), fue duramente sacudida. El Joven Esteban humeaba; nuevamente Cordero fue a apagar la mecha e intentar rescatar el barco impidiendo una nueva peligrosa explosión para los buques que se acercaban. Según el legajo de Alsogaray donde se recoge el informe de Cordero, Brown le indicó: “Vaya Ud., que tiene suerte para la guerra y vea si puede apagar ese buque como el de anoche [...] Mientras esto acontecía, huían los enemigos, en botes los que pudieron, los demás por la costa, con la esperanza de alcanzar el primer pueblo fronterizo o estancia.”⁵⁹

Entonces, como posiblemente había previsto en caso de derrota mientras sus naves volaban, el italiano escapó a tierra firme.⁶⁰ Recordemos que en tierra ya se encontraban unos 100 hombres de Brown. Las fuerzas de Garibaldi sufrieron 160 a 190 muertos y heridos, toda la escuadra hundida, capturada o dispersa, debiendo huir hasta Montevideo pasando por Corrientes.⁶¹ Las unidades de la Confederación no sufrieron mayores bajas, a pesar del elevado consumo de munición. Se apresaron 5 embarcaciones mercantes de las 6 capturadas por Garibaldi (la Santa Ana fue hundida) y un botín considerable en armas, pólvora y mercaderías de la Bella Margarita y del Joven Esteban, pero no se perdió ningún barco. Todo según informaba el British Packet y el legajo de Alsogaray. La Gaceta señalaba que en el lugar se encontró alguna carga desembarcada.

La victoria fue total, la flotilla rebelde comandada por un audaz jefe había dejado de existir. La elección del lugar del combate por el italiano tuvo sus ventajas como había previsto. Pero no fue suficiente porque Brown no cometió errores. La tierra firme era propicia para la retirada, aunque tuvo desertores y la flotilla correntina ante el desfavorable curso del combate lo había abandonado, Garibaldi estaba en tierra

59 Bartolomé Cordero partió en un bote, pero en otra embarcación su hermano Mariano salió a competir a ver quién se ganaba la distinción por la audaz acción. Ganó Bartolomé, cuyo bote era más liviano, y que se trepó con su gente, baldes y hachas al buque amenazado: “Por el castillete de proa asomaba el fuego; la pólvora estaba en la bodega, y la mecha se extendía a lo largo; unos minutos más y volaba todo (...) buque, carga y gente” Cordero recordaba que Brown le había señalado que “Lo que Ud. ha hecho en cumplimiento de su deber es mucho para su edad; pero así se forman los hombres”. AR-AGN.DE/AALZ Fondo: Álvaro José de Alsogaray. Fechas Extremas: 1841 – 1879. Legajo N.º 1. 1996.

60 Relata Garibaldi que sus hombres eran muchos ex convictos, soldados castigados y gente obligada a pelear, que cuando decidió prender fuego las naves con aguardiente sus hombres se la tomaron y quedaron en pésimo estado (cuando la situación se complicó Garibaldi sufrió desertiones, lo que era muy común en las fuerzas antirrosistas). Debiendo huir, pero sin poder rescatar a muchos heridos. Las memorias del italiano son muy transparentes en la poca calidad de sus hombres en general (aunque exime a los italianos y carga las tintas sobre orientales, ingleses y franceses, que presenta como saqueadores y violadores).

61 Según Ángel Carranza Garibaldi llevó consigo 161 hombres de su dotación hacia Esquina (se supone que incluiría los huidos en las tres balleneras). La Prócida, que no intervino en el combate, llevaba unos 40 hombres más algunos apresados. Por lo tanto, hay 200 tripulantes salvados del desastre de Costa Brava. La dotación inicial era de unos 350 hombres más los diez pasados a Oribe, por lo que la expedición sufrió la pérdida de unos 160 tripulantes, entre muertos, heridos, prisioneros y pasados de bando.

amiga y podía huir por Corrientes aun en manos rebeldes.⁶² Brown contaba con gran superioridad, disponía de fuerzas desembarcadas también victoriosas y aguerridas, pero decidió no perseguirlo. Lo cierto es que la explosión de las naves les dio a los rebeldes un cierto tiempo y frenó el avance de las fuerzas vencedoras. La persecución era un riesgo si se internaban en territorio correntino. Brown escribió después de su victoria:

“Pelearon como tigres, fiados en que por su fuerte posición saldrían airosos; pero todo fue en vano; así es que pusieron fin a la farsa con ayuda de un par de mechas y pólvora [...] La conducta de estos hombres ha sido más bien de piratas que de guerreros pertenecientes a un pueblo civilizado, saqueando o destruyendo cuanta criatura o cosa caía por desgracia en su poder: difícilmente puedes figurarte cuán mal se han portado. Después de lo cual no debe extrañar su derrota, siendo así que hay un poder Supremo que todo lo ve, y que tarde o temprano nos premia o castiga según nuestras acciones Censura que no podemos menos de creer destinada a la galerie y pues, dada la ferocidad que presidía a la guerra terrestre difícilmente pudo hacer Garibaldi nada que mereciera especial admiración.”⁶³

Después de Costa Brava, se ordenó reconocer las islas del Paraná Pavón (el brazo del río era el óptimo para proveer desde Buenos Aires al ejército de Oribe) para el transporte de caballadas a Entre Ríos desde San Nicolás, tarea realizada por el general Mansilla.⁶⁴ Con este fin, el 18 de septiembre se construyeron cuatro balsas capaces

62 La huida podría haber sido el fin de todos los expedicionarios rebeldes, la infantería patriota se detuvo en la persecución al momento que la santabárbara de las naves incendiadas explotó. Brown decidió no continuar ni aniquilarlos. En algunos casos se critica esta decisión por considerarla de un hombre demasiado “bonachón”. Ante el pedido de los soldados argentinos de perseguirlos y matarlos habría exclamado: “déjelo escapar ese gringo es un valiente”. Sin embargo, hay un par de temas que ponen en dudas esta cuestión. Una es política: la historia oficial siempre ha rescatado a Brown y buscado hacerlo un héroe nacional impoluto (como el San Martín “santo de la espada”). Brown es el mito fundante de la Armada nacional, lo que no es poco. Pero el marino, en definitiva, encabezó la armada rosista, contra Garibaldi, Rivera, Lavalle, Paz y los anglo-franceses. Todos héroes paradigmáticos de la futura república, luchadores contra la “tiranía” rosista. Su actitud en el golpe de Lavalle contra Dorrego fue ambigua y conciliadora, siendo que los conspiradores logistas decidieron apartarlo de lugares de expectación rápidamente. Brown parcia más bien un soldado de la nación, no muy amigo del faccionalismo y que buscaba un “estado fuerte y unido”, en lo que quepa esta definición en 1830-1840. Por ello se impone una visión de “ingenuo” y “bonachón” apropiada por diferentes corrientes. Así se evita problematizar su servicio a la causa de la Confederación, tan importante como estamos viendo. Además, en el plano militar la persecución a Garibaldi, fuera del ensañamiento o eliminación de este líder que era percibido como un individuo entre aventurero y mercenario, no era sencilla. Para perseguir por tierra al italiano que disponía de entre 50 o 100 hombres debía destacar por lo menos una fuerza superior. Que dada su escasez de efectivos, cansancio y riesgos no pareciera necesaria para terminar con un grupo que (al menos por ese momento) no implicaba ningún peligro, ya que un grupo de marinos sin naves, poco vale.

63 Caillet Bois, T. op. cit., pp. 89. Carta dirigida por Guillermo Brown a su esposa después de la batalla.

64 Militar de gran experiencia, artillero, participaba de la conducción militar desde la guerra de la independencia. Sería poco tiempo después el jefe de las fuerzas de la Confederación que enfrentaron con

de pasar mil caballos diarios. Para el 14 de octubre se habían pasado ya más de 5.000 caballos a Entre Ríos con las balsas y Oribe estaba con movilidad y bien montadas sus fuerzas para enfrentar a Rivera. Según las crónicas, estas caballadas constituyeron una sorpresa para Rivera y serían factor principal en su próxima derrota.⁶⁵

La noticia de Costa Brava llegó a Buenos Aires el 27 de agosto y la significación que se le dio en ese momento fue de una victoria de enorme importancia. Cuestión que es real, aunque en el relato histórico argentino no tenga tal trascendencia. Esto tiene que ver con problemas de construcción del relato histórico para la memoria del pasado y para la identidad nacional. Ya que las fuerzas federales, y específicamente el rosismo, fueron excluidos como un otro completamente externo, malo absoluto, como una anomalía de la sociedad que debía ser eliminada. Los victoriosos de Costa Brava fueron derrotados en 1852, quienes los vencieron fue una coalición donde revistaban en forma determinante las fuerzas político militares que habían sido derrotadas en Costa Brava. Estos nuevos triunfadores lo fueron en forma definitiva construyendo el Estado y la identidad nacional.

5. Consecuencias

En este apartado final presentaremos una síntesis de las consecuencias de la batalla. Dentro de estas hay cuestiones que ya fueron desarrolladas en el artículo y otras que fueron apenas mencionadas. Estas últimas requerirían otro artículo para desarrollarlas, ya que abarcan cuestiones que exceden el marco restringido de esta propuesta. Pero consideramos que es necesario enumerarlas para dejar abiertas otras líneas de trabajo, y completar la comprensión de la importancia del acontecimiento. Sin embargo, debemos señalar que en algunos casos que enumeramos la investigación y la polémica tiene un mayor desarrollo que el de la campaña que encierra la batalla de Costa Brava.

Podemos dividir las consecuencias del triunfo de la flota federal en inmediatas y estratégicas. Aunque siempre pueda ser artificioso separar muy tajantemente ambas, lo haremos en base a pensar las consecuencias político militares inmediatas y las de más largo plazo. Aunque ambas se deben evaluar para todo el escenario operacional. Para empezar, definamos de nuevo el escenario. A partir de la pacificación rosista del interior la guerra quedó circunscripta al litoral, por lo tanto, como señalamos más

éxito la intervención anglo-francesa que intentaba liberar la navegación del río Paraná.

⁶⁵ Rosas lo engañó hábilmente, haciéndole creer que Oribe no tenía caballos. Maniobra que, siguiendo a Saldías, fue hecha por "El Restaurador" cuando recibió al encargado de negocios británico. El líder federal sabía que los ingleses apoyaban a los rebeldes, aunque lo hicieran con cierto ocultamiento (en ese momento), y que cualquier información que obtuvieran de él sería transmitida de inmediato a las fuerzas de Rivera. El caudillo oriental se confiaba en que el poderoso ejército de Oribe tuviera dificultades logísticas, entre ellas los muy importantes caballos (determinantes en las grandes distancias de la región). Rosas exclamó delante del inglés cuando otro oficial se acercó a tráele informes, su disgusto por la imposibilidad de suministrar caballos al ejército en operaciones, la información llegó rápidamente y Rivera se confió. Sumando un factor más para la gran victoria federal de Arroyo Grande, abriendo la Banda Oriental al ejército federal. SALDÍAS, A., 1968.

arriba el control de los ríos era definitorio, ya que sería muy difícil, sin apoyo externo, sostener cualquier rebelión contra la Confederación sin contar con apoyos desde Montevideo. O sea, la guerra tenía dos pivotes que eran el punto central donde giraba la logística (y la política). Uno, Montevideo y otro, Buenos Aires, como epicentros del que parten las comunicaciones.

Primero señalamos una consecuencia que es a la vez táctica, operacional y estratégica. De implicancia geopolítica. La afirmación del control de las vías fluviales por la flota de la Confederación. Entre el 15 de agosto de 1842 y el 2 de agosto de 1845, cuando la escuadra de Brown fue decomisada por las fuerzas anglo-francesas (y algunas naves puestas a disposición de Garibaldi nuevamente), la primacía de la Confederación era indiscutible, salvo por la amenazante presencia de fuerzas inglesas, francesas y brasileñas que permanecían a la expectativa. Esa presencia amenazante se manifestó lo suficiente para impedir que la escuadra hiciera efectiva la más importante maniobra para culminar la guerra: el bloqueo a la ciudad sitiada.

Una consecuencia inmediata de la batalla es la destrucción de la flotilla de Garibaldi y la absoluta superioridad de la Confederación desde este momento. De allí se deduce el aislamiento de la provincia rebelde de Corrientes respecto de la base de Montevideo. Corrientes no podía ser socorrida por el Paraná; únicamente quedaba la vía del río Uruguay (en realidad hasta Salto y después por tierra); pero esa posibilidad también se malograría pronto por la llegada de Oribe y la batalla decisiva de Arroyo Grande, que es complementaria (y consideramos consecuencia) de la victoria de Brown.

Paralelamente vemos la afirmación de la seguridad logística y operacional del ejército confederado al mando de Manuel Oribe. El ejército al mando del presidente oriental disponía de absoluta libertad de movimientos a través de los ríos, para cruzar y abastecerse, con lo que aumentaba notoriamente sus posibilidades de maniobrar y avanzar sobre el gobierno de Montevideo. De allí se deduce el triunfo de Arroyo Grande. Oribe pudo reforzar sus fuerzas sin contratiempos, lo que sería una de las razones de su aplastante victoria.⁶⁶ Como vimos, los rápidos movimientos y el refuerzo de caballada sorprendió a Rivera.

Otro resultado de la nueva situación es el avance de Oribe hacia Montevideo. Este se produjo en el período de tiempo en que la flota federal dominaba las aguas de la Cuenca del Plata. Oribe avanzó relativamente lento, se suele señalar, pero está claro que el oriental debía dar por descontado que la flota de Brown estaría en condiciones

⁶⁶ El 6 de diciembre de 1842 en la zona de Arroyo Grande, Entre Ríos, en las proximidades del Río Uruguay, las fuerzas de Oribe alcanzaron a las de Rivera y le propinaron una dura derrota. Allí naufragó el proyecto de la "Federación del Uruguay", y las fuerzas rebeldes se dispersaron y Rivera huyó con los restos de su desperdigado ejército hasta Montevideo, donde también fueron los rebeldes argentinos. Mientras que los correntinos y otras fracciones del ejército de Rivera se replegaron a Corrientes. En Montevideo, el general Paz organizó la defensa con el apoyo franco-británico. Oribe marchó victorioso y ocupó todo el Uruguay y estableció su gobierno en "el Cerrito" enfrente de la sitiada ciudad. El sitio duró diez años, en Montevideo florecieron las milicias de europeos y se establecieron las escuadras extranjeras desde donde operaron contra la Confederación

de bloquear la ciudad, y que esta debía caer sin necesidad de un asalto sangriento. Por último, una vez retornado a Buenos Aires y puestas en condiciones las naves, Brown partiría hacia Montevideo a hacer efectivo el bloqueo (Brown se presentó en la rada el 1 de abril).

Aquí ya podemos ver las consecuencias estratégicas. La primera y más importante es el cambio de relaciones de fuerzas dentro del frente antirrosista. Para las potencias, el equilibrio de fuerzas en el Plata era una cuestión que pretendían asegurar. Con sus variantes, Francia e Inglaterra no consideraban aceptable la unidad entre la Confederación y la República Oriental. Sea esta una unidad en la Confederación o una unidad de estrecha alianza. La política de las potencias de libre navegación de los ríos se afirmaba con la existencia de una disputa entre Buenos Aires y Montevideo. Y esta última parecía, en ese momento, una base más segura y manejable para el comercio internacional. Por ello, los encargados de negocios de Francia e Inglaterra, y los marinos a cargo de las estaciones navales rápidamente se pusieron en acción para evitar la caída del puerto oriental.

Las potencias realizaron dos acciones. Una indirecta: el refuerzo de la plaza sitiada para que los defensores (comandados por el hábil General Paz) pudiera establecer la resistencia con eficacia. Y la otra, a través de una acción directa: la ruptura del bloqueo federal y el decomiso de la escuadra de Brown. Primero, en forma inmediata, el comodoro John Brett Purvis (a cargo de la estación naval británica) desconoció el bloqueo, abasteciendo a la plaza y provocando a la Confederación, lo que tensó gravemente las relaciones diplomáticas. Y el 2 de agosto de 1845 los almirantes Samuel Inglefield y Jean Baptista Lainé, a cargo de reforzadas fuerzas navales de las potencias, decomisaron la escuadra federal. A partir de este segundo hecho (claramente una acción de guerra directa) comienza una serie de campañas fluviales (nuevamente con Giuseppe Garibaldi a la cabeza) de la alianza rebelde, respaldada militarmente por las potencias extranjeras, dando comienzo a lo que en Argentina se conoce (una expresión de la fragmentación de interpretación) como la guerra del Paraná. La que para nosotros es una nueva campaña en el escenario operacional de los ríos interiores o una fase más de esta larga guerra.⁶⁷

La segunda consecuencia, aunque de menor envergadura que la anterior, es el naufragio del proyecto del general Rivera de crear un estado confederado entre las provincias del litoral, Río Grande do Sul y La Banda Oriental: La Federación del Uruguay. Todos los movimientos militares de Rivera iban de la mano de este proyecto estatal y geopolítico. Se basaba en que al controlar Montevideo (fuente de poder alternativa a Buenos Aires donde estaba radicado el exilio antirrosista, desde donde operaban las potencias extranjeras y desde donde se podía articular el comercio internacional), el caudillo oriental disponía de una base sólida para intentar ponerse a la cabeza de fuerzas tan disímiles como las encabezadas por el correntino Pedro Ferré, el general Paz, o los Farrapos riograndenses. La pérdida del control de los ríos y el sitio a Montevideo no solo lo dejó en una situación difícil en el ámbito regional, sino que

67 SALDÍAS A., 1968. Tomo II, Cap. 44, 47 y 48 y Tomo III Cap. 49 a 54. Contiene un relato que, para abordar una descripción sobre el tema de la intervención Anglo-francesa, resiste al paso del tiempo.

minó su autoridad frente a las fuerzas políticas radicadas en la ciudad sitiada, tanto las porteñas como las de su propio partido colorado, y también ante las potencias, que preferían negociar con líderes locales menos ambiciosos.⁶⁸

Así vemos que la batalla de Costa Brava fue el punto culminante de una campaña fluvial emprendida por el gobierno de la República Oriental para lograr el control de los ríos Paraná y Uruguay, fracturar así la logística de las fuerzas federales, lograr la articulación con el foco rebelde de la provincia de Corrientes y la construcción de una organización estatal alternativa a la encabezada por Rosas en Buenos Aires. Es también el fin de una etapa del conflicto por el control de las aguas. En junio, el ejército comandado por Manuel Oribe se preparaba para cruzar el Paraná, ocupar Entre Ríos y seguir hacia el Uruguay. Pero era una necesidad operacional y estratégica tener aseguradas las vías de comunicación, y estas eran los ríos. De la misma forma, el bando liberal/unitario con sede en Montevideo pensaba que ocupar u hostigar esas desequilibrantes vías era una cuestión clave para mantener bloqueado el avance federal y comunicados logísticamente los focos rebeldes.⁶⁹

Otro tema es el balance de las fuerzas enfrentadas. En general en ese período se encontraban bastante equilibradas en lo que hace a armamento y número de hombres. La cuestión es más discutible en recursos. Sin dudas Buenos Aires era la ciudad más rica y más habitada, era la llave del Plata. La tierra y la aduana le proporcionaba una cantidad de recursos varias veces superior a cualquier otra provincia, inclusive, mayor que todas las demás sumadas. Pero Montevideo, desde su fundación en la época virreinal, fue su competidora. Mejor puerto y con posibilidades de conectarse con el mundo alternativamente. Lo cierto es que, a pesar de ello, era mucho más pequeña, pero allí residían poderosos intereses extranjeros que en forma directa servían de apoyo en caso de que una conflagración contra un gobierno bonaerense no agradable a los intereses europeos y, si paralelamente, existía uno oriental favorable. Siendo así la fuerza rebelde tenía en Montevideo una baza de equilibrio frente a la poderosa Buenos Aires.

Otro tema era la calidad de las tropas. Nos referimos a la de los soldados no la de los jefes pues, tanto en el ejército y la marina, había muy buenos en ambos bandos. Pero la tropa federal tenía más alta moral (en el sentido de Clausewitz), ya que en general no existían desertiones de unidades enteras, cosa que solía suceder con las fuerzas

68 SALDÍAS, A., 1968.

69 En general las fuerzas enfrentadas en ese período se encontraban bastante equilibradas en lo que hace a armamento y número de hombres. La cuestión es más discutible en recursos. Además, debemos volver a señalar el carácter “mediterráneo” de la cultura de los federales, que no imaginaban un despliegue marítimo como si terrestre, tanto militar como económico. Frente a esto, los europeos tenían problemas para la guerra en tierra, la hacían “delegada” en aliados locales, apoyando un partido u otro. En este último sentido, la intervención con armas, recursos, voluntarios extranjeros, detrás de las murallas de Montevideo o en el mar y los ríos, fue notoria. Pero hubo una cantidad mucho menor de fuerzas de tierra bajo bandera extranjera. De hecho, en las metrópolis era relativamente fácil que los parlamentos o los gabinetes, aprobaran una escuadra punitiva, pero no así un ejército de invasión.

rebeldes. La flota puesta en acción por Montevideo nunca alcanzó a equiparar a la federal. A pesar del esfuerzo y que en algunos momentos tuvo una cantidad de unidades importante que se aproximó a la de sus adversarios. Sin embargo, la fuerza federal se encontraba en desventaja respecto de las fuerzas extranjeras por dos razones. Una porque eran marinas europeas con una industria naval detrás y una política de estado destinada a crear fuerzas capaces de proyectar poder en el mundo y abrir mercados a cañonazos. Inclusive, la del Imperio del Brasil, era heredera de la flota portuguesa y, a pesar de que Brown la puso en jaque, los brasileños tenían mayor potencia naval. Esto era mucho más en relación a Francia e Inglaterra. La otra es porque la guerra abierta con las naciones europeas era algo que la Confederación deseaba evitar. Sin embargo, la utilización del poder naval para abrir el comercio y lograr zonas de influencia era una política clave de las potencias: el mar era suyo desde su concepción.

En este sentido queremos reforzar como conclusión un tercer elemento, el carácter mediterráneo de la cultura de los federales y, en general, de la Argentina hasta el siglo XX. No se imaginaba un despliegue marítimo como sí terrestre, tanto militar como económico. Es en la historia argentina del siglo XIX una constante el problema de ausencia de una cultura marítima que permitiera proyectar el poder hacia el mar. Creemos a través de la descripción y análisis de la batalla, tanto desde el plano táctico como estratégico, haber avanzado en la confirmación de nuestras hipótesis, ya que Costa Brava se configura como una victoria táctica de consecuencias estratégicas y el inicio de un cambio de etapa de la guerra. En ella se manifiesta con claridad la unidad de todo el conflicto desde 1836 hasta 1852. Esta batalla fluvial aparece claramente como un eslabón vinculante indispensable entre: el golpe de estado que llevó a Rivera al poder en la Banda Oriental; la campaña de Oribe para reprimir los levantamientos en el interior de las provincias argentinas; la intervención extranjera, tanto francesa como anglo-francesa; y las campañas tanto de Rivera, primero sobre el litoral, como de Oribe, inmediatamente, hasta sitiar Montevideo. Este artículo ha sido un aporte para rescatar el importante significado de esta victoria del almirante Brown, la habilidad militar desplegada y la importancia geopolítica del río Paraná. Buscamos así abrir vías para una mejor comprensión de una guerra y un período que se presenta fragmentado.

Referencias Bibliográficas

- AA.VV. Boletín del Centro Naval números 505 y 506. 1934. Buenos Aires: Centro Naval. En: <https://www.centronaval.org.ar/boletin/bcn-antiores.html>
- AA.VV. Índice biográfico En: <http://www.revisionistas.com.ar/?p=1261>
- AA.VV. La construcción de la Nación Argentina, el rol de las Fuerzas Armadas: debates históricos en el marco del Bicentenario, 1810-2010. 2010. Buenos Aires: Min. Def.
- ALZOGARAY, Álvaro. 1996. AR-AGN.DE/AALZ Fondo: Álvaro José de Alzogaray

Fechas Extremas: 1841 – 1879. Legajo N.º 1.

- ALPINI, Alfredo. 2013. “Política en tiempos de la Guerra Grande: su impacto en la vida cotidiana de dos ciudades”. Montevideo: Revista Facultad de Derecho.
- ALVAREZ, Atilio. 2020. “Los nueve barcos “Belgrano” de la Armada Nacional”. Buenos Aires: Asociación de Magistrados y funcionarios de la Justicia Nacional. En: <https://www.amfjn.org.ar/2020/08/20/los-nueve-barcos-belgrano-de-la-armada-nacional/>
- BORELLI, Luis. 2020. “Déjenlo que se escape”. En Historia Hoy. <https://historiahoy.com.ar/dejenlo-que-se-escape-n2522>
- CAILLET-BOIS, Teodoro. 1934. Capitán de fragata “El año de “Costa Brava” Según el legajo de Alsogaray”. Buenos Aires: Boletín del Centro naval.
- CAILLET-BOIS, Teodoro. 1944. Historia Naval Argentina, Buenos Aires: Imprenta López.
- CARRANZA, Ángel. 1962 Campañas navales de la República Argentina, vol. II, Buenos Aires: Secretaría de Estado de Marina, Departamento de Estudios Históricos Navales.
- CLAUSEWITZ, Carl von. 1969. De la guerra Buenos Aires: Círculo Militar.
- CORBO, Tomás. 2010. “Proceso de configuración del campo historiográfico Uruguayo” Montevideo: Universidad de la República.
- DE ANGELIS, Pedro. 1946. El Archivo Americano. Y el espíritu de la prensa en el mundo. Bs As: Americana.
- DE MARCO, Miguel Ángel. 2021. Brown. Primer Almirante de los argentinos. Buenos Aires: Planeta.
- ETCHECHURY BARRERA, Mario. 2017. ““Defensores de la humanidad y la civilización”. Las legiones extranjeras de Montevideo, entre el mito cosmopolita y la eclosión de las ‘nacionalidades’ (1838-1851)”. En Historia N.º 50. Montevideo.
- FERRÉ, Pedro. 1921. Memoria del brigadier general Pedro Ferré octubre de 1821 a diciembre de 1842. Buenos Aires: Imprenta y editora Coni.
- FURLAN, Luis.(s/f). “Campañas y acciones navales argentinas desarrolladas en la Cuenca del Plata durante el siglo xix (1810-1893)” En: http://www.historianaval.cl/publico/publicacion_archivo/publicaciones/23_1.pdf
- GARAVAGLIA Juan Carlos. 2014. “La disputa por la Nación: rentas y aduanas en la construcción estatal argentina, 1850-1865”. Madrid: Investigaciones De Historia Económica. En: <https://recyt.fecyt.es/index.php/IHE/article/view/70577>
- GARIBALDI, Giuseppe. 1860. Memorias Paris: Librería de Rosa y Bouret.
- GELMAN, Jorge. 2009. Rosas bajo fuego: los franceses, Lavalle y la rebelión de los estancieros Bs. As.: Sudamericana.
- GOLDMAN, N. (Ed.), (2008). Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el

- Río de la Plata, 1780-1850. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- GREDDING, Eduardo. 2006. "King de Connaught" Bs. As: Boletín Centro Naval. N 814. En: <https://www.centronaval.org.ar/boletin/BCN814/814gerding.pdf>
- HOBBSAWN, E. 2016. *Industria e Imperio*. Barcelona: Ed. Crítica.
- KOSELLECK, R. 2012. *Historias de conceptos Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Ed. Trotta.
- LIMA, Salvador. 2021. "El imperio del Brasil y la cuestión del Plata: la política exterior brasileña en la región platina durante el segundo reinado" COLECCIÓN, Vol. 32, Nro. 2, mayo-octubre. Bs. As.: UCA En: <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/12603/1/imperio-brasil-cuestion-plata.pdf>
- LUQUI-LAGLEYZE, Julio M. 2009. "Los oficiales del almirante Brown: estudio sobre el origen y reclutamiento de la oficialidad naval de las guerras de la independencia y del Brasil 1810-1830", *Temas de historia argentina y americana* N 19. En: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/oficiales-almirante-brown-estudio-origen.pdf>
- MAHAN, Alfred T. 1890. *The Influence of Sea Power Upon History: 1660–1783*. Boston, Little, Brown and Co. (trad. al castellano por los Tte de Navío Juan Cervera y Jácome y Gerardo Sobrini y Argullos: *La influencia del poder naval en la historia 1660-1783*. Ferrol: Imprenta de El Correo Gallego 1901)
- METHOL FERRE, Alberto. 1959. *La Crisis del Uruguay y el Imperio Británico* Bs. As.: Peña Lillo.
- PARET, Peter. 1992. *Los creadores de la estrategia moderna, desde Maquiavelo hasta la era nuclear*. Madrid: Min Def.
- PAZ, José María. 2000. *José María Paz Memorias póstumas* Buenos Aires: EMECE.
- PEREDA, Setembrino. 1914. *Garibaldi en Uruguay*. Montevideo: El siglo ilustrado.
- PICCIRILLI, Ricardo y GIANELLO, Leoncio. 1963. *Biografías Navales*, Buenos Aires: Secretaría de Estado de Marina.
- PICCIUOLO, José Luis. 2007. "Campaña de Brown contra Rivera y Garibaldi (1842). el combate fluvial de Costa Brava y sus consecuencias". Buenos Aires: Instituto Nacional Browniano.
- PIVEL DEVOTO, Juan E. y DE PIVEL DEVOTO, Alcira. 1954. *Historia de la república oriental del Uruguay (1830-1930)* Montevideo: El Siglo Ilustrado.
- ROSA, José María. 1964. *Historia Argentina* Buenos Aires: Oriente.
- SALDÍAS, Adolfo. 1968. *Historia de la Confederación Argentina* Buenos Aires: EUDEBA.
- STORNI, Segundo. 2009. *Los intereses argentinos en el mar* Buenos Aires: Min. Def.
- VILAR, P. 1982. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Crítica
- ZUBIZARRETA, Ignacio. 2009. "Una sociedad secreta en el exilio: los unitarios y la

articulación de políticas conspirativas antirrosistas en el Uruguay, 1835-1836".
En: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani,
Tercera serie, núm. 31.

El Ejército Argentino frente al desafío de la anticipación estratégica (1958-1966)

Hernán Cornut

Universidad de la Defensa Nacional

Resumen: La importancia de reconstruir los contextos pasados con ánimo de esclarecimiento objetivo, radica en la capacidad de iluminar lo acontecido con nuevos interrogantes forjados a la medida de las inquietudes presentes. En este caso, nos interesa indagar acerca de la actitud adoptada por el Ejército Argentino entre 1958 y 1966, frente a un escenario mundial de *Guerra Fría* que proyectaba sus consecuencias a la periferia continental y nacional mediante lo que se conoció como *guerra revolucionaria*. En este sentido, es factible concebir una hipótesis de conducta expectante y anticipación estratégica, de parte del Ejército, delante de un entorno conflictivo, signado por la coyuntura social y política, y particularmente violento.

Palabras clave: Argentina – Ejército – Guerra Fría – Guerra Revolucionaria

Abstract: The importance of reconstructing past contexts with the aim of objective clarification lies in the ability to illuminate what happened with new questions tailored to current concerns. In this case, we are interested in inquiring about the attitude adopted by the Argentine Army between 1958 and 1966, facing a Cold War world scenario that projected its consequences to the continental and national periphery through what was known as revolutionary war. In this sense, it is feasible to conceive a hypothesis of expectant conduct and strategic anticipation, on the part of the Army, in the face of a conflictive environment, marked by the social and political situation, and particularly violent.

Key words: Argentina – Army – Cold War – Revolutionary War

Introducción

“En todas las situaciones debemos considerar a la guerra, no como algo independiente sino como un instrumento político [...] Este punto de vista nos muestra cómo pueden variar las guerras de acuerdo con la naturaleza de los móviles y de las circunstancias de las cuales surgen [...] La guerra, por lo tanto, no es solamente un verdadero camaleón, sino que es también una extraña trinidad”

Carl von Clausewitz¹

La problemática de la guerra revolucionaria, en tanto fenómeno a escala planetaria con sus derivaciones regionales y domésticas, lejos de diluirse, continúa trascendiendo el presente como objeto de estudio que parece no agotarse en proposiciones determinantes que, sin conseguir explicarla, alimentan posturas sectarias. De alguna manera esto ocurre porque la complejidad del tema estigmatizado por ideologías irreconciliables impide comprender cabalmente un pasado reciente que se resiste a ser pretérito. Algo así como un eterno retorno nietzscheano que condiciona el futuro, desde que proyecta su rémora cíclica en dosis exactas para impedir consensos, a partir de la repetición de juicios (¿o prejuicios?) contaminados por la comodidad que proporciona aceptar las elucidaciones -supuestamente consagradas- antes que construir un conocimiento propio sobre bases verosímiles.

Una profusa producción investigativa hispano parlante da cuenta de un orden homologado -y casi totalmente aceptado- en torno a cómo se desarrollaron los hechos y cuáles fueron las responsabilidades inmanentes: entre otros trabajos vigentes -y sin ser exhaustivos- encontramos los de Amaral, 1998; Bozza, 2001; Carreras, 2010; López, 2009; Mazzei, 2012; Pontoriero, 2022; Ranalletti, 2011; Rivas Nieto y Rodríguez Fernández, 2010; González Canosa, 2012. Así, mediante tesis, artículos y libros; en forma solvente, se sostienen tendencias que van desde el terrorismo de Estado hasta la justificación marxista, sin marginar la teoría de los dos demonios, para argumentar en forma reduccionista que la complejidad social y su consecuente violencia política tendría una definición unívoca e irrevocable alrededor de las fronteras ideológicas, el enemigo interno y la consabida doctrina de seguridad nacional. No obstante, aunque pueda resultar atrayente y aceptable esta presunción, entiendo que, como mínimo, es preciso visitar los hechos en sus correspondientes contextos para acercar puntos de vista que estimulen el diálogo, sin eludir las polémicas pero con el objetivo de encontrar espacios que reconozcan la otredad al tiempo que desobturen miradas petrificadas por categorías puramente ideológicas. Como vengo sosteniendo no se trata de exculpar responsables ni justificar acciones, sino de elaborar marcos comprensivos que esclarezcan el pasado sin renunciar a la verdad y la imparcialidad (Cornut, 2018 y 2021a). Presentar tesis conclusivas sobre este tema, enfocando las consecuencias y soslayando las causas, resulta un camino cierto para quienes aspiran a confirmar presunciones

1 Clausewitz, Carl (1983 [1832], p. 25).]

instaladas antes que enfrentar realidades incómodas. Obturar las posibilidades de conocimiento y manipular los hechos entorpece una mirada retrospectiva ecuánime y razonable, al tiempo que desdibuja el presente en consideraciones comprometidas de antemano por una suerte de profecía autocumplida.

El objetivo de este trabajo es clarificar la actitud del Ejército Argentino (en adelante EA) frente a los indicios de un escenario de guerra revolucionaria en el país, entre 1958 y 1966. Para ello, sustento la hipótesis de que la institución armada advirtió la configuración de un espacio conflictivo y tomó recaudos para morigerar el impacto de los vectores revolucionarios sobre la propia Fuerza y la Nación, de acuerdo con una concepción estratégica de la situación que, mediante una praxis anticipatoria, orientase acciones futuras.

El recorte temporal propuesto se justifica en dos aspectos sustantivos. Por una parte, vemos que las fechas límite contienen un lapso de relativa estabilidad institucional toda vez que, si bien el poder militar ejercía un tutelaje político, no detentaba un gobierno de facto ostensible, todo ello sin dejar de lado la proscripción del partido justicialista. Por otra parte, las Fuerzas Armadas y el EA en particular, no tomaron parte en ninguna acción directa de combate vinculada con las respuestas del Estado frente al panorama revolucionario, con excepción de las tareas derivadas de su participación en la puesta en vigencia del plan CONINTES (Comoción Interna del Estado) por decisión del presidente Arturo Frondizi, entre 1958 y 1961.

Toda la bibliografía de época consultada junto con el fondo Alicia Eguren – John William Cooke, que integra el acervo archivístico de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno y que fuera donado a esta entidad en 2016, conforman la base documental de esta investigación, en la que se destacan el Manual de Informaciones, perteneciente al área de Inteligencia del EA, y la Revista Militar y los volúmenes de la Biblioteca del Oficial, colecciones estas últimas, editadas y publicadas por el Círculo Militar.²

Antecedentes y bases conceptuales

“Quien testimonia con auténtica vocación de servicio tiene que situarse a contracorriente de la opinión general, postura que, en nuestra época de castración, abre ante sus pasos un largo camino de sinsabores”

Alberto Falcionelli³

En el escenario político de la República Argentina las revoluciones han sido, o al

2 En 1880 el coronel mayor Nicolás Levalle fundó el Club Naval y Militar (luego Círculo Militar) para fomentar la camaradería entre los oficiales, algo resentida por el enfrentamiento armado que había provocado la ley de federalización de la ciudad de Buenos Aires. Configuraba una forma de asociacionismo militar, independiente del Ejército Argentino pero que, en la realidad, ejercía una fuerte influencia sobre éste.

3 Falcionelli, A. (1962, p. 13).

menos pretendieron ser, un instrumento de reivindicación ante situaciones percibidas como injustas y autoritarias. La capacidad de recurrir al empleo de la violencia para modificar condiciones inconvenientes formó parte de la realidad social del país, al punto de diluir sus impugnaciones para dar paso a una naturalización, casi de derecho, que reencauzase el derrotero nacional bajo el punto de vista de quienes liderasen el proceso revolucionario, argumento -por ejemplo- que fue esgrimido por las defensas en juicio de los oficiales involucrados en la rebelión y motín militar conducida por Hipólito Yrigoyen en febrero de 1905.

Desde Mayo de 1810 una serie de movimientos turbulentos agitaron las estructuras de poder bajo diferentes signos y propósitos, pero todos con procedimientos semejantes. La ingente cantidad de acciones durante el período de organización nacional hasta la estabilización alcanzada en 1880 con la federalización de la ciudad de Buenos Aires como capital de la Nación, las revueltas radicales de 1890 (Revolución del Parque), 1893 y 1905 (Revolución Radical), los golpes de Estado de 1930, 1943 (Revolución Juniana), 1955 (Revolución Libertadora) y 1966 (Revolución Argentina), legitimaron sus aspiraciones según los consensos logrados en apoyo de sus acciones y, sin soslayar la potencia de sus recursos materiales de variada magnitud según fuese el evento que se tratase, no cabe duda que todas estas revoluciones se dirigieron a modificar lo más profundamente posible los contextos existentes. Este también fue el caso de lo que se denominó guerra revolucionaria (en adelante GR) en la Argentina. Si se admite el razonamiento anterior, entonces es posible colegir que las revoluciones no se caracterizan por los medios empleados, sino por los fines perseguidos -parangonando a Beaufre (1979, p. 28)- lo que da pie para despejar dudas acerca de que distintos actores revolucionarios utilizaron similares recursos para alcanzar sus objetivos, por cierto, disímiles.

Aun cuando no se pretende establecer una genealogía del fenómeno revolucionario, entendemos ineludible visitar los eventos claves que permitan contextualizar el objeto de nuestro estudio.

A partir de la Revolución Francesa (1789) se consolidó un modelo⁴ que propugnaba cambios políticos mediante la violencia de parte del propio tejido social en contra de sus gobernantes. Si bien los movimientos intestinos armados atravesaron buena parte del siglo XVIII en América, estos se dieron como resultado de procesos independentistas que reaccionaban contra la metrópolis en procura de su autogobierno para desprenderse del yugo colonial europeo, lo que los diferencia claramente de las acciones contra el *Antiguo Régimen* para poner punto final a la rémora del feudalismo. Luego vendrían las ideas de Carl Marx y Friedrich Engels con el *Manifiesto Comunista*⁵ (1967 [1848]) que sentarían las bases de un modelo alternativo político y económico,

4 La Paz de *Westfalia* en 1648 cerró el ciclo de las contiendas religiosas y dio paso a la concreción de unidades políticas secularizadas bajo la figura del Estado Nación. Este es el antecedente de las resistencias protagonizadas por el pueblo que desembocarían en la Revolución Francesa y promoverían un nuevo paradigma militar: el ciudadano soldado.

5 “La revolución sobre la que el proletariado fundará su dominación por el derrumbamiento violento

sin obviar el medio tiempo en que la expansión napoleónica resquebrajó los cimientos de la integridad europea hasta que el Congreso de Viena en 1814 reestableciera el equilibrio continental. La Revolución Bolchevique (1917) aparece como el punto de inflexión en que el modelo comunista se afianza en un Estado (Rusia) y proyecta sus inclinaciones planetarias a través de la violencia que impone la visión determinista y excluyente de aniquilar el capitalismo para entronizar el comunismo. Lenin, el revolucionario profesional, encarnará la versión más intransigente de las ambiciones hegemónicas de la revolución mediante la guerra, en la idea de que el modelo del comunismo soviético solo puede erigirse en el fin de la Historia en la medida que sus principios se impongan a escala mundial⁶ (Díaz de Villegas, 1959; Beaufre, 1979; Falcionelli, 1961; Shy y Collier, 1991). Iósif Stalin aparece como el continuador del régimen leninista que replica la virulencia revolucionaria y exporta sus efectos.⁷ Luego vendrá la Revolución China (1948-1949) que tras una larga lucha interna se hace del poder, siguiendo el ejemplo soviético, pero aplicando las variantes propias de la cultura oriental.⁸ Lo que siguió fue Checoslovaquia (1948), Indochina (1948), Argelia (1954), Egipto con Nasser y la crisis del Canal de Suez (1956) con Rusia como trasfondo, Hungría (1956), la Revolución Cubana (1959) y la consolidación del impulso comunista para hacer pie en Latinoamérica (Shy y Collier, 1991). Todo lo anterior respaldado por una concepción teórica que se manifestaba a través de la Asociación Internacional de Trabajadores o más conocida por *La internacional*. En su primera versión en Londres (1864) se establecieron las bases para la organización del proletariado europeo. La II Internacional tuvo lugar en 1895, y el socialismo decidió morigerar su componente violento y avenirse a las reglas de juego democráticas que el liberalismo proponía en Europa y América. Lenin fue el protagonista de la III Internacional en 1919, quien a caballo de la revolución bolchevique había propuesto la revolución mundial a instancias de la U.R.S.S. y, por último, León Trotski fundó la IV Internacional en 1938, que alentaba a la revolución permanente⁹ (Díaz Bessone, 1988).

de la burguesía” (Marx y Engels, 1967 [1848], p. 39).

- 6 Para Lenin la guerra debía ser permanente y total en función de la revolución marxista que, por otra parte, la consideraba como la única revolución verdadera, ya que realmente cambiaba las esencias políticas y sociales, algo que las revoluciones no comunistas eran incapaces de realizar desde que eran incompletas y promovidas por la burguesía (Díaz de Villegas, 1959, pp. 58-60). Por su parte, Rosa Luxemburgo en 1918 afirmaba que “la lucha por el socialismo es la guerra civil más gigantesca que la historia mundial jamás conoció” (Crozier, 1979, p. 24).
- 7 Stalin, en 1947, sostenía que era inconveniente un ataque revolucionario directo sobre Europa, pero en compensación apreciaba satisfactorio un involucramiento del Viejo Mundo, a través de una maniobra indirecta sobre Asia y África (Díaz de Villegas, 1959, p. 157).
- 8 La revolución bolchevique fue organizada por una minoría política que impulsó a las masas obreras incipientes, mientras que en el caso chino la revolución fue el resultado de veinte años de insurrección y lucha con protagonismo del pueblo campesino.
- 9 En 1955 tuvo lugar en Bandung (Indonesia) una conferencia, apoyada por la U.R.S.S. y China, con el objetivo de impulsar los comités de solidaridad antimperialista en países en desarrollo. En dicha conferencia se fundó la Organización para la Solidaridad de los Pueblos de Asia y África (OSPAA). En 1957 la OSPAA se reunió por primera vez en El Cairo (Egipto); lo hizo por segunda vez en 1960

¿Pero a qué nos referimos concretamente cuando hablamos de revolución y GR? Algunas conceptualizaciones de autores contemporáneos al lapso analizado nos dan una idea al respecto. Desde un punto de vista genérico, Regis Jolivet¹⁰ consideraba que era un fenómeno que rompía la continuidad histórica y de lazos sociales creados por ella, para reconstruir la sociedad, en términos políticos, religiosos y económicos, sobre un principio nuevo y opuesto al que se había destruido (Orsolini, 1989, p. 159). Para Suzanne Labin¹¹ la GR es:

El conjunto de empresas elaboradas por el Kremlin fuera del campo estrictamente militar, es decir, esencialmente, en la vida pública de cada pueblo, para destruir los regímenes de libertad desde adentro e instaurar la hegemonía del poder absolutista y autoritario que se encarna en el comunismo. Sus principales medios son: la propaganda, la infiltración, el pudrimiento, la corrupción, el sabotaje, los levantamientos, la guerrilla; con exclusión de una participación directa de las fuerzas armadas soviéticas en una guerra caliente. El objetivo esencial siempre consiste en capturar o, por lo menos, en torcer a favor de los designios del Kremlin, las posiciones de control de la línea política de las naciones (ministerios y administración, prensa, radio y televisión, escuelas y universidad, partidos y sindicatos, grupos de influencia, organismos internacionales, opinión pública en general), evitando que las fuerzas así capturadas perciban al servicio de qué se las pone (Falcionelli, 1962, p. 43).

Nótese el carácter integral que le asigna a la GR, donde el perfil militar aparece como vector de acción directa que complementa, más temprano o más tarde, el proceso revolucionario.

Un concepto más actual que permite esclarecer la lógica revolucionaria pertenece a Hans Enzensberger (1987)¹² quien afirma que “todas las revoluciones hasta la fecha se han contaminado de la antigua situación revolucionaria y han heredado los fundamentos de la tiranía contra la cual se enfrentaron” (p. 11). Los conceptos anteriores sitúan a la GR en una posición disruptiva respecto de la noción de guerra imperante, especialmente en el *ex post facto* de la Segunda Guerra Mundial, y particularmente representada por un recurso a la violencia en que, por fuera de la visión clásica clausewitziana, la fase armada supera a la concepción política del conflicto. Esto nos lleva a otra controversia que dominó el plano conceptual de estos

en Conakry (Guinea); la tercera conferencia tuvo lugar en Mashi (Tanganika) en 1963 y en esa oportunidad se definieron las bases de lo que sería la Conferencia Tricontinental de La Habana (1966); la cuarta y última reunión fue en Winneba (Ghana) en 1965.

10 Regis Jolivet (1891-1966); filósofo y sacerdote católico, fundador de la Escuela de Filosofía de la Universidad Católica de Lyon.

11 Suzanne Labin (1913-2001), politóloga socialista francesa. Palabras pronunciadas en la Conferencia Internacional sobre Guerra Política de los Soviets, celebrada en París del 1 al 3 de diciembre de 1960.

12 Hans Enzensberg (Baviera, 1929), poeta y ensayista alemán.

hechos y que se relaciona con una supuesta negación de la perspectiva bélica para la GR y, por consiguiente, para la guerra contrarrevolucionaria. Esto es, la recurrente apelación al terrorismo de Estado y la invención de un enemigo interno para dirimir un conflicto supuesto por ciudadanos uniformados que, confabulados en torno de los intereses de los Estados Unidos de Norteamérica (EE.UU), componen la figura del enemigo interno para perseguir políticamente a disidentes marxistas idealistas que procuran persuadir con una propuesta armónica de bienestar irrevocable (López, 2009; Mazzei, 2012; Pontoriero, 2022; Ranalletti, 2011; González Canosa, 2012).

Para refutar lo anterior bastaría con leer a Mao Tse Tung (1970 [1967]) cuando afirma que “la guerra es la forma más alta de lucha entre naciones, estados, clases o grupos políticos con el propósito de la victoria” (22). Con esta afirmación sería suficiente para identificar a la lucha armada revolucionaria como una guerra, claro que fuera del sentido clásico con que la guerra había sido definida por Carl von Clausewitz (1983 [1832]), y es aquí donde reside la dificultad para interpretar esta noción revolucionaria y, por ende, negarle su condición de *guerra moderna o subversiva* (Trinquier, 1965), *guerra no convencional o insurgente* (Mc Cuen, 1967), *guerra limitada* (Liddell Hart, 1951), *guerra insurreccional* (Bozza, 2018), guerra de liberación nacional (Yotuel, 1962; Aron, 1987 [1976]), *guerra de guerrillas* (Guevara, 2007 [1960]), *guerra irregular* (Díaz de Villegas, 1959), *guerra popular* (Mao Tse Tung, 1970 [1967]) y *guerra de enemistad absoluta* (Schmitt, 2005 [1963] y 2007 [1969]).

Es evidente que el primer disenso con la teoría clausewitziana está dado por la ausencia de Estados Nación -en ambos extremos del conflicto- enfrentados, y su reemplazo, en uno de los márgenes en pugna, por otro tipo de actores estratégicos que finalmente terminan oponiéndose a un Estado Nación soberano. Pero llevar la disputa hacia el interior de una unidad política por la vía armada, no quita la condición bélica, sino que la transforma en varias dimensiones. Lenin y Mao fueron aplicados lectores de Clausewitz y, especialmente el último, construyó gran parte de su teoría revolucionaria a partir de las nociones que ofrecía *De la guerra*. Claro que la mirada marxista, y también *chinoísta*, de la relación entre política y guerra fue adaptada, al punto de imbricar ambos términos en un *continuum* de violencia persistente. Para Mao (1970 [1967]) “la política es guerra sin derramamiento de sangre, en tanto que la guerra es política con derramamiento de sangre” (p. 280). Esto no quita la presencia de los principios de la teoría clausewitziana en el conflicto revolucionario, desde que, siguiendo al prusiano, la guerra es un acto de fuerza con un fin político (hacerse del gobierno de un Estado), se dispone al derramamiento de sangre para alcanzar sus fines (sin hesitaciones para el caso revolucionario), se apoya en el sustrato de las fuerzas morales y la convicción de la causa por la cual se lucha (adoctrinamiento revolucionario), es un duelo a escala que se desliza peligrosamente en los límites máximos de violencia (de esto el conflicto armado revolucionario aporta pruebas palpables) y, finalmente, está condicionado por el delicado equilibrio que debe preservar el concepto trinitario de la guerra (pueblo-ejército-gobierno), donde el pueblo (léase el agua según Mao) juega un papel clave en el desarrollo de los hechos ya sea a favor o en contra del guerrillero revolucionario (el pez).

Nótese cómo se adaptan los preceptos clásicos a la situación revolucionaria sin

renunciar a los contenidos teóricos esenciales. Se procura modificar las nociones, pero se mantiene el sentido estrecho de los términos. Así, se respeta la *extraña trinidad* antes mencionada, pero se acentúa el rol del pueblo como factor decisivo de la lucha; se rompe el equilibrio pretendido por Clausewitz, pero no se contradice el juicio de sus conceptos; es una guerra distinta a la clásica. O bien, se tiende a definir la guerra (revolucionaria) bajo el modelo absoluto, esto es, sin frenos ni límites a la aplicación de la violencia, antes que el esquema real explicado por el prusiano, donde demuestra que la guerra tradicional se sujeta a las restricciones que un conflicto entre naciones impone.

Lo que se reemplaza, en el caso de la GR, es la existencia de dos contendientes semejantes en torno de la figura del Estado Nació (territorio definido, población propia, gobierno representativo, una historia en común y respeto por las normas del Derecho Internacional) por uno de ellos que, a pesar de no estar revestido de la juridicidad de Estado soberano, presenta las características de un actor estratégico (fines concretos, autosuficiencia militar de su brazo armado y voluntad de imponer su verdad) (Cornut, 2019). Esto no retira la categoría de guerra, aunque sí la transforma.

Otra idea que se presta a confusión es la que resulta de entender la guerrilla y la revolución como nociones equivalentes. Ya Clausewitz trata la “guerra pequeña” (p. 163) (de baja intensidad)¹³ como las reacciones del “pueblo en armas” (p. 438), que no representa los actos de un cuerpo extraño al tejido social del que forma parte, sino la reacción natural de un grupo humano unido por un pasado que se proyecta a un futuro en común y que defiende su propio espacio de vida. Toma como ejemplo la invasión napoleónica a España en 1808 y la resistencia de los íberos en la defensa de su terruño.¹⁴ Entonces, el guerrillero -cuya mejor conceptualización sería partisano, siguiendo a Schmitt (2005 [1963])- no es otra cosa que quien defiende su lugar, propiedad y forma de vida ante la injerencia extraña; lo que coloca al partisanismo en las antípodas del combatiente revolucionario que vehiculiza la expansión, por las armas, de una ideología que reconoce su origen allende las fronteras del país que se trate. Vale decir que cuando se confunde guerrilla con revolución, no solo se trastocan categorías ideológicas, sino que se malinterpreta el rol de un procedimiento táctico de lucha (guerrilla),¹⁵ de empleo recurrente por parte de cualquier Fuerza Armada en contiendas a pequeña escala, con una intencionalidad estratégica derivada de una postura doctrinaria. Mientras que la irregularidad en las acciones, la alta movilidad

13 Clausewitz dictó clases sobre la táctica de guerrillas en la Academia Militar de Berlín entre 1810 y 1811.

14 Para el caso de la Argentina se podría tomar como ejemplo la actuación de Buenos Aires en la Reconquista de la plaza (1806) y la posterior Defensa de la ciudad - puerto frente a las Invasiones Inglesas.

15 Cabe aclarar que la GR se valió, en partes iguales, de las tácticas de guerrilla y terrorismo. Mientras que la primera responde a una lógica de empleo en ambiente rural y con acciones directas y abiertas de contacto con el oponente (golpes de mano, emboscadas, etc.), el terrorismo evita el contacto franco con el adversario y prefiere producir hechos de afectación masiva sobre la población, sin capacidad de distinguir las víctimas de sus procedimientos (artefactos explosivos en espacios comunes, sabotajes, etc.).

táctica y la asimetría que procede de enfrentar a un enemigo muy superior, son aspectos que comparten el partisano y el combatiente revolucionario, observamos que el carácter telúrico del primero en defensa de lo que le pertenece establece la diferencia central que permite distinguir a uno de otro.

Lo anterior nos lleva a tratar otro aspecto que diluye el perfil bélico de la GR: la tipificación del enemigo.

Julien Freund (1968), en su obra *La esencia de lo político*, plantea entre los criterios de esa materia la dialéctica amigo-enemigo para describir la situación del Estado frente a sus adversarios exteriores, y construye las nociones que permiten diferenciar a propios, de extraños con actitud ofensiva. Por su parte Carl Schmitt (1987 [1932]) agrega que solo una unidad política pacificada en lo interno puede dirimir sus conflictos externos y defender con eficiencia su soberanía. Así, la categoría que define al no amigo es la legada por el derecho romano mediante el vocablo *hostis* (extranjero) el que difiere del adversario interno reconocido como *inimicus*, reservado para la delincuencia que debe ser tratada como una situación policial (Fernández Vega, 2002). No obstante, el Estado Nación, como sujeto de la guerra, mantiene la potestad de definir al enemigo, en tanto aplica su fuerza decisionista para convertir el derecho en ley, frente a la agresión (Schmitt, 2005 [1963]). La controversia se suscita cuando el antagonista no es otro Estado sino -como mencionamos- un actor estratégico no estatal, irregular, con procedimientos de lucha por debajo del *horizonte militar* (Turney-High, 1949); esto es, el umbral que divide la guerra verdadera de otras formas de combate híbridas, más instintivas y no tan marciales. De este modo, se desdibuja la figura del oponente genuino y se proyecta el binomio de pertinencia externa amigo – enemigo, al marco interno de la unidad política que, como se dijo, aplica su condición soberana para recategorizar al opuesto, ya no como legítimo (*iustus hostis*), sino simplemente como *hostis*. A tal punto esto es así que las leyes y convenciones de la guerra,¹⁶ en un esfuerzo por contener como combatientes y tratar al enemigo capturado con el derecho que asiste a un prisionero de guerra, reconoce como tales a los milicianos que porten sus armas a la vista, se identifiquen como contendientes y sean conducidos por un superior responsable de los mismos, condiciones respetadas por tropas partisanas pero desconocidas por parte de guerrilleros revolucionarios o ejecutores de actos terroristas.¹⁷ Pero más se enrarece la atmósfera para definir al enemigo revolucionario como *hostis* cuando los procesos de descolonización posteriores a la Segunda Guerra Mundial, se concretaron a través de movimientos armados independentistas que, en la mayoría de los casos, fueron infiltrados por la praxis revolucionaria marxista, de la

16 Comité Internacional de la Cruz Roja (1949). Convenio de Ginebra relacionado con el trato debido a los prisioneros de guerra.

17 En la República Argentina, fuera del período analizado, se organizaron fuerzas combatientes revolucionarias que cumplían las condiciones milicianas. Tal fue el caso de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez conducida por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), en un intento de controlar parte de la provincia de Tucumán en 1974. Además, esta organización se autodefinía en términos militares con uniformes, jerarquías y una cadena de mando estructurada.

que Indochina y Argelia son dos ejemplos paradigmáticos.

Todavía más se complejiza la definición del enemigo revolucionario cuando se observa la actitud de los rivales en un conflicto de este tipo. Clausewitz advertía sobre la manifestación de dos géneros de coacción violenta en el ímpetu guerrero. El *sentimiento hostil* es la dosis necesaria de animadversión que portan quienes combaten; es una disposición antagónica pero que reconoce los frenos de la prudencia para lograr respetar al otro como enemigo y evitar la barbarie en la lucha. La *intención hostil* es absolutamente instintiva e irracional; es la emocionalidad que no reconoce fronteras y niega la condición de un otro igual al enemigo, esto es, no lo registra como un contrincante legítimo. Para Schmitt (2005 [1963]) esto se traduce en enemistad convencional (sentimiento hostil) y enemistad absoluta (intención hostil) que a su vez se corresponden con los modelos de guerra real y guerra absoluta (Clausewitz, 1983 [1832]), respectivamente. Lo cierto es que la dinámica de la GR en cuanto a la procedencia de la agresión, virulencia y tácticas que se mimetizan en el conjunto de la población, concurre a descalificar al adversario en ambos extremos de la disputa, lo que tiende a percibir la GR -y su respuesta contrarrevolucionaria- como una guerra absoluta impregnada de una *enemistad absoluta* que impulsa el ascenso de la violencia a los extremos (Clausewitz, 1832 [1983]) y se decodifica (Cornut, 2021a) a través de la teoría mimética de René Girard (2010). Dejemos hablar a Schmitt (2005 [1963]):

Nuevas especies de enemistad absoluta tienen que surgir en un mundo en donde los contrincantes se empujan unos a otros hacia el abismo de la desvalorización total antes de aniquilarse físicamente. Ambos se procribirán y condenarán en debida forma antes de empezar con la obra de destrucción. La destrucción se hará entonces completamente abstracta y absoluta. Ya no se dirige contra un enemigo, sino que servirá a la imposición de valores supremos y estos, como es sabido, no tienen precio (p. 114).

Luego, revolución y contrarrevolución suponen una espiral de violencia irracional, por fuera de los cánones de la guerra tradicional, caracterizada por la ausencia de reglas, de escrúpulos y la negación de sujeto combatiente al oponente, para entonces convertirlo en objeto de destrucción.

La dificultad para internalizar la lucha revolucionaria dentro de los parámetros bélicos conocidos, proviene de contrastarla con la concepción clásica de la guerra en la que se diferencia claramente lucha de paz (omitiendo la crisis), combatientes y no combatientes, Estados beligerantes y neutrales, y enemigo (*iustus hostis*) de criminal (*inimicus*). Si bien estas nociones requieren una adecuación para ser consumadas tal cual, en el plano revolucionario, no carecen de pertinencia a los fines del conflicto, sino más bien plantean una mutación de las exterioridades de la guerra, pero no cambian su esencia política y sus efectos capitales. Además, hemos visto como Lenin y Mao se nutrieron de la teoría clásica clausewitziana para definir la lucha revolucionaria, lo que indica una identidad genética entre ambas concepciones, aunque conlleva diferencias en torno de lo ideológico minoritario en reemplazo de los intereses mayoritarios de una vocación colectiva y soberana. Pareciera que lo que demanda adecuación es el significado del concepto guerra, que no puede asimilarse en forma unívoca a

los parámetros de lo revolucionario, pero tampoco estos renuncian a los preceptos fundamentales de aquella.

Lo anterior llena de sentido la percepción de Roger Trinquier (1965) vinculada con sus experiencias de combate en Indochina y Argelia: “el ejército no está preparado para hacer frente a un adversario que utiliza armas y métodos que el propio ejército desconoce, no teniendo la menor posibilidad de victoria” (p. 28). Empero esta situación adquiere mayor dramatismo cuando se advierte la ausencia de definiciones políticas, por parte del gobierno francés, para establecer los objetivos de la campaña militar en sus territorios ultramarinos (Navarre, 1964) (Salan, 1977), y, por omisión, deja en manos de las fuerzas militares consideraciones de orden político para resolver la campaña. Las lecciones aprendidas durante la Segunda Guerra Mundial no contemplaban el empleo a escala de las acciones aisladas; era como enfrentar la guerra pequeña clausewitziana, pero proyectada a la totalidad del teatro de operaciones al modo de una operación de guerrillas permanente. Pero, además, en Indochina y Argelia las luchas por la liberación nacional descolonizadora fueron penetradas por la ideología marxista y las tácticas revolucionarias,¹⁸ lo que ocasionó una metamorfosis del partisano hacia el guerrillero profesional. Entre las diferencias importantes, Trinquier señalaba que la campaña ya no dependía de lograr una victoria en una batalla singular, sino que la decisión se diluía en un tiempo y un espacio volubles y dilatados (p. 32) en los que el enemigo operaba en forma subrepticia, clandestina, fanática e ideologizada, recurriendo al terrorismo en la medida conveniente a sus objetivos. En Argelia, las fuerzas francesas eran tres veces superiores en efectivos contra los nativos, pero esta proporción se vio equiparada y hasta superada por el *modus operandi* del enemigo, al no poder las tropas coloniales determinar el centro de gravedad sobre el cual concentrar su poder de combate (principio de masa), ni tampoco cuándo llevar adelante una maniobra decisiva. El hecho de poder limitar el combate a un sector en particular, inhibía la determinación espacial del escenario de guerra y obligaba a *cuadricular* el territorio en disputa como una manera de asignar responsabilidades operativas y ubicar a un enemigo mimetizado entre la población (p. 37). Al mismo tiempo Trinquier admitía que la guerra moderna aumentaba los márgenes de error de las tropas contrarrevolucionarias ante las dificultades para identificar al enemigo (p. 56). Todo lo anterior indujo a Trinquier a razonar que se debía combatir con los mismos métodos que proponía el adversario, algo que el mismo Napoleón había sugerido al general Lefèvre en septiembre de 1813: “con partisanos hay que luchar a la manera de los partisanos” (Schmitt, 2005 [1963], p. 21).

En el plano estratégico general, la GR tenía la iniciativa que dimanaba de emprender una ofensiva mundial y obligó a los países atacados a adoptar una actitud defensiva que, en realidad, solo podía sostenerse con vectores ofensivos tácticos que le permitiesen recuperar y mantener la libertad de acción necesaria. En la práctica esto se tradujo en un choque de dos rivales que se ofenden en procura de ocasionar el mayor daño posible, lo que nos recuerda y argumenta sobre la dimensión bélica

18 Régis Debray sería uno de los principales mentores de la liberación nacional marxista imbricada y travestida en movimientos de descolonización (Debray, 1968).

de lo revolucionario, bajo la premisa de que la defensa es la forma más fuerte de la guerra con sentido negativo y su temporalidad debe ser apenas la imprescindible para reestablecer condiciones que permitan pasar al ataque (Clausewitz, 1832 [1983]). En este contexto, la violencia máxima puede ser empleada tanto en las etapas iniciales como para consolidar los objetivos revolucionarios, dependiendo de las características de la población, la geografía y el escenario político. Normalmente, la GR no opera en espacios clásicos, sino que procura desarrollar el combate -al menos en el comienzo- en áreas rurales de difícil acceso (montaña, monte, lacustre, etc.) que restrinja la maniobra de las tropas regulares (Shy y Collier, 1991, p. 863).

En definitiva, los pensadores, contemporáneos a los hechos, estaban persuadidos no solo de la realidad palpable de un fenómeno revolucionario con ambiciones hegemónicas, sino que también barruntaban la alta probabilidad de que sobreviniese una tercera guerra mundial (Lidell Hart, 1951; Perón, 1951 y Bouthoul, 1956).

La acción revolucionaria

“Con la revolución cubana creíamos iniciada en América la época del tránsito del capitalismo al socialismo [...] canalizado dentro de las tres vías del progreso social: el sistema socialista mundial, la clase obrera de los países capitalistas y los movimientos de liberación nacional”

Luis Mattini¹⁹

“La violencia es el precio inevitable de la rebeldía liberadora”

Carlos Olmedo²⁰

El año 1959 aparece como el primer hito de una acción intestina de corte revolucionario en la República Argentina. No obstante, las causas de estas primeras acciones se retrotraen a los hechos de junio y septiembre de 1955 y, fundamentalmente, a los fusilamientos de civiles y militares peronistas en su intento rebelde de 1956. Estas circunstancias gravitaron en forma definitiva y permiten entender los sucesos del conato guerrillero de la resistencia peronista que en la nochebuena de 1959 tomó por asalto la comisaría de Frías (Santiago del Estero) y provocó un golpe de efecto importante que planteó un mensaje estratégico claro: la proscripción del partido de masas más importante de la Argentina sería el eje integrador -en términos conceptuales- de las reivindicaciones de liberación nacional de los grupos revolucionarios.

Desde una perspectiva amplia, los *Uturuncos* (Carreras, 2010), nombre del grupo armado en cuestión,²¹ reconocen su origen en el *Comando 17 de Octubre*

19 Pseudónimo de Juan Arnol Kremer Balugano. Fue el 4° secretario general del PRT-ERP y último líder del ERP, luego de la muerte de Santucho (Mattini, 1995, p. 26).

20 Uno de los principales dirigentes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) (Campos, 2016).

21 Debía su nombre a la leyenda indígena durante la conquista española “que narraba sobre un hombre, gallardo aborígen, que por las noches se transformaba en puma para combatir a los españoles que

siendo su ideólogo Abraham Guillén²² y su líder Enrique Mena[Luego de los hechos en Frías fue detenido y condenado a 7 de años de prisión, fugándose a Cuba. Regresó en 1963 y restauró el grupo revolucionario con efectivos cubanos y argentinos, en la intención de complementar al Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) comandado por Jorge Masetti, en 1964, pero ante desinteligencias con este, la fracción se desorganizó.] (peronista de izquierda revolucionario), quien condujo las acciones desde 1956 y la clandestinidad del grupo en el cerro Cochuna (situado en el límite entre las provincias de Tucumán y Catamarca) (Salas, 2003). Luego de la toma en Frías el grupo se evadió y algunos uturuncos remanentes permanecieron a órdenes de Genaro Carabajal,²³ hasta su disolución definitiva (Salas, 2003, p. 21). Pero ya en 1958 el escenario político y social presagiaba un signo de la violencia. Huelgas en los ingenios azucareros de Tucumán, atentados con explosivos, incendios de supermercados y una convulsión generalizada que, con la pantalla de los reclamos justicialistas, traslucía una muy bien organizada agitación con miras de insurrección popular. Esto determinó al presidente Arturo Frondizi a decretar la aplicación del Plan CONINTES (Comoción Interna del Estado) entre 1958 y 1961.

Una postura actual, más ideológica que historiográfica, endilga a Frondizi una aviesa intención de activar este plan -previo establecimiento del estado de sitio- para justificar la actuación de las Fuerzas Armadas en el marco interno. Ante este punto de vista, cabe señalar que las fuerzas policiales y de seguridad se encontraban sobrepasadas por una situación caótica que ponía en riesgo la paz social, ese valor consagrado en el preámbulo de la Constitución Nacional. Por ende, el Poder Ejecutivo (con pericia gubernativa discutible) en uso de sus atribuciones políticas, administró el poder legítimo para resolver la crisis mediante la coacción legal. Las Fuerzas Armadas, y en particular el EA, operaron en el marco de dicho plan y solo por el tiempo establecido a tal efecto, en concurso con la Policía Federal y la Gendarmería Nacional, en tareas de seguridad reguladas por su normativa propia. De hecho, estas funciones formaban parte consustancial de la misión del EA,²⁴ dada su condición de institución fundamental de la Nación, y fueron sostenidas en forma permanente y natural desde, al menos, la reconversión organizacional que significó la profesionalización militar (Cornut, 2018). Desde 1942 el EA disponía de una publicación que regulaba el desempeño de sus efectivos en el marco interno²⁵ y, por otra parte, el peronismo clásico ya había

humillaban a su pueblo" (Carreras, 2010, p. 4). En quichua, uturunco significa puma.

22 Abraham Guillén (1913-1993) fue un militante anarquista español, veterano de la guerra civil en ese país quien, luego de una serie de condenas, fugas y evasiones, recaló en la República Argentina en 1948. Era reconocido como experto en guerrilla urbana.

23 Alias Comandante Alhaja, Pila o Joya. Cuñado de Enrique Mena, el Comandante Uturunco.

24 "Salvaguardar los más altos intereses de la Nación. Para ello debe estar siempre pronto a defender su honor, la integridad de su territorio, la Constitución Nacional y sus leyes, garantizando el mantenimiento de la paz interior y asegurando el normal desenvolvimiento de las instituciones", ver: Ejército Argentino (1960). Reglamento del Servicio Interno. R.R.M. 30. Buenos Aires: IGM.

25 Ejército Argentino (1942). *Reglamento para la preparación y proceder de las tropas en caso de alteración del orden público*. RRM 47. Buenos Aires: IGM, p. 9.

convalidado estos empleos de la fuerza terrestre mediante la ley 13.234 (Organización de la Nación en tiempos de guerra) en 1948.²⁶

Pero esta atmósfera caótica no provenía apenas de los sectores populares justicialistas, sino que reconocía otras autorías. Era el caso de John William Cooke (1919-1968), abogado, ex diputado peronista y apoderado del movimiento a partir de 1955. A lo largo de su dinámica militancia²⁷ en la extrema izquierda peronista, dio muestras de su convicción acerca de promover la revolución sobre la base del justicialismo como único y verdadero partido político de masas en la Argentina. Su impronta revolucionaria y violenta se imponía a través de su palabra que supo utilizar en calidad de arma. Sus ataques se dirigían a toda la clase política argentina a quien acusaba de burgueses incapaces de liderar un cambio estructural en el país y cómplices del imperialismo norteamericano, a lo que proponía como única opción la lucha de liberación nacional (Cooke, 1971 [1959]). Siguiendo la costumbre de Perón, tildaba de “enemigo real” (p. 13) al imperialismo concretado en la oligarquía nativa, en clara alusión a la lucha de clases, y no dudaba en instigar la violencia al entender que la proscripción del peronismo había cerrado el camino para las soluciones electorales. Consideraba que la clase pudiente argentina se había apropiado de la libertad, la democracia y la moral, razón por la que se debía revertir ese esquema a través de la coacción (p. 15) y afirmaba que “hay que liquidar a la oligarquía” (p. 17). Descreía del sistema de partidos políticos y los veía como parte del problema debiendo ser “combatidos por la liberación nacional” (p. 17) y afirmaba que “el frente de liberación nacional [...] busca la toma del poder para iniciar el proceso de emancipación” (p. 22) y no exactamente por la vía democrática. Veía la Constitución Nacional de 1853 (pero también la versión de 1949) como modelos anacrónicos que impedían el establecimiento de un nuevo orden social y sostenía que “el régimen liberal debe ser desalojado por la violencia porque se mantiene por la violencia” (p. 32).

Ya en 1964, en oportunidad de su retorno de Cuba por la amnistía del presidente Illia, su posición se torna aún más intransigente ante la falta de apoyo del peronismo a su proyecto revolucionario. No obstante, aseguraba que “no puede existir un revolucionario que sea antiperonista” (p. 46). Es lo que se conoció como el *entrismo*, en alusión a los intentos -algunos de ellos exitosos- de penetración revolucionaria en el

26 Ley 13.234 (1948). Organización de la Nación en tiempos de guerra. Buenos Aires: Boletín Oficial de la República Argentina del 10/9/1948.

27 Cooke desarrolló una intensa actividad partidaria, en compañía de su esposa Alicia Eguren, enmarcada en el marxismo revolucionario. Fue detenido en 1959 por instigar a la violencia en la conducción de la resistencia peronista. Fugó del penal de Río Gallegos y se instaló en Chile hasta que en enero de 1959 viaja a Cuba para acompañar la revolución de Fidel Castro. En 1960 regresa brevemente a la Argentina para reorganizar la segunda resistencia peronista y en 1961, ya de vuelta en Cuba, participó en las acciones militares de Bahía de Cochinos. En 1962 será responsable de reclutar 50 ciudadanos argentinos para ser adiestrados militarmente en la isla caribeña con el objetivo de “iniciar la lucha armada en Argentina” (Yofre, 2014, p. 210). En 1964 retorna a la Argentina ante la amnistía del presidente Illia. En 1966 será el representante y jefe de la delegación nacional que participará de la *Primera Conferencia Tricontinental de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina en La Habana*.

justicialismo. Veía la antinomia peronismo-antiperonismo como una representación vernácula de la lucha de clases marxista (p. 68). Cooke denostaba las posibilidades de la democracia como sistema de gobierno y prevenía acerca de la necesidad de sumar a la Argentina a la lucha revolucionaria mundial, a la vez que afirmaba que “Cuba es un bastión de plena libertad en América” (p. 53). Para el entonces ex delegado de Perón en la Argentina, “la teoría revolucionaria comprende la teoría de la violencia” (p. 74). En ese lapso, Cooke instituyó la Acción Revolucionaria Peronista (ARP) como una simbiosis entre justicialismo proscrito e izquierda revolucionaria que, en su ideario, estaba destinada a concretar la revolución con idéntico signo de determinismo histórico que el marxismo (p. 91) para materializar la “concepción estratégica de la lucha armada” (p. 96) e instaurar un “gobierno revolucionario de las masas mediante el triunfo de la guerra revolucionaria” (p. 103), en un claro parangón con la dictadura del proletariado soviética.

La dinámica revolucionaria desplegada por Cooke alcanzaba también el interior del país, con fuerte presencia en Córdoba y el Noroeste, a través de los Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria (CONDOR), creados el 4 de junio de 1964 e inspirados en la figura del caudillo catamarqueño Felipe Varela.²⁸ Asimismo, es evidente la traza insurreccional y terrorista de la propuesta del ex diputado, ya que la había estructurado con la colaboración de su esposa y militantes que luego pasarían a la clandestinidad, con las agrupaciones político militares de Montoneros, Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Fuerzas Armadas Peronistas (FAP); una detallada organización que involucraba a todo el país bajo el título de “Situación General Subversiva”.²⁹ Allí, se consignaban los nombres y alias (nombre de guerra) de los responsables de las acciones de guerrilla, terrorismo, fabricación de explosivos, robos, sabotajes, propaganda y aspectos políticos, dando cuenta no solo de una muy bien diseñada estructura, sino del avanzado estadio de implementación y las previsiones para futuros hechos de violencia. Quiénes y dónde fabricarían explosivos, asaltarían sucursales bancarias, reclutarían nuevos miembros, financiarían los incidentes, o desplegarían el adoctrinamiento en Buenos Aires, Salta, Jujuy, Chaco, Santa Fe, Rosario, Neuquén, Mar del Plata, La Plata, Córdoba y Tucumán, constaban en este documento que no deja lugar a dudas de las intenciones, el nivel organizacional y los recursos destinados al terrorismo y la guerrilla.

También se consignaba un “Resumen de los Actos de Terrorismo Perpetrados en el País entre el 1° de mayo de 1958 y el 30 de junio de 1961”³⁰ con los siguientes datos: 1022 hechos de colocación de cargas explosivas, bombas y petardos; 104 incendios de establecimientos fabriles, plantas industriales y vagones de ferrocarril, y 440

28 Biblioteca Nacional “Mariano Moreno” (Argentina), Departamento de Archivos, Fondo Alicia Eguren – John William Cooke (AR-BNMM-ARCH-AEJ-WC). 3.5, caja 15.

29 Biblioteca Nacional “Mariano Moreno” (Argentina), Departamento de Archivos, Fondo Alicia Eguren – John William Cooke (AR-BNMM-ARCH-AEJ-WC). 3.5, caja 17, 12 gráficos compuestos por 16 ff.

30 Biblioteca Nacional “Mariano Moreno” (Argentina), Departamento de Archivos, Fondo Alicia Eguren – John William Cooke (AR-BNMM-ARCH-AEJ-WC). 3.5, caja 17, gráfico N°2.

incidentes varios (obstrucción de vías férreas, pérdidas intencionales de combustible, ataques a los miembros de las Fuerzas de Seguridad, etc.). Todo esto sumaba un total de 1566 sucesos y arrojaba un saldo de 17 muertos y 89 heridos. Vale decir que, lejos de conformar acontecimientos aislados, los hechos formaban parte de un plan definido bajo el denominador común del uso de la violencia terrorista.

Otra perspectiva relevante está dada por el impulso y coordinación del desarrollo revolucionario a nivel regional, tanto en Uruguay (Fuerzas Armadas Revolucionarias Orientales) como en Paraguay (Movimiento 14 de Mayo),³¹ lo que demuestra un expansión colectiva con efectos de amplio alcance, situación que a partir de 1961 será promovida por Cuba. Otro indicio de acontecimientos coordinados a nivel gremial era señalado por Falcionelli (1962) al observar que la CGT reunida en Rosario en abril de 1962 había instigado la creación de una Liga de Campesinos pro Liberación Nacional, con el objetivo de concretar una reforma agraria de neto corte marxista, lo que notablemente coincidía con las agitaciones de la Liga Campesina del norte de Brasil movilizada por el diputado Julião. Así, Falcionelli presagiaba el franco avance revolucionario en la región como producto de una maniobra planificada (p. 86).

En 1961 entra en la escena insurreccional argentina Mario Roberto Santucho³² con su participación en el *Frente Revolucionario Indoamericano Popular* (FRIP) en su ciudad natal, Santiago del Estero. Promueve la fusión del FRIP con el organismo trotskista *Palabra Obrera*, que será la base del futuro PRT.³³ Sin embargo, este no era un hecho aislado, sino que respondía a un estado de efervescencia ideológica generalizado. El 13 de marzo del mismo año fue allanada una casa quinta situada en las proximidades de la ciudad de Corrientes, a la altura del km 3 de la ruta N°12, en la cual funcionaba un centro de adoctrinamiento y formación de cuadros y guerrillas con el nombre de “Juvencio Fernández” (en alusión a un combatiente caído). Allí se desenvolvían actividades teóricas y de adiestramiento militar en procedimientos guerrilleros y tiro con armas portátiles. Los detenidos manifestaron pertenecer al *Frente Unido de Liberación Nacional* (FULNA) opuesto al gobierno de Paraguay y reconocieron su tendencia comunista.³⁴ Este hallazgo se sumaba al anterior descubrimiento, en 1958, de la Escuela Latinoamericana de Instrucción de Cuadros Comunistas “Aurora”, ubicada en el predio “Stella Maris” de El Talar de Pacheco (provincia de Buenos Aires).³⁵

31 Biblioteca Nacional “Mariano Moreno” (Argentina), Departamento de Archivos, Fondo Alicia Eguren – John William Cooke (AR-BNMM-ARCH-AEJ-WC). 3.5, caja 17, 217 ff.

32 (1936-1976). Guerrillero trotskista. Fue uno de los fundadores del PRT y comandante del ERP.

33 El PRT – ERP se estructuró sobre conceptos trotskista a nivel político, pero optó por una táctica maoísta más cercana a las ideas de Ernesto Guevara Lynch de la Serna. En los hechos, el PRT-ERP era más agresivo que Montoneros por su extracción política, su convicción ideológica y su aparato militar (Vergez, 1995).

34 “Argentina campo de batalla de la Guerra Fría” (1961). Manual de Informaciones. Vol. III N°4, pp. 21-30. Ejército Argentino.

35 “Servicios de Informaciones Soviéticos” (1959). Manual de Informaciones. Vol. I N°11, pp. 1-18. Ejército Argentino.

La difícil situación política interna de la Argentina, definida por la desconfianza militar hacia el gobierno de Frondizi, se vio agravada después de la reunión secreta del presidente con Ernesto Guevara en la residencia de Olivos (18 de agosto de 1961), aprovechando la presencia del guerrillero argentino en Punta del Este (Uruguay), donde había tenido lugar la conferencia del *Consejo Interamericano Económico y Social* (CIES). La tensión fue en aumento hasta que la decisión de Frondizi de abstenerse en la votación de la *Organización de Estados Americanos* (OEA) para separar a Cuba de ese organismo, derivó en un planteamiento militar que obligó al presidente a romper relaciones diplomáticas con la isla caribeña, una semana después. Este frágil escenario de gobernabilidad se vio definitivamente impactado por el resultado favorable al peronismo, que se había presentado bajo el nombre de Unión Popular, en las elecciones para gobernadores del 18 de marzo de 1962. Lo que siguió fue una asonada militar en el mes de marzo que resultó en el desplazamiento de Frondizi y la puesta en marcha de la ley de acefalía, para colocar a José María Guido a cargo del Poder Ejecutivo, como una forma de evitar el golpe de Estado, pero con todas las consecuencias de éste. Los hechos se conocen como el enfrentamiento entre *Azules y Colorados*, y estuvieron signados por el antiperonismo, pero mucho más por el anticomunismo de ambos bandos militares enfrentados (Cornut, 2021a). En palabras de Cooke “la diferencia entre un militar colorado y un militar azul consiste en que el colorado es un cipayo y un verdugo las 24 horas del día y todos los días, mientras que el azul es un cipayo y un verdugo solamente cuando hace falta” (Cooke, 1971 [1964], p. 67). Este juicio sintetiza las percepciones de la izquierda revolucionaria respecto del factor militar del momento.

El primer ensayo genuino de expansión revolucionaria pura, a manos del castrismo en la Argentina, comenzó a gestarse en Cuba en 1962, con el planeamiento de una operación basada en el foquismo insurreccional en la zona del chaco salteño, en proximidades de la localidad de Orán. Durante este año se adiestró a cubanos y argentinos que luego de un largo periplo vía Praga, Argel y San Pablo arribaron al sur de Bolivia en 1963. El grupo guerrillero estaba a órdenes del argentino Jorge Masetti, más conocido por su alias, Comandante Segundo, e integrado por una veintena de personas. El cometido de la que se denominó *Operación Penélope* consistía en preparar las condiciones insurreccionales a la espera de Guevara para inflamar la GR en la Argentina. En junio de 1963 cruzaron la frontera en tareas de reconocimiento y supervivencia para después de una semana replegarse al territorio boliviano desde donde relanzarían la operación con el cruce del río Bermejo entre el 23 y 24 de septiembre. El denominado *Ejército Guerrillero del Pueblo* (EGP) culminó su aventura foquista en mayo de 1964, luego de ser perseguidos y cercados por el Escuadrón 20 Orán, de la Gendarmería Nacional. Puestos a disposición de la justicia federal, sus integrantes fueron procesados penalmente, sin ninguna intervención en la captura e interrogatorios de las Fuerzas Armadas. La gravedad de estos acontecimientos decidió a la Cámara de Diputados de la Nación a interpelar a los ministros del Interior (Juan Palmero), de Relaciones Exteriores y Culto (Miguel Zavala Ortiz) y de Defensa (Leopoldo Suárez) para pedir explicaciones en torno a los antecedentes y previsiones de futuras acciones del país frente a la amenaza revolucionaria. A pesar de la intención de varios diputados de militarizar el conflicto guerrillero, porque visualizaban el

incremento del volumen y tipo de agresión como entidad para el empleo de las Fuerzas Armadas, el Poder Ejecutivo se mantuvo firme en su decisión de mantener el asunto en los términos del Código Penal. No obstante, el ministro de Defensa reconocía la magnitud del problema y reflexionaba que “frente a este nuevo modo de vulneración de la soberanía y a este nuevo tipo de guerra que importa la guerra de guerrillas, sugiere [el ministerio de Defensa] al Honorable Congreso de la Nación la adopción de disposiciones que contemplen estos hechos nuevos” (Díaz Bessone, 1988, p. 98).

La GR estaba definitivamente planteada en la República Argentina y fue tratada como un problema de perfil delictivo, aunque vidrioso dadas sus connotaciones de vulneración de la soberanía, desde que el EGP contaba entre sus integrantes con ciudadanos cubanos y la agresión había provenido desde un país limítrofe. El EA no había participado en los eventos, pero se mantenía expectante y seguía las circunstancias con atención, dada la alta probabilidad del incremento del problema revolucionario. Pero ya no quedaban dudas de que la marea comunista había hecho pie en Latinoamérica de la mano de Fidel Castro y a instancias de la U.R.S.S. Sin embargo, la dirigencia política argentina se mostraba escéptica y la sociedad percibía al fenómeno del comunismo revolucionario como distante y esporádico (Yofre, 2014, p. 364).

Todavía en febrero de 1964 la policía cordobesa encontró y desarticuló un campamento de entrenamiento guerrillero (llamado *Camilo Cienfuegos*) en proximidades de Icho Cruz (Carlos Paz) donde un grupo de estudiantes universitarios recibían adoctrinamiento marxista y entrenamiento militar. El 21 de julio del mismo año una explosión en el edificio ubicado en Posadas 1168, en el barrio de Retiro de la Capital federal, ocasionó el derrumbe del predio y la muerte de varias personas, entre ellos los integrantes de una célula extremista que construían artefactos explosivos en uno de los departamentos y fueron la causa del siniestro (Acuña, 2000).

Al respecto cabe alguna aclaración sobre la teoría del foco. Guevara (2007 [1960]) era un acólito del maoísmo y sus tácticas, ya que concebía el combate revolucionario a partir de lo rural para luego extenderse al ámbito urbano. En realidad, fundaba su manual *Guerra de Guerrillas* en función de sus experiencias de la revolución cubana, al tiempo que olvidaba las enseñanzas de Mao acerca de que los eventos revolucionarios debían ajustarse a las condiciones sociales, culturales, geográficas e históricas de la población que se tratase. Así, Guevara elaboró la teoría del foco con la que pretendía acelerar los tiempos políticos mediante una maduración que antepone la violencia del combate sin esperar (o mejor dicho buscando crear) las condiciones ideales para pasar a la lucha armada. El foquismo proponía lo inverso a las ideas de Mao, quien abogaba por construir una fuerte base de adoctrinamiento y adhesión en la población antes de pasar al combate. Guevara optaba por el repentismo revolucionario (Cornut, 2019), creyendo que toda Latinoamérica se comportaba de la misma forma y desechando la *estrategia sin tiempo* que caracterizaba al comunismo chino (Mao Tse Tung, 1970 [1967]). Lo que siguió fue el fracaso del experimento foquista, algo que el propio Régis Debray (1968) advirtió tempranamente.

En relación a lo anterior, son notables las similitudes que presentan las acciones revolucionarias, a pesar de desenvolverse en muy diferentes escenarios. A principios

de 1941 Ho Chi Minh, siguiendo el modelo chino, proclamó la primera zona liberada en las montañas vietnamitas sobre la frontera con China; en 1958 Fidel Castro aísla y controla la Sierra Maestra en el extremo oriental de Cuba e inicia la marcha hacia La Habana; Uturuncos en 1959 y el EGP en 1963/1964 se infiltran en la geografía montuosa montañosa de Salta y Tucumán; en 1968 las FAP intentarán crear un foco en Taco Ralo (Tucumán); el abra Santa Laura (Jujuy) será testigo de acciones guerrilleras de un grupo trotsko-peronista en 1969; y el ERP aspiraría a crear una zona controlada en Tucumán en 1974. Vale decir que, si bien las condiciones del terreno y de la población eran aptas para generar la insurrección en el caso argentino, no es menos cierto que se podrían haber escogido otros lugares tan adecuados como los mencionados, pero prevalecieron los ejemplos anteriores exitosos, lo que demuestra una suerte de sistematización de procedimientos en las experiencias revolucionarias, de la misma forma que las prácticas contrarrevolucionarias, en la región, se amalgamaron en torno de los ensayos norteamericanos.

El *Concilio Vaticano II* fue una concertación de la Iglesia católica que se llevó a cabo entre octubre de 1962 y diciembre de 1965. Su finalidad principal residía en *aggiornar* la doctrina y prácticas religiosas a la modernidad del siglo XX. En Argentina encontró fuerte eco con conexiones ideológicas en la izquierda revolucionaria dentro de las páginas de la revista³⁶ *Cristianismo y Revolución*, dirigida por el ex seminarista Juan García Elorrio secundado por Casiana Ahumada, en 1966. La publicación se convirtió en el punto de encuentro de los movimientos nacionalistas de ultraderecha católica con las vanguardias de la *Federación Juvenil Comunista* a través del acercamiento que alentaba el Concilio entre la Iglesia y los sectores laicos menos conservadores en torno de la opción por los pobres. Esta revista contribuyó en gran medida a radicalizar las expresiones de justicia social e igualdad en un tono revolucionario que, entre otras cosas, fue causa en gran medida de la conversión de la *Guardia Restauradora Nacionalista* y el grupo *Tacuara* en lo que más tarde se conocería como *Montoneros*. Una extraña asociación entre teología de la liberación y teología de la violencia sentaba las bases de la renovación confesional dentro de parámetros marxistas. Entre sus colaboradores se contaban John Cooke, Carlos Mugica, Carlos Olmedo, Régis Debray y Jürgen Moltmann,³⁷ autor de un artículo titulado *Dios en la revolución*. La influencia de esta publicación fue trascendente en el imaginario marxista local con sus previsibles consecuencias de violencia mística.

El punto de inflexión que marcó la inocultable mano soviética y la facilitación castrista para expandir la GR en América Latina, tuvo lugar en la primera quincena de enero de 1966 en La Habana donde se reunió la *Primera Conferencia Tricontinental de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina* (Tricontinental). Fue presidida por Raúl Roa (ministro de relaciones Exteriores de Cuba) y contó con la

36 Entre las revistas más importantes se encontraban *Evita Montonera*, *Estrella Roja*, *La Causa Peronista* y *Militancia*.

37 Teólogo protestante alemán de la universidad de Tubinga.

participación de 483 representantes de 82 países,³⁸ incluyendo una nutrida comitiva argentina encabezada por John Cooke (Acción Revolucionaria Peronista). También estuvieron presentes delegados europeos, entre ellos, Régis Debray (Francia), quien poco tiempo después compartiría las contingencias guerrilleras con Guevara en su periplo boliviano.³⁹ La finalidad de la Conferencia radicaba en impulsar la lucha armada revolucionaria en los tres continentes contra el imperialismo y los E.E.U.U., mediante el apoyo explícito a los movimientos de liberación nacional, con todos los medios a su alcance (U.R.S.S. y Cuba). El evento fue un espaldarazo de la U.R.S.S. a Fidel Castro y, al mismo tiempo, un freno a las apetencias chinas, especialmente en América. Cuba aparecía como una nueva opción en el camino al socialismo, por fuera de U.R.S.S. y China, mientras que aseguraba el liderazgo revolucionario de Castro en Latinoamérica (Bozza, 2018). Las repercusiones a nivel gubernamental y militar en Argentina reflejaron la preocupación de lo que ya se fundaba como inevitable en el corto plazo. El EA, en relación a la Tricontinental, afirmaba que:

[...] viola [la conferencia] los principios de autodeterminación de los pueblos y de no intervención, que son pilares del sistema interamericano. En La Habana se habló con lenguaje inequívoco y se han disipado todas las dudas que podían subsistir en los espíritus más confiados. Ya sabemos en qué dirección el comunismo va a encaminar sus pasos con qué elementos cuentan para su empeño. Se impone salir al cruce con firme resolución, sin renunciar a ningún aspecto de la lucha que quieren forzar los que integran la siniestra confabulación que se cierne sobre la Patria, amenazando su seguridad, estilo de vida, paz y libertad.⁴⁰

En octubre del mismo año, en el seno de la 7ma Conferencia de Ejércitos Americanos, el general argentino Jorge Dansey se refirió al avance revolucionario en la región y destacó el mensaje explícito de la Tricontinental y sus consecuencias violentas sobre Colombia, Guatemala, Perú y Venezuela, al tiempo que presagiaba para la República Argentina que “el cuadro de situación actual no es alentador [...] quizás los años venideros nos muestren la tremenda realidad de lo que significan generaciones integradas por dirigentes nacionales formados en los moldes marxistas leninistas” (Yofre, 2014, p. 509).

38 Enviaron mensajes laudatorios Ho Chi Minh, Kim Il Sung, Chou En Lai y Gamal Abdel Nasser, entre otros líderes comunistas.

39 Ernesto Guevara estuvo ausente, ya que se encontraba en Tanzania recuperándose física y anímicamente de su fracaso revolucionario en el Congo, que casi le costó la vida.

40 “Programa para el caos y la subversión” (1966). Manual de Informaciones. Vol. VIII N°1 y 2.

La reacción contrarrevolucionaria

“No es posible que una guerrilla se lance a la lucha contra un ejército profesional”

Juan Perón⁴¹

No es posible comprender la actitud del EA frente a la agresión marxista de la GR si no se tienen en cuenta dos aspectos fundamentales dentro del pensamiento militar argentino de la época.

El primero radicaba en lo que Robert Potash (1971 [1985]) denominó el sentido de *responsabilidad social*, que inspiraba al EA a erigirse y juzgarse inalienablemente comprometido con la existencia de la Nación y su futuro. Esto implicaba una suerte de contralor sobre las circunstancias de gobernabilidad y las acciones de las altas esferas del Estado a los fines de evitar los escenarios que pusieran en riesgo la paz interior, la soberanía y la autodeterminación del país. Luego, el EA se asumía como garante de la libertad y de la vida de los ciudadanos. Esta responsabilidad social era consecuente con su autopercepción de superioridad moral respecto de otras instituciones y órganos de gobierno, algo que había heredado en forma inopinada de la influencia germana al momento de la profesionalización militar (Cornut, 2021b).

La segunda cuestión tiene que ver con la aversión del EA hacia las manifestaciones anarquistas y ácratas de principios del siglo XX en la Argentina, en tanto factores desestabilizantes de la armonía social y perturbadores del progreso, lo que marcó prematuramente su postura anticomunista a partir de la Revolución Bolchevique de 1917 (Cornut, 2018).

Desde 1952 los oficiales del EA venían advirtiendola configuración de un escenario conflictivo como consecuencia del antagonismo secular entre Oriente y Occidente (Pagden, 2011), que para ese momento se materializaba en el enfrentamiento entre la *Organización del Tratado del Atlántico Norte* (OTAN) (1949) contra el *Pacto de Varsovia* (1955) conducido por la U.R.S.S. Las convulsiones de esta controversia habían escalado a una guerra convencional en Corea (1950-1953) que se transformó en la puja de los E.E.U.U. frente a China y U.R.S.S. Este conflicto, en el que midieron fuerzas los dos modelos imperantes, fue interpretado en la Argentina como el advenimiento de otra conflagración mundial a escala atómica en lo estratégico, pero con un sustrato ideológico por parte de los contendientes que señalaba una transformación de la guerra en función de sus fines, desde que el enemigo -para ambas partes- estaba revestido de un componente doctrinario que recordaba a las luchas religiosas del siglo XVII y difería de cualquier guerra entre Estados durante el XX.

El *Círculo Militar*, expresión oficiosa de las opiniones del EA, manifestaba a través de la Revista Militar (en adelante RM), su postura editorial acerca del tema: “No es sólo el choque de fuerzas y elementos en cantidades no soñadas por la más afebrada mente; son dos civilizaciones, dos conceptos antagónicos de la vida y de la

41 En Yofre (2014, p. 539).

consideración del hombre, dos ideologías contrapuestas, que buscarán sobrevivir al afán de mutua destrucción que significará la tercera guerra mundial” (Rosa, 1952, p. 595).

Bajo el título antes referido de *Oriente y Occidente* (Rottjer, 1959), la *Biblioteca del Oficial del Círculo Militar* había publicado una compilación de los artículos aparecidos -con ese nombre- en la RM entre 1952 y 1958. En estas columnas editoriales se actualizaba la situación mundial estratégica y geopolítica con énfasis sobre el comunismo. Su cometido era mantener informados a los oficiales sobre el estado de la cuestión general y sus aproximaciones regionales. También las crónicas sobre el problema revolucionario eran compulsadas por notas breves con carácter noticioso pero que contenían juicios claros que buscaban formar la opinión de los oficiales bajo parámetros homogéneos.⁴²

La certeza de estar frente a un conflicto distinto y de máxima virulencia ocupó la atención de RM en reiterados artículos. Desde Liddell Hart (1956) que advertía sobre una guerra mundializada junto a Giobbi (1958), Fuller (1962), Sarno (1963), y Marini (1964), hasta la convicción de que las formas revolucionarias marxistas proponían una lucha que abarcaba un espectro amplio, razón por la que era imprescindible adecuar las tácticas a los procedimientos del nuevo enemigo (Baldwin, 1956), Giovanelli (1957), De Elía (1958), San Román (1959), Villegas (1960),⁴³ Fuller (1961), Menéndez (1961b), Magister (1962), Paret, P. y Shy, J. (1962), Rebecchi (1962a ; 1962b; 1963), Haffner (1962), Faleroni (1964) y Di Pasquo (1965).

Esta nueva guerra no registraba antecedentes en el EA y, por ende, dificultaba su análisis a la hora de diseñar operaciones eficaces contra un enemigo poco menos que inasible. La carencia de modelos obligó a la Fuerza a tomar ejemplos de quienes habían experimentado situaciones análogas, siendo Francia el único modelo de una guerra de este tipo, en curso, al momento que analizamos. Las vivencias de los paracaidistas franceses en Indochina y luego en Argelia prestaron una referencia válida en el plano estratégico militar con la salvedad de que, si bien el enemigo operaba con técnicas revolucionarias (guerrilla, terrorismo, sabotaje, etc.), lo hacía en el marco político de una guerra de descolonización, que no se condecía con el caso argentino. Esto nos lleva a deducir que las enseñanzas extraídas por el EA del modelo francés fueron de nivel operativo y estratégico, lo que justificó la presencia de asesores militares de ese país en la Escuela Superior de Guerra (ESG) (1957- 1966), y su ausencia en organizaciones tácticas de la Institución (Martínez Codó, 1999). De allí que la difusión de supuestas técnicas y procedimientos, según las experiencias francesas en los teatros

42 “Declaraciones de Eden y Eisenhower” (1956). RM N°635, pp. 63-70; “Aspectos del panorama internacional” (1956). RM N°636, pp. 27-29; “Conjeturas e interpretaciones” (1956). RM N°637, pp. 83-86; “Europa da un paso hacia su unión” (1957). RM N°643, pp. 85-91; “Papa Pío XII. Alocución pascual” (1957). RM N°643, pp. 64-69; “El bloque comunista” (1961). RM N°662, pp. 105-111; “El conflicto chino-soviético: su influencia en el comunismo en América” (1965). RM N°675, pp. 89-107.

43 Este artículo señalaba la insuficiencia de tratar a la subversión como un problema de índole policial y abogaba por la participación de las Fuerzas Armadas. Sobre este artículo el autor publicaría un libro en 1963.

de operaciones mencionados, pueda ser conjeturada en función de los dichos de Roger Trinquier (1965) o las novelas de Jean Lartéguy (1968 [1970]),⁴⁴ pero no existe documentación de archivo que pruebe la impartición de tales conocimientos en la ESG (Cornut, 2021).

El modelo francés se mostraba incompleto como patrón táctico y entonces el EA recurrió a las técnicas procedimentales que había diseñado el ejército de E.E.U.U. para combatir los conflictos revolucionarios de baja intensidad mediante la formación de tropas a tal fin: las Fuerzas Especiales (FFEE), más conocidos como Boinas Verdes.⁴⁵ Nuestra presunción se respalda en que el EA creó la aptitud especial de Comandos en 1964, en pleno período de toma de consciencia del problema revolucionario y, si bien los antecedentes disponibles describen haberse adoptado como base el adiestramiento de tropas Ranger (Ruiz Moreno, 2011), es muy razonable disentir al respecto toda vez que el entrenamiento y las organizaciones respondían al modelo de FFEE, solo que se las denominó Comandos por similitud a las fuerzas inglesas en la Segunda Guerra Mundial. Además, contamos con los precedentes en RM de Larrive (1966) quien describía las causas de creación de las FFEE en 1952, con el aval del presidente John Kennedy (1962), para enfrentar al comunismo a nivel mundial y de Grandinetti (1966), quien subrayaba la conveniencia de emplear comandos y paracaidistas -en el contexto del EA- para combatir a las guerrillas. Por otra parte, en 1968 la institución normalizó los procedimientos tácticos para la lucha contra la guerrillera y lo hizo con un reglamento denominado Operaciones No Convencionales (Fuerzas Especiales) (RC 8-1).

El general Benjamín Rattenbach (1959) aclaraba en un artículo la evolución que venían ensayando las nociones de Defensa Nacional en cuanto a la composición de los objetivos permanentes. Esto se vinculaba con el concepto de intereses nacionales por sobre la preservación de la soberanía territorial. Era una idea más amplia y superadora, ya que abarcaba todos los ámbitos de poder y espaciales (interior y exterior) como responsabilidad de la Defensa (Beaufre, 1965), y adaptaba su enfoque a la realidad vigente. Por una parte, sugería la formación de alianzas o tratados a nivel regional, ya que veía conveniente enfrentar en conjunto con otros países el fenómeno revolucionario, de la misma forma que Cooke, mediante la ARP, también actuaba en sintonía con Uruguay y Paraguay, como se vio. Isola (1956a y 1956b), Villegas (1960), Santa Pinter (1961), Menéndez (1961a), Latella (1962), Gutiérrez (1962), Sarno (1963), Marini (1965) y D'Andrea Mohr (1965) adherían, del mismo modo, a un esfuerzo mancomunado en el marco de alianzas.

Por otro lado, aparecía un concepto que, si bien no era novedoso, generaría

44 Vale señalar que la saga novelística de Jean Lartéguy es posterior al período tratado en este trabajo.

45 Luego de la experiencia en Corea, y previo a la incursión norteamericana en Vietnam, el ejército de E.E.U.U. creó una organización militar apta para la contrainsurgencia en acciones directas que tenía por misión principal encuadrar nativos locales, en cualquier teatro de operaciones, para conducirlos en combate de guerrillas dentro del territorio enemigo. Su capacitación se destaca por poseer conocimientos de Ranger (Comandos) complementados por inteligencia, operaciones de información, contraterrorismo, idiomas, acción psicológica y propaganda.

años después grandes controversias: la Seguridad Nacional. Como ya mencionamos, desde que el EA, en particular, y las Fuerzas Armadas, como un todo, se reorganizaron profesionalmente a principios del siglo XX, los ámbitos de Defensa y Seguridad (interior) componían una noción homogénea en tanto se requiriese su preservación por parte del instrumento militar. El peronismo clásico así lo plasmó en la ley 13.234 (Organización de la nación en tiempos de guerra) (Cornut, 2021), y no dudaba de su validez.⁴⁶ En idéntico sentido se expresaban Dupuy (1957), Amieva Saravia (1959), Domínguez (1959), Villegas (1960), Leoni (1960), Irazusta (1962) y Carrizo (1962).

Lo cierto es que, en octubre de 1966, durante la presidencia de facto del general Juan Carlos Onganía, se sancionó la ley 16.970 (Defensa Nacional) que, a pesar de su nombre, pasaría a conocerse como la ley de Seguridad Nacional. La norma trataba integralmente las dimensiones de seguridad interior y defensa externa, y ofrecía un instrumento legal para oponerse a la ofensiva totalizadora del vector revolucionario. Sin duda, colocaba a la República Argentina en el bloque americano liderado por E.E.U.U., como una decisión consciente del alineamiento en contra del marxismo internacional, pero además, resultaba una medida coherente, ya que obraba como un reaseguro que contrarrestaba las intenciones de la conferencia Tricontinental de La Habana en enero de ese año. Más allá de las preferencias ideológicas, debería admitirse la sensatez de esta postura como respuesta franca a la amenaza e incertidumbre de la ofensiva castrista. Tampoco se debe soslayar el contexto, que ya hemos descripto, en el cual desde 1959 se venían sucediendo actos de terrorismo, agitación obrera, sabotaje y operaciones de guerrilla (Cornut, 2021). De manera que, en nuestra opinión, hablar de una doctrina en lugar de referirse a una alianza o posición geopolítica según los intereses nacionales, estigmatiza prejuiciosamente las acciones y obtura la comprensión objetiva contextualizada en el tiempo y el espacio de ocurrencia de los sucesos.

Entre los prolegómenos de la ley en cuestión, se destaca la participación del general Onganía en la 5ª Conferencia de Jefes de Ejércitos Americanos en West Point (E.E.U.U.) en 1964. No abundaremos en comentarios ante un hecho tan trillado, pero cabe aclarar, nuevamente, que Onganía expresaba la cosmovisión que el EA tenía acerca de la problemática revolucionaria y en base a los antecedentes concretos de quiebre de la paz interior y perturbaciones de la estabilidad social. Afirmaba el compromiso de largo plazo de la Fuerza con la Nación, antes que con la política partidaria y reposicionaba al EA en el lugar que desde principios del siglo XX venía ocupando como garante, tutor, observador y defensor de lo que la institución sustentaba como sistema de valores, para mejor o peor según las ideas de cada interlocutor. De hecho, un joven diputado radical llamado Raúl Alfonsín en la sesión legislativa del día 9 de octubre de 1965, en torno a la conferencia de West Point y Onganía, enunciaba:

Por boca de ese general argentino han hablado las mejores tradiciones castrenses de nuestra historia. Declaramos que estamos dispuestos a combatir el comunismo en el plano ideológico, y que también estamos firmemente

46 En 1953 el general (R.A.) Julio Sanguinetti, de clara filiación peronista, sostenía -en relación al 2º Plan Quinquenal- que: “el autoabastecimiento del país [era necesario] en la medida exigida por su expansión económica y las necesidades del bienestar de la población y la seguridad nacional”.

decididos a combatirlo en el terreno de la fuerza, cuando elija ese camino de penetración. Tampoco permaneceremos de brazos cruzados en silencio complaciente, frente a la penetración activa del comunismo en su intento de socavar instituciones y posibilitar la subversión (De la Vega, 1989, p. 63).

Por la misma época Ricardo Balbín proponía el “exterminio” (p. 65) de la subversión.

La GR, en virtud de sus modos y particularidades, demandaba un conocimiento anticipado del enemigo mucho más preciso que en un conflicto clásico, habida cuenta del enmascaramiento ex profeso del guerrillero/terrorista con la población. Esta incapacidad para distinguir a simple vista el combatiente regular del irregular, sus organizaciones encriptadas en un sistema celular autoinmune y la procedencia de sus miembros, desafiaba a los organismos militares de información en la búsqueda de insumos que, más allá de su veracidad, estaban urgidos por el tiempo de respuesta para evitar una nueva acción subrepticia.

En 1942, el vicepresidente Ramón Castillo, a cargo del poder ejecutivo, creó por decreto la Escuela de Informaciones del EA sobre la base de los cursos que se dictaban a tal efecto desde 1937. En 1946, durante el gobierno de Juan Perón, se organizó el Servicio de Informaciones del Ejército (SIE), que en la década de 1960 pasaría a llamarse tropa técnica de Inteligencia.

La Inteligencia del EA difundía, para el público militar exclusivamente, sus avances y novedades en la materia a través de la Revista del Servicio de Informaciones, primero, y el Manual de Informaciones[Se definía como “una publicación bimestral editada por el Servicio de Informaciones del Ejército que ha sido creada únicamente para servir y ser de utilidad al personal militar en alguna de sus necesidades profesionales. [...] Su contenido incluye temas relacionados con la actividad informativa [...] temas de cultura general [...] y temas que atraen la opinión pública.” Editorial (1959). Manual de Informaciones. Vol. 1, N°6, p. 1.] (en adelante MI), a partir de 1959. En la práctica el MI era una potente herramienta de estandarización y adoctrinamiento sobre el comunismo y la GR. Presentaba contenidos de geopolítica, actualidad internacional y, fundamentalmente, aspectos ligados con la Guerra Fría (armamentismo, misiones aeroespaciales, espionaje, sabotaje, marxismo, maoísmo, etc.), desplegando una penetrante propaganda y acción psicológica hacia el interior del EA. En la misma época se advertía la necesidad de prevenir la influencia marxista en las filas de las Fuerzas Armadas para generar la convicción virtuosa de la causa justa por la cual se debía combatir al comunismo (Cardoso Cuneo, 1959; Amieva Saravia, 1959; Meira Mattos, 1959; Santa Pinter, 1960; González, 1962⁴⁷ y Mendioroz, 1962).

El denominador común de las comunicaciones dentro del MI era lo inespecífico de las autorías, de lo que se deduce un plan editorial regido por materias centralizadas

47 “La influencia letal del marxismo se podrá resistir y vencer si las fuerzas armadas se mantienen unidas ideológicamente, incontaminadas, alertas contra las insidiosas tácticas de la páfida penetración comunista que trabaja minando los cimientos de la democracia” (p. 11).

que no daba lugar a las opiniones personales. Asimismo, la revista incorporó en 1960 una columna humorística que acompañaba el desarrollo de los temas importantes mediante ocurrencias ingeniosas del ámbito típico del espionaje y el secreto, como una forma de captar la atención del personal subalterno del EA.

En 1961 y 1964 el MI dedicó números exclusivos para difundir las vicisitudes del problema revolucionario nacional. En ambos casos se destacaban dos artículos con idéntico título: “Argentina. Campo de batalla de la guerra fría”,⁴⁸ donde se explayaba sobre los eventos ya mencionados de la escuela Aurora (provincia de Buenos Aires) en 1958, del centro de adiestramiento Juvencio Fernández (provincia de Corrientes) en 1961, sobre el EGP y el campamento Camilo Cienfuegos en Tala Huasi (provincia de Córdoba), junto a una nómina detallada de 278 casos de intervención subversiva en la Argentina provenientes de Cuba. En 1966 la información predominante estuvo vinculada con la conferencia Tricontinental de La Habana y sus secuelas.⁴⁹

En síntesis, podemos decir que el MI era solidario con el pensamiento difundido por el Círculo Militar en la RM y convergía en los argumentos institucionales expresados por el capitán Luis Leoni (1960):

Las Fuerzas Armadas constituyen la última reserva, moral y material, del Estado democrático para enfrentar al comunismo internacional en el campo de la lucha abierta. La institución Ejército, en estrecha conjunción con el resto de las instituciones libres, debe actuar adecuadamente en la guerra revolucionaria, dada su misión y ubicación territorial, para lo cual sus cuadros y tropas no deben vacilar en arrostrar los máximos peligros en salvaguardia de la integridad espiritual de la República (p. 42).

La Biblioteca del Oficial (Círculo Militar) proveyó buena parte de la base teórica relacionada con el comunismo y las amenazas revolucionarias, desde 1952 en adelante. Dentro de este *corpus* se destacan dos obras por lo completo y profundo de su contenido. Una de ellas es *Guerra revolucionaria comunista* (Villegas, 1962) que se convirtió en fuente de consulta permanente de los oficiales. Un documentado estudio detallaba las ocurrencias revolucionarias a nivel internacional a modo de antecedentes, seguido de apreciaciones que prevenían la importancia de una preparación metódica, tanto espiritual como material del EA, para afrontar esta agresión disruptiva. Como corolario diremos que Villegas albergaba dudas de las posibilidades de combatir el conflicto armado que vislumbraba con la teoría de guerra clásica, y anticipaba la urgencia de tratar el problema con una mirada amplia y por encima de una visión segmentada entre lo externo y lo interno (Cornut, 2021). La otra publicación responde al título *Democracia y comunismo* (Granillo Fernández, 1962, 1963, 1964) y consta

48 “Argentina. Campo de batalla de la guerra fría” (1961). Vol. III, N°4, pp. 21-30 y (1964). Vol. VI, N°1-2, pp. 105-123.

49 “Programa para el caos y la subversión” (1966). Vol. VIII, N°3-4, pp. 74-80; “Dualidad semántica y agresión” (1966). Vol. VIII, N°3-4, p. 2; “Exportación de la revolución” (1966). Vol. VIII, N°3-4, pp. 59-69.

de cinco tomos organizados cronológicamente en los que el autor desarrolla una genealogía del comunismo y sus derivaciones, para llegar hasta su época con agudas críticas a la gestión del gobierno por la falta de acción frente a la inminencia de la GR (Cornut, 2021).

En términos educativos, la ESG dictó -en 1961- el Curso Interamericano de guerra contrarrevolucionaria, con la presencia de 26 oficiales de países americanos y 107 argentinos, cuya finalidad era: “Fomentar el acercamiento personal y la camaradería entre los integrantes de las Fuerzas Armadas, como materialización de la hermandad y unidad americana en la lucha contra el comunismo” (Cornut, 2021). Vale decir que el EA ya veía claramente la configuración de un escenario de máxima virulencia y se anticipaba, en este caso formalmente, a los hechos venideros con medidas coordinadas, ante lo multifacético e internacionalista de lo revolucionario.

En este mismo sentido, el EA sintió la necesidad de consolidar las fuerzas morales de sus cuadros y tropa, y emprendió un completo plan educativo para afianzar las bases espirituales, que evitase la infiltración marxista en la institución y, simultáneamente, dotase al personal de los elementos de juicio que respaldasen su accionar contrarrevolucionario. Recibió el nombre de *Conducción Interior* (en adelante CI) y se desarrolló en todos los organismos del EA. Se plasmó como un programa educativo paralelo a la capacitación técnico – profesional. Comprendía a oficiales, suboficiales y soldados, diferenciados por el tipo de temas y su alcance. Se desarrolló entre 1962 y 1970, aproximadamente, en forma descentralizada, esto es, en cada lugar del país donde existía un cuartel, lo que implicaba resultados dispares ya que, si bien los planes y núcleos temáticos se determinaban centralizadamente, los oficiales instructores impartían las clases en función de su propio conocimiento e interpretación. Ya desde la definición equívoca de CI subsistían dudas respecto de sus fines: “comportamiento consciente del hombre de armas en el cumplimiento de sus deberes conforme a las exigencias que imponga el Servicio” (Cornut, 2021, p. 123). Propendía a lograr una conducta de los cuadros y la tropa que garantizase obrar con convicción, en cualquier circunstancia de tiempo y lugar. Los contenidos se estructuraban en planes y programas que articulaban materias, unidades didácticas y clases⁵⁰ a dictar a lo largo del período de instrucción militar. El sustento ético se concretaba a través del Humanismo integral y de la Doctrina Social de la Iglesia. Sobre el final se enunciaba un “código moral para el combatiente que enfrenta el comunismo” (p. 125), que dejaba entrever la injerencia norteamericana de contrainsurgencia, ya que era producto de la experiencia de aquel país en la Guerra de Corea. Así, los planes educativos de CI perseguían objetivos de adoctrinamiento tan ambiciosos como difíciles de alcanzar, dado lo asistemático de su desenvolvimiento y la disparidad de conocimientos y experiencias de quienes debían

50 Para el año 1964 los temas eran: “vida humana y milicia multiforme; la conscripción militar es ley justa, honrosa y beneficiosa; el hombre como ser individual y social; los bienes económicos y la propiedad; el trabajo y la persona humana; sociedad primaria: la familia; sociedad civil: el Estado; sociedad religiosa: la Iglesia de nuestra fe; sociedad internacional: sociedad natural; el comunismo enfrenta a la civilización occidental cristiana; el comunismo y los conceptos de persona, familia, Estado y libertad; eso que llaman lavado de cerebro; la guerra de hoy y la moral del combatiente; la necesidad espiritual del combatiente” (Cornut, 2021, p. 123).

impartir las clases.

Conclusiones

La finalización de la Segunda Guerra Mundial y las modificaciones de poder geopolítico, favorecieron los movimientos de liberación nacional en los dominios coloniales franceses en Asia y África. Estas aspiraciones legítimas de emancipación se vieron influidas -y enseguida dominadas- por las proyecciones revolucionarias de la U.R.S.S. y China, dada su condición hegemónica dentro del comunismo. La guerra clásica fundada en la teoría clausewitziana sufrió las transformaciones que demandaba un conflicto revolucionario, impelido por la ideología y la despersonalización del adversario, que hacía de la violencia un fin antes que un medio lícito. Sin embargo, los mentores más destacados de este tipo de guerra (Lenin y Mao) habían elaborado sus formas de lucha a partir de Clausewitz, razón por la cual los cambios introducidos modificaron las fisonomías tácticas, pero mantuvieron las esencias teóricas del gran prusiano. Así, la GR se sustentaba en los conocidos procedimientos partisanos, aunque con diferente objetivo. Ya no se trataba de defender la condición telúrica, sino de expandir, guerrilla mediante, una ideología que más allá de sus aspiraciones bienhechoras, desconocía las idiosincrasias y procuraba imponerse violentamente por fuera de toda legalidad. Esto es lo que permite entender a lo revolucionario en términos de guerra y, por lo tanto, adoptar las medidas para oponerse a sus objetivos. Realmente se estaba ante una nueva forma de guerra.

En la República Argentina entre 1958 y 1966 se vivieron situaciones de intimidación, terrorismo y alteración de la paz social que eran producto de un plan diseñado a escala regional y que tenía a la U.R.S.S., entre bambalinas, y a Cuba como protagonista de una verdadera exportación del marxismo por la vía de la violencia. Los hechos, dichos y personas referidos en este trabajo dan cuenta de ello, como también señalan una apatía, casi inconsciente, de los decisores políticos y los responsables de los actos de gobierno para advertir el problema y conjurar sus efectos a tiempo.

En este contexto, las Fuerzas Armadas no fueron empleadas en operaciones militares en el marco interno, con excepción del apoyo que prestaron a la implementación del Plan CONINTES, por un tiempo preestablecido y conforme a derecho en función de las directivas emanadas del Poder Ejecutivo Nacional, previa declaración por éste del estado de sitio como norma de excepción constitucional.

Ante un escenario de semejante dimensión convulsiva, el EA adoptó una conducta de anticipación estratégica que le permitiera compulsar los hechos y prepararse para su probable empleo ante la superación operativa de la Fuerzas Policiales y de Seguridad. Todo ello, en el marco de su autoimpuesta responsabilidad social, refrendada en una autopercepción de superioridad moral y antecedida por un marcado anticomunismo que reconoce sus orígenes en los comienzos del siglo XX.

De este modo, el EA asimiló las experiencias de Francia en Indochina y Argelia, en lo que respecta al plano estratégico militar, por ser -hasta ese momento- el único ejemplo de una fuerza regular enfrentada a la guerrilla revolucionaria. Lo hizo

mediante el concurso de asesores militares galos que ejercieron sus tareas en la ESG (1957-1965), pero no tuvieron contacto con las organizaciones de menor nivel.

Al mismo tiempo, el EA constituyó (1964) un agrupamiento -mínimo e incipiente- dedicado a oponerse en el plano táctico a las fuerzas irregulares: los Comandos, que replicaban la composición, técnicas y adiestramiento de las Fuerzas Especiales norteamericanas, especialmente diseñadas para este fin.

En forma simultánea y para obtener los insumos que permitieran las operaciones de acción directa, el EA optimizó sus estructuras de Información y las transformó en Inteligencia, consciente de lo vital de este aspecto en la guerra contrarrevolucionaria. Junto con esto desplegó una contundente acción psicológica y propaganda mediante el MI, cuyo público blanco era el propio personal militar y elaboró un ambicioso plan de CI destinado a fortalecer el espíritu de lucha contrarrevolucionaria y la convicción de justa causa en la guerra en desarrollo.

El Círculo Militar, como expresión asociacionista de peso en el ámbito castrense, también contribuyó en la difusión de las nociones contrarrevolucionarias a través de la publicación periódica RM y los volúmenes de la Biblioteca del Oficial que, en el lapso estudiado, estaban mayoritariamente enfocados en esa problemática.

En definitiva, llaman la atención quienes denigran el accionar del EA argumentando una disposición colaborativa con el actor hegemónico mundial E.E.U.U. dentro del conflicto desplegado, cuando quienes se alineaban como adversarios respondían al accionar mancomunado y explícitamente apoyado y conducido por el castrocomunismo y la U.R.S.S., en el escenario bipolar de la Guerra Fría. Vale decir, que si existió una Conferencia Tricontinental de la Habana era lógico y aún racional entender la presencia de la Alianza para el Progreso. O si se demonizaba el adiestramiento militar y adoctrinamiento occidental, por parte de E.E.U.U. en Fort Gulick (Zona del Canal de Panamá), no sería razonable omitir una condena semejante ante la existencia del campo de entrenamiento de La Cabaña (Cuba), bajo el mando de Ernesto Guevara, donde se preparaban guerrilleros para operar en toda América Latina y, particularmente, en la Argentina. En estas condiciones la ley 16.970 fue una respuesta directa a las circunstancias impuestas por una agresión foránea, sistemática y descomedidamente violenta. Esta dialéctica deja al descubierto la natural oposición entre acción y reacción o, lo que es lo mismo en este caso, revolución y contrarrevolución.

Por último, lo asertivo de nuestro juicio en cuanto a la cualidad anticipatoria del EA en el período 1958-1966, se confirma en las expresiones de uno de sus protagonistas revolucionarios, Luis Mattini (1995): “el mayor peligro para los guerrilleros era el sistemático trabajo de inteligencia, basado en una estrategia represiva que no supimos ver en su momento y que impactaba en nuestras crónicas debilidades derivadas de la autosuficiencia y el creciente aislamiento político [junto] con la precoz preparación de las Fuerzas Armadas para la guerra antisubversiva” (p. 500).

Referencias Bibliográficas

- Acuña, M. (2000). *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones del Pórtico.
- Amaral, S. (1998). "Guerra revolucionaria: de Argelia a la Argentina, 1957-1962." *Investigaciones y Ensayos* N°48, pp. 173-195.
- Amieva Saravia, O. (1959). "Reflexión sobre el comunismo". *RM* N°652, pp. 11-20.
- Aron, R. (1987 [1976]). *Pensar la guerra: Clausewitz*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- Baldwin, H. (1956). "La NATO y las perspectivas de su futuro". *RM* N°638, pp. 53-64.
- Beaufre, A. (1965). *Introducción a la estrategia*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Beaufre, A. (1979). *La guerra revolucionaria. Las nuevas formas de la guerra*. Buenos Aires: Ed. Almena.
- Bouthoul, G. (1956). *Las Guerras* (t. I). Buenos Aires: Círculo Militar.
- Bozza, J. (2018). *Tricontinental. Perspectivas y debates en la nueva izquierda latinoamericana e internacional*. X Jornadas de Sociología de la UNLP.
- Campos, E. (2016). *Cristianismo y revolución. El origen de Montoneros: violencia política y religión en los 60*. Buenos Aires: Edhasa.
- Cardoso Cuneo, R. (1959). "El concepto marxista ante las Fuerzas Armadas". *RM* N°651, pp. 58-65.
- Carreras, J. (2010). *Uturuncos. La primera guerrilla del siglo XX en la Argentina*. Buenos Aires: Quipu.
- Carrizo, E. (1962). "Las Fuerzas Armadas y la revolución mundial". *RM* N°666, pp. 94-99.
- Clausewitz, Carl (1983 [1832]). *De la guerra*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Cooke, J. (1971 [1959]). *La lucha por la liberación nacional*. Buenos Aires: Gránica.
- Cooke, J. (1971 [1964]). *La lucha por la liberación nacional*. Universidad y País. Buenos Aires: Gránica.
- Cornut, H. (2018). *Pensamiento militar en el Ejército Argentino 1920-1930. La profesionalización: causas y consecuencias*. Buenos Aires: Ed. Argentinidad.
- Cornut, H. (2019). "Clausewitz a través de la mirada de Raymond Aron. Vigencia y proyecciones". *Cuestiones de Sociología*, 20, e074. <https://doi.org/10.24215/23468904e074>.
- Cornut, H. (2021a). *Ejército y pensamiento militar en el siglo XX. Del auftragstaktik a la guerra contrarrevolucionaria*. Buenos Aires: Ed. Argentinidad.
- Cornut, H. (2021b). "Una aproximación al honor militar en el Ejército Argentino a principios del siglo XX". *Cuadernos de Marte* N°20, pp. 90-120.

- Crozier, B. (1979). *Occidente se suicida*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- D'Andrea Mohr, J. (1965). "Comunismo y libertad". *RM N°677*, pp. 77-88.
- De la Vega, A. (1989). *Espejismos y realidades en torno a la contraguerrilla revolucionaria argentina*. Buenos Aires: Theoria.
- Debray, R. (1968). *Ensayos latinoamericanos*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- De Elía, A. (1958). "Una perspectiva actual de la actividad militar". *RM N°648*, pp. 7-13.
- Di Pasquo, R. (1965). "La tormenta avanza desde el Ecuador". *RM N°677*, pp. 98-96.
- Díaz Bessone, R. (1988). *Guerra revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Díaz de Villegas, M. (1959). *La guerra revolucionaria. La técnica de la revolución y la acción psicológica. El arma secreta del marxismo*. Madrid: Editorial Europa.
- Domínguez, H. (1959). "Actitud interior de los pueblos". *RM N°653*, pp. 26-33.
- Dupuy, A. (1957). "Seguridad Nacional". *RM N°642*, pp. 88-100.
- Enzensberger, H. (1987). *Política y delito*. Barcelona: Anagrama.
- Falcionelli, A. (1961). *El licenciado, el seminarista y el plomero. Glosario del comunismo en acción*. Buenos Aires: La Mandrágora.
- Falcionelli, A. (1962). *Sociedad occidental y guerra revolucionaria*. Buenos Aires: La Mandrágora.
- Faleroni, A. (1964). "Guerrillas comunistas en Latinoamérica". *RM N°673*, pp. 83-86.
- Fernández Vega, J. (2002). *Aproximaciones al enemigo*. Dotti, J. y Pinto, J. (comp.). Carl Schmitt: su época y su pensamiento. Buenos Aires: Eudeba.
- Freund, J. (1968). *La esencia de lo político*. Madrid: Editora Nacional.
- Fuller, J. (1961). "Nuestros problemas de Guerra". *RM N°660*, pp. 102-114.
- Fuller, J. (1962). "Permutaciones de la guerra". *RM N°666*, pp. 126-136.
- Giobbi, A. (1958). "Experiencias y enseñanzas extraídas de la futura 3ª Guerra Mundial". *RM N°650*, pp. 60-79.
- Giovanelli, J. (1957). "La guerra psicológica entre Oriente y Occidente". *RM N°646*, pp. 5-9.
- Girard, R. (2010). *Clausewitz en los extremos*. Madrid: Katz.
- González, R. (1962). "Panorama económico, político y social argentino". *RM N°665*, pp. 8-25.
- Grandinetti, A. (1966). "Algunas consideraciones sobre la concordancia de las medidas políticas y militares en los conflictos pararegulares". *RM N°679/680*, pp. 34-42.
- Granillo Fernández, A. (1962, 1963, 1964). *Democracia y comunismo*. T. I-V. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Guevara, E. (2007 [1960]). *La guerra de guerrillas*. Buenos Aires: Ediciones Cartago.

- Gutiérrez, R. (1962). "El bloque comunista y las alianzas del oeste". RM N°663, pp. 89-128.
- Haffner, L. (1962). "La guerra de guerrillas y el sentido común". RM N°666, pp. 100-108.
- Isola, E. (1956a). "El TIAR". RM N°638, pp. 24-35.
- Isola, E. (1956b). "¿Qué es la JID?" RM N°640, pp. 22-28.
- Irazusta, J. (1962). "Las Fuerzas Armadas y su influencia en el país". RM N°665, pp. 80-83.
- Kennedy, J. (1962). "Disuasión o defensa". RM N°666, pp.144-150.
- Larrive, M. (1966). "Las Fuerzas Especiales norteamericanas en el mundo". RM N°678, pp. 94-97.
- Lartéguy, J. (1968 [1970]). Los centuriones. Buenos Aires: Emecé.
- Latella, J. (1962). "Alianza para el Progreso". RM N°666, pp. 29-35.
- Leoni, L. (1960). "Encuadre de la institución Ejército en el estado moderno." RM N°655, pp. 29-43.
- Liddell Hart, B. (1951). La defensa de occidente. Algunos enigmas de la guerra y de la paz. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Liddell Hart, B. (1956). "Nueva guerra. Nuevas tácticas". RM N°637, pp. 65-74.
- López, E. (2009). La introducción de la doctrina de la seguridad nacional en el Ejército Argentino. La construcción de la nación argentina. El rol de las Fuerzas Armadas. Buenos Aires: Ministerio de Defensa.
- Magister. (1962). "El congreso jurídico de La Haya y el comunismo". RM N°663, pp. 72-79.
- Mao Tse Tung, (1970 [1967]). Seis escritos militares del presidente Mao Tsetung. Pekín: Editorial del Pueblo.
- Marini, J. (1964). "América Latina frente al comunismo". RM N°673, pp. 77-81.
- Marini, J. (1965). "La lucha por América Latina". RM N°675, pp. 113-117.
- Martínez Codó, E. (1999). Reseña histórica de la Inteligencia militar del Ejército Argentino. Buenos Aire: Ed. Puma.
- Marx, C. y Engels, F. (1967 [1848]). El manifiesto comunista. Buenos Aires: Claridad.
- Mattini, L. (1995). Hombres y mujeres del PRT-ERP (la pasión militante). La Plata: De la Campana.
- Mazzei, D. (2012). Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentino (1962-1963). Buenos Aires: Eudeba.
- Mc Cuen, J. (1967). El arte de la guerra contrarrevolucionaria. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Meira Mattos, C. (1959). "La guerra insurreccional". RM N°654, pp. 92-107.

- Mendioroz, J. (1962). "Cómo se ve y cómo debe verse el comunismo. ¿Estamos en guerra?" RM N°666, pp. 52-77.
- Menéndez, R. (1961a). "Las fuerzas armadas y la defensa nacional". RM N°660, pp. 13-17.
- Menéndez, R. (1961b). "El conflicto mundial y su incidencia en América Latina". RM N°661, pp. 25-31.
- Navarre, H. (1964). *La guerra de Indochina*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Orsolini, M. (1989). *Montoneros. Sus proyectos y sus planes*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Pagden, A. (2011). *Mundos en guerra. 2500 años de conflicto entre Oriente y Occidente*. Barcelona: RBA.
- Paret, P. y Shy, J. (1962). "La guerra de guerrilla y la política militar de Estados Unidos". RM N°664, pp. 96-111.
- Perón, J. (1951). *Conducción política*. Buenos Aires: Escuela Superior Peronista.
- Pontoriero, E. (2022). *La represión militar en la Argentina (1955-1976)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Potash, R. (1971 [1985]). *El Ejército y la política. 1945-1962*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Ranalletti, M. (2011). "Una aproximación a los fundamentos del terrorismo de Estado en la Argentina: la recepción de la noción de guerra revolucionaria en el ámbito castrense local (1954-1962)." *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, N°11, pp. 261-278.
- Rattenbach, B. (1959). "Objetivos nacionales y supranacionales en la planificación militar moderna". RM N°652, pp. 3-7.
- Rebechi, A. (1962a). "Forjemos el futuro". RM N°665, pp. 75-79.
- Rebechi, A. (1962b). "Guerra revolucionaria. Las operaciones de guerrillas". RM N°666, pp. 78-83.
- Rebechi, A. (1963). "Guerra revolucionaria. Contraguerrilla". RM N°667, pp. 100-106.
- Rosa, J. (1952). "Oriente y Occidente". RM N°615, pp. 595-596.
- Rottjer, E. (1959). *Oriente y Occidente*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Ruiz Moreno, I. (2011). *Comandos en acción*. Buenos Aires: Claridad.
- Salan, R. (1977). *Indochina roja*. Buenos Aires: Ed. Rioplatense.
- Salas, E. (2003). *Uturuncos. Los orígenes de la guerrilla peronista (1959 1960)*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- San Román, G. (1959). "La acción militar en la guerra subversiva". RM N°654, pp. 27-54.
- Santa Pinter, J. (1960). "Diplomacia soviética y penetración comunista en Hispano-

- américa”. RM N°655, pp. 57-74.
- Santa Pinter, J. (1961). “Sistema de alianzas militares anticomunistas”. RM N°659, pp. 94-101.
- Sarno, H. (1963). “La primera fuerza conjunta Argentina”. RM N°670, pp. 36-47.
- Schmitt, C. (1987 [1932]). El concepto de lo político. Madrid: Alianza Editorial.
- Schmitt, C. (2005 [1963]). Teoría del partisano. Buenos Aires: Ed. Struhart & Cía.
- Schmitt, C. (2007 [1969]). Clausewitz como pensador político. El orden del mundo después de la Segunda Guerra Mundial (La Guerra Fría). Buenos Aires: Ed. Struhart & Cía.
- Shy, J y Collier, T. (1991). “La guerra revolucionaria”. En: Paret, P. (coord.). Creadores de la estrategia moderna. Desde Maquiavelo a la era nuclear. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Trinquier, R. (1965). La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas. Barcelona: Ed. Herder.
- Turney-High, H. (1949). Primitive war. Its practice and concepts. Columbia, SC: University of South Carolina Press.
- Vergez, H. (1995). Yo fui Vargas. Buenos Aires: Ed. del autor.
- Villegas, O. (1960). “Guerra revolucionaria comunista”. RM N°655, pp. 3-26.
- Villegas, O. (1962). Guerra revolucionaria comunista. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Yofre, J. (2014). Fue Cuba. La infiltración cubano – soviética que dio origen a la violencia subversiva en Latinoamérica. Buenos Aires: Sudamericana.
- Yotuel, A. (1962). Guerra revolucionaria y comunismo (t. V). Buenos aires: La Mandrágora.

Antagonismo dominante

La confrontación entre Estados Unidos y la República Popular China en el contexto de una Guerra Global Segmentada

Sergio D. Skobalski

Héctor A. Arrosio

Universidad de la Defensa Nacional

Resumen: La confrontación estratégica entre los EE. UU. y la República Popular China (RPCh) tuvo un antecedente militar directo durante la Guerra Fría, encapsulado en la Guerra de Corea. La actual confrontación se configuró durante la década de 1990 dando estructura a un modelo multilíneal donde coexisten relaciones de cooperación (socios estratégicos), conflicto no militar (competidores estratégicos) y una constante guerra fría tecnológica. El objetivo del presente trabajo es aplicar un modelo de explicación a la instancia actual, y de proyección probable sobre la confrontación entre ambas potencias. La metodología a emplear será la de un ejercicio de sistematización deductiva partiendo de enunciados y conceptos generales de las teorías de la trampa de la guerra (Bueno de Mesquita, 1981) y los *diferenciales dinámicos* (Copeland, 2000), complementados por el concepto de sistema internacional bajo condiciones de Guerra Fría, *globalización con guerra fría y guerra global segmentada*. El procedimiento empleado consistió en organizar y subsumir una base empírica compuesta por los contenidos doctrinarios oficiales de ambas grandes potencias, en los conceptos y enunciados generales. El resultado deriva en una exposición explicativa del riesgo de guerra sistémica en el contexto de dos trayectorias del sistema internacional: una escalada gradual de la *guerra global segmentada* o una derivación hacia un proceso de continuidad de la *globalización con guerra fría* entre EE. UU. y la RPCh.

Palabras clave: Trampa de la Guerra – Diferenciales Dinámicos – Guerra Limitada – Globalización con Guerra Fría – Guerra Global Segmentada – Confrontación Estratégica Estados Unidos-China.

Abstract: The strategic confrontation between the US and the People's Republic of China (PRC) had a direct military antecedent during the Cold War, encapsulated in the Korean War. The current confrontation was configured during the 1990s giving structure to a multilinear model where cooperative relations (strategic partners), non-

military conflict (strategic competitors) and a constant technological Cold War coexist. The objective of the present work is to apply an explanation model to the current instance, and of probable projection on the confrontation between both powers. The methodology to be used will be that of a deductive systematization exercise based on statements and general concepts of the theories of the war trap (Bueno de Mesquita, 1981) and *dynamic differentials* (Copeland, 2000), complemented by the concept of system under conditions of Cold War, globalization with cold war and segmented global war. The procedure used consisted of organizing and subsuming an empirical base composed of the official doctrinal contents of both great powers, in the concepts and general statements. The result derives in an explanatory exposition of the risk of systemic war in the context of two trajectories of the international system: a gradual escalation of the segmented global war or a derivation towards a process of continuity of globalization with cold war between the United States and the PRC.

Keywords: War Trap – Dynamic Differentials – Limited War – Globalization with Cold War – Segmented Global War – US-China Strategic Confrontation.

1-Introducción

La perspectiva del ciclo largo de la política mundial¹ (Modelski-Thompson, 1996) y del sistema de grandes potencias (Levy, 1999) permite proponer que el sistema internacional se halla en la transición entre dos guerras mundiales: la Segunda Guerra Mundial y la próxima guerra sistémica masiva, o guerra mundial.²

El riesgo de una guerra central entre Estados Unidos y la República Popular China constituye una hipótesis subsidiaria a la anterior que, entre 1997 y 2022, ha evolucionado de ser percibida como propia de un escenario de baja a media/alta probabilidad de ocurrencia. La densa trama de relaciones interdependientes en el mercado mundial, la condición de indispensables de ambas superpotencias económicas y la compleja dinámica de relaciones de cooperación y conflicto en la trayectoria del sistema internacional condicionan la posibilidad de un enfrentamiento militar que, como probabilidad, siempre es superior a cero.

Dentro de la dinámica de los sistemas internacionales, la confrontación entre los EE. UU. y la RPCh ha tenido configuraciones diferenciadas. En el sistema internacional de la Guerra Fría, el enfrentamiento tuvo una fase unidimensional militar, una guerra convencional limitada entre 1950 y 1953; seguida por una fase de

1 El ciclo largo de la política mundial es periodizado por Modelski y Thompson (1996), siguiendo a Arnold J. Toynbee (1956) desde 1495, fecha en que se considera como emergente el moderno sistema de grandes potencias de núcleo eurocéntrico, hasta el sistema internacional resultante de la Segunda Guerra Mundial.

2 El registro histórico de la regularidad que cada 100 años, aproximadamente, el sistema internacional moderno desde fines del siglo XV produce estas catástrofes sociopolíticas (Toynbee, 1956) (Gilpin, 1981) (Wallerstein, 1984), permite fundamentar tal hipótesis.

hostilidad hasta 1969, a la que siguió un período de convergencia prolongado hasta el fin de la Guerra Fría. Entre 1991 y 2020 la relación bilateral se manifestó en un modelo diádico de cooperación y conflicto simultáneos. Los niveles de cooperación se daban en la complementación de flujos financieros e inversiones extranjeras directas entre ambos actores y en el mercado mundial; en tanto que las relaciones de conflicto se manifestaban en el concepto de competidores estratégicos en estado de Guerra Fría tecnológica, competencia por mercados regionales y globales, y despliegue de dispositivos militares en áreas de conflicto de Asia Oriental.

Las tesis confrontacionistas pueden fundamentarse tanto desde: la percepción china de EE. UU. como principal amenaza militar desde el frente del Pacífico -propia de Deng Xiaoping y Jiang Zemin hasta Xi Jinping-, como de la percepción de *competidor estratégico*, desarrollada por los EE. UU. desde las Administración Clinton y continuada por las de Bush, Obama, Trump y Biden.

El objetivo general de este artículo apunta a realizar una sistematización deductiva desde teorías generales que explican el riesgo de una guerra mayor en las que pueden subsumirse las lógicas de la acción de EE. UU. y la RPCh, y, como base empírica, los dispositivos militares desplegados y los cuerpos doctrinarios de ambas potencias que expresan voluntades políticas y estratégicas para su empleo.

Del mismo se derivan dos objetivos particulares:

-Fundamentar las perspectivas de los EE. UU. sobre las confrontaciones estratégicas con la RPCh (las dadas durante la Guerra de Corea y la actual).

-Describir la genealogía conceptual de la evolución de la estrategia militar de la RPCh, desde sus fundamentos ideológicos hasta las modernas reformulaciones adaptadas a una potencial confrontación con los EE. UU.

2. Marco teórico

El actual sistema internacional, que se configura con proyección 2022 – 2030, puede definirse como de *globalización con guerra fría más guerra global segmentada*. En el mismo, persisten las perspectivas de las hipótesis confrontacionistas producidas por autores estadounidenses a fines de los '90. Las mismas varían desde la percepción descriptiva (Bernstein-Munro, 1998), a la explicativa propia de la teoría de los *diferenciales dinámicos* (Copeland, 2000). Perspectivas que pueden subsumirse en el marco epistemológico general de la teoría de la *transición del poder* (Kugler -Organski, 1996). La reciente concepción de la trampa de *Tucídides* (Allison, 2015, 2017) constituye una resignificación teórica del problema, sobre el cual se ha elaborado una vasta bibliografía académica en las últimas dos décadas.

El marco teórico se compone de enunciados y conceptos de dos teorías propias de las perspectivas de la elección racional y del realismo:³

3 Consideramos a la teoría de los diferenciales dinámicos como participante en el debate dentro del paradigma del realismo: tradicionalismo, realismo estructural, teoría de la estabilidad hegemónica.

-La teoría de la *trampa de la guerra*, que explica el inicio de las guerras según la teoría de la *expectativa de utilidades* en un sistema dado en el cual se identifican tres dinámicas centrales: *difusión de la inseguridad sistémica*; construcción social de una *cultura de violencia política*; gravitación del *síndrome del desarrollo económico detenido*.

-Como instancia relacionada, se considerarán las proposiciones centrales de la teoría de los *diferenciales dinámicos*. Por un lado, en todo sistema donde predomina la incertidumbre junto a la búsqueda racional de la seguridad, la gran potencia militar declinante es la que con mayor probabilidad inicie una guerra general. Por el otro, las restricciones al comportamiento de la gran potencia declinante varían de un sistema multipolar a otro bipolar. En un sistema multipolar la probabilidad de una guerra general es proporcional al nivel de superioridad militar de la gran potencia en declinación, en tanto que en un sistema bipolar la gran potencia en declive puede iniciar una guerra aun cuando su poder militar equivale al de la gran potencia en ascenso. Finalmente, la tercera afirmación postula que la probabilidad de una guerra general aumenta cuando la declinación es percibida como inevitable.

Los conceptos de *globalización con guerra fría y guerra global segmentada* son propuestos en este trabajo para designar los rasgos dominantes del sistema internacional que emerge por continuidad de los conflictos de la postguerra fría, las rearticulaciones geoestratégicas de las grandes potencias en la lucha por el control de Eurasia (caso de la actual guerra entre Rusia y Ucrania apoyada por EE. UU./OTAN), y por los efectos derivados de las operaciones militares de EE. UU., durante la guerra global contra las redes islamistas tras los ataques del 11 de septiembre de 2001.

El concepto de *globalización con guerra fría* lo proponemos para designar al sistema internacional en el que coexisten las redes tecnológicas, financieras e institucionales propias de la globalización junto a conflictos complejos de morfología híbrida dónde, como en el antecedente de la Guerra Fría histórica, el riesgo de los actores principales involucrados es la disminución o pérdida de la libertad de acción.⁴

El modelo histórico en el que basamos el concepto de *guerra global segmentada* es el de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648): secuencial, episódica, de actores múltiples y extrema violencia sectaria.⁵ El núcleo sistémico de la misma lo componen las tendencias dinámicas de colisión entre EE. UU., la RPC y Rusia, a las que se agregan las regiones de conflicto permanente (Marshall, 1999) de Medio Oriente y África. Las micro guerras aún activas, derivadas de las operaciones militares estadounidenses contra las redes de guerra islamistas, periodizables entre 2001 y 2021, constituyen un modelo reciente cuya estructura anticipó al escenario actual: un conjunto de pequeñas guerras dentro de una mayor (Kilcullen, 2009).

4 La Guerra Fría puede ser definida según cuatro abordajes: la dimensión historiográfica, la definición genética, la definición factográfica y la definición estratégica. La definición estratégica dada por el General Beaufre (1973) *Estrategia de la acción*. Buenos Aires: Pleamar, pp. 81 y ss. postula que es uno de los niveles de acción de la fuerza donde se combinan acciones menores de violencia con amenazas de guerra clásica o nuclear.

5 Tal la definición experta de Parker, G. (1988) *La Guerra de los Treinta Años*. Barcelona: Crítica.

Las guerras híbridas de Rusia en Georgia (2008), Siria, Crimea (2014), y los efectos globales de la guerra de Rusia contra Ucrania, de los cuales se manifiestan formas de síndrome de desarrollo económico detenido y difusión de la inseguridad sistémica, configuran el proceso central propio de un sistema internacional bajo los impactos de una guerra global segmentada.

3. Metodología

El presente artículo es resultante de un modelo de investigación cualitativa con el propósito de desarrollar un ejercicio de fundamentación y explicación sobre el riesgo de una confrontación militar entre EE. UU. y la RPCh.

La metodología, basada en el modelo hempeliano de una sistematización deductiva,⁶ se aplicará al desarrollo de la retrodicción de los antecedentes históricos de la confrontación. También a los indicadores concretos de la actual *percepción de rivalidad intensa* que exhiben ambos actores, y que puede observarse expresada en las bases teórico-doctrinarias de sus estrategias de defensa y en los despliegues de sus dispositivos militares en el subsistema regional.

El ejercicio de sistematización deductiva será desarrollado en tres instancias. Por un lado, desde los enunciados generales de las teorías *trampa de la guerra*, y de los *diferenciales dinámicos*.⁷ Por otro lado, en relación con los conceptos de *Guerra Fría*, *globalización con guerra fría* y *guerra global segmentada* como instancia intermedia. Y, finalmente, en función de la base empírica, teniendo en cuenta los indicadores concretos de los espacios regionales de conflicto, los despliegues militares y los focos de crisis activados.

Los conceptos derivados de la *trampa de la guerra* y de los *diferenciales dinámicos*, se considerarán en el marco general del sistema internacional de la Guerra Fría (para la retrodicción del enfrentamiento militar de EE. UU. y la RPCh durante la Guerra de Corea), y del sistema internacional actual que conceptuamos *globalización con guerra fría* y *guerra global segmentada*, para dar significado a la probable evolución de la confrontación entre EE. UU. y la RPCh que se proyecta entre 2022 y 2030.

6 Carl Hempel define a la sistematización deductiva como al procedimiento que puede incluir tres tipos de operaciones de estructura lógica semejante: explicación, predicción y retrodicción. Hempel, C. (1996) *La explicación científica*. Barcelona: Paidós, p. 178.

7 El diseño metodológico de Copeland tiene como base a la epistemología de Imre Lakatos, quién fue discípulo de Karl Popper (referente junto a Carl Hempel, Ernest Nagel, Rudolph Carnap, et alt. de la escuela del positivismo lógico). El modelo lakatosiano es una sistematización de hipótesis según el método hipotético-deductivo en versión compleja.

4-La perspectiva y proyección estratégica de EE. UU.

4.1. El enfrentamiento militar directo entre EE. UU. y China

(Sistema Internacional de la Guerra Fría: Guerra Limitada en Corea)

En la temprana Guerra Fría, Estados Unidos y la República Popular China se enfrentaron en una guerra convencional de alta intensidad, dada en un contexto de umbral de una escalada conducente a una guerra sistémica masiva o nueva guerra mundial. Dicha guerra convencional, que habría de convertirse en modelo de una guerra limitada, fue la Guerra de Corea (1950 – 1953).

Como modelo de conflicto, la Guerra de Corea se estructuró con la dinámica de tres guerras y la amenaza, o umbral, de una cuarta (Rostow, 1960); todas ellas condicionadas por las lógicas del marco general de la Guerra Fría y de las conductas colectivas inerciales del fin de la Segunda Guerra Mundial.

La *difusión de la inseguridad sistémica*, que precedió a la Segunda Guerra Mundial, se replicó durante la temprana Guerra Fría, tanto por la lucha entre EE. UU. y la URSS por la dominación de Eurasia, como por los escenarios de violencia política y conflictos armados propios de los procesos de descolonización. La Guerra Fría, la violencia política en los procesos de descolonización y los conflictos prolongados emergentes en Medio Oriente, Sudeste Asiático y África conformaron dos subsistemas yuxtapuestos: el subsistema central donde los EE. UU. y la URSS constituyeron estructuras de poder que se retroalimentaban con las crisis; y el subsistema periférico compuesto por las dinámicas de las regiones de conflicto permanente, que entre 1945 y 1991 se configuraron en un conjunto histórico denominado *Guerra del Tercer Mundo* (Marshall, 1999).

La generalización de la cultura de la violencia, en la forma institucionalizada de normalizar a la guerra como instrumento de la política, se manifestó en las percepciones de inseguridad que exhibieron todos los actores centrales. Por un lado, la URSS adoptó una estrategia indirecta para consolidar un bloque de estados satélites en Europa Centro-Oriental. Por el otro, la RPCh mantuvo su actitud de guerra revolucionaria como prolongación de la guerra de resistencia contra Japón y de la guerra civil contra el Kuomintang; en tanto que la intervención en la Guerra de Corea apuntó a contener la amenaza militar de EE. UU. contra su territorio y actuar preventivamente ante una posible defección soviética en el apoyo a Corea del Norte. Los EE. UU., por su parte, institucionalizaron su proyección militar sobre Eurasia mediante una geopolítica de las tierras marginales,⁸ instrumentada por medio de alianzas multilaterales de seguridad

8 En la geopolítica de las tierras marginales (rimlands) convergían tres perspectivas, la de Mackinder de 1943 (Mackinder, H.J. "The Round World and the Winning of Peace". *Foreign Affairs* 22: 4), la de la defensa hemisférica y sus líneas avanzadas de Nicholas Spykman, y la del perímetro de seguridad de Hans Weigert. La "Conferencia Perimetral" del Secretario de Estado Dean Acheson (publicada en *Department of State Bulletin*, 3 de enero de 1950), que erróneamente se la consideró como al disparador de la invasión norcoreana, presentaba rasgos de dichas concepciones, que también influyeron en los planes secretos de contingencia del Estado Mayor Conjunto de los EE. UU., previos a

que se extendieron desde Europa Atlántica hasta Asia Oriental y el Pacífico.⁹

El *síndrome de desarrollo económico detenido* puede evaluarse como una de las causas,¹⁰ junto a la percepción de la amenaza de la URSS, del nuevo rearme de los EE. UU. y de las decisiones políticas para su despliegue global que se manifestaron en el sistema de alianzas (TIAR + OTAN + Alianzas del Pacífico), en las estrategias de la Contención y en la práctica de guerra limitada en Corea.

La teoría de las cuatro guerras de Rostow (1960) trasciende la singularidad histórica del conflicto coreano, ya que, desde una concepción modélica, integra tres esquemas de guerra bilateral limitada con el umbral de una potencial guerra sistémica, multilateral, mundial y de intensidad catastrófica.¹¹

La primera guerra, periodizable entre junio y julio de 1950 e iniciada por la invasión norcoreana, fue entre Corea del Norte y Corea del Sur.

La segunda guerra se configuró con la intervención militar de EE. UU. y fuerzas de las Naciones Unidas en apoyo de Corea del Sur, que Rostow describió como una guerra entre EE. UU. y Corea del Norte, periodizada entre septiembre y diciembre de 1950.

En octubre de 1950 la República Popular China envió una comunicación formal por intermedio del gobierno de la India a la Organización de Naciones Unidas, en el que informaba que consideraría un acto de agresión contra su territorio el avance

la Guerra de Corea.

9 El conjunto de alianzas entre 1947 y 1955 comprendía al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO), Organización del Tratado Central (CENTO), Tratado de Seguridad con Japón, Tratado de Seguridad con Corea del Sur, y Tratado de Seguridad Australia-Nueva Zelanda-EE. UU. (ANZUS).

10 Al respecto interesa la perspectiva soviética de una crisis de la base material de capitalismo para explicar la conducta de los EE. UU.. En 1945 altos funcionarios soviéticos como A.A. Zdanov y Evgeny Varga, estimaban que la economía estadounidense efectuaría una transición traumática de la producción de guerra al desarme, prospectándose una crisis financiera conducente a una nueva depresión en el sistema capitalista. Sobre estas premisas se establecieron dos conclusiones: la primera predecía una actitud agresiva del imperialismo estadounidense; la segunda sostenía que para evitar la crisis los EE. UU. debían “capturar” el mercado soviético. En base a este diagnóstico el Politburó de Stalin se preparó para una nueva “guerra larga”, cuya primera fase era la resistencia al proyecto estadounidense para la reorganización económica del nuevo sistema internacional. Esto explica el requerimiento del Departamento del Tesoro a la embajada de EE. UU. en la URSS, cuya respuesta fue el “Extenso Telegrama” de George Kennan desde Moscú del 22 de febrero de 1946, base de las estrategias de la Contención (Kennan, 1969 Anexos A y C). La postura soviética se desarrollaba en la obra de Evgeny Varga *Izmeneniya v ékonomike kapitalizma v itoge vtoroj mirovoj vojny, traducido como Cambios en la economía del capitalismo a consecuencia de la segunda guerra mundial*, Moscú, 1946.

11 Consideramos de especial interés esta concepción de W.W. Rostow dado que a su trayectoria académica se le agrega su experiencia en la gestión de estado en las Administraciones Kennedy-Johnson, siendo uno de los principales artífices de la intervención militar directa de los EE. UU. en la Guerra de Vietnam.

de las fuerzas de EE. UU. y la ONU hacia la frontera internacional con Corea del Norte. El desembarco en Inchon, la *Normandía del Pacífico* del general MacArthur, en septiembre de 1950, había sido el punto de inflexión de una fuerte ofensiva cuya direccionalidad apuntaba a la frontera con la República Popular China. Como respuesta, Beijing y los norcoreanos acordaron el despliegue de 37 divisiones chinas en el extremo septentrional de Corea del Norte o sea el equivalente a 380.000 hombres. Su presencia fue infravalorada por el servicio de inteligencia del Comando Supremo de los EE. UU. en el Lejano Oriente y por el propio comandante en jefe, el general Douglas MacArthur.

La tercera guerra, entre los EE. UU. y la República Popular China, comenzó a fines de octubre de 1950. Para fines de diciembre el Ejército Popular de Voluntarios de la RPCh al mando del general Peng Dohuai había hecho retroceder al Octavo Ejército y al Décimo Cuerpo de los EE UU y la ONU, hasta el sur del Paralelo 38. En este contexto el general MacArthur propuso su plan de operaciones contra Corea del Norte y la República Popular China. El mismo tenía un alcance transregional que comprendía a toda la *rimland* asiática del Pacífico: nordeste asiático y Manchuria; Mar del Japón; mares del Este y del Sur de China. A las fuerzas de los EE. UU. y a la ONU bajo su comando, el general MacArthur propuso agregar al completo al Comando del Pacífico y extender las operaciones navales al bloqueo de todo el litoral chino hasta Hainán, incluyendo el Estrecho de Taiwán. También pidió la intervención del Comando Aéreo Estratégico para emplear los bombarderos pesados en una ofensiva contra la cuenca industrial de Manchuria y contra las bases aéreas chinas desde donde operaban los cazas MiG 15 con pilotos soviéticos que intervenían en el teatro de operaciones coreano. Como tercer gran curso de acción solicitó la autorización de la Administración Truman para trasladar, desde Taiwán a Corea del Sur, al ejército de China Nacionalista, y para proyectarlo en una gran ofensiva sobre Corea del Norte y la República Popular China.

Totalizadora, más *jominiana* que *clausewitziana*,¹² la propuesta del general MacArthur estaba en abierta contradicción con las directrices de la gran estrategia de la Administración Truman. La misma puede formalizarse en el modelo Diplomacia

12 La cultura clausewitziano-jominiana es de extensa tradición histórica en el Ejército de los EE. UU. Algunos autores (Hamon, 1969) ponen énfasis en que la influencia doctrinaria de Clausewitz y Jomini se transmitió por la ascendencia del Mariscal Ferdinand Foch sobre el General de los Ejércitos (seis estrellas) John Pershing, durante y después de la Primera Guerra Mundial (Pershing fue el segundo y último general de seis estrellas en la Historia Militar de los EE. UU., el primero fue George Washington). Los principios de Jomini se reflejan en la teoría y la praxis doctrinaria del Ejército Estadounidense: la direccionalidad ofensiva hacia la búsqueda de la victoria total, la estrategia como la clave del arte de la guerra, la estrategia bajo control de principios científicos invariables, y la acción ofensiva en búsqueda de masivas batallas para aniquilar a las fuerzas militares del oponente. En el sistema de Jomini están ausentes los condicionamientos políticos, y la sentencias tales como “la guerra tiene su propia gramática, pero no su propia lógica”, propias de los escritos de Clausewitz. Para la influencia de Jomini en la doctrina del Ejército de los EE. UU. ver: Krepinevich, A.F. (1985) *The Army and Vietnam*. Baltimore: Johns Hopkins University Press; y Nagel, J.A. (2005) *Learning to Eat Soup with a Knife. Counterinsurgency Lessons from Malaya and Vietnam*. Chicago: The University of Chicago Press.

Total + Contención + NSC-68 (National Security Council/68). La Diplomacia Total era la metodología para la formación de alianzas del secretario de Estado Dean Acheson. La *Contención* resumía un conjunto de estrategias (Gaddis, 1989), la principal concebida en 1946/47 por George Kennan (1947, 1969), director de Planificación Política del Departamento de Estado. El NSC-68 era el documento oficial, organizador del presupuesto de los gastos federales para la Defensa, cuyo esquema contemplaba el rearme convencional y nuclear de los EE. UU.; el mismo está asociado a la gestión precursora de James Forrestal como secretario de Defensa (1947/49) y de Paul Nitze, sucesor de Kennan en la Dirección de Planificación Política del Departamento de Estado. El Estado Mayor Conjunto y su junta de jefes rechazaron categóricamente la propuesta: era *la guerra equivocada, contra el enemigo equivocado, en el lugar equivocado*, sentencia que se atribuye al general Bradley.

Los generales George Marshall (ex secretario de Estado y secretario de Defensa en 1950/51), Omar Bradley (presidente de la Junta de Jefes del Estado Mayor Conjunto) y Dwight Eisenhower (Supremo Comandante Aliado en Europa, SACEUR de la OTAN) coincidían en que las operaciones soviético-norcoreanas-chinas constituían una gran operación de engaño estratégico con el propósito de aferrar en el nordeste Asiático la mayor concentración de unidades y recursos militares de los EE. UU., para lanzar la ofensiva principal en el frente centroeuropeo de la OTAN. Esta apreciación era compartida por generales británicos, franceses y alemanes, encabezados por Bernard Montgomery, Charles De Gaulle y Heinz Guderian. Este último y Liddell Hart coincidían en que el ejército soviético, en un eje ofensivo desde la llanura germanopolaca, podía arrollar hacia el mar a las fuerzas terrestres de la OTAN antes de que EE. UU. pudiese intervenir.¹³

La propuesta estratégica del general MacArthur, la planificación de una guerra total contra Corea del Norte y la República Popular China, implicaba deslizarse hacia uno de los conceptos centrales de la teoría de la *trampa de la guerra*: la *difusión de la inseguridad sistémica*. El riesgo concreto de espiral de conflicto ascendente tenía dimensión geoestratégica en la trans-regionalización de la guerra de Corea a toda Asia Oriental; en tanto que la intervención del Comando Aéreo Estratégico de los EE. UU. requerida por MacArthur implicaba una escalada hacia el nivel de la fuerza nuclear. El Comando Aéreo Estratégico tenía en 1950 la capacidad de proyectar 180 bombarderos pesados B-36 y B-50, y 52 bombarderos medianos B-45, disponiendo de un stock de 299 bombas nucleares operativas, contra 5 que poseía la URSS (Norris-Kristensen, 2010: 81).

El Consejo Nacional de Seguridad, en la Casa Blanca, y el Departamento de Defensa concluyeron que la ejecución del Plan MacArthur provocaría automáticamente la intervención directa y abierta de la URSS en el conflicto: esta sería la *Cuarta Guerra*, una guerra mayor conducente a un escenario de guerra sistémica. La URSS tenía desplegadas fuerzas terrestres, navales y aéreas en el Distrito Militar Lejano Oriente

13 Ver: Guderian, H. (1951) "Perspectivas bélicas de Occidente". En: *Revista de Política Internacional* (7: 11-44). Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

con cuartel general en Khabarovsk bajo el comando del mariscal R.Y. Malinovskiy y del general de aviación I.N. Kozhedub. Los EE UU y las fuerzas de la ONU tendrían que enfrentar a los ejércitos soviético, chino y norcoreano, junto a la Quinta y a la Séptima Flota Soviética del Pacífico, en un proceso incontrolable conducente a la mundialización de la Guerra de Corea.

En el nivel de las decisiones políticas, la Administración Truman resolvió renunciar a una victoria total sobre Corea del Norte y la RPCh, como así también destituir de su comando al General MacArthur.¹⁴ Consecuentemente, el enfrentamiento militar entre EE. UU. y la República Popular China quedó encapsulado en una guerra convencional limitada dentro del conflicto coreano. En este caso, el cálculo de *expectativa de utilidades* (Bueno de Mesquita, 1996) operó en función de evitar, y no de iniciar, una guerra general.

4.2. Dimensión geoestratégica de la proyección actual de EE. UU.

(Sistema Internacional: globalización con guerra fría + guerra global segmentada)

Las proposiciones centrales de la teoría de los diferenciales dinámicos sostienen que la conducta racional de los Estados en el sistema internacional se altera cuando el Estado dominante se percibe en declinación y es desafiado por un Estado en ascenso. En un sistema multipolar, si el poder del Estado dominante sobrepasa al del Estado en ascenso la probabilidad del inicio de una guerra mayor es elevada (Copeland, 2000). En tanto que, en un sistema bipolar, si la inteligencia estratégica del estado dominante prevé su declinación frente al Estado ascendente, el inicio de una guerra mayor es de muy alta probabilidad de ocurrencia.

Durante la segunda Administración Clinton, Brzezinski (1997) estableció un diagnóstico según el cual dos dinámicas impactarían en la geoestrategia de Eurasia: la de Rusia en función de la atracción y complementariedad con el centro de poder de Europa Atlántica, y la de RPCh en pos de articular un gran espacio económico y político junto al nordeste y sudeste asiáticos. A este último espacio lo denominó como *Gran China*, y estableció que no necesariamente sería antagónico al poder y despliegue de los EE. UU. y sus alianzas en Asia-Pacífico.

Al darle contenido empírico a su teoría de los *diferenciales dinámicos*, Copeland consideró la proyección de un desafío a largo plazo de la RPCh sobre los EE. UU., estimando que hacia 1999 los diferenciales tecnológicos, económicos y militares a favor de los EE. UU. no indicaban un estado dominante en declive y la trayectoria del ascenso chino estaba aún alejada de los niveles relativos de gran potencia.

¹⁴ El estilo de “liderazgo cesarista” propio de MacArthur, la enemistad y el desprecio que profesaba sobre los generales Marshall, Eisenhower y Bradley; como así también gestos rozando la insubordinación respecto del Presidente Harry Truman, están entre otras causas de su destitución. Lo importante y trascendente es que la tensión entre los conceptos de victoria total y guerra limitada aparecen como constantes en el ciclo de poder de los EE. UU., desde Corea hasta las operaciones que dieron contenido a la Guerra Global contra el Terrorismo (2001-2021), y emergen ante una escalada futura en la confrontación estratégica con la RPCh.

Brzezinski (1998) consideraba a cuatro grandes actores geoestratégicos en Eurasia hacia el año 2000: EE. UU., Unión Europea, Japón y RPCh. Una década después el escenario había cambiado radicalmente.

Desarrollada durante las Administraciones Obama (2009-2016) la teoría del *Cerco de China*, *Encirclement of China*, (Brzezinski, 2012) preconfiguró la dimensión política y militar de la actitud de confrontación de EE. UU. con RPCh, a escala regional y global.

El antecedente es la guerra entre EE.UU. y RPCh, encapsulada en la Guerra de Corea. Sobre este precedente, EE. UU. organizó y perfeccionó un despliegue militar y un dispositivo de bases avanzadas sobre Asia Oriental, desde las islas Aleutianas al sudeste asiático. De este modo, dio contenido y estructura al Comando del Pacífico creado en 1947. Este fue dotado de cuerpos de doctrina estratégica, retroalimentados periódicamente, orientados a responder a los desafíos de defensa del centro de gravedad del despliegue militar global de los EE. UU. Con zona de responsabilidad ampliada a Comando Indo-Pacífico en 2017, fue, a su vez, provisto de capacidades militares conjuntas y combinadas, para responder a los desafíos de la RPCh, de Rusia y de Corea del Norte.

Los documentos rectores *National Security Strategy 2017*, *National Defense Strategy 2018*, *Indo-Pacific Strategy Report* de junio de 2019, *Indo-Pacific Advanced Sharing Vision* noviembre de 2019, y POTUS US Strategic Approach to RPC de mayo de 2020; así como el crucial Informe Anual al Congreso *Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2020*, del Departamento de Defensa, y la *Indo-Pacific Strategy of the United States* (The White House, 2022) permiten fundamentar que, desde 1953, dicho comando combatiente conjunto se prepara para una Segunda Guerra del Pacífico que contiene una Segunda Guerra de Corea.

En el documento *Sosteniendo el liderazgo global de los EE. UU.* de 2010, la Administración Obama elaboraba una directriz estratégica que abarcaba a Asia Oriental integrada con Asia del Sur (India, Pakistán y Bangladesh). En la *Estrategia Indo Pacífico* de los EE. UU. de febrero de 2022, la Administración Biden mantiene la continuidad y refuerza los conceptos de una proyección del poder de los EE. UU. sobre la gran región, definida como centro de gravedad de la geopolítica mundial.

Este concepto fue la base de la lógica de las relaciones estratégicas de los EE. UU. y su proyección actual sobre las tierras marginales (*rimlands*) Pacífico-Índico. Los sistemas de alianzas ASEAN, QUAD y AUKUS resultantes, están orientados hacia la instrumentación de las dimensiones política, económica y militar del Cerco de China. La estructura del Comando Indo-Pacífico conforma el dispositivo militar conjunto y combinado con el sistema de alianzas, que se proyecta en tres subregiones geoestratégicas:

a)Proyección sobre el Nordeste Asiático

Los puntos de apoyo militar en esta subregión los constituyen las bases avanzadas de los EE. UU. en Japón y Corea del Sur, en virtud de las alianzas estratégicas establecidas con ambos países desde la temprana Guerra Fría.

En Honshu, isla principal de Japón, se localizan las bases de Misawa (aérea), Yokota (aérea), Yokosuka (naval), Atsugi (aeronaval), Iwakuni (aérea y del Cuerpo de Infantería de Marina) y Sasebo (naval); y en Okinawa se halla la base de Kadena (aérea).

En Corea del Sur se encuentran las grandes bases de Onsan y Kusan (aéreas), junto al despliegue del Octavo Ejército de los EE. UU..

En conjunto, este complejo de bases constituye la presencia avanzada frente a la amenaza de Corea del Norte, con el cual Corea del Sur, los EE. UU. y la ONU están en estado técnico de guerra desde los Acuerdos de Panmunjom mediante los cuales cesaron las hostilidades de la Guerra de Corea (1950-1953).

Desde la década de los '90, la política de proliferación nuclear y misilística de Corea del Norte se agregó como variable de contexto que mantiene en tensión a dicho escenario de conflicto, a los que se suman micro escaladas entre las dos Coreas mediante localizados incidentes militares y navales.

El objetivo de los EE. UU. en la región es contener a Corea del Norte mediante una activa estrategia de contra proliferación y disuasión nuclear; y proyectar disuasión militar convencional para desalentar una agresión de dicho país contra sus aliados: Corea del Sur y Japón.

b)Proyección sobre el sudeste asiático

La proyección sobre esta subregión tiene sus pivotes militares principales en Filipinas y Tailandia.

Indonesia es un importante socio para el mantenimiento de la seguridad regional y para la guerra contra las redes islamistas.

El interés de EE. UU. se focaliza en la integración a la estrategia de seguridad de los países del bloque económico ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, integrada por Indonesia, Malasia, Tailandia, Filipinas, Singapur, Vietnam, Camboya, Laos, Myanmar y Brunei).

En esta subregión, los EE. UU. emplean la Séptima Flota del Comando Indo-Pacífico para garantizar la seguridad de las rutas marítimas en los estrechos que comunican del Océano Índico al Pacífico, las vías de suministro a través del Mar de la China del Sur y del Mar de la China del Este; y, de este modo, mantener la estabilidad en dichos espacios marítimos donde la RPCh mantiene contenciosos jurisdiccionales con Vietnam, Indonesia, Malasia, Brunei, Filipinas, Taiwán y Japón.

c) Proyección sobre el Índico y Asia del Sur

En esta subregión, la relación estratégica clave es la que EE. UU. mantiene con la India, cuyo creciente poder naval es la variable dependiente de su crecimiento económico y funciona como factor decisivo para la seguridad regional cooperativa sobre el Océano Índico, como espacio de prolongación de los despliegues de la séptima Flota desde el Pacífico sudoccidental.

4.3. Hipótesis de Conflicto del Comando Indo-Pacífico de los EE. UU. (2017-2022)

Durante la Administración Trump, el Departamento de Defensa centralizó los documentos donde se detallaban las misiones generales de los Comandos Combatientes Conjuntos/Combinados. En junio de 2019, el informe *The Department of Defense Indo-Pacific Strategy Report*, indicaba que la RPCh, Rusia y Corea del Norte constituían los tres desafíos para la seguridad en la zona de responsabilidad de dicho Comando, con Cuartel General en Camp H.M. Smith, Hawái.

Desde un abordaje más particularizado puede establecerse que el poder militar de los EE. UU. en la zona de responsabilidad del Comando Indo-Pacífico, se focaliza sobre cinco hipótesis de conflicto principales:

- **Península de Corea:** Donde se hace frente a la amenaza potencial de una agresión de Corea del Norte, en el contexto de un estado técnico de guerra que se mantiene desde 1953.

- **Mar de la China del Este:** Donde el contencioso por la soberanía en las Islas Diaoyu -Senkaku entre la RPCh y Japón podría escalar a una solución militar, amenazando la paz y estabilidad regional.

- **Estrecho de Taiwán:** Donde la amenaza es la potencial utilización del poder militar por parte de la RPCh para materializar su objetivo nacional permanente sobre Taiwán.

- **Mar del Sur de la China:** Donde la amenaza es un potencial enfrentamiento militar multilateral entre los Estados de la cuenca de dicho mar, que compiten por la soberanía sobre las Islas Paracel y Spratly, los Arrecifes Johnson y Mischief, y el banco arenoso de Macclesfield; espacios depositarios de yacimientos *off shore* de petróleo y gas.

- **Desestabilización de Indonesia:** Esta nación aliada de los EE. UU. en la guerra global contra el terrorismo tiene la mayor población islámica del mundo y es el cuarto país mundial en población (después de la RPCh, India y EE. UU.).

La configuración geográfica de la región, la arquitectura geoestratégica de las principales bases aéreas y navales, y los antecedentes históricos de la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico (1941-1945), permiten establecer que un potencial teatro de guerra de los EE. UU. en Asia-Pacífico se organizaría en tres teatros de operaciones: Teatro de Operaciones Pacífico Norte: estructurado sobre el eje de comunicaciones entre las bases en Alaska y Japón, el acceso estratégico entre EE. UU. y Japón, y

redespliegues operacionales sobre Corea del Sur y Okinawa (base Kadena).

Teatro de Operaciones Pacífico Central: con eje de acceso estratégico entre Pearl Harbor y Guam (base Andersen), con redespliegues operacionales sobre Filipinas (base Clarke) y Okinawa (base Kadena).

Teatro de Operaciones Pacífico Sudoccidental: Con eje de acceso estratégico entre Australia y Filipinas (base Clarke).

Al respecto, en la hipótesis de confrontación Bernstein-Munro (1998) los autores sostienen que los objetivos regionales chinos apuntan a: el objetivo general de construir un nuevo modelo de seguridad regional, que reemplace al creado por los EE. UU. al comienzo de la Guerra Fría, y consecuentemente, excluir gradualmente la influencia política y militar estadounidense en la región. Apuntan también a los objetivos particulares que referirían: a la soberanía y el control sobre Taiwán; el control y la presencia militar dominante en el Mar del Sur de la China; la inducción de una retirada militar selectiva de los EE. UU. en la región; y a la implementación de un plan para Japón que lo mantenga en *estado permanente de subordinación estratégica*.

4.4. El cerco a China

El peor escenario para Washington es que la tendencia proyectada hacia el año 2030 indique una transición del poder en la que la RPCh dirija la seguridad militar en Asia Oriental, sea el garante del suministro energético a los países del ASEAN, Japón y Corea del Sur, expanda su esfera de influencia en entente con Rusia, sobre Asia Central y Medio Oriente, y se erija en líder de un área de súper-acumulación capitalista, integrado por las economías del sudeste Asiático, donde el comercio y las finanzas están históricamente dominados por las minorías chinas. Sobre este diagnóstico se basa la hipótesis del cerco de China (Brzezinski, 2012), punto de inflexión conceptual de la actual percepción de *rivalidad intensa* de EE. UU. respecto de la RPCh.

El cerco de China es un concepto derivado de la perspectiva del realismo clásico combinado con una fuerte impronta funcionalista, donde se estimaba que la presión del ejército y la flota del Pacífico de Rusia, la tercera y séptima flota del Comando Indo- Pacífico de los EE. UU., la interferencia de Vietnam, y la presión del ejército y la flota de la India, encierran a los chinos en un escenario estratégico altamente negativo. Su autor, Zbigniew Brzezinski, planteaba dudas sobre la solidez de la relación entre la RPCh y Rusia en la Organización para la Cooperación de Shanghái; actitud que persistió en los analistas estadounidenses, influidos por el caso histórico de la visión de Nixon y Kissinger en 1969 respecto de la ruptura chino-soviética como base de una nueva política asiática de los EE. UU.

Gráfico nº1

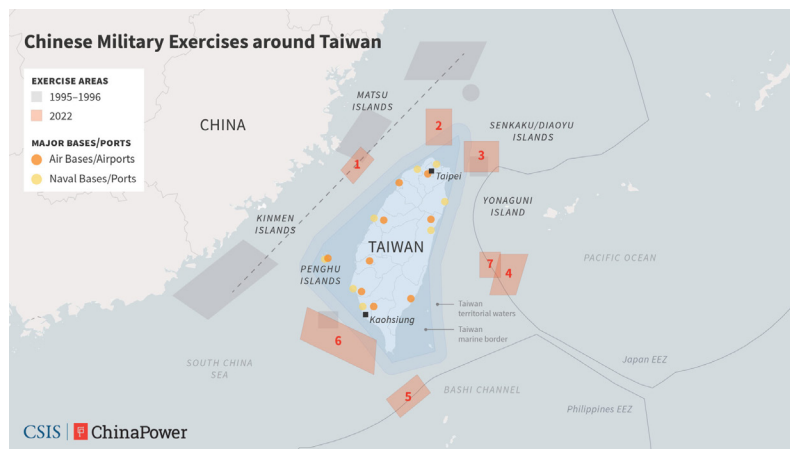


El cerco a China

Fuente: Zbigniew Brzezinski Strategic Visión, 2012

En el escenario 2022 de *guerra global segmentada* donde la guerra de Rusia contra Ucrania, los escenarios de conflicto permanente en Medio Oriente, el Sahel y el Magreb, y la rivalidad intensa entre EE. UU. y la RPCh elevan los indicadores de la variable *difusión de la inseguridad sistémica* a los niveles de umbral de una guerra central entre las grandes potencias. La cuarta crisis del Estrecho de Taiwán (agosto de 2022) demostró en los hechos una inversión del concepto del *cercos de China* que Brzezinski concibió diez años antes: la RPCh practicó un concreto *encirclement* (cerco y bloqueo) militar sobre Taiwán, demostrando una capacidad de respuesta de la que Beijing carecía durante la anterior crisis del estrecho en 1996.

Gráfico nº2



El cerco a Taiwán 2022

Fuente: "Tracking the Fourth Taiwan Strait Crisis"
Center for Strategic & International Studies 2022

La proyección geoestratégica de la RPCh, en función de un futuro escenario probable para implementar estrategias anti-acceso contra EE. UU., contempla, según el Pentágono, dos cadenas de islas de defensa avanzadas que grafican el concepto A2/AD anti-acceso y negación de área, que representan los espacios geográficos que, en caso de conflicto, le deben ser negados por acción de fuerza a las unidades navales del Comando Indo-Pacífico de los EE. UU.:

La primera cadena de islas se extiende desde las Islas Ryukyu hasta las Filipinas. Con esta línea de defensa coinciden los actuales reclamos por soberanía que impulsa Beijing, desde las Islas Diaoyu-Senkaku hasta los diferendos en el Mar de la China del Sur.

La segunda cadena de islas, desde las Islas Nampó-Syoto hasta las Marianas, y desde estas hasta Nueva Guinea.

Estas islas no son posesiones chinas, por consiguiente, su defensa activa implica su previa ocupación por la fuerza por parte de la RPCh: esto configuraría el escenario de una *Segunda Batalla del Pacífico* (considerando como Primera Batalla a la desarrollada durante la Segunda Guerra Mundial).

Gráfico n°3



La primera y la segunda cadena insular de defensa de la RPCh según la apreciación del Departamento de Defensa de los EE. UU.

Fuente: Departamento de Defensa de los EE. UU. Annual Report to the Congress. Military and Security Developments Involving the People's Republic of China, 2010, p. 23.¹⁵

¹⁵ Esta carta es reproducida con mayor detalle en el Annual Report to the Congress 2012, p. 40, pero no es incluida en el Annual Report [...] correspondiente al año 2013.

Las dos cadenas de islas junto al extenso margen continental se preconfiguran como un potencial espacio de batalla, consecuente a una ocupación de Taiwán por parte de la RPCh y a la recíproca respuesta militar de EE. UU. y sus aliados. El general MacArthur consideraba a Taiwán como un portaaviones insumergible, referencia de gran significado estratégico en el contexto de la cuarta crisis de Taiwán (Green-Talmadge, 2022: 97) y de reafirmación del compromiso de Washington con Taipei.

Un caso de estudio lo constituye el contexto de la tercera crisis del Estrecho de Taiwán (1996), en la cual, ante el despliegue de misiles MRBM por parte del Ejército Popular de Liberación (EPL) apuntando a la isla, los EE. UU. resolvieron la situación posicionando a un Grupo de Ataque de Portaaviones en el estrecho. En ese marco, los coroneles Qiao Liang y Wang Xiangsui fueron comisionados para elaborar un nuevo paradigma estratégico. Como resultado de esos trabajos, la Universidad de la Defensa Nacional del EPL difundió la obra titulada *Chao Xian Zhan* que en 1999 se tradujo en EE. UU. como *unrestricted warfare (guerra irrestricta)*.¹⁶ Desde entonces la obra es recurrentemente reinterpretada; uno de los últimos análisis realizado por un autor relacionado a *think tanks* estadounidenses destaca el concepto de escalada horizontal, según el cual los estrategas chinos prescriben evitar todo enfrentamiento militar directo, definido como *zona de dominación* por parte de EE. UU., y adoptar cursos de acción hacia niveles trans-militares y no-militares (Kilcullen, 2020).¹⁷

5. La perspectiva estratégica de la República Popular China

5.1. Fundamentos y antecedentes históricos de la cultura estratégica china

La obra referente histórica de la cultura militar de la civilización china comienza con un enunciado general, crucial y prescriptivo: “El arte de la guerra es de vital importancia para el Estado [...]. Es un asunto de vida y muerte, un camino hacia la seguridad o hacia la ruina. Por tanto, es un tema de investigación que de ninguna manera puede ser descuidado”.¹⁸

En 1963, como tesis doctoral por la Universidad de Oxford, Samuel Griffith efectuó la siguiente traducción de *Estimaciones*, el primer capítulo de *El arte de la guerra*: “La guerra es una materia de vital importancia para el Estado; la provincia de la vida o de la muerte; el camino de la supervivencia o de la ruina. Es obligatorio que sea estudiada a fondo”.¹⁹

16 Qiao Liang – Wang Xiangsui (1999) *Unrestricted Warfare*. Beijing: PLA Literature and Arts Publishing House.

17 David Kilcullen es un oficial retirado del Ejército Australiano y académico, radicado en EE. UU.

18 Sun Tzu (1982), “El arte de la guerra”. En: *El Ejército y la Guerra (Dos documentos imprescindibles)*. Buenos Aires: Emecé, p. 5. Traducido por James Clavel.

19 Sun Tzu *The Art of War*. Traducción y Estudio Preliminar Griffith, S.W (1963, 1971), Prólogo de B.H. Liddell Hart. Oxford: Oxford University Press.

La Enciclopedia Militar de China define la *estrategia militar* como el juicio analítico de factores tales como las condiciones internacionales; hostilidades en la política bilateral; factores económicos, científicos y tecnológicos militares; así como la geografía en cuanto a cómo se aplican en la preparación y conducción general de un plan militar de guerra. Es ventajoso: estudiar los eventos y desarrollos en el pronóstico/predicciones de la guerra; formular una política estratégica, principios y planes estratégicos; prepararse para la guerra; y establecer las directrices en los principios y métodos reales de la guerra. También define el pensamiento militar como:

El conocimiento racional sistemático de alto nivel sobre los problemas básicos de la guerra, las fuerzas armadas y la defensa nacional. Es el resumen de las experiencias y la generalización teórica de las prácticas militares de largo plazo. El pensamiento militar toma las cuestiones fundamentales de la guerra, las fuerzas armadas, y la defensa nacional como el objeto de estudio. Constituye un sistema de conocimientos sobre el origen y la esencia de la guerra, la esencia y las leyes fundamentales de los problemas en materia del ejército y la defensa nacional desde lo macroscópico y lo general. El pensamiento militar proviene de la práctica militar, por lo tanto, sin duda alguna, se concretará con el desarrollo de la práctica militar. Al mismo tiempo, el pensamiento militar también desempeña un papel de orientación teórica para la práctica militar.²⁰

La vertiente oriental de *pensamiento estratégico militar* tiene su génesis en Sun Tzu o Sun Zi, y posteriormente en su discípulo más reconocido Mao Tse-Tung o Mao Zedong; probablemente los dos filósofos y estrategas chinos más citados, cuyas obras teóricas guían los conceptos científicos de la guerra y poseen un papel orientador en la implementación de las directrices militares estratégicas chinas, incluso en la nueva era.²¹

Las posteriores rearticulaciones geopolíticas del sistema internacional y la evolución de los escenarios de conflictividad mundial y regional abrieron nuevos horizontes y generaron cambios en los modelos referentes de conducción estratégica militar que ejercieron las sucesivas generaciones de líderes comunistas. Dicha evolución puede sistematizarse en una sucesión de conceptos, de *la Guerra Popular* maoísta al de *la Guerra Popular bajo Condiciones Modernas* de Deng Xiaoping y, subsiguientemente, al de *Guerra Local bajo condiciones de Alta Tecnología* de Jiang Zemin y Hu Jintao, para acceder, finalmente, a una fase de profunda modernización en el marco de la meta Gran rejuvenecimiento de la nación china anunciada por Xi

20 *La Enciclopedia militar* RPCh (1997) Beijing: Junshi Kexue Chubanshe, en Universidad de la Defensa de la República Popular RPCh (2012). Texto de estudio “El pensamiento militar chino”, Instituto de Estudios de Defensa, Redactores: Xu Guoping, Revisión: Zhang Yingli, Xu Hui, Wang Zhongchun, Revisión de la Edición Española: Shi Lei, p. 3 y 4.

21 El arte de la guerra de Sun Zi es la generalización, producto de la investigación y análisis, de las experiencias de guerra en el antiguo campo de batalla. El pensamiento militar de Mao Zedong es el resumen científico de las experiencias de la lucha armada revolucionaria realizada por el pueblo campesino chino bajo su dirección y la del Partido Comunista.

Jinping, con el objetivo de convertir a las fuerzas armadas en una potencia militar modernizada para el año 2035.

a) El pensamiento militar de Mao Zedong

La guerra popular del campesinado chino, sujeto de la guerra revolucionaria, tiene su concepción en una construcción colectiva que Mao definió como: “[...] Este no es mi pensamiento propio, sino escrito por la sangre de millones de mártires revolucionarios, es la sabiduría colectiva del Partido y del pueblo”²²

El pensamiento militar de Mao Zedong combina las teorías originales del materialismo histórico y del materialismo dialéctico derivados de los procesos de conflicto social (lucha de clases) propios de la Revolución Industrial y de la sabiduría colectiva del Partido Comunista Chino (PCCh) en las prácticas militares. Desde esta línea de interpretación, la lógica del conflicto asimétrico, en el marco de la guerra prolongada y progresiva, permite trazar una secuencia estratégica de gran longitud de onda temporal que tuvo su proyección histórica en el conjunto del sistema internacional, condicionando la dinámica de los alineamientos político-estratégicos derivados del escenario de bipolaridad posterior a la Segunda Guerra Mundial.

La base empírica de su pensamiento fue el resultado de las experiencias logradas durante veintidós años de lucha revolucionaria, y estableció los postulados teóricos de una estrategia de acción que conectaba los niveles estratégico-nacional y estratégico-militar con las formas de un *conflicto asimétrico sostenido*, enmarcado en un modelo de *guerra progresiva* con capacidad de desarrollar campañas de alcance variable. Sus escritos, tuvieron una influencia decisiva en la planificación política de la nación y

22 Mao Tse Tung o Mao Zedong (1893-1976), revolucionario marxista, estratega, político y estadista chino. En 1919 participa del “*Movimiento del 4 de mayo*”, una revuelta estudiantil contra Japón. En 1920, funda una organización comunista en la provincia de Hunan y al año siguiente se convierte en uno de los fundadores del Partido Comunista Chino (PCCh). Luego, desempeñó el cargo de secretario del Comité de Hunan del PCCh y dirigió los movimientos obreros de Changsha y Anyuan, entre otros. En 1923, en el Tercer Congreso Nacional del Partido fue elegido miembro del Comité Ejecutivo Central participando en la labor de la dirección central. Cuando se rompió la alianza de los nacionalistas con los comunistas, la rebelión campesina fue reprimida y Mao se refugió en las montañas de Jiangxi, en donde instaló su cuartel general y dirigió una guerra de guerrillas contra Chiang Kai-shek. El Ejército Rojo, como denomina a las milicias del Partido Comunista, logró ocupar alternativamente distintas regiones rurales del país, pero el ejército nacionalista consiguió cercar a las tropas del Ejército Rojo en 1934, tras lo cual Mao inició la que se conoció como la Larga Marcha, desde Jiangxi hasta el noroeste chino. En 1937, Japón invade el norte del país, lo que originó una nueva alianza entre comunistas y nacionalistas con el objeto de enfrentar al enemigo común. Al finalizar la segunda guerra mundial, se reanuda la guerra civil, con el triunfo progresivo de los comunistas, que el 1° de octubre de 1949 proclaman oficialmente la República Popular de RPCh, con Mao Zedong como presidente. A partir de 1959, Mao dejó su cargo como presidente chino, aunque conservó la presidencia del partido, desde donde promovió una campaña de educación socialista conocida como la Revolución Cultural Proletaria. El pensamiento político de Mao Zedong, como el desarrollo del marxismo en RPCh, quedó reflejado en su libro *Los pensamientos del presidente Mao*, que sigue siendo la guía del PCCh. Sus principales obras son incluidas en *Obras Escogidas de Mao Zedong* (4 tomos) y *Antología de Mao Zedong* (8 tomos).

revelaron su extraordinaria capacidad de adaptar los principios de la guerra irregular a las condiciones propias de la realidad china.²³

En esta construcción teórica, la guerra es considerada como una acción de naturaleza política, en especial la guerra revolucionaria, donde el éxito depende del apoyo político del pueblo. Conforme a ello, Mao Tse Tung señaló: “La guerra es la continuación de la política. En este sentido, la guerra es política, y es en sí misma una acción política [...]”²⁴ Y: “Cuando la política llega a cierta etapa de su desarrollo, más allá de la cual no puede proseguir por los medios habituales, estalla la guerra para barrer el obstáculo del camino. [...] Cuando sea eliminado el obstáculo y conseguido nuestro objetivo político, terminará la guerra [...]”²⁵

En estos términos, desde la perspectiva de una crisis de la base material del capitalismo, insistía en que solo una completa victoria militar permitía tomar el poder, para ello aplicó la idea marxista de construir ejércitos populares para acelerar el proceso de lucha social.²⁶

De sus escritos y ensayos pueden extrapolarse los conceptos directrices que se reproducen en la conducta estratégica de las fuerzas revolucionarias chinas y que forman parte del clásico razonamiento maoísta, tales como la idea de la guerra prolongada, la guerra de guerrillas, la estrategia de defensa activa y la guerra popular.

Mao, como teórico de la guerra revolucionaria, desarrolla su hipótesis sobre la guerra prolongada²⁷ que rompe con los conflictos armados interestatales, apuesta a amenazas asimétricas y difusión de la inseguridad por medio de acciones generalizadas de violencia política contribuyentes a la ralentización del conflicto armado, para desgastar a través de la resistencia a un enemigo superior. Al respecto afirmó:

[...]El carácter prolongado de nuestra guerra se explica porque las fuerzas reaccionarias son poderosas mientras que las fuerzas revolucionarias solo crecen en forma gradual”²⁸ Asimismo: “Los defensores de la victoria rápida

23 Romero, Aníbal (1979) *Estrategia y Política en la Era Nuclear*. Madrid: Tecnos, p.121.

24 Mao Tse Tung (1973) *Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas*. Buenos Aires: CEPE, p. 50.

25 *Ibidem* (1973: 40).

26 Keegan, John (1995). *Historia de la guerra*. Barcelona: Planeta. p. 76.

27 Mao Zedong introduce el concepto de Guerra Prolongada, en un ciclo de conferencias en Yan'an del 26 de mayo al 3 de junio de 1939 en la Asociación para el Estudio de la Guerra de Resistencia con el Japón, posteriormente incluido en el tomo II de *Obras Escogidas de Mao Zedong* en el abril de 1952. Esta prolongación del conflicto armado como estrategia consta de tres etapas: “La primera es el período de ofensiva estratégica del enemigo y defensiva estratégica nuestra. La segunda será el período de consolidación estratégica del enemigo y preparación nuestra para la contraofensiva. La tercera, el de contraofensiva estratégica nuestra y retirada estratégica del enemigo [...] La forma principal de lucha que debemos adoptar en esta etapa (primera etapa de la guerra) es la guerra de movimientos, complementada por la de las guerrillas y la de posiciones [...] La segunda etapa puede ser denominada de equilibrio estratégico [...] La tercera etapa será la de nuestra contraofensiva [...]”. Para ampliar ver Mao Tse Tung (1970: 249, 251 y 255).

28 Mao Tse Tung, (1972) *Selección de Escritos Militares*. Buenos Aires: La Rosa Blindada, p. 155.

no se dan cuenta de que la guerra es una competición de fuerza, y que antes de que se produzca un cambio en las fuerzas relativas de los beligerantes no hay base para intentar librar batallas estratégicamente decisivas y acortar la vía hacia la liberación [...].²⁹

Finalmente: “El carácter prolongado de nuestra guerra se explica porque las fuerzas reaccionarias son poderosas mientras que las fuerzas revolucionarias solo crecen en forma gradual [...]”.³⁰

Esta prolongación del conflicto armado, como estrategia, enriquece la teoría militar marxista y constituye una base sólida para la ciencia militar del Ejército Popular de Liberación. Esta visión se opone a los frentes de operacionales estables y a la guerra de posiciones, a las campañas dilatadas, a las operaciones militares encaminadas sólo a desbaratar al enemigo. En cambio, opta por la guerra de movimientos, las campañas de decisión rápida, las operaciones de aniquilamiento, la concentración de fuerzas principales en el centro de gravedad enemigo para debilitarlo y derrotarlo, cuando las condiciones materiales objetivas lo permitan.

El concepto de guerra popular y el arte de la guerra de guerrillas de Mao tuvieron especial influencia en los teatros de guerra irregular del Sudeste Asiático y, tras la Conferencia de Bandung, los mismos tendieron a expandirse a distintos teatros donde los procesos de descolonización derivaban en escenarios de guerra irregular, como son los casos del Magreb y África Subsahariana. El apoyo de China al Vietnam del Norte, en las dos primeras guerras de Indochina, contra Francia y contra Vietnam del Sur junto a EE. UU., tuvo una fuerte impronta sobre la estrategia de guerra de guerrillas concebida por Truong Chinh, integrante del Politburó norvietnamita que en los '40 había combatido junto a Mao en la fase final de la guerra civil china.

Entre 1958 y 1969 la perspectiva estratégica de Beijing experimentó un cambio gradual y profundo. La ruptura con la URSS, proceso complejo que se había generado durante el primer año de la Guerra de Corea, quedó definida hacia 1965 cuando el poder militar soviético concentrado en la extensa frontera común fue percibido como la principal amenaza por la República Popular China. En este contexto se gestó la convergencia de la RPCh con EE. UU., y quedó definida la rivalidad con la URSS y Vietnam del Norte.

b) El pensamiento militar de Deng Xiaoping, Jiang Zemin y Hu Jintao

Deng Xiaoping, el gran arquitecto de la *reforma y apertura*, del progreso conjunto de la economía y la etapa primaria del socialismo con características chinas, conservó el complejo teórico fundacional del pensamiento de Mao Zedong. Sobre

29 Texto de estudio “El pensamiento militar chino”, Instituto de Estudios de Defensa, Redactores: Xu Guoping, Revisión: Zhang Yingli, Xu Hui, Wang Zhongchun, Revisión de la Edición Española: Shi Lei, p. 56.

30 Mao Tse Tung (1972: 155).

esta base, inició un proceso de modernización de la Defensa nacional, combinando la teoría militar marxista-leninista con las prácticas militares de la RPCh, conocido como *Teoría sobre la guerra y la construcción del ejército en el nuevo período*.

El programa de modernización militar del Ejército Popular de Liberación de China (ELP), bajo el liderazgo político de Deng, tenía tres ejes principales. Primero, el control civil (del Partido) sobre los militares, al nombrar a sus partidarios para puestos clave de liderazgo militar, con la finalidad de revitalizar la estructura política del partido y el sistema de control ideológico dentro del EPL. En segundo lugar, la modernización de la organización militar, la doctrina, la educación y el entrenamiento, y las políticas de personal para mejorar la efectividad del combate en la guerra de armas combinadas bajo el concepto de *guerra popular en condiciones modernas*, que preveía una aptitud estratégica defensiva. El tercer eje de la modernización militar fue la transformación del instrumento militar en una fuerza militar moderna. Las reformas se concentraron en reorganizar la investigación y el desarrollo del complejo industrial de la Defensa, para integrar más estrechamente la ciencia y la producción cívico-militar; ello permitió la entrada de la RPCh al mercado internacional de armas y el aumento de la producción de bienes civiles por parte de las industrias de defensa.

En 1989, Jiang Zemin, considerado el líder de la tercera generación comunista, asumió el cargo de secretario general del Comité Central del Partido Comunista de China y, en 1993, el de presidente de la República Popular China. Su teoría política, considerada parte del acervo ideológico del Partido Comunista, fue la llamada *triple representatividad*, que consiste en que el Partido Comunista siempre debe representar la tendencia de desarrollo de las avanzadas fuerzas productivas de China, la orientación de su cultura avanzada y los intereses fundamentales de la abrumadora mayoría del pueblo.³¹

En el sector militar, el departamento de estudios de la estrategia de la Academia de Ciencias Militares publicó en 2001 el libro *Ciencia de la estrategia*. Esta obra sentó una base sólida de estudios posteriores de la estrategia de seguridad nacional. Jiang subrayó que el instrumento militar chino debía ser calificado en lo político, competitivo en lo militar y tener un fino estilo de trabajo, con una estricta disciplina y un adecuado apoyo logístico; así como desempeñar los dos principios históricos de pelear combates para ganar y nunca permitir la degeneración. Además, subrayó la absoluta autoridad del Partido sobre el ejército y la necesidad de cumplir el principio estratégico de defensa activa, construir un ejército fuerte dependiendo de la ciencia y la tecnología, elevar el nivel de comando del ejército de acuerdo con la ley, cumplir con las reformas en la Defensa nacional y en la construcción del ejército, y ejercer mayores esfuerzos para hacerlo más revolucionario, moderno y estandarizado.³² Su

31 En el XVI Congreso Nacional del Partido, celebrado en el 2002, se acordó unánimemente incluir la “triple representatividad” entre los pensamientos guía del Partido, junto con el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Zedong y la teoría de Deng Xiaoping.

32 Crónica del Pensamiento de Jiang Zemin (1989-2008), Editorial de Documentación Central, 2010. Durante su gobierno se crea en 1992 la Comisión Cooperación Militar China-Rusia, en 1993 se firma el Tratado de No Proliferación Nuclear. En 1997 Hong Kong vuelve a China. En 2001 la RPCh ingresa

pensamiento se centraba en que, para ganar las guerras parciales bajo las condiciones de alta tecnología, la construcción del ejército debía avanzar en innovación como la fuerza motriz de la modernización.

Hacia 1991, la RPCh modificó su hipótesis de conflicto central y su doctrina estratégica. La amenaza de EE. UU. desde el Pacífico reemplazó la amenaza de la antigua URSS desde Asia Central y Siberia; y la doctrina maoísta de la Guerra Popular fue reemplazada por la doctrina de la Guerra Local de Alta Tecnología, inspirada en las condiciones de la Operación Tormenta del Desierto de los EE. UU. en el Golfo Pérsico (1991), y focalizada en escenarios potenciales de conflicto: Corea, Estrecho de Taiwán y Mar de la China del Sur. La nueva estrategia de defensa de la RPCh apuntaba a reconstituir su poder militar proyectable sobre los siguientes pilares: la reestructuración del complejo militar industrial, el desarrollo de capacidades para librar una guerra moderna de alta tecnología, la restauración de la capacidad nuclear estratégica y el poder naval para su proyección oceánica, y desarrollo de capacidades operativas para librar guerras asimétricas y guerras convencionales de alta intensidad.³³

Este modelo fue pensado como respuesta a la proyección del poder de los EE. UU. sobre Eurasia, tras la resolución victoriosa de la Guerra Fría. Dicha proyección se materializó entre 1991 y 2001 sobre la base de tres ejes principales. En primer término, la preservación del sistema de alianzas de la Guerra Fría: la OTAN y la red de alianzas de seguridad en el Pacífico y Asia Oriental. Consecuentemente la política estadounidense operó sobre Rusia para absorberla en las nuevas estructuras de seguridad con centro de poder en el Atlántico Norte: expansión de la OTAN, creación del Consejo del Atlántico Norte (con inclusión de Rusia), creación de la OSCE (Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa), de Socios para la Paz, y el despliegue de una red de seguridad extendida entre el Atlántico y Asia Central. Y, finalmente, la política sobre la RPCh: instrumentación de una estrategia dual de EE. UU., donde desde las Administración Clinton se consideraba a China como socio y competidor estratégico simultáneamente.³⁴

En 2002, Hu Jintao fue elegido secretario general del Partido Comunista de China, en 2003 presidente de la República Popular, en 2004 presidente de la Comisión Militar del Partido y en 2005, de la Comisión Militar del Estado. Hu desarrolló la *Concepción científica sobre el desarrollo* como parte de teorías del socialismo con peculiaridades chinas y, en política de defensa, estableció las *Nuevas Misiones Históricas*, profundizando en la dirección estratégica iniciada por Deng Xiaoping y Jiang Zemin para la generación de un instrumento militar conforme al rol internacional de China en el nuevo siglo. Durante su gobierno se cuadruplicó el gasto en Defensa en términos absolutos superando los 150.000 millones de dólares anuales y en los últimos tres años el presupuesto militar aumentó entre el 13% y 18% interanual.

a la Organización Mundial de Comercio.

33 Arrosio, 2012.

34 *Ibidem*.

En esta línea, el libro blanco del Desarrollo Pacífico, divulgado por la Oficina de Información del Consejo de Estado en septiembre de 2011, presenta la trayectoria, los objetivos y la política exterior del desarrollo pacífico como la opción estratégica de China para lograr la modernización, adquirir más fuerza y prosperidad, y contribuir más al progreso de la civilización humana. En el documento, China reafirma su compromiso con una política militar de naturaleza defensiva, que no buscará la hegemonía ni ninguna forma de expansión o agresión, declarando que es el único país nuclear del mundo cuya doctrina impide el uso del arma nuclear o la amenaza de su empleo en primera instancia y contra Estados no nucleares o en zonas reconocidas por la Asamblea General de la ONU como libre de armas nucleares. Sostiene el principio estratégico de defensa activa, por el que cualquier acción contra los intereses chinos será respondida con una fuerza suficiente que evite cualquier ventaja al agresor. En este sentido considera necesaria y justificada la modernización de sus capacidades militares, considerando el gasto en Defensa apropiado y moderado y declarando su intención de no caer en una carrera de armamentos con otros países.³⁵

En 2012, el XVIII Congreso nacional del Partido Comunista designó a Xi Jinping como secretario general del Comité Central, presidente de la Comisión Militar Central y, desde 2013, presidente de la RPCh. Xi representa la quinta generación de líderes chinos, y es el primer presidente nacido después de la fundación de la Nueva China, ocurrida en 1949.

Xi definió el papel que el gigante asiático quiere jugar en el mundo: convertirse en una potencia socialista moderna, con aspiraciones de poder y liderazgo a nivel mundial.

En el informe titulado “Por el logro del triunfo definitivo en la culminación de la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada y por la conquista de la gran victoria del socialismo con peculiaridades chinas de la nueva época”³⁶ el presidente deja claro el rol geoeconómico y geopolítico de la inserción de China en el escenario internacional.

5.2. El pensamiento militar de Xi Jinping. Las estrategias de la República Popular China en la “nueva era”. El advenimiento del desafío a la potencia hegemónica³⁷

5.2.1. Manifiesto estratégico central

La línea ideológica desarrollada por el presidente, y conocida como el pensamiento

35 Libro Blanco del Desarrollo Pacífico (septiembre, 2011). Observatorio de la Política de China (Accedido el 04 de diciembre de 2020) <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/china-emite-libro-blanco-sobre-desarrollo-pacifico>.

36 XIX Congreso del Partido Comunista de China, 18 de octubre de 2017, Beijing, RPCh.

37 Basado en el Libro blanco de la Defensa Nacional, 2019.

de Xi Jinping sobre el *socialismo con características chinas en la nueva época*, está basada en una continuación y desarrollo del marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Zedong, la teoría de Deng Xiaoping, la triple representatividad y la concepción científica del desarrollo. En octubre de 2017, el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China incorporó a la Constitución del partido la nueva doctrina política y cinco meses después, la Asamblea Popular Nacional derogó el límite de mandatos presidenciales.

En los asuntos de seguridad nacional, en 2015 se publicó la Estrategia militar china y en 2019 el nuevo *Libro blanco de la Defensa Nacional*, donde se establecen claramente tres espacios globales de especial interés para la Defensa Nacional: el nuclear, como base de su soberanía nacional; el espacio ultraterrestre, como ámbito crítico de la competición internacional; y el ciberespacio, como área clave para la seguridad nacional, el progreso económico y el desarrollo social.

Las variables estratégicas en las que convergen dos escenarios de conflicto potencial críticos son: el escenario de crisis por fractura del mercado del petróleo y el escenario de choques por diferendos jurisdiccionales. Estas se operacionalizaron en un nuevo *Libro blanco de la Defensa Nacional* publicado el 24 de julio de 2019, titulado *La Defensa Nacional de China en la nueva era*, siendo el primero que publica Beijing sobre su sector militar desde las amplias reformas militares emprendidas por el presidente Xi Jinping en 2015. El documento ratifica el carácter defensivo de la política castrense y resalta la soberanía, la seguridad, la integridad territorial, la garantía de los intereses de desarrollo económico y la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada como núcleos prioritarios. Sus ejes principales son:

a- Mantener la seguridad, la unidad del país y garantizar el desarrollo de los intereses nacionales. Prevenir y resistir cualquier agresión, defender la seguridad de las aguas marítimas, el espacio aéreo y las fronteras contra cualquier invasión. Combatir y contener a las fuerzas secesionistas por la independencia de Taiwán, las protestas en Hong Kong y toda forma de terrorismo, separatismo y extremismo.³⁸

El Mar del Sur de la China es un espacio de relevancia fundamental para numerosos países de la región Asia-Pacífico y uno de los escenarios geopolíticos más activos del mundo.³⁹ El tráfico de mercancías, así como el alto volumen de barcos cargueros de petróleo y gas natural licuado, y su rico fondo marino lo convierte en un enclave fundamental para entender los intereses de los diversos actores nacionales envueltos en este entramado geopolítico.⁴⁰ Por su parte, Taiwán sigue constituyendo

38 *Libro blanco de la Defensa Nacional*, 2019.

39 A través del estrecho de Malaca, pasando por Singapur, circula cada año casi un tercio del petróleo y la mitad del gas natural que se consume a nivel mundial. Si se suman a estas materias todas las importaciones y exportaciones que se realizan a través de este mar, fundamentales para las economías de los países que lo rodean, queda una cifra de 3,4 billones de dólares estadounidenses, el 20 % del flujo de capital relacionado con el comercio internacional –fuentes más optimistas han llegado a situar este valor en 5,3 billones, un 36 % del capital.

40 Pavez y Caubet (2017) La proyección talasopolítica de RPCh y las disputas territoriales en el Mar

uno de los principales puntos calientes del sistema internacional al ser también un enclave estratégico protegido por EE. UU., donde el auge independentista y la sólida posición china que fijó el 2049, año del centenario de la fundación de la RPCh, como la fecha límite para la reunificación nacional de Taiwán,⁴¹ hace que las perspectivas sobre un posible conflicto en la isla sean cada vez más plausibles. En este sentido, la política de Defensa establece que el Ejército Popular de Liberación (EPL), cumplirá con resolución su misión en la nueva etapa histórica, elevando su capacidad de responder a diversas amenazas contra la seguridad y cumplir tareas militares diversificadas, a fin de contar con la eficiencia necesaria para responder ante crisis, salvaguardar la paz, contener la guerra o ganarla en situaciones complejas.

b- Hacer realidad el desarrollo integral, coordinado y sostenible de la nación. Enmarcar el desarrollo de la Defensa nacional dentro del desarrollo general de la economía del país y ponerlo al servicio de este, de modo que ambos se desarrollen coordinadamente.

China entiende el desarrollo de la Defensa nacional dentro del desarrollo general de la economía del país,⁴² de modo tal que ambos se desplieguen coordinadamente, formando un mecanismo de promoción mutua como pilares básicos de la modernización y del fomento de la revolución. Esto implica impulsar con energía la innovación militar, elevar el rendimiento cualitativo, coordinar de manera científica la revolución en los asuntos militares con peculiaridades chinas, fomentar la mecanización, la informatización, y la construcción de las fuerzas operativas de las diversas ramas y armas del ejército. En este sentido, en 2019 el presupuesto de Defensa chino creció un 7,5 %. De acuerdo con el informe que presentó en marzo el primer ministro, Li Keqiang, el presupuesto que manejó el Ejército Popular de Liberación (EPL) fue de unos 150.000 millones de dólares, una cifra que lo coloca como segundo país del mundo en inversión militar, solo por detrás de Estados Unidos.⁴³ Con ello, el presidente Xi Jinping mantiene las aspiraciones enunciadas en 2017 de completar la modernización del EPL antes de 2035, y de conseguir unas fuerzas armadas de primera clase capaces de imponerse

Meridional. (Accedido el 11 enero 2021). En <http://rchri.cl/wp-content/uploads/2017/03/VOL-1-No-1-COMPLETO.pdf>

41 Sin embargo, la llegada al poder de la nueva presidenta proindependentista del Partido Demócrata Progresista (PDP), Tsai Ing-wen, en 2016, está reorientando la política taiwanesa hacia el rechazo del Consenso de 1992 y la renovación de los compromisos tradicionales de cooperación con EE. UU. en materia de seguridad y defensa. Para contrarrestar esta situación, la RPCh está adoptando un tono más agresivo para intensificar su presión económica sobre Taiwán.

42 En 1995, el investigador de la Academia de Ciencia Militar Wu Qunqiu publicó su obra *Gran estrategia en sentido amplio*. En dicha obra, se formuló por primera vez una estrategia que combinaba el desarrollo y la seguridad nacional. Ese mismo año, el vicepresidente de la Universidad de Defensa Nacional teniente general Gao Aindian redactó y publicó una obra *Teoría general de la ciencia de la estrategia internacional*. La estrategia de seguridad RPCh, 2019.

43 En 2019, el presidente de los EE. UU., Donald Trump, pidió al Congreso una partida de 750.000 millones de dólares con destino al Pentágono.

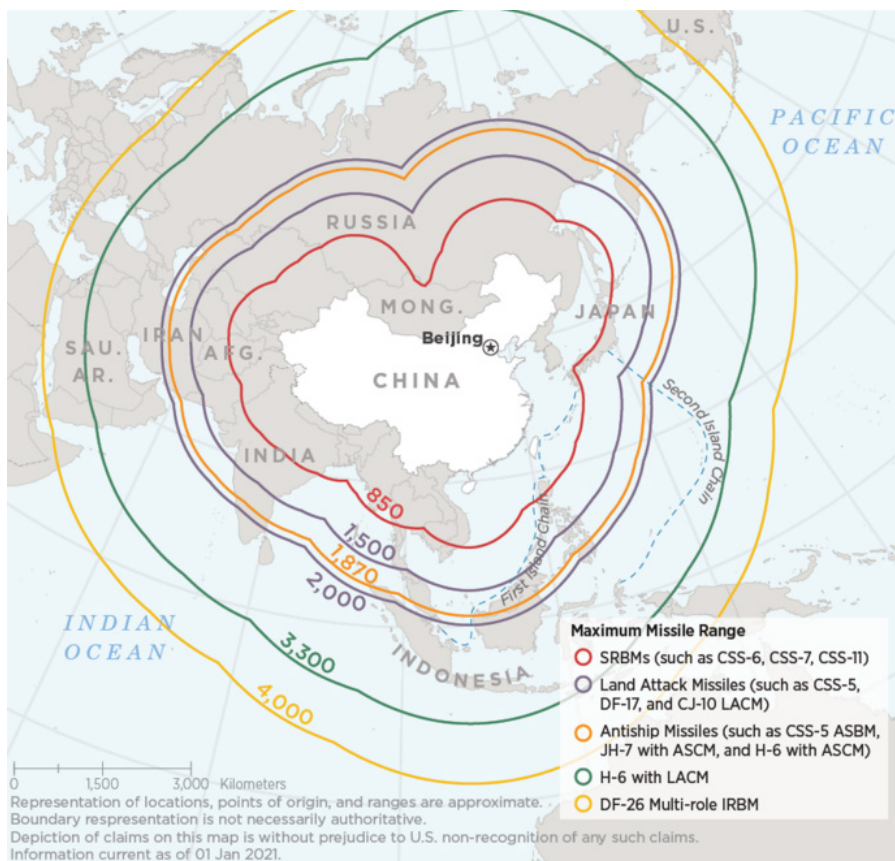
en cualquier tipo de guerra para 2050.

c- Aplicar el principio estratégico militar de defensa activa. Construir unas fuerzas armadas poderosas constituye una tarea clave en el proceso de la modernización de China y una garantía de seguridad para el desarrollo pacífico del país. La defensa, que está subordinada y sirve a los objetivos estratégicos nacionales, es una guía global para proyectar y dirigir la construcción y el empleo del instrumento militar del país, en pos de hacer realidad el sueño chino de la gran revitalización nacional. Según lo establece el libro titulado *Estrategia militar de China*, el país tiene una política exterior de paz que se opone al hegemonismo, a la imposición de poder en todas sus formas, y nunca buscará la hegemonía o la expansión. Por ello, afirma el documento, que sus fuerzas armadas se adaptarán a los nuevos cambios en el entorno de seguridad, que seguirán con firmeza apoyando el mantenimiento de la paz mundial, acelerarán la modernización de la Defensa nacional, salvaguardarán resueltamente la soberanía de la RPCh, su seguridad y sus intereses de desarrollo, y proporcionarán una sólida garantía para conseguir el objetivo estratégico nacional de los *dos centenarios*.

Siguiendo este objetivo, la RPCh aumentó progresivamente la inversión en la modernización del EPL para transformarse en una fuerza más efectiva, más profesional y letal, adquiriendo algunos de los sistemas de armamento más modernos del mundo, desde sistemas de misiles hipersónicos a nuevos submarinos nucleares.⁴⁴ La reestructuración iniciada por el presidente Xi es la más profunda en treinta años y pretende construir un instrumento militar más profesional capaz de ganar *guerras informáticas*, extendiendo su influencia mucho más allá de sus fronteras o mares cercanos. Para ello, racionalizó la poderosa Comisión Militar Central que él dirige, reduciendo el número de miembros y consolidando su control.

⁴⁴ Según un informe del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) de Londres, RPCh desde 2014 lanzó más submarinos, buques de guerra, buques anfibios y auxiliares, que el número total de buques que actualmente prestan servicio en las armadas de Alemania, India, España y el Reino Unido. En tanto, en 2018 el gigante asiático puso en servicio un portaviones de fabricación nacional del Tipo 001A, el primero de trece que se unirán en un futuro a su flota, la mayor fuerza naval del mundo, con 317 barcos y submarinos. La fuerza aérea de la RPCh, la más grande de Asia y la tercera más grande del mundo, también estrenó en los últimos años aviones y armas nuevas y mejoradas, incluido el caza furtivo J-20 bimotor de fabricación nacional. El EPL abrió su primera base internacional en Djibouti, y desarrolló capacidades de proyección de poder en el Pacífico Sur y el Océano Índico. Instituto Internacional de Estudios Estratégicos Military Balance 2014.

Gráfico nº4



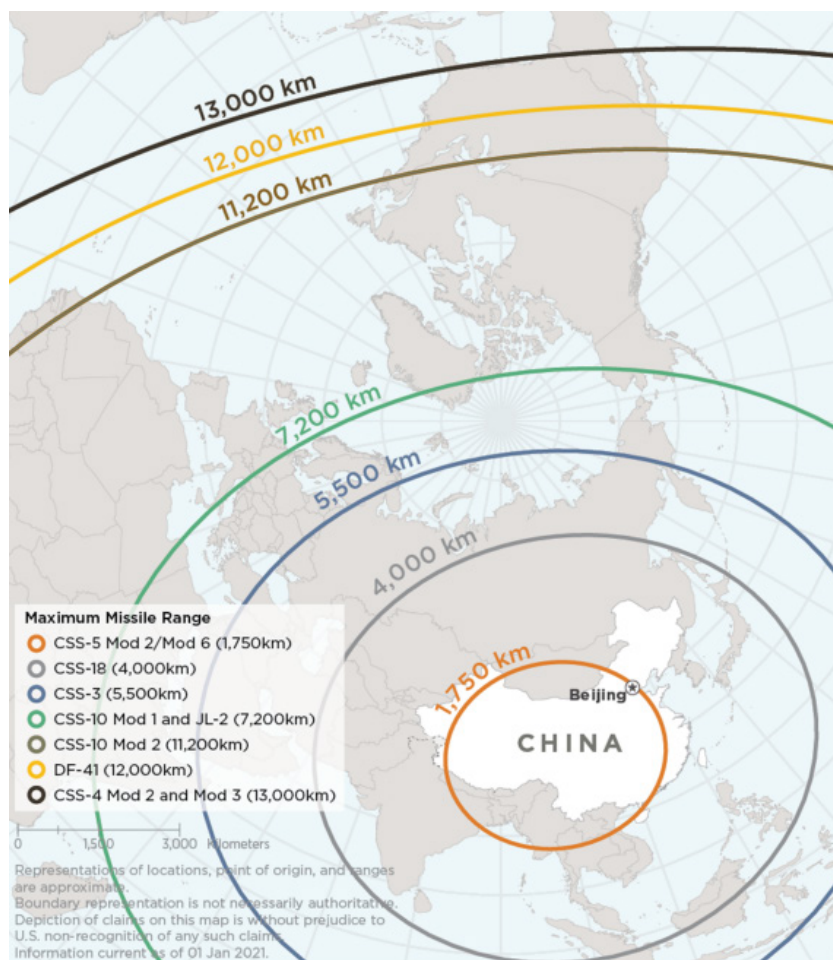
Fuerza de ataque convencional. Capacidad de defensa misilística.

Fuente: Departamento de Defensa de los EE. UU. *Annual Report to the Congress. Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*, 2021, p. 62.

d-Persistir en la estrategia nuclear de autodefensa y prevención, cuyo objetivo es mantener la seguridad estratégica nacional mediante la disuasión ante la amenaza de uso de armas nucleares en su contra por parte de otros países. Así lo revela el *Libro blanco* donde claramente se expone que la RPCh estará siempre comprometida con una política de no usar primero las armas nucleares, como tampoco amenazar con su uso a estados sin armas nucleares o a zonas libres de estos recursos. En ese sentido, el país aboga por una prohibición completa del arsenal nuclear, así como por su destrucción, y subraya que no se involucra en ninguna carrera armamentista nuclear con ningún otro país, manteniendo sus capacidades nucleares al nivel mínimo requerido para la seguridad nacional.⁴⁵ La RPCh mantiene una pequeña, pero efectiva, fuerza de contraataque nuclear comandada directamente por la Comisión Militar Central, con la finalidad de contener los posibles ataques nucleares de otros países, en concordancia con su estrategia militar de defensa activa.

⁴⁵ Según la Asociación para el Control de las Armas, RPCh cuenta con 280 cabezas nucleares, muy lejos de las 6550 de Estados Unidos o las 6850 de Rusia. *Libro blanco de la Defensa*, 2019.

Gráfico nº5



Fuerza nuclear estratégica. Rango de alcance.

Fuente: Departamento de Defensa de los EE. UU. *Annual Report to the Congress. Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*, 2021, p. 63.

e- Forjar un ambiente de seguridad favorable para el desarrollo pacífico del país. La RPCh promueve una nueva concepción de seguridad y un nuevo orden político, económico y de seguridad internacional correspondiente a la necesidad de la época. El núcleo de la nueva concepción de seguridad debe estar compuesto por la confianza, el beneficio, la igualdad y la cooperación mutuos. La Carta de las Naciones Unidas, los cinco principios de coexistencia pacífica⁴⁶ y las normas de relaciones internacionales reconocidas universalmente forman el fundamento político de la salvaguarda de la paz. La cooperación, el mutuo beneficio y la prosperidad conjunta

⁴⁶ Los cinco principios formulados por Zhōu Ēnlái - primer ministro de RPCh desde el establecimiento del gobierno socialista en 1949 hasta su muerte en 1976 -, son: respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial, la no agresión mutua, la no interferencia en los asuntos internos de otros países, igualdad y beneficio mutuo, y la coexistencia pacífica. Estos principios reflejan plenamente los propósitos y principios de la Carta de la ONU, se concuerdan con la corriente histórica de la paz y el desarrollo, y constituyen la base jurídica para la conformación del nuevo orden internacional.

son su garantía económica, y el diálogo, la consulta y las negociaciones sobre la base de la igualdad, constituyen la vía correcta para resolver las disputas y defender la paz.

5.2.2. Dimensión geoestratégica de la proyección actual de la RPCh. La estrategia de desarrollo pacífico materializada en el *sueño chino de rejuvenecimiento nacional*

Si la tendencia al desplazamiento del poder mundial es un vector orientado hacia la cuenca del Indo-Pacífico, no puede ignorarse que, desde los intereses vitales estadounidenses, la creciente relevancia estratégica de China abre la expectativa de una probable modificación en el actual equilibrio de poder mundial. Este escenario de *Multipolaridad Competitiva* contiene un núcleo geopolítico centrado en la tensión entre dos despliegues estratégicos: el de las Alianzas Oceánicas en el espacio Indo-Pacífico liderada por EE. UU., y el bloque Euroasiático Continental liderado por China y Rusia.

En este escenario geopolítico, el ascenso de China en el orden internacional como una de las principales potencias económicas del mundo es, al inicio de la tercera década del siglo XXI, una realidad central y contundente. El gigante asiático ha articulado propositivamente una actualizada visión internacional, con centro de gravedad en su asertiva estrategia de desarrollo pacífico materializada en el *sueño chino de rejuvenecimiento nacional*, que implica la restauración del estatus de la RPCh como una potencia global responsable, pacífica y cooperativa, y que viene definida por uno de los elementos diferenciadores de su visión: su capacidad de pensar y diseñar diplomacias a largo plazo. En 2012, el XVIII Congreso Nacional del PCCh, bajo el liderazgo de Xi Jinping y en función de las circunstancias del desarrollo mundial y la posición histórica de China, planteó los objetivos para los dos centenarios y la materialización del sueño chino, cuyo objetivo principal es alcanzar la construcción de una sociedad modestamente acomodada al centenario del Partido Comunista de China (2021), y construir un país socialista moderno próspero, democrático, civilizado y armonioso al centenario de la fundación de la nueva China (2049).⁴⁷ En este contexto, el presidente Xi anunció en 2013 el megaproyecto conocido como la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) que, a través de la inversión en infraestructura vial, logística, telecomunicaciones y zonas de comercio internacional, pretende conectar a lo largo

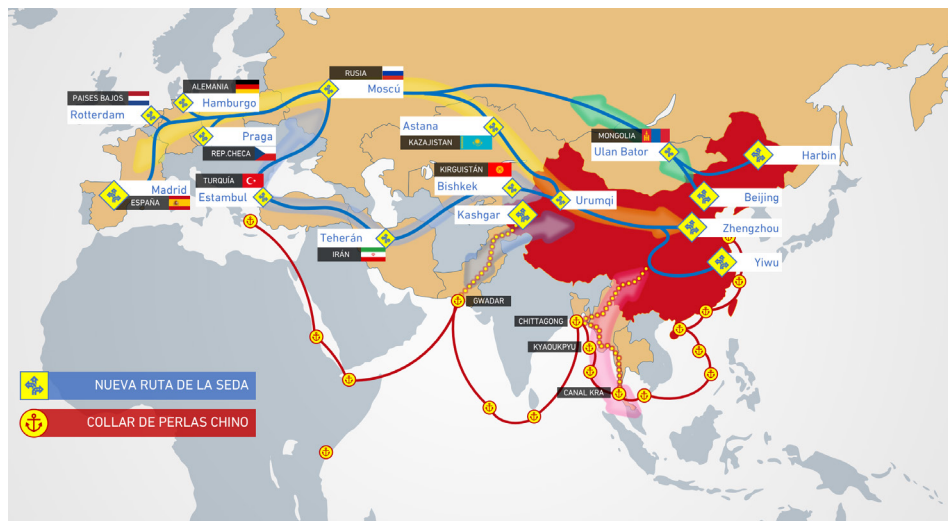
47 En 2012, el XVIII Congreso nacional del Partido Comunista designó a Xi Jinping, de 59 años, como secretario general del Comité Central, presidente de la Comisión Militar Central y, desde 2013, presidente de la República Popular China. Xi representa a la quinta generación de líderes chinos, y es el primer presidente nacido después de la fundación de la Nueva China, ocurrida en 1949. En esa oportunidad, el Congreso definió los objetivos del actual “sueño chino” en relación con dos importantes centenarios: el de la fundación del partido en 2021 (duplicar el PIB y el ingreso per cápita rural y urbano respecto de 2010, y cumplir así con la construcción de una sociedad modestamente acomodada), y el de la Nueva China en 2049 (la transformación de China en un país socialista moderno, próspero, poderoso, democrático, civilizado y armonioso, para hacer así realidad el sueño chino de la gran revitalización de la nación china).

de sus trayectos terrestre y marítimo, diversas regiones de la geografía global. Esta iniciativa constituye un mecanismo de posicionamiento estratégico de la RPCh y se enmarca en su visión de una *comunidad de destino común* que busque mayores beneficios para la humanidad.⁴⁸ El proyecto generó inquietud en los EE. UU. que junto a sus aliados presentaron programas alternativos de inversión en infraestructura global como ser la fallida *América Crece* en 2019, y recientemente la iniciativa del *G7 Build Back Better World* (B3W) que se declara a sí misma como una asociación de infraestructura transparente, de alto nivel y basada en valores, con un enfoque en inversiones en energía renovable, tecnología digital, atención médica y salud femenina.

a) La IFR en la hipótesis de competencia económico-comercial con los EE. UU.

La IFR, que Xi denominó el Proyecto del siglo, está conformada por un cinturón económico de la ruta de la Seda Terrestre, y se extiende desde China hasta Asia Central y del Sur, Oriente Medio, y Europa; y una ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI, que conecta a China con el sudeste de Asia, Oriente Medio, África y Europa a través de las principales rutas marítimas.

Gráfico n° 6



Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR)

Su alcance abarca alrededor de 140 países, con América Latina agregada como una extensión de la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI.⁴⁹ También incorporó

48 En la comunidad de destino común, el desarrollo de un país está estrechamente entrelazado con el de otros países. "China siempre trabajará para contribuir al desarrollo global dando la bienvenida a otros países a incorporarse al tren expreso del desarrollo de China. El desarrollo para todos es el desarrollo real", prometió Xi durante el debate general de la ONU (Ginebra, 2017).

49 WANG Yi, "The Belt and Road Initiative Becomes New Opportunity for China-Latin America Co-operation," Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, September 18, 2017, <http://>

la Ruta de la Seda Digital (2015) destinada a mejorar las telecomunicaciones de los destinatarios, redes, capacidades de inteligencia artificial, computación en la nube, comercio electrónico y sistemas de pago móvil, tecnología de vigilancia, y otras áreas de alta tecnología. Se agregó también la Ruta de la Seda de la Salud diseñada para poner en práctica la visión de China sobre la gobernanza sanitaria a nivel mundial.⁵⁰

Esta iniciativa tiene un doble potencial para los países que la integran que es: satisfacer las necesidades, impulsar su desarrollo y estimular el crecimiento económico de los mismos, creando un patrón de relacionamiento político que promueva la confianza mutua y reglas de juego económicas que aseguren la cooperación y el beneficio mutuo.⁵¹ Para China, conectar las prósperas ciudades costeras con el interior menos desarrollado, buscar mercados para absorber su producción y asegurar una fuente constante de insumos para su sector manufacturero.

Si bien para algunos analistas la IFR podría ser una herramienta de dominación geoestratégica, los funcionarios chinos insisten en que el principal objetivo del proyecto es impulsar el desarrollo en los países participantes y el crecimiento económico de China. El presidente Xi ha dejado claro que la iniciativa no recurrirá a obsoletas maniobras geopolíticas, que es una iniciativa de cooperación económica y no una alianza geopolítica o militar y que China no emplea el juego de suma cero en sus relaciones con otros estados,⁵² enfatizando el objetivo de la IFR de avanzar en la promoción y construcción de zonas de libre comercio e inversión.⁵³ En este contexto y considerando la perspectiva histórica, China ensaya una estrategia tendiente a crear un espacio creciente de libertad de acción, basada en la instrumentación de una política exterior subsumida a reforzar la estabilidad política interna, que a su vez se asienta en el crecimiento económico constante y la mejora de la calidad de vida de sus habitantes,⁵⁴ y la IFR no es una excepción.

www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/t1494844.shtml.

50 "Assessing China's Digital Silk Road Initiative," Council on Foreign Relations, <http://cfr.org/china-digital-silk-road>.

51 Xi Jinping, "Fostering a New Development Paradigm and Pursuing Mutual Benefit and Win-win Cooperation," Xinhua, November 19, 2020, http://xinhuanet.com/english/2020-11/19/c_139527192.htm; Xi Jinping, "Some Major Issues of the National Medium- and Long-term Economic and Social Development Strategy," Qiushi, October 31, 2020, http://qstheory.cn/dukan/qs/2020-10/31/c_1126680390.htm.

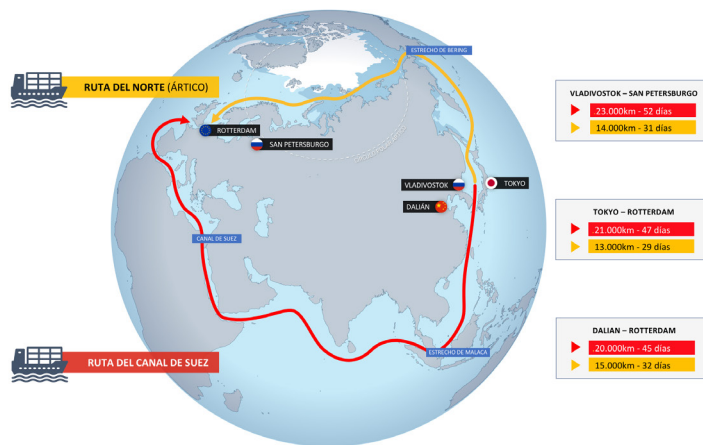
52 "Xi Pledges to Bring Benefits to People Through Belt and Road Initiative," Xinhua, August 28, 2018, http://xinhuanet.com/english/2018-08/28/c_137423397.htm.

53 Organization of Economic Cooperation and Development, *China's Belt and Road Initiative in the Global Trade, Investment and Finance Landscape* (OECD, 2018), 13, <http://oecd.org/finance/China-Belt-and-Road-Initiative-in-the-global-tradeinvestment-and-finance-landscape.pdf>.

54 Muestra de ello es que, en febrero del 2021, año del centenario del Partido Comunista de China, Xi anuncio la erradicación de la pobreza, una de sus grandes iniciativas al comenzar su mandato en 2012.

Además de esta iniciativa, China ha avanzado en acuerdos de libre comercio como la Asociación Económica Integral Regional de Asia (RCEP por sus siglas en inglés),⁵⁵ firmado el 15 de noviembre de 2020, iniciado por los diez miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) a los que se agregaron China, Australia, Japón, Nueva Zelanda y Corea del Sur. El acuerdo comercial multilateral es el mayor en términos demográficos y económicos: agrupa un tercio de la población y el 30% del PIB global. También China, en una alianza estratégica con Rusia, proyecta la Ruta de la Seda Marítima del Ártico o Ruta de la Seda Polar, que contribuiría a reducir los tiempos que insumen los desplazamientos comerciales por el Canal de Suez.

Gráfico n°7



La nueva Ruta del Ártico – Comparación con la Ruta del Canal de Suez

En este contexto de intensificación de la competición estratégica entre las grandes potencias en los océanos Pacífico e Índico, China ha expandido su alcance en función de los imperativos geoeconómicos y geopolíticos marcados por la prosperidad económica y la estabilidad política del país. En ese marco, la IFR es el vehículo geoestratégico de la proyección global del gigante asiático y la pieza clave hacia la concreción del sueño de rejuvenecimiento nacional.

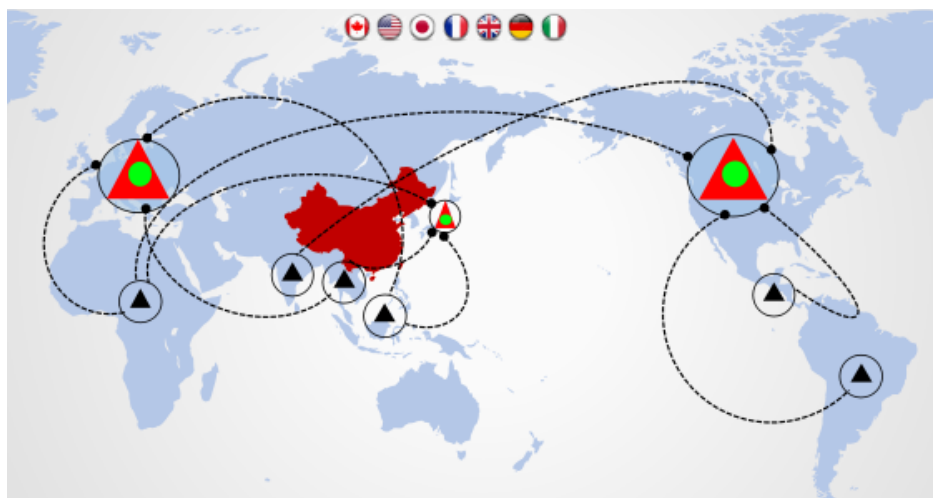
b) La iniciativa del G7 “Partnership for Global Infrastructure and Investment (PGII)”

55 “La RCEP agrupa a China, ASEAN (Indonesia, Tailandia, Singapur, Malasia, Filipinas, Vietnam, Birmania, Camboya, Lagos y Brunei), Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda. Representa el 29% del PBI global e involucra a más 2.2 MM de personas, casi el 30% de la población mundial. Con ingresos per cápita que llegan a US \$ 101 mil (Singapur), 61 mil (Brunei), 53 mil (Australia), 44 mil (corea del Sur), Japón y Nueva Zelanda con 43 mil, entre otros. Para tener una idea de estas dimensiones solo tengamos presente que el ingreso per cápita en EE. UU. es US\$ 62 mil”. En LA RCEP: Asociación Económica Integral Regional, <https://www.alainet.org/es/articulo/210333>, accedido el 19 de marzo de 2021.

liderada por EE. UU. como respuesta a la hipótesis de competencia económico-comercial con la RPCh.

En junio de 2021, en la 47ª Cumbre del G-7 en Cornwall, Reino Unido, el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, y sus pares de Alemania, Francia, Reino Unido, Italia, Canadá y Japón, anunciaron el lanzamiento de la iniciativa *Build Back Better World* (B3W), rebautizada en agosto de 2022 como *Partnership for Global Infrastructure and Investment* (PGII) -que se traduce como *reconstruir un mundo mejor*. El megaproyecto procura destinar U\$S 600.000 millones en infraestructura y recursos para el desarrollo en países de América Latina, África y Asia, hasta 2035. Según anuncio del gobierno estadounidense, la PGII es una asociación de infraestructuras impulsada por valores, de alto nivel y transparente, cuyo objetivo general es invertir en el desarrollo de infraestructuras en países de renta baja y media, centrándose en cuatro áreas principales: clima, salud, tecnología digital y género. Asimismo, su finalidad es la de contribuir a reducir el déficit de infraestructuras en el mundo en desarrollo, agravado aún más por la pandemia del Covid-19. En este marco, la PGII pretende apoyar el desarrollo de infraestructuras globales, desde América Latina y el Caribe hasta África y el Indo-Pacífico, aprovechando esta ventana de oportunidad estratégica para influir sobre las cadenas de producción y las relaciones comerciales en áreas donde su presencia es cada vez más débil.

Gráfico n° 8



Partnership for Global Infrastructure and Investment (PGII)

Si bien existe escasa información sobre cómo funcionará en la práctica, un aspecto clave para la eficacia y la sostenibilidad de la iniciativa a largo plazo lo constituye, por un lado, la movilización de capital privado mediante la ampliación de los instrumentos de financiación del desarrollo existentes, asociaciones bilaterales, bancos multilaterales y otras instituciones financieras internacionales;⁵⁶ y, por el

⁵⁶ La B3W como aspecto diferenciador con la IFR aspira a costear sus inversiones en infraestructuras principal-

otro, la transparencia en la financiación pública, a fin de satisfacer las necesidades de infraestructura en los países y las comunidades receptoras, promoviendo unos estándares de calidad que siguen, como patrón de referencia, a la *Blue Dot Network*. Esta iniciativa fue lanzada por Estados Unidos, Australia y Japón, conjuntamente, en el marco de la ASEAN (2019) para ofrecer criterios de evaluación y certificación a proyectos de infraestructuras para el desarrollo, en relación con el medio ambiente y el clima, la lucha contra la corrupción, la inclusión social, y las garantías laborales.

La Casa Blanca ha afirmado que las infraestructuras en el marco de la PGII se desarrollarán de forma transparente y sostenible financiera, medioambiental y socialmente, consultando a las comunidades y evaluando las necesidades locales como verdaderos socios, lo cual proporcionará beneficios a largo plazo y generará un mayor impacto en el desarrollo.⁵⁷

También destacó el compromiso con los principios del Acuerdo Climático de París de 2015 y los objetivos para el Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas que conforman la Agenda 2030, así como, la promoción de la seguridad sanitaria, la tecnología digital y la igualdad de género; objetivos que coinciden con otras iniciativas del G7, que van desde la distribución global de vacunas hasta la descarbonización y la ampliación de los derechos de educación de las niñas.

En este sentido, la lectura geopolítica indica que desde que el presidente Xi Jinping anunciara en 2013 la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), los países del G7 han expresado en distintos foros internacionales y académicos su preocupación por la influencia política, económica, tecnológica y militar de China en Occidente, destacando sus deficiencias sin presentar una alternativa concreta a la misma. Por ello, muchos analistas vieron en el anuncio de la PGII la búsqueda de una nueva relación entre Occidente y las naciones en desarrollo, enmarcada en una posible competencia estratégica con IFR.

mente con la Corporación Financiera para el Desarrollo, USAID, EXIM, la Corporación del Desafío del Milenio y la Agencia de Comercio y Desarrollo de Estados Unidos además de otros organismos complementarios como el Fondo de Asesoramiento para Transacciones. También anunciaron que movilizaran una considerable cantidad de capital privado. En cambio, la IFR tiene como “motor financiero” de la Iniciativa el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés) que opera desde 2016, el Banco de Desarrollo de China (creado en 2014), el Fondo de la Ruta de la Seda, la banca china y otras entidades con cuantiosas inversiones para respaldar el proyecto.

57 En este sentido, una delegación dirigida por Daleep Singh, viceconsejero de seguridad nacional para la economía internacional de la administración Biden, realizó una gira de trabajo a Ghana y Senegal en África Occidental, donde se reunieron con funcionarios gubernamentales, representantes del sector privado, líderes medioambientales, laborales y de la sociedad civil, para identificar, en conjunto, proyectos que respondan a las necesidades de infraestructura local. El resultado fue el debate sobre 10 proyectos entre los que figuran la creación de un centro de fabricación de vacunas en Senegal, la reducción de la brecha digital, el refuerzo del suministro de energías renovables y la promoción de préstamos a las empresas propiedad de mujeres. También fueron aceptadas por las partes involucradas las garantías de transparencia exigidas por EE. UU en relación con el compromiso de dar publicidad total de los acuerdos. Otra delegación visitó Ecuador, Colombia y Panamá y algunos países de Asia.

5.2.3. La estrategia de los dos océanos. Diplomacia marítima china en la hipótesis de competencia militar. La respuesta al *mahanismo* de los EE. UU.

Si consideramos la diplomacia marítima como la posibilidad de utilizar las armadas nacionales con fines políticos establecidos por la política exterior de un Estado sin la intención de provocar un conflicto armado, nos colocamos en la perspectiva de la prescripción de Qiao y Liang, los autores de *Guerra Irrestricta*, que recomendaban una estrategia por medios no militares o trans-militares.

Las obras de Alfred Thayer Mahan, de las cuales la más importante es *Influence of Sea Power Upon History*, publicada en 1890, conforman una plataforma de análisis que ha articulado la estructura del pensamiento geopolítico de EE. UU. y las estrategias de seguridad que configuran las relaciones entre las potencias dominantes y el sistema mundial desde finales del siglo XIX. Este sistema teórico de base (Arrosio, 2012) constituye una de las claves interpretativas de la dinámica del sistema internacional y permite entender las transformaciones del equilibrio de poder global.

En su influyente obra, el contralmirante Alfred Thayer Mahan expone la teoría del Poder Naval para describir la estrecha interrelación entre el poder militar de un país sobre los océanos y la prosperidad derivada del comercio por vía marítima; afirmando que “el poder marítimo [...] incluye no sólo la potencia militar flotante [...] sino también el comercio y la navegación pacífica de las que surge y sobre las cuales en forma segura se apoya una flota militar”.⁵⁸

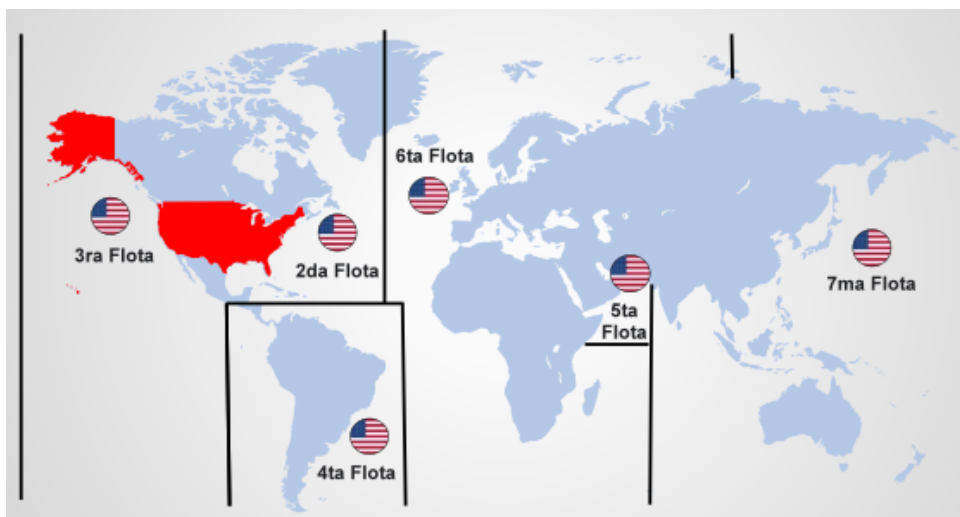
Su análisis sobre la necesidad de generar las capacidades navales necesarias para incidir sobre los conflictos característicos del equilibrio de poder y proyectar el poder militar con bases/puertos fuera del propio territorio, con el propósito de proteger el comercio marítimo, proporciona la estructura que fundamenta los cambios en los ciclos hegemónicos mundiales de los últimos siglos (España, Holanda, Gran Bretaña, EE. UU.).

Para los EE. UU., sus preceptos estratégicos funcionaron, por un lado, como dimensión orientadora de la toma de decisiones en política exterior sentando las bases de la doctrina militar estadounidense y, por el otro, impactaron en los círculos de poder económico, interesados en una estructura de actividades comerciales nucleada en la Cuenca Industrial del Atlántico Norte con alcance global. En este sentido, la anexión de Hawái, la ocupación de las Filipinas en 1898 y las obras del Canal de Panamá (reclamadas por Mahan e inauguradas en 1914), proporcionaron al gobierno norteamericano bases de avanzada para concentrar su flota naval más allá de sus fronteras y consolidar una posición comercial ventajosa para acceder a los mercados en el Pacífico.

58 MAHAN (1918, 21). En China: gran estrategia y poder marítimo en la era de Xi Jinping, URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad N.º 27, mayo-agosto 2020, pp. 57-72, <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/article/view/4381/3385>. Accedido el 20 abril 2021.

Durante la Administración Truman, en el contexto de la temprana Guerra Fría, se crearon los primeros Comandos Combatientes Conjuntos, el Comando del Pacífico y el Comando de Europa (en el ámbito de la OTAN), como una forma de estructurar geográficamente la expansión militar estadounidense en el contexto de la Guerra Fría, y proporcionar estructura al globalismo estratégico con sus flotas de guerra numeradas, distribuidas alrededor del mundo.

Gráfico n° 9



Despliegue de las Flotas Numeradas de los EE. UU.⁵⁹

Actualmente, las transformaciones estructurales generadas por la globalización como son la crisis del sistema financiero transnacional, la volatilidad de los mercados, el avance del paradigma nekeynesiano con rasgos de nacionalismo o regionalismo proteccionista y la competencia en los espacios económicos oceánicos, dieron contexto a un nuevo escenario global de inestabilidad y transición hegemónica. En este sentido, lo anteriormente mencionado es percibido por los analistas geopolíticos como la causa del desplazamiento del centro de gravedad del poder mundial del Atlántico Norte al Indo-Pacífico, donde la redefinición de las relaciones entre EE. UU. y los grandes actores geoestratégicos euroasiáticos, especialmente China, consolida dicha tendencia.

En este contexto, el gobierno chino está enfocado en expandir su influencia económica, diplomática y militar para defender su *núcleo de intereses* en el Indo-Pacífico, Eurasia, Medio Oriente y África; creando un entorno favorable en regiones donde la influencia de EE. UU. está cada vez más debilitada. Su flota de guerra está acelerando la transición de sus tareas desde la defensa en los mares cercanos a misiones expedicionarias de protección en los mares lejanos (*Estrategia de los dos océanos*). La

59 Presentamos la situación actual del despliegue de las Flotas de EE. UU. Originalmente, la Sexta Flota tenía jurisdicción limitada al Mar Mediterráneo, la Cuarta Flota tuvo operabilidad discontinua y la Quinta Flota se reactivó en 1995 siendo asignada al Comando Central.

misma es superior en número a cualquier flota rival en Asia, incluyendo grupos de tarea de portaviones y una nueva generación de submarinos nucleares; posee bases de apoyo logístico oceánicas para el número cada vez mayor de naves, expandiendo el radio geográfico de sus intereses económicos, principalmente para la protección del comercio y el transporte de energía.

En ese marco, la Ruta de la Seda Marítima o *Collar de Perlas* representan una apuesta diplomática clave de la política exterior china y un ambicioso giro hacia el oeste. De este modo, conectan una serie de puertos estratégicamente ubicados a lo largo de los litorales, rutas marítimas y puntos de estrangulamiento del Mar de China Meridional, la Bahía de Bengala, el Océano Índico, el Mar Árabe, el Golfo Pérsico, el Mar Rojo y el Mediterráneo. Allí, China propuso una gran variedad de proyectos de cooperación de infraestructura marítima centrados en la integración del mercado y el desarrollo de la cadena de valor comercial, que otorgaron al gigante asiático el estatus de potencia global, proporcionando un acceso más seguro a recursos en todo el mundo y revalidando la teoría del contralmirante Mahan.

Gráfico n° 10



Collar de Perlas Chino y Collar De Contención de EE. UU.

Estos despliegues constituyen parte de la dimensión naval/militar de la relación bilateral entre Estados Unidos y China que trasciende el concepto de *competencia estratégica* y funciona como umbral de la *confrontación estratégica*, donde las percepciones mutuas se están endureciendo a medida que China amplía su política en múltiples dominios. La diplomacia naval china interviene en las zonas de responsabilidad donde pivotea el poder militar de varios Comandos combatientes de EE. UU., lo que da dimensión geográfica al concepto de confrontación estratégica y requerirá de una delicada habilidad política para lograr un mínimo de convivencia en medio de intereses divergentes. Por otro lado, están en juego nuevas dinámicas, como la dimensión ideológica, que generan mayores tensiones y que según algunos analistas,

están transformando el paradigma de *equilibrio entre cooperación y competencia* por el de *equilibrar la competencia y la confrontación*. Esta última formulación complementa al concepto de *globalización con guerra fría* que proponemos como una de las trayectorias probables en el sistema internacional.

6. Las variables de la rivalidad intensa entre EE. UU. Y la RPCh en el sistema bajo condiciones de globalización con guerra fría + guerra global segmentada

6.1. La respuesta del mahanismo de los EE. UU. a la diplomacia marítima china. Las alianzas oceánicas en el Indo-Pacífico

Si la tendencia al desplazamiento del poder mundial es un vector orientado hacia la cuenca del Indo-Pacífico, no puede ignorarse que, desde los intereses vitales norteamericanos, la cada vez mayor relevancia estratégica de China abre la expectativa de una probable modificación en el actual equilibrio de poder mundial. Considerando los prospectados escenarios de conflicto, Robert Kaplan (2010) sostiene que el océano Índico es el nuevo espacio donde los intereses geopolíticos de India, China y Estados Unidos están comenzando a superponerse e incidir en el equilibrio de poder mundial.⁶⁰ Este marco de *multipolaridad competitiva* contiene un núcleo de crisis centrado en la ya mencionada tensión entre una estrategia de las alianzas oceánicas en el Indo-Pacífico liderada por EE. UU., y una estrategia continental Euroasiática liderada por China y Rusia. La presencia militar norteamericana, su pivote asiático o estrategia de reequilibrio,⁶¹ el refuerzo de sus fuerzas, desplegadas en el área por el Comando del Indo-Pacífico (US INDO-PACOM), materializan la proyección política-militar a través de diversos tratados de seguridad regional. Entre ellos, el QUAD (*Quadrilateral Security Dialogue*) entre EE. UU., la India, Japón y Australia, creado en 2007 como un esfuerzo colectivo para promover una región del Indo-Pacífico libre, abierta e inclusiva, defender el derecho internacional nacional y supranacional de cada uno de los Estados, su democracia y los principios de libre mercado.⁶² Existe también, el acuerdo FIVE

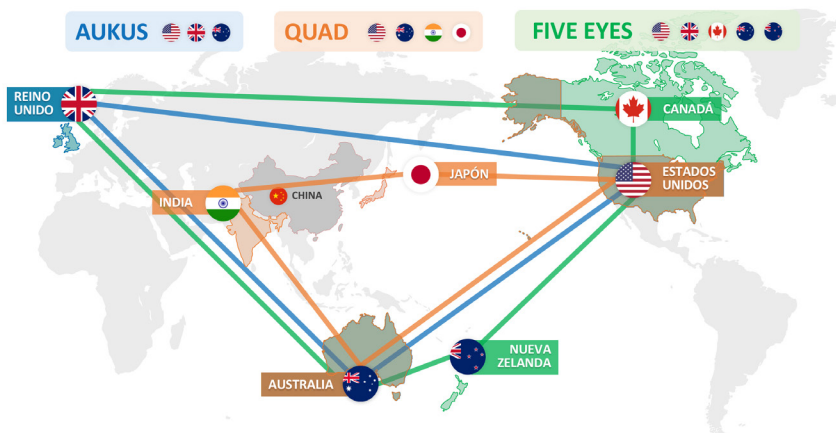
60 KAPLAN, Robert D. (2010), *Monsoon: The Indian Ocean and the Future of American Power* (New York: Random. House).

61 El "pivote asiático" fue anunciado por Obama en noviembre de 2011 ante el Parlamento australiano. Para ampliar, ver: Remarks by President Obama to the Australian Parliament, Parliament House, Canberra, Australia, November 17, 2011. En: www.cfr.org/world/obamas-remarks-australianparliament-november-2011/p26538.

62 En este sentido, en marzo del 2021 se realizó la primera reunión de la historia entre los líderes del llamado "QUAD" (*Quadrilateral Security Dialogue*), una alianza entre EE. UU., la India, Japón y Australia, que según varios expertos su existencia se considera un potencial disuasivo para la creciente presencia de China en área, que en las últimas décadas incrementó considerablemente su influencia en Myanmar, Sri Lanka, Pakistán y Bangladés provocando el recelo de India. El mencionado QUAD, organiza cumbres, intercambia información y actualmente promueve ejercicios militares conjuntos, como las maniobras navales "Malabar" se llevaron a cabo en el mar de Omán y en el Golfo de Bengala, además sus miembros incrementaron los presupuestos de defensa y el despliegue militar en la

EYES (EE. UU., Canadá, Reino Unido, Australia y Nueva Zelandia) resignificado en 2020 entre las agencias de inteligencia angloparlantes con el objetivo declarado de promover la democracia y los derechos humanos. El AUKUS (Australia, Reino Unido, EE. UU.) creado en 2021, dota a Australia de tecnología para que desarrolle submarinos de propulsión nuclear.⁶³

Gráfico nº 11



Las Alianzas Oceánicas en el Indo-Pacífico, lideradas por los EE. UU.

Las tensiones geopolíticas existentes en áreas de tránsito de suministro de petróleo hacia los países asiáticos constituyen activos que, junto al conjunto de focos de conflictos latentes, desde la Península de Corea hasta el Mar del Sur de China, dan base empírica al concepto de riesgo de *difusión de la inseguridad sistémica*, pudiendo funcionar como focos de crisis subsumibles en los conceptos de globalización con guerra fría y guerra global segmentada.

La lectura geoestratégica parecería indicar que la estrategia de las Alianzas Oceánicas liderada por EE. UU. ensaya una maniobra de vigilancia y contención sobre China conformando un escenario de *cercos estratégicos militares*. Este estaría materializado en dos hipótesis, siendo la primera la del estrecho de Taiwán, arco Sulawesi-Mindanao y Mar del Sur de China donde pivotea el poder aeronaval de la Séptima Flota de los EE. UU. con bases en Japón y Guam. La segunda hipótesis sería la de los tres estrechos: Malaca, Lombok y Sonda, donde, el primer Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas de India con base en las islas de Andamán y Nicobar, garantiza la vigilancia marítima en los accesos orientales al océano Índico y al estrecho de Malaca. Se agrega a las Fuerzas de Defensa Australianas las que, desde las islas Coco, controlan las importantes líneas marítimas de comunicación en la bahía de Bengala, las aguas territoriales de Myanmar

región.

63 Su creación generó problemas en el bloque occidental al frustrar la venta de 12 submarinos franceses a Australia.

y los estrechos de Lombok y Sonda.

Gráfico nº12



Direcciones estratégicas del poder naval de EE. UU., Japón, India y Australia en el contexto del QUAD en relación a China

6.2. La estrategia de contención sobre China (cerco militar estratégico) en la expresión del poder naval de EE. UU., Australia, India y Japón.

Por su parte China y la Federación Rusa tienen una alianza geopolítica que se sustenta en una matriz de complementación energética, tecnológica y militar, que se orienta a desplazar la influencia de los EE. UU. de Asia. Allí, los errores geoestratégicos de Washington impactaron en su proyección política, económica y militar en la región, dejando un vacío de poder. Este fue rápidamente cubierto por Beijing y Moscú que incluyeron en un mecanismo colectivo de seguridad, la Organización Cooperativa de Shanghái, a India, Kazajistán, Kirguistán, Pakistán, Tayikistán y Uzbekistán como Estados miembros. A Afganistán, Bielorrusia, Irán y Mongolia se los considera como Estados observadores (interesados en adherirse como miembros de pleno derecho), y, a Armenia, Azerbaiyán, Camboya, Nepal, Sri Lanka y Turquía como miembros *Asociados en el diálogo*.

En definitiva, la creciente competencia estratégica entre las principales potencias y sus esfuerzos de proyección de poder en la región Indo-Pacífico para conservar el control de áreas clave de suministro energético, conduce a constantes rearticulaciones geoestratégicas que modifican la anterior proyección de EE. UU. sobre Eurasia y amenazan con desequilibrar el actual modelo de estabilidad hegemónica global. De

este modo, se proyecta un futuro escenario de carrera armamentista que reproduce el proceso de la histórica Guerra Fría, o como se perfila en las tendencias actuales del sistema internacional: un equilibrio inestable de *globalización con guerra fría* + una *dinámica de guerra global segmentada*.

6.3. La cuestión de Taiwán y la reunificación de China en la nueva era. La política de Washington de ambigüedad estratégica.

La Resolución N° 2758 de las Naciones Unidas, aprobada en la 26° Asamblea General en octubre de 1971, le restituyó a la RPCh todos los derechos legítimos ante la ONU y expulsó al representante de Taiwán. A partir de entonces, los 181 países que mantienen relaciones diplomáticas con China reconocen lo establecido por dicha resolución y sostienen que Taiwán, como una provincia de China, no goza de estatus independiente. La autoridad taiwanesa no posee ningún estatus gubernamental y la denominación correspondiente es Taiwán, provincia de China.

En febrero de 1972, la RPCh y los EE. UU., bajo la administración de Nixon, emitieron el comunicado conjunto de Shanghái, el primero de tres que han servido, durante décadas, de pilares para el desarrollo de la política exterior de Washington hacia Pekín y Taiwán. En él, EE. UU. reconocía “[...] la existencia de una sola China y que Taiwán es una parte de China [...] El gobierno de Estados Unidos no cuestiona esta posición”,⁶⁴ acentuándose el proceso de aislamiento internacional de Taiwán, ya iniciado con su salida de la ONU en 1971.

En 1979, en el *Comunicado Conjunto sobre el Establecimiento de Relaciones Diplomáticas*, la administración Carter reconoció a la RPCh como el único gobierno legal de China, y declaró que "el pueblo de Estados Unidos mantendrá relaciones culturales, comerciales y relaciones no oficiales con el pueblo de Taiwán",⁶⁵ suprimiendo además el Acuerdo de Defensa Mutua de 1954 entre Washington y Taipéi. Ese mismo año el congreso norteamericano aprobó la Ley de Relaciones con Taiwán que, entre otras cosas, establecía que la política de Estados Unidos es: "considerar cualquier esfuerzo para determinar el futuro de Taiwán por medios que no sean pacíficos, incluyendo boicots o embargos, una amenaza para la paz y la seguridad de la zona del Pacífico Occidental y de grave preocupación para los Estados Unidos".⁶⁶

Además, la ley establecía la provisión de armas defensivas a Taiwán, así como el mantenimiento de los lazos culturales y comerciales entre ambos pueblos.

En ese contexto, el gobierno de la RPCh dio a conocer un documento denominado

64 U.S. Department of State, Foreign Relations of the United States, Document 203, <http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v17/d203>.

65 The United States and the People's Republic of China (U.S. and PRC), "Joint Communiqué of the United States of America and the People's Republic of China," January 1, 1979, <http://ait.org.tw/our-relationship/policy-history/key-u-s-foreign-policy-documents-region/u-s-prc-joint-communique-1979>.

66 Taiwan Relations Act of 1979, Pub. L. No. 98-6, 22 Stat. 14 (3301).

el *Mensaje a los compatriotas de Taiwán* (1979) donde expresó su intención de definir pacíficamente la controversia y de respetar el *statu quo* de la isla, integrándola a la República Popular con un alto grado de autonomía, respetando el sistema capitalista. Asimismo, sostenía la necesidad de establecer negociaciones entre las dos partes sobre la base de tres vínculos (correo, transporte y comercio) y cuatro intercambios (culturales, económicos, técnicos y deportivos).

El tercer comunicado conjunto del 17 de agosto de 1982, bajo la Administración Reagan, sostenía que la cuestión de Taiwán era un asunto interno de China. De este modo, afirmaba que Washington no tenía ninguna intención de infringir la soberanía y la integridad territorial de China, ni de interferir en los asuntos internos de China, ni de perseguir una política de *dos Chinas*. Asimismo, se comprometía a reducir gradualmente su venta de armas a Taiwán, para llegar, con el tiempo, a una resolución definitiva.⁶⁷ Posteriormente, ese mismo día, el gobierno de EE. UU. dio a conocer a Taiwán seis garantías que ratificaban su compromiso con la isla. Estas eran: “no consultar con la RPCh sobre la venta de armas a Taiwán; no desempeñar ningún papel de mediación entre Taipéi y Pekín; no aceptar revisar la Ley de Relaciones con Taiwán; no modificar su posición respecto a la soberanía sobre Taiwán; no ejercer presión sobre Taiwán para que inicie negociaciones con la RPCh”⁶⁸

En 1990, la RPCh y Taiwán establecieron organismos encargados de apoyar el mejoramiento de las relaciones, como la Fundación para el Intercambio del Estrecho de Taiwán (FES) y, en 1991, el organismo chino análogo, denominado Asociación para las Relaciones a través del Estrecho de Taiwán (ARATS), destinada a coadyuvar a la reunificación pacífica bajo la forma de *un país, dos sistemas*. En este marco, el presidente Jiang Zemin emitió la Declaración de los Ocho Puntos, presentando las reglas básicas para unas relaciones productivas a través del estrecho.⁶⁹

Sin embargo, este escenario se vio afectado durante la Administración Clinton que en 1994 publicó la *Revisión de la Política de Taiwán*, que reconfiguraba la postura de EE UU hacia la isla. Entre otras cosas, establecía que enviaría agencias económicas y técnicas de alto nivel, conformándose la Oficina de Representación Económica y Cultural de Taipéi (TECRO). Se autorizó también a los funcionarios taiwaneses a

67 U.S. and PRC, “U.S.-PRC Joint Communiqué,” August 17, 1982, <http://ait.org.tw/our-relationship/policy-history/key-u-s-foreign-policy-documents-region/u-s-prc-joint-communicue-1982>.

68 Robert D. Blackwill and Philip Zelikow (2021). *The United States, China, and Taiwan: A Strategy to Prevent War*. Council on Foreign Relations. Council Special Report No. 90, pp. 16.

69 El principio de “una China”. La oposición a todo movimiento que promueva la existencia internacional de “Dos Chinas” o “una China, un Taiwán”. La promoción de conversaciones para la unificación pacífica entre ambas partes del estrecho seguirá siendo el objetivo principal. Ambas partes deberán desarrollar fuertes relaciones económicas y adoptar pasos pragmáticos para crear las condiciones que permitan establecer los tres tipos de comunicaciones (postales, de transporte y comerciales). Los gloriosos cinco mil años de cultura china son un lazo espiritual común entre el pueblo chino. Los 21 millones de compatriotas taiwaneses son chinos. Los funcionarios públicos y líderes de Taiwán son bienvenidos para visitar la RPC.

transitar por Estados Unidos.⁷⁰ Posteriormente, en 1995, la visita a EE. UU. de Lee Teng-Hui trajo consigo una fuerte reacción de la RPCh que interpretó que ello sobrepasaba la relación no oficial entre Washington y Taipéi, y derivó en el lanzamiento de misiles en aguas cercanas a Taiwán. En 1996, antes de las primeras elecciones presidenciales en la isla, la RPCh realizó nuevos ejercicios militares y disparos de misiles, lo cual condujo al envío de dos Grupos de Ataque de Portaaviones estadounidenses a la zona conformados por el USS Independence y el USS Nimitz, este último, acompañado por sus buques de escolta. Esto provocó un fuerte aumento de la tensión, lo que se llamó *la tercera crisis del Estrecho de Taiwán*.⁷¹

En 1998, tras la crisis, la Administración Clinton articuló lo que se conoce como los *Tres No* cuando anunció: "no apoyamos la independencia de Taiwán, o dos Chinas; o un Taiwán una China, y, no creemos que Taiwán deba ser miembro de ninguna organización para la que la condición de Estado sea un requisito".⁷²

A principio del año 2000, la RPCh publicó su propio *Libro Blanco sobre las relaciones con Taiwán* en el que expresaba que Taiwán formaba parte inalienable del territorio de China, y no reconocía su existencia como una entidad política distinta. El documento inducía a Taiwán a aceptar el principio de *una sola China*, planteaba la necesidad de negociar la reunificación bajo plazos definidos y amenazaba con el uso de la fuerza ante cualquier intento de independencia o ante la ocupación de Taiwán por un país extranjero, con una clara referencia a EE. UU. Además, el triunfo en la isla del Partido Democrático Progresista (PDP), que aboga por la independencia, tensionó aún más las relaciones entre ambos lados del Estrecho.

En 2001, la Administración Bush reconoció públicamente la importancia de Taiwán como socio comercial de EE. UU. y como proveedor de tecnología de la información del mundo. En enero de 2002, Taiwán entró en la Organización Mundial del Comercio (OMC) con el nombre de Territorio Aduanero Separado de Taiwán, Penghu, Kinmen y Matsu con el fundamento que la pertenencia a la mencionada organización no está limitada solo a las naciones. En 2005, la RPCh aprobó la Ley Antisecesión, que estipula que solo hay una China en el mundo, que la soberanía y la integridad territorial de China no admiten divisiones y que, en determinadas circunstancias, y de ser necesario, se permite el empleo de medios no pacíficos para

70 Annabel Virella, "20 Years Later: Reevaluating the Taiwan Policy Review," Project 2049 Institute, April 3, 2017, <http://project2049.net/2017/04/03/20-years-later-reevaluating-the-taiwan-policy-review>; Hearing of the East Asian And Pacific Affairs Subcomm. of the Senate Foreign Relations Comm., 103rd Cong. (1994) (Statement of Winston Lord, Assistant Secretary of State for East Asian and Pacific Affairs), 13, 15, http://eapasi.com/uploads/5/5/8/6/55860615/appendix_75_-_us_taiwan_policy_review_ii_1994_.pdf; and Richard C. Bush, A One-China Policy Primer, Brookings Institution, March 2017, 16, <http://brookings.edu/wp-content/uploads/2017/03/one-china-policy-primer.pdf>.

71 La primera crisis entre 1954-1955 y la segunda, derivada de la primera, en 1958.

72 John M. Broder, "Clinton in China: The Overview; Clinton Tells of Hopes and Risks on Trade," New York Times, July 1, 1998, <http://nytimes.com/1998/07/01/world/clinton-in-china-the-overview-clinton-tells-of-hopes-and-risks-on-trade.html>.

impedir la independencia de Taiwán.

En 2011, la Administración Obama anuncia la estrategia de *reequilibrio o pivote asiático*, como una rearticulación de la política exterior estadounidense, desde las cuestiones de seguridad y terrorismo –propias de la administración Bush– hacia las económicas y globales. El pivote incluyó, en el plano de la estrategia militar, un redespiegue de fuerzas expedicionarias de Oriente Medio al Indo-Pacífico en una reformulación y una actualización del liderazgo de Estados Unidos en un intento de contener a China mediante la acumulación de fuerzas en cercanías de Taiwán.

Por su parte, en 2012, el 18° Congreso Nacional del PCCh bajo el liderazgo de Xi Jinping, estableció una directriz general y un programa de acción para la reunificación nacional y desarrolló su política general para resolver la cuestión de Taiwán en la nueva era. En 2015, la Ley de Seguridad Nacional, adoptada en la 15ª reunión del Comité Permanente estipuló con claridad que la soberanía y la integridad territorial de China no toleran violaciones ni separaciones. En 2017, en el XIX Congreso Nacional, el Partido Comunista afirmó la política básica de defender el concepto *Un País, Dos Sistemas* enfatizando la resolución de nunca permitir que ninguna persona, organización o partido político, en ningún momento ni en cualquier forma, intente separar cualquier parte del territorio de China.

La Administración Trump aumentó el apoyo militar de Estados Unidos a Taiwán y firmó la Ley de Autorización de la Defensa Nacional para el año fiscal 2017, que alentaba a la Secretaría de Defensa a llevar a cabo un programa de intercambios de militares de alto rango. Se dictaron otras leyes como la Ley de Viajes a Taiwán de 2018, que permitía que funcionarios estadounidenses viajaran a la isla para reunirse con sus pares de ese territorio y facilitar las relaciones mutuas en todos los niveles; la Ley de Asignación Integral del Año Fiscal 2021, que contiene la cláusula de la llamada *Ley de Garantía de Taiwán 2020* que aboga por la normalización de las ventas de armas del gobierno estadounidense a Taiwán, y el apoyo para que participe en organizaciones internacionales de importancia. Estas medidas dañaron gravemente los lazos entre China y Estados Unidos por ser consideradas violatorias al principio de *Una sola China*, considerado la base política de la relación entre ambas potencias.

En enero de 2019, al cumplirse el 40 aniversario de la publicación del *Mensaje a los compatriotas* en Taiwán, el presidente Xi dirigió un discurso en el cual insistió con poner en marcha políticas para promover el desarrollo pacífico de las relaciones entre ambos lados del Estrecho y la reunificación pacífica de China. Alentaba la búsqueda de una solución de *Dos Sistemas* a la cuestión de Taiwán y a producir esfuerzos creativos para una mayor integración del desarrollo.

En agosto del 2022, bajo la Administración Biden, la presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, visitó Taiwán y se convirtió en la funcionaria estadounidense de mayor rango en visitar la isla, en 25 años. Si bien el presidente Biden sostuvo que no había ningún cambio en la antigua política de *Una sola China*, la visita provocó un aumento de tensiones entre ambas potencias. En este contexto, la RPCh reaccionó con la realización de maniobras alrededor de Taiwán y con la prohibición de importación de productos de más de un centenar de empresas taiwanesas de los

sectores de la alimentación, agricultura y pesca.

A modo de síntesis, la relación entre Estados Unidos y China determinará en gran medida el carácter de este siglo. El desafío para ambas potencias será perseguir sus intereses y objetivos, a menudo divergentes, evitando que se produzca una confrontación directa, lo cual pondrá a prueba las habilidades diplomáticas de ambos gobiernos. Durante las últimas décadas, la diplomacia respaldada por la disuasión militar ha mantenido la estabilidad en el Estrecho. Estados Unidos, a través de su política de Una sola China, conservó las relaciones diplomáticas oficiales con ésta, pero al mismo tiempo construyó una fuerte relación no oficial con Taiwán, aplicando la conocida ambigüedad estratégica al proveerle material bélico a la par que disuadía a la isla de buscar la independencia. China, por su parte, basa sus relaciones diplomáticas con el resto de los países en el principio globalmente reconocido de Una sola China, que significa que hay un solo país que incluye a Taiwán. De este modo, otorga primacía a la reunificación pacífica como una misión histórica del Partido, aunque no descarta el uso de la fuerza como último recurso para hacer valer sus históricos derechos.

El Estrecho de Taiwán como escenario potencial de conflicto es el núcleo del subsistema de áreas de crisis entre los dispositivos militares de EE. UU. y la RPCh. La variable *rivalidad intensa*, derivada de la percepción de *potencia declinante o potencia ascendente* (propia de la teoría de los *diferenciales dinámicos*) será función de la conducta estratégica de ambas grandes potencias, y definirá el rol de dicha zona como potencial acelerador de la *difusión de la inseguridad sistémica*. Los escenarios de *globalización con guerra fría* o de *guerra global segmentada* condicionarán, como variables intervinientes, al nivel de decisiones políticas de las que derivan la resolución negociada o los niveles de empleo de la fuerza.

7. Conclusiones

En el contexto del sistema internacional de la Guerra Fría, considerando los conceptos de síndrome de desarrollo económico detenido y difusión de la inseguridad sistémica propios de la teoría de la trampa de la guerra, y en el escenario específico de la Guerra de Corea, el riesgo de escalada alcanzó el umbral de una guerra sistémica mundializada. No obstante, la rivalidad intensa entre EE. UU. y la RPCh quedó encapsulada en un enfrentamiento militar limitado al teatro de operaciones coreano, que se desarrolló como un espacio secundario dentro del marco global de la confrontación estratégica entre EE. UU. y la URSS. La base empírica constituida por los datos de las decisiones que determinaron la limitación de las operaciones militares en la península coreana entre 1950/53, y las formas de confrontación propios de una específica Guerra Fría entre EE. UU. y la RPCh desde 1954 hasta 1968 (incidentes de Quemoy y Matsú en 1956 y las guerras por actores interpuestos en Indochina y Vietnam), permiten demostrar que la variable difusión de la inseguridad sistémica en la región entre el Nordeste y el Sudeste Asiático estuvo bajo control durante toda ese período. La convergencia de intereses entre EE. UU. y la RPCh, desde 1969, contribuyó a fortalecer la estabilidad sistémica.

El modelo de guerra limitada podría replicarse si el sistema internacional

actual derivara a una trayectoria de globalización con guerra fría, bajo la forma de controlados micro escenarios de crisis y conflicto en las cadenas insulares del Pacífico, donde hacen contacto los dispositivos militares de ambas potencias, siempre bajo los riesgos de difusión de la inseguridad que tales contextos implican.

El despliegue estratégico global de los EE. UU. da continuidad a las conductas de alerta militar permanente propias de la Guerra Fría, aumentadas en el actual contexto de guerra global segmentada. Contra esa dinámica colisiona el despliegue chino, declaratoriamente de intenciones pacíficas y defensivas proclamadas en una propuesta de competencia no-militar que elude el esquema del modelo de juego de suma cero.

Esta concepción, cercana al enunciado del teorema de Nash, de los estrategas de Beijing se vio afectada profundamente por la estrategia rusa de resolución militar de los desequilibrios en Eurasia y de confrontación contra EE. UU./OTAN, materializados en una guerra híbrida total (que Vladimir Putin señala como declarada por la Alianza Atlántica contra Rusia), en la cual China como aliada de Rusia queda comprometida.

El escenario sistémico de guerra global segmentada adquiere configuración con las crisis derivadas de dos confrontaciones estratégicas, entre Rusia y EE.UU./OTAN en Eurasia centro-occidental con teatro de operaciones en Ucrania, y entre EE.UU. y la RPCh con centro de gravedad en los dispositivos militares desplegados por ambas potencias en Asia Oriental/Pacífico Occidental. Este escenario presenta una compleja estructura de inseguridad y riesgo de guerra sistémica. Los cuerpos doctrinarios y los despliegues militares de ambas potencias manifiestan intenciones y capacidades para operar en tales escenarios extremos, en los que, tautológicamente, la difusión de la inseguridad sistémica estaría fuera de control.

Si la trayectoria dominante en el sistema internacional derivado de los efectos de la guerra entre Rusia y Ucrania, se consolida en un proceso de continuidad con las estructuras de la globalización del mercado mundial, junto a graduados niveles de conflicto propios de una nueva Guerra Fría, el antagonismo dominante entre EE. UU. y la RPCh puede quedar limitado a formas de confrontación trans-militares y no militares. Estas formas de confrontación que analistas occidentales denominan como propios de una escalada horizontal (Kilcullen, 2020), se interpretan como un modelo planteado por la estrategia china al que se ha adaptado la estrategia estadounidense. Tal sería el escenario de globalización con guerra fría. El mismo está expuesto en el documento Estrategia de Seguridad Nacional (de octubre de 2022) de la Administración Biden, dónde se describe un escenario de antagonismo global entre las democracias, lideradas por EE. UU. y el Grupo de los 7 frente a las autocracias representadas en los sistemas políticos de la República Popular China y Rusia. Constituye el documento rector de la gran estrategia estadounidense dónde se ratifica la percepción de rivalidad intensa frente a China y Rusia.

En oposición, si la trayectoria es hacia una fragmentación del mercado mundial y contagio de los teatros de guerra global segmentada, el sistema internacional estaría cruzando el umbral hacia una nueva guerra sistémica masiva.⁷³

73 Las guerras sistémicas masivas de 1914 a 1945 fueron precedidas por escenarios de bloques de comercio exterior y monetarios cerrados. Conflicto inter-imperialista antes de 1914, y bloques de la libra, del dólar, del marco, del yen y del oro antes de 1939. Escenario bajo impacto de crisis estruc-

Ante estas hipótesis se abren varios interrogantes. Como contribución al debate este trabajo plantea los siguientes. En primer término, ante los indicadores concretos de síndrome de desarrollo económico detenido, difusión de la inseguridad sistémica y generalización de una cultura de la violencia en el sistema internacional: ¿Cómo puede este sistema evitar el modelo bilateral de confrontación EE. UU. - RPCh y los condicionantes de la trampa de la guerra?

Por otro lado, al considerar los enunciados de la teoría de los diferenciales dinámicos:

¿Son los EE. UU. la potencia declinante que puede funcionar como iniciadora de una guerra sistémica mayor? ¿Posee China la potencia económica y militar suficiente para sobrepasar el nivel de los EE. UU. y funcionar como condicionante de una conducta de guerra de los EE. UU.? ¿Pueden EE. UU. y China liderar una transición pacífica del poder en el sistema internacional bajo las condiciones de globalización con Guerra Fría?

Finalmente, una profundización del proceso de guerra global segmentada: ¿consolidaría el ascenso de China o prepararía las condiciones de un nuevo siglo de supremacía global de los EE. UU.?

Referencias bibliográficas

- Allison, G. (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* New York: Houghton Mifflin Harcourt.
- . (2015). *The Thucydides Trap. Are U.S. and China Headed for War?* En *The Atlantic*. Recuperado de: <https://www.theatlantic.com> > archive
- Arrosio, H.A. (2012). *Guerra en cinco Continentes: Estados Unidos y la lógica de los conflictos globales*. Frankfurt: Editorial Académica Española.
- Bernstein, R. y Munro, R.H. (1998). *The Coming Conflict with China*. New York: Vintage.
- . (1997) *The Coming Conflict with America*. *Foreign Affairs*, 76: 2, pp. 18-32.
- Bregolat, E. (2011). *The second Chinese revolution. Keys to understanding the most important country of the 21st century*. Buenos Aires: Intellectual Capital.
- Brezzezinski, Z. (2012). *Strategic Vision. America and the Crisis of Global Power*. New York: Basic Books.
- . (1998). *El gran tablero mundial*. Buenos Aires: Paidós.
- . (1997). *A Geostategy for Eurasia*. *Foreign Affairs* 76: 5, p. 50 a 64.
- Blackwill, R. D. y Zelikow P. (2021). *The United States, China, and Taiwan: A Strategy to Prevent War*. Council on Foreign Relations. Council Special Report No. 90, pp. 16.

- Bueno de Mesquita, B. (1996). The Contribution of Expected-Utility Theory to the Study of International Conflict. En Midlarsky, M.I. (Ed.) *Handbook of War Studies*. Ann Arbor: The Michigan University Press, p. 143-169.
- (1981). *The War Trap*. New Haven: Yale University Press.
- Copeland, D. (2000). *The Origins of Major War*. Ithaca: Cornell University Press.
- Departamento de Defensa de China. (2010). *Crónica del pensamiento de Jiang Zemin (1989-2008)*. Pekin: Editorial de Documentación Central.
- Deutscher, I. (1967). *La Revolución Inconclusa 50 años de Historia Soviética [1917-1967]*. México: Ediciones Era.
- El pensamiento militar chino, texto de estudio. Universidad de la Defensa de China. (Consultado el 20 de julio de 2019).
- Gaddis, J.L. (1989). *Estados Unidos y los orígenes de la guerra fría*. Buenos Aires: GEL.
- Gao, I. (1995). Teoría general de la ciencia de la estrategia internacional. En: *El pensamiento militar chino*. Texto de estudio de la Universidad de la Defensa de China. Beijing.
- Gil, T. Taiwán vs. China: por qué Estados Unidos 'está comprometido por ley' a facilitar armas a Taipéi en claro desafío a Beijing. BBC, 12 de junio de 2019. (Consultado el 10 de abril de 2020). <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48944773>.
- Gill, B. y Taeho, K. (1996). *China's Arms Acquisitions from Abroad: A Quest 'Superb and Secret Weapons'*. New York: Oxford University Press.
- Gilpin, R. (1981) *War and Change in World Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Golley, J. et al (eds.). 2019. *China Story Yearbook 2018: Power*. Canberra: ANU Press. (Consultado: 30 de abril de 2020). <http://press-files.anu.edu.au/downloads/press/n5274/pdf/ch08.pdf>
- Informe del XIX Congreso del Partido Comunista de China. 18 de octubre de 2017. Beijing, RPCH.
- Hamon, L. (1969). *Estrategia contra la guerra*. Madrid: Guadarrama.
- Kissinger, H. (2001). ¿Qué une a EE. UU. y China?. *Clarín*, 2 de mayo de 2001, p. 23.
- Kennan, G.F. (1969). *Telegraphic Message from Moscow of February 22, 1946*. *Memoirs 1925-1950*. New York: Bantam, p. 583 ss.
- X (1947). *The Sources of Soviet Conduct*. *Foreign Affairs*, 25: 4, p. 566 ss.
- Kilcullen, D. (2020) *The Dragons and the Snakes*. Oxford: University Press.
- (2009) *The Accidental Guerrilla*. New York: Oxford University Press.
- Kugler, J. y Organski, A.F.K. (1996). *The Power Transition: A Retrospective and Prospective Evaluation*. Midlarsky, M.I. (Ed) *Handbook of War Studies*. Ann Arbor:

- The University of Michigan Press, p. 171-194.
- La defensa nacional de China en la nueva era. Libro Blanco de la Defensa Nacional. 24 de julio de 2019.
- La estrategia de seguridad china. Apuntes de estudios de la Universidad de la Defensa de China. (Consultado el 20 de julio de 2019).
- Levy, J.S. (1999). *Alliance Formation and War Behavior: An Analysis of Great Powers, 1495-1975*. Vasquez, J.- Henehan, M.T. *The Scientific Study of Peace and War*. Lanham: Lexington Books, p. 3-36.
- Mao, Zedong (1965) *Obras escogidas*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- . (1967). *El imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- . (1972). *Selección de Escritos Militares*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- . (1973). *Sobre la Guerra Prolongada. Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas*. Buenos Aires: Ediciones CEPE.
- Marshall, M. (1999) *Third World War. System, Process and Conflict Dynamics*. Lanham: Rowan.
- Modelski, G. y Thompson, W.R. (1996). *Long Cycles and Global War*. Midlarsky, M.I. (Ed) *Handbook of War Studies*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, p. 23-53. Norris, R.S. y Kristensen, H.M. (2010). *Global Nuclear Weapons Inventories 1945- 2010*. *Bulletin of the Atomic Scientists*. Recuperado de: www.thebulletin.org/july/august 2010.
- Overholt, W. H. (1996). *China after Deng*. *Foreign Affairs*, 75: 3, pp. 63-78.
- Pavez, L. y Caubet, M. (2017) *La proyección talasopolítica de China y las disputas territoriales en el Mar Meridional*. (Accedido el 11 enero 2021). En <http://rchri.cl/wp-content/uploads/2017/03/VOL-1-No-1-COMPLETO.pdf>
- Peng, G., Zhao, Z. y Luo, Y. (2011) *Defensa Nacional de China*. Beijing: China Intercontinental Press.
- Qiao, L. y Wang, X. (1999). *Unrestricted Warfare*. Beijing: PLA Literature and Arts Publishing House.
- Rittenhouse Green, B., Talmadge, C. (2022). *The Consequences of Conquest. Why Indo-Pacific Powers Hinges on Taiwan*. *Foreign Affairs* 101: 4, pp. 97-106.
- Romero, A. (1979). *Estrategia y Política en la Era Nuclear*. Madrid: Tecnos.
- Ropp, P.S. (2010) *China in World History*. New York: Oxford University Press.
- Rosales, O. (2020). *El Sueño Chino. Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ross, R. S. (1997). *Beijing as a Conservative Power*. *Foreign Affairs* 76: 2, pp. 33- 44.
- Rostow, W.W. (1960). *Los Estados Unidos en la palestra mundial*. Madrid: Tecnos.

- Toynbee, A. (1956). *Estudio de la Historia*. Buenos Aires: Emecé, tomos IX y XII.
- Wang, Y. *Work Together to Create a Community of Shared Future for Mankind*, FMPRC. Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/t1369269.shtml
- Wallerstein, I. (1984). *The Politics of World-Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wu, Q. (1995). *Gran estrategia en sentido amplio*. En: *El pensamiento militar chino*. Texto de estudio Universidad de la Defensa de China.
- XI, Jinping (2017). *Speech of the president Xi Jinping at the Opening Ceremony of the 2017 Annual Conference of the Global Economic Forum*. Davos, 17 de enero de 2017.
- (2014) *La gobernación y la administración de China*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.



CASUS BELLI

VARIA

Planeamiento por Capacidades ¿Dónde determinar los riesgos?

Oscar Armanelli

Universidad de la Defensa Nacional

Resumen: El desarrollo de una capacidad, en el marco del planeamiento militar, tiene como finalidad lograr un efecto y, para ello, debe diseñarse un instrumento adecuado. La diferencia entre el instrumento militar deseable, el necesario y el posible da lugar a un concienzudo análisis de riesgos que, en el más alto nivel de decisión, depende más de juicios estratégicos y políticos que de fórmulas matemáticas. Hablar de *Planeamiento por Capacidades* es centrarse en el planeamiento militar de mediano plazo. Así lo determina el Decreto N.º 1729/2007 Ciclo de *Planeamiento de la Defensa Nacional*, que inicia con la Directiva Política de Defensa Nacional y termina con el Plan de Capacidades Militares (PLANCAMIL), que determinará la evolución del instrumento militar posible y necesario para el mediano plazo. Así el instrumento militar deseable, el necesario y el posible se desprenden de una serie de juicios; el primero de ellos es el juicio por escenarios; luego, el juicio por incertidumbre (donde se verifica la aptitud); y, finalmente, el juicio por factibilidad y aceptabilidad. Estos tres juicios se constituyen en la piedra basal del Planeamiento por Capacidades, concebido para el diseño y el empleo de fuerzas en condiciones de incertidumbre. Una consideración importante a tener en cuenta es que el análisis se centra solamente en la etapa de planeamiento en consonancia con los procedimientos que fija el Sistema de Planeamiento, Programación, Presupuestación y Ejecución (S-3PE) (Decreto 1479/2011).¹ En consecuencia, la fase de planeamiento abarca desde la Directiva Política de Defensa Nacional hasta el Plan de Capacidades Militares (PLANCAMIL).

El *Planeamiento por Capacidades* brinda tres salidas posibles o una combinación de ellas:

- Asignación de mayor presupuesto.
- Asunción de riesgos.
- Reducción de misiones.

El presente estado del arte sobre el Planeamiento por Capacidades, centrado en el Planeamiento Militar del Mediano Plazo, analiza la determinación de los riesgos a

1 Decreto 1479/2011 crea el Sistema de Planeamiento de Recursos para la Defensa (SIPRED).

enfrentar en los distintos momentos de su desarrollo, y pretende determinar los espacios de articulación que den respuesta al siguiente interrogante: ¿cuál debería ser el instrumento militar del futuro?

Palabras clave: Planeamiento – instrumento militar – determinación de riesgos -mediano plazo

Abstract: The development of a capability is intended to achieve a military effect and, for this, a military instrument must be designed. The difference between the desirable, the necessary and the possible military instrument gives rise to a thorough risk analysis, which, at the highest level of decision, depends more on strategic and political judgments than on mathematical formulas. To speak of "Planning by Capacities" is to focus on Medium-Term Military Planning, as determined by Decreto N.º 1729/2007 Ciclo de Planeamiento de la Defensa Nacional (Decree No. 1729/2007 National Defense Planning Cycle), which begins with the *Directiva Política de Defensa Nacional* (National Defense Policy Directive) and ends with the Plan de Capacidades Militares - PLANCAMIL (Military Capabilities Plan), which will determine the evolution of the possible and necessary military instrument for the medium term. Thus, the desirable military instrument, the necessary and the possible, emerge from a series of judgments; the first of them is the trial by scenarios; then, the judgment by uncertainty (where suitability is verified) and, finally, the judgment by feasibility and acceptability. These three judgments constitute the cornerstone of *Capability Planning* conceived for the design and use of forces in conditions of uncertainty. An important consideration to take into account is that the analysis focuses only on the planning stage in accordance with the procedures established by the *Sistema de Planeamiento, Programación, Presupuestación y Ejecución - S-3PE - Decreto 1479/2011* (Planning, Programming, Budgeting and Execution System - S-3PE - Decree 1479/2011), consequently, the planning phase ranges from the *Directiva Política de Defensa Nacional* (National Defense Policy Directive) to the *Plan de Capacidades Militares - PLANCAMIL* (Military Capabilities Plan).

Capacity Planning provides three possible outputs or a combination of them:

- Allocation of a larger budget.
- Assumption of risks.
- Reduction of missions.

The present state of the art on capability planning, focused on medium-term military planning, analyzes the determination of the risks to be faced at the different moments of its development, and aims to determine the spaces of articulation that respond to the following question: what should be the military instrument of the future?

Key words: Planning - military instrument - risk determination - medium term

1. Introducción

Los lineamientos de la política de Defensa de la República Argentina han quedado expresados en un conjunto de normas que, se detallan a continuación:

- Ley N.º 23.554 de Defensa Nacional (1988)
- Ley de Seguridad Interior (1992)
- Ley del Servicio Militar Voluntario N.º 2429 (1995)
- Ley de Reestructuración de las Fuerzas Armadas N.º 24.948 (1998)
- Ley de Inteligencia Nacional N.º 25.520 (2001)
- Decreto N.º 727/2006 “Reglamentario de la Ley de Defensa Nacional”
- Decreto N.º 1691/2006 “Directiva sobre Organización y funcionamiento de las Fuerzas Armadas”
- Decreto N.º 1729/2007 “Ciclo de Planeamiento de la Defensa Nacional” y
- Decreto 457/2021 “Directiva de Política de Defensa Nacional”
- Ley N.º 27.565 Creación del Fondo Nacional de la Defensa (FONDEF)

Este plexo normativo establece una serie de lineamientos que configuran una definición estratégica por parte de nuestro país y, en consecuencia, un diseño específico de fuerza para su instrumento militar. En primer lugar, se define a la Defensa Nacional como “la integración y acción coordinada de todas las fuerzas de la nación para la solución de aquellos conflictos que requieran el empleo de las Fuerzas Armadas, en forma disuasiva o efectiva, para enfrentar las agresiones de origen externo” (artículo 2.º Ley N.º 23.554). Al respecto, el decreto reglamentario de la Ley de Defensa precisa que “las Fuerzas Armadas, instrumento militar de la Defensa Nacional, serán empleadas ante agresiones de origen externo perpetradas por Fuerzas Armadas pertenecientes a otro/s Estado/s”. Asimismo, agrega:

Se entenderá como agresión de origen externo el uso de la fuerza armada por un Estado contra la soberanía, la integridad territorial o la independencia política de nuestro país, o en cualquier otra forma que sea incompatible con la Carta de las Naciones Unidas (artículo 1.º Decreto N.º 727/2006) (Eissa, 2013: 50).

Por lo tanto, “la misión principal de las Fuerzas Armadas debe ser [...] el principal criterio ordenador de todo su diseño de fuerza, en tanto que toda misión subsidiaria del instrumento militar no deberá afectar las capacidades requeridas para el cumplimiento de aquella misión primaria y esencial”. Solo los casos de operaciones multilaterales en el marco de Naciones Unidas y de construcción de un sistema de defensa subregional deberán contemplarse en el diseño tanto de los estándares mínimos que requieren las operaciones multilaterales como de los niveles de interoperabilidad y complementariedad efectiva mantenidos por los países de la subregión (Decreto N.º 1691/2006).

Cabe destacar que el diseño de fuerzas se realizará en función del método de Planeamiento por Capacidades en reemplazo del modelo basado en hipótesis de

conflicto (Decreto N.º 1691/2006). El método de Planeamiento por Capacidades resulta idóneo para aquellos Estados cuya situación estratégica no observa una situación de conflicto bélico inminente ni en el mediano o largo plazo, o una potencial agresión, y es adecuado para los países que se encuentran en una zona de paz. Por ello, el proceso de Planeamiento por Capacidades se inicia identificando escenarios donde se puede emplear el instrumento militar. Estos pueden tomar la forma de “escenarios estratégicos” u “operativos”, que sirven para establecer las funciones que deben realizar las Fuerzas Armadas a mediano y largo plazo. Es decir, los escenarios deben reflejar el tipo de misión que el Nivel Estratégico Nacional establece para el empeñamiento del instrumento militar. Por tal motivo, Davis (2002) sugiere desarrollar, junto a la elaboración de escenarios, un análisis de misiones, lo cual brinda mayor precisión para la definición de las capacidades a desarrollar. Este método de planeamiento fue plasmado en el caso argentino a través del Decreto N.º 1729/2007 que aprobó el “Ciclo de Planeamiento de la Defensa Nacional”. Dicho proceso se inicia con el dictado de la Directiva de Política de Defensa Nacional (DPDN) (Eissa, 2018: 145).

Finalmente, se considera que el instrumento militar solo resultará apto:

(...) si se lo concibe, planifica y ejecuta como instrumento integrado, razón por la cual la acción militar deberá entenderse necesaria e ineludiblemente como acción integrada, esto es, como acción conjunta, incluso, en aquellos casos en los que por el ámbito en que esta se desarrolle y/o por las características propias de la operación en cuestión, la misma [sic] deba ser ejecutada por una fuerza específica en forma exclusiva (Decreto N.º 1691/2006).

Debemos tener en claro que el Ciclo de Planeamiento de la Defensa Nacional,² establece que este se inicia con la Directiva Política de Defensa Nacional (DPDN), suscrita por el presidente de la Nación y propuesta por el Ministerio de Defensa. Esta concluye con la elaboración, también por parte del nivel estratégico nacional, del Plan de Capacidades Militares (PLANCAMIL), que determinará el modelo de evolución del Instrumento Militar, posible y necesario, para el mediano plazo (Eissa, 2013: 184).

Para comprender el Ciclo de Planeamiento, es necesario desarrollar una serie de documentos concatenados, cuyo producto da paso al siguiente. Todo tiene su origen en la DPDN, de la cual se derivan dos caminos que se desarrollan simultáneamente y en forma conjunta. Por un lado, está el *Planeamiento Estratégico Militar* (PEM) y por el otro, el *Planeamiento de Recursos de la Defensa* (PRD). El primero determina directivas y apreciaciones que realizan los distintos niveles, y el segundo apreciaciones y necesidades genéricas, reflejados en el siguiente diagrama:

2 Así lo establece el Decreto N.º 1729/2007.

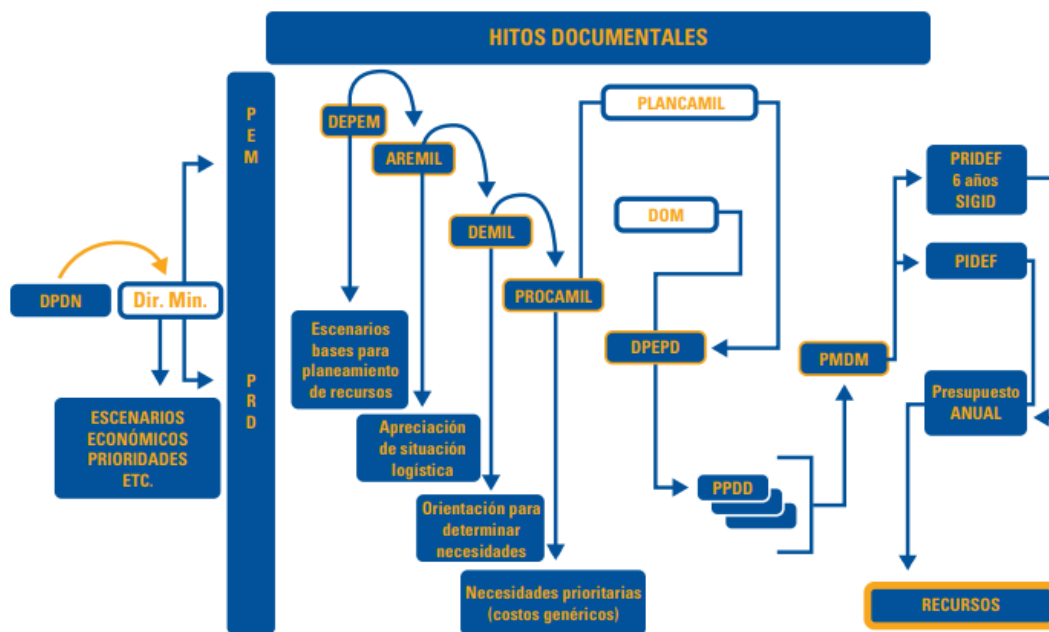


Gráfico N.º 1: Hitos documentales desde la DPDN hasta la obtención de los recursos. (Fuente: Torres, 2005,65).

La siguiente tabla plasma los documentos y los responsables del Planeamiento de la Defensa, tanto en el Planeamiento Estratégico Militar como en el Planeamiento de Recursos de la Defensa:

S-3PE	Abreviatura	Nombre del documento	Responsable de la Elaboración	Plazos
P L A N E A M I E N T O	DPDNT	Directiva Política de Defensa Nacional	Poder Ejecutivo Nacional (Ministerio de Defensa)	Documento cuadrilenario al mes de septiembre del año correspondiente (año 3 correspondiente al año 0 al de ejecución presupuestaria)
	DEPEM	Directiva para la Elaboración del Planeamiento Estratégico Militar: da lugar a tres documentos secretos. (AREMIL, DEMIL, Planeamiento Militar de corto, mediano y largo plazo)	Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas	Vigencia sujeta a la DPDN. Debe ser aprobada por el Min. Def. su aprobación determina la elaboración de tres documentos secretos
	AREMIL ³	Apreciación y Resolución Estratégica Militar	Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas	Documento secreto
	DEMIL ⁴	Directiva Estratégica Militar	Estado Mayor Conjunto	Documento secreto
	PROCAMIL	Proyecto de Capacidades Militares (Modelo de Instrumento Militar “deseable”, con el objetivo de dar respuesta integralmente a las misiones asignadas a las Fuerzas Armadas)	Estado Mayor Conjunto	Antes del 30 de junio del año correspondiente (año 2)
	PMCP ⁵	Plan Militar de Corto Plazo (de 1 a 3 años)	Estado Mayor Conjunto	Documentos secretos Cumple las misiones con las capacidades militares existentes Se centra en el desarrollo de las capacidades Antes del 30 de junio de cada año (año 2) Investigación y desarrollo para una transformación
	PMMP ⁶	Plan Militar Mediano Plazo (de 4 a 20 años)	Estado Mayor Conjunto	
	PMLP	Plan Militar de Largo Plazo (más de 20 años)	Estado Mayor Conjunto	
	PLANCAMIL	Plan de Capacidades Militares (determina el modelo de evolución del Instrumento Militar, posible y necesario, para el mediano plazo)	Sintetiza el Planeamiento Militar de Mediano Plazo conformados por la Demanda Preliminar de los Estados Mayores Generales y del Estado Mayor Conjunto. Debe ser aprobado por resolución ministerial	El PROCAMIL instituye el PLANCAMIL con las necesidades del IM para el MP y LP

- 3 AREMIL o **Apreciación y Resolución Estratégica Militar**: diagnóstico y apreciación de la situación estratégica militar global y regional que, en el marco de los lineamientos establecidos en la DPDN y en función de las específicas competencias y misiones del instrumento militar, identificará y analizará de manera precisa las tendencias de la misma, los riesgos y las amenazas militares actuales a los intereses nacionales y, de ser factible, también las eventuales para el mediano y largo plazo... Este documento, constituirá la sustancia a partir de la cual se determinarán en el proceso de planeamiento las capacidades militares necesarias para el cumplimiento de la misión del Instrumento Militar... (Decreto 1729/2007)
- 4 DEMIL o **Directiva Estratégica Militar**: documento que materializará la resolución estratégica militar adoptada precedentemente y, a partir de las definiciones que ello implique, orientará el desarrollo del modelo de fuerzas en las sucesivas etapas de planeamiento de mediano y largo plazo y las del empleo en el corto plazo (Decreto 1729/2007).
- 5 El **Plan Militar de Corto Plazo**: es el que determinará la forma de empleo del Poder Militar con el despliegue de fuerzas y las capacidades militares existentes, como así también los riesgos estratégicos emergentes de tal situación (Decreto 1729/2007).
- 6 El **Plan Militar de Mediano Plazo**: El planeamiento de mediano plazo entenderá en el diseño y desarrollo propiamente dicho de las capacidades militares. Para tal efecto, inicialmente, el Estado Mayor Conjunto deberá concretar un Proyecto de Capacidades Militares.

Dicho Proyecto de Capacidades Militares instituye el Plan de Capacidades Militares, documento que constituirá el marco en base al cual será elaborado el Plan de Inversiones de Defensa (PIDEF).

P R O G R A M A C I Ó N	DOM	Directiva Obtención de Medios	Ministerio de Defensa	Con la prefactibilidad del PLANCAMIL
	DPEPD	Directiva para la Elaboración de Planes Directores	Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas	Logística Genética (MP y LP)
	PPDD	Planes Directores Específicos	Estados Mayores Generales de cada Fuerza	Necesidades a satisfacer en seis años de programación
	PDC	Plan Director Conjunto (comprende las Áreas de capacidad más Investigación y Desarrollo)	Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas	Necesidades a satisfacer en seis años de programación
P R E S U P U E S T O	PRIDEF	Programa de Inversión para la Defensa	Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas	
	PIDEF	Plan de Inversión para la Defensa	Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas	Se elabora sobre el PLANCAMIL

Tabla N.º 1: Relación entre el Sistema S-3PE y los documentos a elaborar en cada una de sus fases (Fuente: elaboración propia).

La tabla anterior se puede plasmar en el siguiente gráfico, donde se observan los documentos a elaborar según el sistema S-3PE. Cabe aclarar que el presente artículo analiza los riesgos solo para la fase planeamiento.

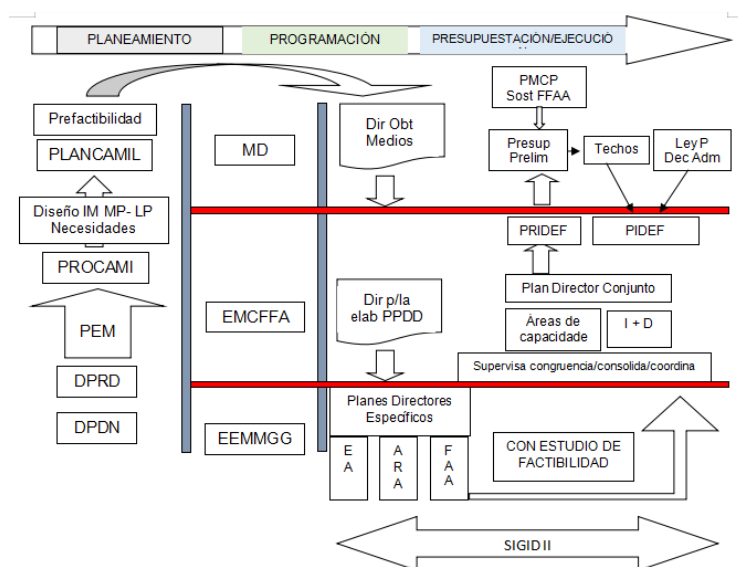


Gráfico N.º 2: Articulación de los principales documentos de Planeamiento de recursos durante el S-3PE (Fuente: Decreto N.º 1479/2011 Sistema de Planeamiento para Recursos de la Defensa. (SIPRED, 2011, p.15)

El Plan de Capacidades Militares resultante, que sintetizará el Planeamiento Estratégico Militar de Mediano Plazo, constituirá el documento rector que determinará el modelo posible de evolución de las Fuerzas Armadas, y que podrá ser objeto de las adecuaciones y modificaciones que la situación estratégica demande o que el Poder Ejecutivo Nacional eventualmente disponga, al tiempo que dicho Plan será la base de los Planes Directores de las Fuerzas Armadas (Decreto 1729/2007).

En el siguiente gráfico, se observa el eje temporal del gráfico precedente, y se completan con ello los cuatro años que se fijan para el Ciclo de *Planeamiento por Capacidades*:

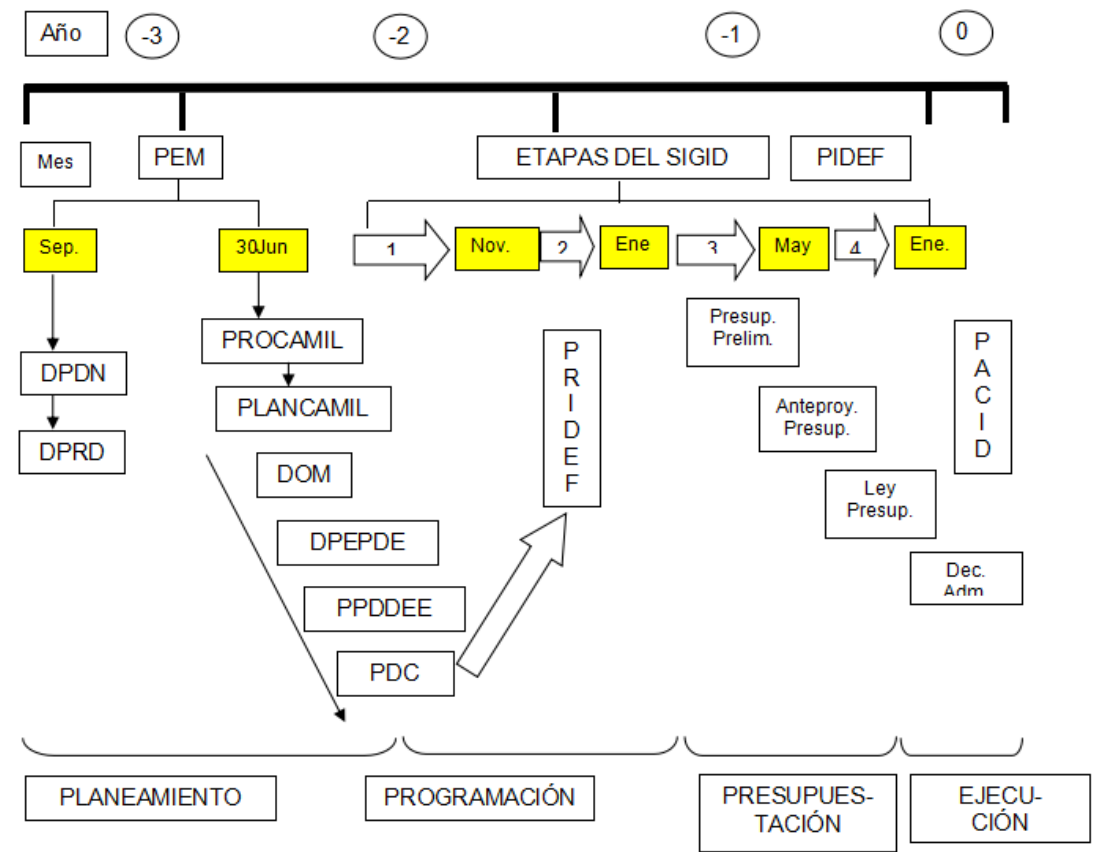


Gráfico N.º 3: Secuencia de documentos a confeccionar en el marco del SIPRED de forma permanente. (Fuente: Decreto N.º 1479/2011 Sistema de Planeamiento para Recursos de la Defensa (SIPRED), 2011, p.16).

Referencias:

- 1.Conformación PID EEMMGG
- 2.Postulación EMCO
- 3.Aprobación MD.
- 4.Ajustes.

A continuación, observamos la concepción general del SIPRED en correspondencia con el S-3PE, la columna en gris es para tener presente que el ensayo se enfoca en la determinación de riesgos de esta sola fase del sistema:

	PLANEAMIENTO	PROGRAMACIÓN	PRESUPUESTACIÓN	EJECUCIÓN
PROCESO REGULADO POR	Ciclo de Planeamiento de la Defensa Nacional (CPDN) Decreto N.º 1729/07	Sistema Integral de Gestión de Inversiones para la Defensa (SIGID II) Resolución MD N.º 1441/08	Directiva General para la Elaboración del Presupuesto de la Defensa. Resolución MD N.º 220/11	Programa de adquisición consolidada de medios para la Defensa. Resolución MD N.º 841/09
Principales aspectos del SIPRED	Directiva de Planeamiento de Recursos para la Defensa: •Escenarios económicos •Orientación sobre los canales de obtención. •Lineamientos logísticos Contribución a la determinación de los requerimientos estratégicos.	Directiva de Obtención de Medios para la Defensa. Directiva para la elaboración de los Planes Directores Específicos. Planes Directores Específicos. Plan Director Conjunto. Programa Plurianual de inversiones para la Defensa (PRIDEF)		
ESENCIA	CAPACIDADES ¿Qué?	PROYECTOS ¿Con qué?	PRESUPUESTO ¿Con cuánto?	MEDIOS ¿Cómo?

Gráfico N.º 4: Concepción general del SIPRED (Fuente: Decreto N.º 1479/2011 Sistema de Planeamiento para Recursos de la Defensa (SIPRED), 2011, p.17).

Esta serie de documentos establecidos en el Ciclo de Planeamiento por Capacidades, buscará el diseño de fuerzas resultante (incluyendo los ocho factores del acrónimo MIRILADO: material, información, recursos humanos, infraestructura, logística, adiestramiento, doctrina y organización), materializará las capacidades del

instrumento militar para el corto, mediano y largo plazo, y fijará los efectos deseados para cada una de ellas a fin de alcanzar los objetivos militares impuestos por el Nivel Estratégico Militar en función de las correspondientes directivas del Nivel Estratégico Nacional.

En nuestro planeamiento una capacidad es:



Gráfico N.º 5: Definición de una capacidad. (Fuente: Torres, 2005, 59)

El Planeamiento Estratégico en desarrollo considera seis grandes áreas de capacidad. Las cuatro primeras son necesarias, pero no suficientes, pues ellas apoyan en mayor o menor medida a las dos últimas, que constituyen la misión principal y las misiones subsidiarias. La idea es que cada área de capacidad pueda desagregarse tanto como sea necesario en capacidades contribuyentes. El planeamiento debe determinar con precisión las habilidades necesarias para cumplir las misiones asignadas (recursos humanos) para finalmente, proponer un diseño del instrumento militar (recursos materiales) que las satisfaga.

Siempre debemos tener presente que el planeamiento por capacidades se refiere al mediano plazo, tal como lo estipula el decreto del *Ciclo de Planeamiento*:

Finalmente, el Planeamiento por Capacidades brinda tres salidas posibles o una combinación de ellas:

- Asignación de mayor presupuesto.
- Asunción de riesgos.

- Reducción de misiones. (Torres, 2005: 60).

A continuación, desarrollaremos estas tres salidas posibles centrándonos en la asunción de riesgos, finalidad de este artículo.

2.Desarrollo

2.1.Asignación de mayor presupuesto

Con respecto a este punto, la Ley del FONDEF significó un punto de inflexión con respecto a la asignación de recursos y vino a suplir la deficiencia de la no implementación del artículo 27⁷ de la Ley 24.948 por la cual se establecen las bases políticas, orgánicas y funcionales fundamentales para la reestructuración de las Fuerzas Armadas, sancionada el 18 de marzo de 1998. Posteriormente, el artículo 25⁸] de la Ley N.º 25.401 (B. O. 4/1/2001) suspende la aplicación de las disposiciones del artículo precedente, dejando sin financiamiento y con ello, la historia conocida de la reducción en inversión en Defensa.

Consideremos que el FONDEF, creado por idea del ministro de Defensa, Agustín Oscar Rossi, viene a dar cierto grado de previsibilidad en el ciclo de Planeamiento; pero que, a nuestro juicio, si bien es importante, con ello solo no alcanza, y es por ello que analizamos a continuación la asunción de riesgos y la reducción de misiones.

2.2.Asunción de riesgos

Cuando se habla de riesgos, es necesario analizar un amplio espectro que va desde lo político, lo diplomático, lo económico y el desarrollo tecnológico.

En tal sentido, por tratarse de una política de Estado, la Ley de Defensa y su reglamentación, fundadas en acuerdos alcanzados por los principales partidos políticos desde los años ochenta, determinaron que la institución de un sistema de Defensa coherente demandaba un aporte multidimensional, y una de las contribuciones imprescindibles a esta definición debe provenir, lógicamente, de la diplomacia (Garré, 2005: 8).

Entendemos la política exterior como:

7 Artículo 27. El total de los recursos presupuestarios destinados para la función Defensa, distribuidos según los programas indicados en el artículo 24 se incrementarán anualmente hasta completar el 15 % en el quinquenio, siendo el primer año (1999) no inferior al 3 %; para ello se tomará como base lo efectivamente ejecutado del presupuesto del año 1996 (\$ 3.504.392.000). Asimismo, las fuerzas armadas continuarán con la disponibilidad de los recursos con afectación específica que les correspondan por ley, los cuales no se encuentran incluidos en el monto precedentemente indicado. (Ley 24.948).

8 Artículo 25 – Suspéndase la aplicación de las disposiciones del artículo 27 de la ley 24.948. Ley 25.401. Apruébase el Presupuesto General de la Administración Nacional para el ejercicio 2001. Sancionada: diciembre 12 de 2000. Promulgada Parcialmente: diciembre 29 de 2000 (Ley 25.401).

La acción política gubernamental que abarca tres dimensiones analíticamente separables –político/diplomático, militar/estratégica y económica- y que se proyecta al ámbito externo frente a una amplia gama de actores e instituciones gubernamentales y no gubernamentales, tanto en el plano bilateral como multilateral (Russell, 1990 225; Colacrai, 2004: 2).

En este sentido, consideramos la política de defensa del país como “íntimamente” asociada con la política exterior. Por lo tanto, no podemos dar cuenta de la primera sin explicitar los principales lineamientos de la segunda respecto, principalmente, a la relación con la República Federativa del Brasil y la República de Chile; en tanto que dichos países fueron las principales hipótesis de conflicto de la República Argentina a lo largo del siglo XX (Montenegro, 2007).

Por otro lado, es relevante describir esas líneas de acción de la política exterior porque durante los primeros años de democracia cumplieron un rol fundamental en relación a la política de Defensa. En efecto, David Pion Berlin (2001: 151) sostiene que el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (Cancillería) tuvo “un rol clave para alterar el ambiente de amenaza de los militares”. Con ello queremos decir que la política exterior acota y elimina ciertos riesgos y amenazas que fueron considerados anteriormente, fijando con ello el escenario internacional donde debe insertarse nuestro país; a ello, le sumamos la normativa en materia de Defensa que expresa que el instrumento militar acciona cuando se produce una amenaza estatal militar externa (AEME), y sobre la base de ello, se determinan los riesgos a asumir, que son analizados por la prueba AFA (aptitud, factibilidad y aceptabilidad).

Para ello se recurre a tres tipos de juicios: por escenario, por incertidumbre, y por factibilidad y aceptabilidad. Tanto por “juicio por escenarios” (fijados por el más alto Nivel Estratégico Nacional en la Directiva de Política de Defensa Nacional) como por “juicio por incertidumbre” se verifica la aptitud para cumplir las misiones (“juicio por aptitud”). A su vez, estas capacidades necesarias o deseables, según el horizonte presupuestario serán analizadas en un “juicio por factibilidad y aceptabilidad”, lo que resulta en las capacidades posibles.

La diferencia entre lo deseable y lo posible da lugar a un concienzudo análisis de riesgos, que en el más alto nivel de decisión depende más de juicios estratégicos y políticos que de fórmulas matemáticas. (Torres, 2005 :58)



Gráfico N.º 6: Distintos juicios para la determinación de riesgos (Fuente: Torres, 2005, 60).

En consecuencia, resulta relevante introducir como variable el grado de probabilidad de ocurrencia de determinado tipo de AEME. Al hacer esto, se está aceptando un riesgo: este puede ser definido como la probabilidad de que una agresión provoque daños significativos sobre los objetivos de valor estratégicos de la nación. Este riesgo puede ser, analíticamente, dividido en tres componentes:

- Riesgo político: se relaciona con las definiciones políticas en materia estratégica que los decisores políticos han adoptado. Esta es una definición política y, en el caso argentino, la apreciación del escenario regional desde la década del 80 es la progresiva disminución de la probabilidad de ocurrencia de un conflicto interestatal. En tal sentido, Argentina renunció unilateralmente a tener hipótesis de conflicto –no confundir con el método de planeamiento– con los países de la región, lo cual fue reforzado con acciones de política exterior, tales como el Mercosur, el Tratado de Límites de 1985, el Tratado de Demarcación de 1998, entre otras medidas.

- Riesgo de diseño estratégico: es inherente a todo método de planeamiento bajo incertidumbre, en tanto se desconoce cuál de las formas genéricas de agresión –a partir de las cuales se planifica– es la que podría materializarse como agresión estatal militar externa. Este riesgo solo podrá ser determinado con la aparición del conflicto concreto, el cual podrá despejar la incertidumbre respecto de la suficiencia de la cantidad de cada capacidad. A los efectos de planeamiento se construyen analíticamente tipos ideales de AEME y se planifica en función de aquellas que tienen mayor probabilidad de ocurrencia. En este sentido, se evita el diseño sobredimensionado del instrumento militar.

– Riesgo de desarrollo: el proceso de adquisición de capacidades, a partir de un mínimo sistémico, conlleva necesariamente un riesgo, que irá disminuyendo en la medida que el proceso de transformación y de incorporación de las capacidades necesarias del instrumento militar para el mediano y largo plazo se vaya completando con el transcurso del tiempo. (Eissa, 2018: 147).

En función de lo expuesto, el concepto de “riesgo” está sujeto al cálculo probabilístico. Por tal motivo, dicho concepto requiere para su adecuada evaluación de un conocimiento exhaustivo de una variada gama de factores que, en el ambiente incierto propio de la estrategia militar, no siempre está disponible. Por otro lado, los dos primeros tipos de riesgos pueden ser considerados como constantes en el mediano plazo a partir de la apreciación del escenario que se haya realizado. Mientras que el tercer tipo de riesgo es variable y tiende a disminuir en la medida en que las previsiones del planeamiento sean implementadas. Si se producen desvíos en la implementación por un aumento o disminución de los recursos aplicados al diseño del instrumento militar, el riesgo de diseño disminuirá o aumentará respectivamente (Eissa, 2018: 148).

Sin apartarnos del objetivo del ensayo, que está centrado en la etapa planeamiento, que abarca desde que se emite la DPDN hasta que se elabora el PLANCAMIL, los riesgos que podemos asociar a esta etapa son los riesgos políticos y los riesgos de diseño estratégico, el restante está relacionado con la etapa de presupuestación/ ejecución, según se observa en el siguiente gráfico, identificados como riesgo I y II a lo político y el diseño estratégico, respectivamente; y el riesgo III, al riesgo de desarrollo.

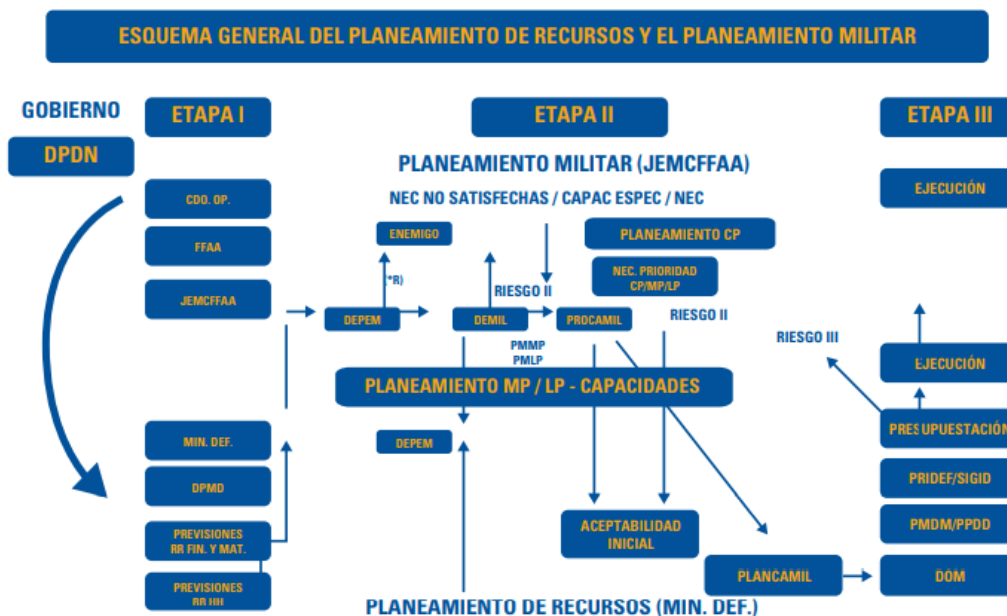


Gráfico N° 7: Esquema General de Planeamiento de Recursos y el Planeamiento Militar (Fuente: Torres, 2005, 64).

Del análisis del gráfico obtenemos que el riesgo I tenga sus derivaciones de la DPDN, de la DEPEM y de la DPRD.

La Directiva de Planeamiento de Recursos para la Defensa (DPRD) en su artículo 9 establece: “con posterioridad a la aprobación de cada DPDN, y de forma previa a la emisión de la Directiva para la Elaboración del Planeamiento Estratégico Militar (DEPEM) por el Estado Mayor Conjunto emitirá una Directiva de Planeamiento de Recursos para la Defensa (DPRD)”. (Decreto 1479/2011)

Esta directiva tiene como objeto estipular lo siguiente: 1) el escenario económico/ financiero, 2) los principales lineamientos para la priorización de canales de obtención de medios y 3) las directrices sobre los aspectos de logística material e infraestructura, que deberán ser considerados durante el Planeamiento Estratégico Militar. (Decreto 1479/2011).

Por su parte, la DEPEM orientará el planeamiento estratégico militar propiamente dicho, sobre la base de los escenarios establecidos en la DPDN, los cuales se podrán subdividir para hacer un empleo racional del instrumento militar, para privilegiar el accionar militar conjunto; y es por ello que una vez confeccionada deberá ser aprobada por el Ministerio de Defensa, según lo establece el artículo 6 del decreto 1729/2007:

Artículo 6.º - Recibida la DPDN, para el cumplimiento de su misión, el Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas formulará una Directiva para la Elaboración del Planeamiento Estratégico Militar (DEPEM), cuya vigencia estará sujeta a la de la DPDN. Esta DEPEM será el documento que orientará el planeamiento estratégico militar propiamente dicho y la actividad militar en general, según las pautas, escenarios y características de empleo del Instrumento Militar previamente establecidos en la DPDN. La DEPEM se basará en los criterios oportunamente determinados en la DPDN, en el marco de los cuales deberá privilegiar el empleo racional y eficiente de los recursos humanos y materiales a partir del énfasis colocado en la acción militar conjunta como condición esencial del logro de la máxima capacidad operacional que permita cumplir eficazmente con las misiones asignadas al Instrumento Militar de la Defensa Nacional. La DEPEM, documento articulador entre la DPDN y el Planeamiento Estratégico Militar propiamente dicho, deberá ser aprobada por el ministro de Defensa. (Decreto 1729/2007).

De esta forma, la DPDN determina riesgos de carácter político/diplomáticos, la DPRD determina lineamientos para los canales de obtención, sobre la base de la inserción internacional de nuestro país y su relacionamiento con los grandes poderes, y la DEPEM determina las capacidades operativas del instrumento militar sobre la base del MIRILADO y las consideraciones y conceptos de operaciones conjuntas futuras. Establece puntualmente:

- 1) Criterios Operativos Conjuntos (diseños y capacidades operativas)
- 2) Criterios Funcionales Conjuntos (capacidades funcionales duraderas)
- 3) Criterios de Integración Conjunta (tareas, condiciones y normas derivadas)

de los criterios operativos y de los criterios funcionales conjuntos). (Decreto 1729/2007, Art 7).

Es importante destacar que la DEPEM tiene en cuenta las consideraciones del planeamiento anterior y estudios previos que pudieren advertirse como necesarios y sobre cualesquiera otras instrucciones de coordinación evaluadas como pertinentes, así como también, las referidas a los términos para la elaboración y elevación de los documentos; ello le daría cierto grado de continuidad a los diferentes ciclos de planeamiento.

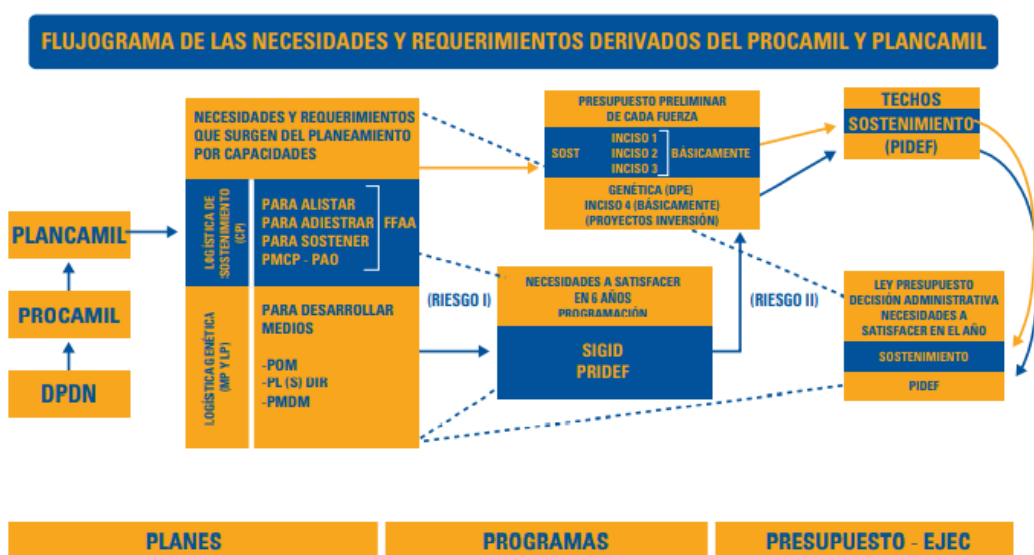


Gráfico N° 8: Flujograma de las necesidades y requerimientos derivados del PROCAMIL y PLANCAMIL. (Fuente: Torres, 2005, 65).

Del flujograma anterior se visualizan los distintos tipos de riesgos:

- Riesgo 1, derivado de la DEPEM o los establecidos por el nivel estratégico nacional en la DPDN, conocidos como los “riesgos políticos”.
- Riesgo 2, derivado de las necesidades no satisfechas entre la DEMIL y el PROCAMIL, entre los cuales están los PMMP y PMLP; con ese riesgo se pasa al PLANCAMIL, conocidos como los “riesgos de diseño estratégicos”.
- Riesgo 3, en la etapa presupuestación, conocido como los “riesgos de desarrollo”.

Con respecto a los riesgos de diseño estratégico, algunas de las consideraciones para su evaluación son contar con capacidades que permitan anticipación estratégica, prevención, vigilancia, control de los espacios, comunicación estratégica y, en última instancia, capacidad de respuesta con una defensa activa.

Somos la octava extensión geográfica en el globo, con 10,5 millones de km², con

una geografía diversa, que va desde la montaña en el norte y oeste, hasta las estepas patagónicas en el sur, con una gran llanura en la zona central, y una Mesopotamia con bañados y esteros en el este; un terreno surcado por gran cantidad de vías fluviales y accidentes orográficos, y con un litoral marítimo que se proyecta hasta la Antártida. Todas estas características geográficas que definen nuestro territorio deben constituir una fortaleza para el diseño de una estrategia militar de defensa de los espacios soberanos.

En esencia, defender, desde la óptica militar, puede concebirse como restringir al máximo la capacidad de maniobra del oponente, someterlo a un constante nivel de desgaste que se traduzca en un costo inaceptable que lo haga desistir de sus objetivos. En este contexto, el planeamiento estratégico requiere de un pensamiento creativo e innovador que articule de manera sistémica esas capacidades que mencioné precedentemente, adecuadas al escenario de nuestra geografía.

Esta estrategia tiene dos principios necesarios que la distinguen: por un lado, la economía de fuerzas, entendida como el uso racional de las capacidades disponibles; y, por otro, el desarrollo de acciones militares con efectos multiplicadores de fuerza.

En síntesis, se trata de un empleo no lineal del instrumento militar, que no busca la destrucción física de la fuerza agresora, sino un progresivo y constante desgaste, que llevará a la paralización y posterior colapso moral.

Controlar los espacios no implica tener presencia permanente en todas las dimensiones en todo tiempo. Implica disponer de aquellas capacidades que permitan desarrollar las tareas de vigilancia y control previstas por el planeamiento, ya sea por presencia directa o el despliegue de distintos tipos de sensores y medios de alta tecnología que puedan detectar anomalías que generen alertas tempranas.

Así, el comando y control centralizado de la máxima instancia operacional conjunta dispondrá de la información necesaria, la que convenientemente procesada permitirá, en tiempo, asesorar correctamente para la toma de decisiones estratégicas de orden nacional. Ese tiempo, considerado de preaviso, es el que otorgará la libertad de acción necesaria para el alerta y despliegue selectivo de elementos aéreos, navales y terrestres modulares e interoperables, posicionados en áreas críticas y otros de intervención rápida, los que, apoyados en un eficiente sistema de transporte estratégico, generarán un adecuado poder disuasivo.

En algún momento habrá una resistencia dura tendiente a quebrar la voluntad de lucha e iniciar la recuperación de los espacios, si fuera necesario. Se tratará de un núcleo de fuerzas preservadas para accionar con contundencia con el empleo de gran poder de fuego a largas distancias desde plataformas terrestres y aéreas.

Flexibilidad en la conducción, versatilidad de las capacidades militares y profundidad en el sistema defensivo, son factores que dependerán del funcionamiento, todo el tiempo, del sistema de vigilancia y control de los espacios.

La estrategia multicapas, defensiva en profundidad o elástica, se erigirá como guía del proceso de mediano y largo plazo, que requiere la reconfiguración del instrumento militar.

Como vemos, la tarea que desarrollamos es esencial. La Defensa Nacional es fundamental para las sociedades libres y soberanas.

2.3.Reducción de misiones

En la siguiente tabla se enuncian las capacidades militares asociadas a cada área de capacidad, que surgen de la convergencia de las doctrinas específicas.

ÁREA DE CAPACIDAD	CAPACIDADES MILITARES
Comando y Control	Comando y control conjunto Comunicaciones Guerra electrónica Seguridad de la información. Interoperabilidad.
Movilidad táctica y estratégica	Operaciones transporte aéreo Operaciones transporte naval Operaciones transporte terrestre Reabastecimiento aéreo Reabastecimiento naval Reabastecimiento terrestre
Vigilancia – Reconocimiento e inteligencia	Exploración y reconocimiento aéreo Exploración y reconocimiento naval Exploración y reconocimiento terrestre Vigilancia y control de áreas terrestres, marítimas y aéreas Producción de inteligencia estratégica
Sostén logístico	Sostén logístico fijo y móvil, terrestre, marítimo y aéreo
Operaciones asociadas a la misión principal del IM (operaciones de combate)	Operaciones terrestres Operaciones navales Operaciones aéreas Protección de fuerzas y/u objetivos estratégicos
Identificación de capacidades y determinación de medios para las misiones subsidiarias del IM	Catástrofes naturales y siniestros Búsqueda y rescate (SAR) Estudios y preservación del medio ambiente Operaciones multilaterales de Naciones Unidas / OEA Apoyo a la actividad antártica

Tabla N.º 2: Áreas de capacidad y capacidades militares (Fuente: Torres, 2005,61).

El Ciclo de Planeamiento por Capacidades ofrece una salida referida a la

disminución de misiones, a nuestro juicio, lo consideramos poco probable y especialmente en la fase crítica, que es durante el planeamiento. Dejar de lado, temas como la ciberdefensa o sectores comunes, como es el espacio, nos parece asumir riesgos innecesarios. Por ello creemos que se debe incorporar un área de capacidad, la cual podemos llamar “Protección de Infraestructura Críticas”, en la cual se desarrollen capacidades militares como la satelital y el espacio cibernético.

2.4. Combinación de ellas

Es posible señalar que la decisión de haber cambiado el método de planeamiento por hipótesis de conflicto a un planeamiento basado en capacidades supone un desafío y un salto cualitativo, pero también implica un peligro. La metodología anterior era relativamente sencilla en un contexto de certidumbre, en tanto que el poder político había definido cuáles eran los “enemigos”, a partir de lo cual se diseñaba el instrumento militar para hacerles frente. En forma simplificada, conocer cuántos barcos, tanques y aviones (y las características de estos) disponía el oponente, permitía organizar y establecer cuáles medios debían tener las propias Fuerzas Armadas. Por lo cual era muy probable, en aquellos países que recurrían a este modelo de planeamiento, impulsar carreras armamentistas. El nuevo método, contrariamente, parte de la apreciación de un escenario en el que la República Argentina no tiene hipótesis de conflicto que requieran el empleo del instrumento militar, por lo que no se puede identificar anticipadamente un enemigo (situación que se refuerza en el marco de la zona de paz sudamericana). De esta manera, el nuevo método de planeamiento pone el acento en el “cómo” y el “qué”, y no en el “quién”. Es decir, se busca establecer qué efectos militares debe ser capaz de producir el instrumento militar para cumplir con su misión principal y cómo debe producirlos. Ahora bien, si el planeamiento de capacidades parte de la premisa de la incertidumbre, se corre el peligro de diseñar un instrumento militar para todo “tipo” de escenarios genéricos. En el caso argentino, el peligro sería diseñar un instrumento militar para todo tipo de amenaza estatal militar externa (AEME). La pregunta que entonces surge es ¿tienen el mismo grado de probabilidad de ocurrencia para Argentina un ataque termonuclear que un ataque de un país chico? Otorgarle la misma probabilidad de ocurrencia implicaría diseñar un instrumento militar que posea todas las capacidades necesarias –aunque sea en su mínima expresión– para hacer frente a todas esas AEME. En otras palabras, implicaría diseñar un Sistema de Defensa Nacional que sería imposible de costear. Justamente, el propósito fundamental de esta metodología de planeamiento es “invertir los recursos escasos en las capacidades militares que mayor ventaja comparativa proporcionen” (Arteaga et al. 2007, 197). Por tal razón, esta metodología debe combinar la incertidumbre estratégica con la realidad presupuestaria. (Eissa, 2018: 146-147).

En la incertidumbre estratégica se asumen ciertos riesgos políticos y de política exterior, y la realidad presupuestaria del FONDEF otorgaría cierta previsibilidad. Afirmamos esto porque los antecedentes de los ciclos de planeamiento en diferentes gestiones nunca llegaron a concretarse en forma completa, y la implementación del PLANCAMIL debió ser modificada en cuanto a los plazos previstos, por la falta de asignación presupuestaria. El riesgo de desarrollo se incrementó, por lo cual, la

política exterior debió haber sido activa para compensarlo. No se está sosteniendo que la política exterior suplante totalmente a la política de Defensa, pero es imposible considerar una sin tener en cuenta la otra. (Eissa, 2018: 149).

El siguiente gráfico pretende ilustrar cómo una combinación de las distintas respuestas que ofrece el planeamiento por capacidades (asignación de presupuesto, asumir riesgos y reducir misiones), definen el riesgo total y que se reflejan en un plano intergencial como condición necesaria para brindar una defensa integral a nuestra Patria.

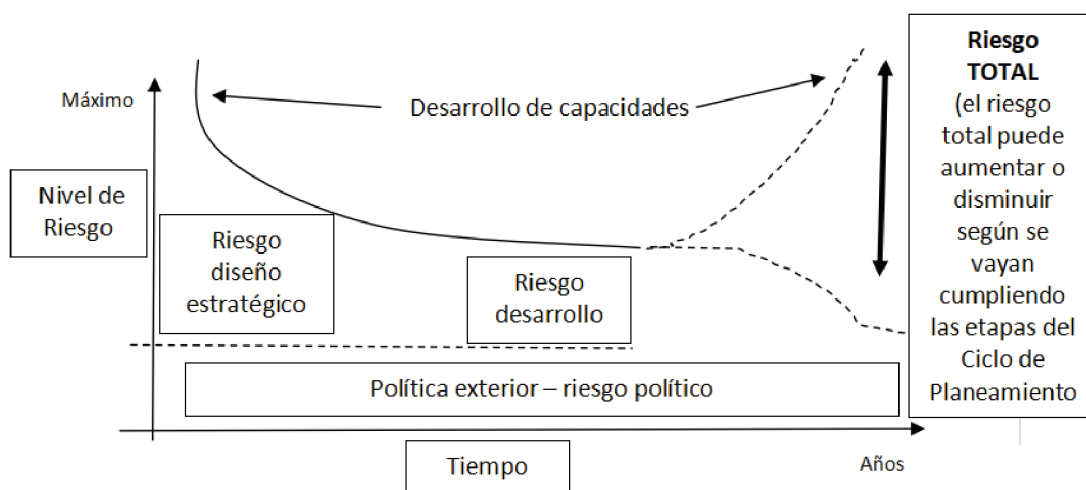


Gráfico N° 9: Riesgo, Política Exterior y Defensa. (Fuente: elaboración propia).

3.A modo de conclusión

Para llevar adelante el Ciclo de Planeamiento por Capacidades es necesario la combinación de las tres variables, es decir, la asignación de presupuesto, asumir riesgos y determinar las misiones (su reducción o no).

El presente artículo analiza por separado estas tres variables, pero centra su análisis en la asunción de riesgos y, especialmente, en la fase planeamiento del sistema S-3PE. En esa fase se dan dos riesgos diferentes; por un lado, el riesgo “político” y, por el otro, el de “diseño estratégico”. La determinación de los riesgos a asumir depende más de juicios estratégico y políticos que de fórmulas matemáticas y tomadas en el más alto nivel de decisión.

Con respecto a los riesgos políticos, se consideran las siguientes variables para su determinación:

- AEME
- Zona Sur como una zona de paz
- Eliminación de las hipótesis de conflicto contra Brasil y Chile

Con respecto a los riesgos de diseño estratégico, las variables a considerar son:

- Profundidad estratégica de los distintos escenarios
- La relativa importancia del territorio en los espacios vacíos
- Grado de ocurrencia de la AEME
- Capacidad de rapidez estratégica para converger y la movilidad táctica para operar

Recordemos que una capacidad militar tiende a lograr un efecto militar y para su consideración, se debe aplicar la sigla del MIRILADO; no hacerlo es apostar a la improvisación y a comprar sistemas de armas incompletos, y obrar por el impulso.

El Decreto 1729/2007 es sumamente claro al expresar:

El estricto cumplimiento de las estipulaciones y plazos del SIGID permitirá garantizar la concordancia entre las capacidades militares requeridas y los proyectos de inversión militar que se formulen, debiendo estos ser conformados por los Estados Mayores Generales de cada Fuerza (Demanda Preliminar Específica de Inversiones para la Defensa), postulados por el Estado Mayor Conjunto (Demanda Preliminar Conjunta de Inversiones para la Defensa) y aprobados por el Ministerio de Defensa (PIDEF).

Mientras ello no suceda será difícil completar los ciclos de planeamiento y mantener vigentes proyectos determinados estratégicos que superan ampliamente los ciclos de cada Administración.

Finalmente es difícil completar los ciclos de planeamiento y ello nos lleva a preguntarnos cómo optimizar nuestro sistema de planeamiento por capacidades, por lo que la tarea que desarrollamos es esencial. La Defensa Nacional es fundamental para las sociedades libres y soberanas.

Referencias bibliográficas

- Colacrai, M. (2004). *La política exterior argentina hacia los vecinos durante los '90*. Documento de trabajo N.º 1, Universidad del CEMA: Buenos Aires.
- Eissa, S. (2013). *Redefiniendo la defensa: posicionamiento estratégico defensivo regional*. Revista SAAP, N.º 1, Vol. 7, 41.
- Eissa, S. (2018). La relación entre la política de defensa y su dimensión internacional. El caso argentino (2011-2015). *Revista Brasileira de Estrategia y Defensa*. N.º 2, V. 5, 137-164
- Eissa, S. (2020). *Presupuesto y equipamiento en la política de defensa argentina (1983-2019)*. CUINAP Argentina. Año 1, Cuadernos del INAP
- Garré, N. (2005). Prólogo. *Revista de la Defensa*, N.º5. Buenos Aires: Ministerio de Defensa.
- Montenegro, Germán (2007). El marco normativo y doctrinario de la defensa nacional. *Revista de la Defensa Nacional*, N.º 1. Buenos Aires: Ministerio de Defensa.
- Pion-Berlin, D. (2001). *Civil-Military Circumvention. How Argentine State Institutions*

Compensate for a Weakened Chain of Command? En Pion-Berlin, David (ed.), *Civil-Military Relations in Latin America. New Analytical Perspectives*, North Caroline: The University of North Carolina Press.

Russell, R. (1990). Política exterior de Menem. *América Latina Internacional*, N.º 24. Vol. 7, abril-junio.

Torres, A. (2005). Instrumento Militar Argentino del Futuro: Actualidad del ciclo de planeamiento. *Revista de la Defensa* N.º 5. Buenos Aires: Ministerio de Defensa.

Fuentes oficiales

Constitución de la Nación Argentina

Decreto N.º 1691/2006 “Directiva sobre Organización y Funcionamiento de las Fuerzas Armadas”

Decreto N.º 1714/2009 “Directiva de Política de Defensa Nacional”

Decreto N.º 1729/2007 “Ciclo de Planeamiento de la Defensa Nacional”

Decreto N.º 727/2006 “Reglamentación de la Ley de Defensa Nacional”

Ley N.º 23.554 de Defensa Nacional (1988)

Ley N.º 24.059 de Seguridad Interior (1992)

Ley N.º 24.429 del Servicio Militar Voluntario (1995)

Ley N.º 24.948 de Reestructuración de las Fuerzas Armadas (1998)

Ley N.º 25.520 de Inteligencia Nacional (2001)

Resolución Ministerio de Defensa N.º 1020/2009

Decreto N.º 1479/2011 Sistema de Planeamiento para Recursos de la Defensa. (SIPRED), 2011)

Programas de coaching en el contexto de las Organizaciones Militares

María Fernanda Malianni
Universidad de la Defensa Nacional

Fundamentación

En las últimas décadas, las organizaciones en general, ya sea empresas, ONGs, organizaciones educativas, algunos organismos públicos, etc. han comenzado a implementar programas de *coaching* y liderazgo con la finalidad de propiciar en sus líderes el desarrollo de competencias que les permitan, junto a sus equipos de trabajo, gestionar los desafíos que presenta el mundo cambiante en el que vivimos. En el mismo camino se encuentran las Fuerzas Armadas modernas como son las de Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Australia y Nueva Zelanda¹ entre otras, que cuentan con programas especiales de *coaching* y *mentoring* para la formación de sus líderes y el acompañamiento de estos a lo largo de sus carreras profesionales. También podemos encontrar algunos ejemplos de estos programas en países la región, como son Chile y Colombia que recién comienzan sus primeras etapas (Navarro-Ruiz 2015)

En este artículo haremos un recorrido acerca del potencial que encierran los programas de *coaching* para la formación de líderes en las organizaciones pertenecientes a las fuerzas armadas, ya sea para el desarrollo de recursos para el liderazgo propiamente dicho, como así también para aquellos enfocados a la gestión del cambio en situaciones propias de la vida del militar relacionado con los despliegues a misiones especiales, traslados, desapego de los vínculos familiares, pase a retiro e

1 Para ampliar ver: US Center for Army leadership <https://capl.army.mil/leadermap/web/L06T02P040.html>. UK Defense Instructions and Notices: Naval Service policy on the use of coaching techniques. <https://www.royalnavy.mod.uk/-/media/royal-navy-responsive/documents/reference-library/br-3-vol-1/chapter-21.pdf>. AUSTRALIA The Defense Coach <https://theforge.defence.gov.au/publications/defence-coach>. Navy Leadership Coaching Program <https://www.navy.gov.au/about/organisation/new-generation-navy/leadership-culture-development/navy-leadership-coaching-program>. Nueva Zelanda <https://nzdefenceforce.medium.com/coaching-in-the-navy-what-is-coming-d7ef-1c0120d2>.

integración laboral en la vida civil, etc.

Introducción

El entorno actual se caracteriza por la incertidumbre y los cambios permanentes, obligando a las organizaciones a flexibilizar sus procesos a fin de adaptarse y elevar sus niveles de productividad a la vez que seguir siendo competitivas y eficientes. Esto hace que las mismas deban revisar continuamente no sólo los procesos cotidianos, sino también sus estructuras y cultura institucional, lo que implica indagar sobre las formas de “ser y hacer”, explorando distintos estilos de comunicación, autoridad, liderazgo y gestión de los cambios, entre otras cuestiones. Al igual que el resto de las organizaciones, las militares necesitan mantenerse permeables al entorno y generar recursos internos que les permitan adaptarse a los cambios a fin de seguir siendo sustentables y valiosas en sí mismas, para el país y la sociedad en su conjunto. En este sentido, son sus líderes quienes cumplen un rol fundamental, especialmente los altos mandos quienes planifican y conducen las distintas áreas que la componen.

Si bien las teorías antiguas sobre el liderazgo sostenían que los líderes nacían, no se hacían, hoy la experiencia y los estudios sobre el tema demuestran que las competencias para el liderazgo pueden desarrollarse mediante entrenamientos específicos y entre ellos se encuentra el coaching ontológico.

El coaching ontológico, es una herramienta poderosa de aprendizaje para la transformación, que puede utilizarse para el desarrollo de competencias para el liderazgo en beneficio de la organización; y, también, para el reconocimiento y el desarrollo de habilidades emocionales intra e interpersonales que le permitan al militar transitar y aprender de situaciones críticas como son los traslados frecuentes, los despliegues a los conflictos armados, el alejamiento de su familia, el pasaje a la situación de retiro e integración a la vida civil, etc. Como menciona Leonardo Wolk, “Aprender no es sólo tener información (lo que ya es de importancia), aprender es expandir nuestra capacidad de acción efectiva... Incrementar nuestra competencia para poder operar en un dominio que antes desconocía.” (Wolk, 2004). Cuando la mirada de la situación está puesta sobre el aprendizaje, dejamos de analizarla como buena o mala, positiva o negativa; para comenzar a verla como una posibilidad más de incorporar saberes, más allá del hecho en sí mismo.

Historia del Coaching

La etimología de la palabra *coaching* proviene de la ciudad húngara de Kocs, en el siglo XV, donde los viajeros utilizaban el término *kocsi szekér* o carruaje de kocs, para nombrar un tipo de carruaje que se popularizó en la región al incorporar un nuevo sistema de suspensión más cómodo para los viajeros que iban desde Viena a Budapest. Así, el término pasó al alemán como *kutsche*, al italiano como *cocchio*, al inglés como *coach* y al español como coche. En esencia, lo que un coche o vehículo hace, es transportar a las personas del lugar donde están al que quieren ir, este movimiento de un lugar a otro, voluntario y querido, se lo relaciona al proceso que

las personas u organizaciones hacen a través del *coaching*, permitiéndoles orientarse desde la realidad actual (de la cual declaran querer moverse) hacia aquella realidad deseada, a fin de alcanzar nuevas metas y objetivos. Y es en este proceso o camino donde interviene y acompaña el *coach*.

En cuanto a los antecedentes históricos más remotos del *coaching*, podemos encontrarlos en la filosofía griega, especialmente en la mayéutica de Sócrates quien, a través de preguntas, conducía a las personas con las que conversaba al despertar de la conciencia, “dando a luz” sus ideas. El filósofo griego sostenía que las mismas ya estaban en el interior de las personas, por lo que con preguntas para la reflexión podían surgir. De este modo, traía este concepto de “dar a luz” del trabajo de partera que hacía su madre Fenáreta.

Si bien el origen de la palabra *coach* es húngaro, la palabra *coaching* proviene del inglés y puede traducirse como entrenamiento. Este concepto comenzó a aplicarse a mediados de los años 70 dentro del ámbito deportivo cuando Timothy Gallwey, capitán del equipo de tenis en la Universidad de Harvard, observó que el principal obstáculo que tenían los deportistas no estaba en el cuerpo si no en la mente, por lo que, además del entrenamiento físico, era necesario trabajar sobre las conversaciones internas, las que muchas veces afectan la confianza y, como consecuencia, el rendimiento de los deportistas. Así creó un método que desarrolló en su libro: *El Juego Interior*, en uno de los párrafos más destacados escribe:

En cada actividad humana hay dos ámbitos de actuación: el externo y el interno. El juego exterior se juega en un escenario externo para superar los obstáculos externos para alcanzar un objetivo externo. El juego interior se lleva a cabo dentro de la mente del jugador y se juega contra varios obstáculos como el miedo, la duda, los lapsos de atención y la limitación de conceptos o suposiciones. El juego interior se juega para superar los obstáculos autoimpuestos que impiden a la persona o equipo acceder a todo su potencial. (Gallwey T,1974)

De esta manera, expone la importancia del trabajo de acompañamiento del *coach*, que permite, a las personas u organizaciones, traer a la conciencia las creencias con las que están interpretando la realidad y, así, distinguir que existen otras posibilidades de ser y hacer, acelerando el avance hacia los objetivos que se quieren conseguir.

Más adelante, John Whitmore, hombre de negocios y también coach, llevó el método creado por Gallwey al medio empresarial británico con gran éxito, lo que lo convirtió en el precursor del *coaching* de negocios, ejecutivo y personal. Whitmore sostiene en su libro, *Coaching: el método para mejorar el rendimiento de las personas*, que “el coaching consiste en liberar el potencial de una persona para incrementar al máximo su desempeño. Consiste en ayudarlo a aprender en lugar de enseñarle” (Whitmore, 2003). Con una nueva mirada a esta disciplina que comenzaba a construirse, tanto Gallwey como Whitmore se convertirán en los principales referentes de la corriente humanista del *coaching*, originado y desarrollado en Europa, cuya práctica pondrá el énfasis en desplegar el potencial interior del ser humano y en su capacidad de búsqueda de una vida más plena.

Otra de las corrientes del *coaching* es el llamado coaching práctico o estadounidense, cuyo máximo exponente es Thomas Leonard, quien utilizó una metodología práctica para mejorar la autoestima, motivar a la acción y poner a prueba a sus clientes con nuevos desafíos. Leonard es un referente del coaching personal, fundador de la primera escuela de Life Coaching en 1992 y de la International Coach Federation (ICF) en 1994, la que hoy define los estándares globales de certificación de los coaches profesionales.

La tercera corriente que mencionaremos es el *coaching* ontológico y es la que tomaremos como marco de este trabajo. Esta vertiente es la más desarrollada en Argentina y Latinoamérica, se origina en Chile y sus principales exponentes son Rafael Echeverría y Julio Olalla. Los estándares de certificación para la formación profesional del *coaching* ontológico y la profesión en su conjunto se encuentran regulados hoy en nuestro país por la Asociación Argentina de Coaching Ontológico Profesional (AACOP).

El coaching ontológico

El coaching ontológico es una disciplina emergente que surge desde diferentes áreas del conocimiento, sobre las cuales se desarrolla una nueva propuesta de intervención para personas y organizaciones. Esta disciplina, comprometida con el cambio y el diseño de futuro viene desarrollándose desde el siglo pasado, con sus orígenes en la Escuela de Santiago, en el país vecino de Chile. Ha recibido aportes de la filosofía existencialista, el paradigma del devenir de Heráclito, la ontología del lenguaje, la psicología positiva, la logoterapia, las ciencias del lenguaje, el constructivismo, la teoría general de los sistemas y las neurociencias, entre otras disciplinas, las que desde sus constructos teóricos fueron nutriendo a esta nueva para conformar sus bases epistemológicas, dando sustento a un nuevo enfoque del ser humano totalmente novedoso.

La Asociación Argentina de Coaching Ontológico (AACOP) define al *coaching* ontológico como “una profesión comprometida con el potencial personal, organizacional y social, basada en el aprendizaje ontológico dentro de un marco constructivista y una perspectiva sistémica” (2020, p.28)

Asimismo, esta Asociación expresa que el propósito del coaching ontológico es: “Facilitar un proceso de aprendizaje ontológico que, desde el compromiso del coachee,² expanda la capacidad de acción, genere un cambio de observador y posibilite su transformación personal” (AACOP 2020, p. 29). En esta definición podemos observar que el foco se pone en el aprendizaje ontológico, cuyo objetivo es la transformación del ser, esto no quiere decir que el *coaching* ontológico no se enfoque hacia la obtención de resultados, sino que sostiene que no se pueden modificar las acciones si antes no hubo un cambio en el interior de la persona, en relación a cómo está observando la situación.

2 Coachee, persona que es asistida por el coach en el proceso de coaching.

En este sentido, Rafael Echeverría habla de distintos tipos o niveles de aprendizajes: 1er, 2do y 3er orden en torno a la consecución de resultados. El aprendizaje de 1er orden tiene que ver con modificar la forma de accionar para cambiar los resultados que se están obteniendo; el de 2do orden supone una modificación del ser en cuanto a la manera de interpretar los hechos, para luego modificar las acciones a realizar, lo que sólo podrá lograrse a partir de intervenir sobre las creencias limitantes y juicios sobre la situación que cierran posibilidades; y el 3er orden hace referencia a la transformación en sí misma, la que sucede una vez ampliada la capacidad de observación y acción, esto quiere decir que, una vez que la persona pudo modificar su modo de observar la situación y el modo de accionar, incorpora esto como un hábito en la vida cotidiana. Esta transformación impacta en cada dominio de los seres humanos, el lenguaje, las emociones y la corporalidad, por lo que lo que llamamos “la coherencia ontológica”.

Este concepto de aprendizaje transformacional, que toma como base el coaching ontológico, tiene como premisa que los seres humanos y las organizaciones en su conjunto “son posibilidad”, que no son de una manera fija y determinada, sino que pueden transformarse en función de lo que quieren lograr y del compromiso para accionar.

Otro aspecto importante que el coaching ontológico toma de la ontología del lenguaje es que las personas interpretan el mundo de acuerdo a los modelos mentales que poseen, los cuales se configuran a través de las distintas experiencias, la cultura en la que están inmersas, el tiempo histórico en el que viven, etc. Esto quiere decir que no existe una sola manera de ver las cosas o una única verdad, y que es posible complementarse y aprender de otros. Por otro lado, también refiere al carácter generativo del lenguaje, que no solo sirve para explicar la realidad que observamos, sino que también por medio de este se pueden crear nuevas realidades. En este sentido, Oscar Anzorrena (2012) expresa: “a través de nuestras conversaciones creamos nuevos sucesos y generamos futuros diferentes...Y aún más, a través de nuestras conversaciones y nuestras narrativas creamos nuevos sentidos y modelamos la percepción de otras personas” (p.25)

Cuando los resultados obtenidos no son los esperados, tomar conciencia de la situación actual, salir del “piloto automático” y distinguir que existen otras formas de ver las cosas y de accionar hace que las posibilidades de elegir cuál es la opción más efectiva para lograr los fines y objetivos deseados aumentan.

El liderazgo en las Organizaciones Militares

Grint, K. hace una diferencia entre mando y liderazgo como distintas formas de autoridad y las posibilidades que cada una de ellas ofrece para la resolución de problemas dependiendo de su naturaleza, sean estos conocidos o desconocidos (o perversos como los llama). En este sentido, asocia los problemas conocidos o de resolución causa efecto con el “mando” (*management*) como la forma de autoridad que abre mayores posibilidades de acción. En la misma son claves la intuición, la experiencia previa y la aplicación de metodologías ya probadas. Por otro lado, asocia al liderazgo como la forma más adecuada de autoridad para la resolución de problemas

complejos y desconocidos donde no hay respuestas únicas y expresa que, “el rol del líder en los problemas complejos es preguntar más que proveer la respuesta correcta, porque la respuesta puede no ser fácilmente evidenciada y requerirá de un proceso colaborativo para hacer cualquier tipo de progreso” (Grint, 2005, p 1473). Entiende, entonces, que para la resolución de problemas complejos no existe una única respuesta y no es suficiente aplicar los conocimientos adquiridos o la experiencia. En estos casos se hace necesaria la conformación de un equipo (plana mayor/estado mayor) donde la comunicación debe hacerse de manera horizontal y no vertical o jerárquica. En estos casos, las distintas formas de ver la situación que tienen los integrantes del equipo es un aporte valioso a la búsqueda de solución del problema para lograr el fin deseado.

Más allá del tipo de autoridad requerida para la resolución de problemas en búsqueda del logro de objetivos, observamos que el concepto de liderazgo y el rol que debiera asumir un líder se ha ido modificado a través del tiempo, respondiendo a cambios de paradigmas y necesidades de las organizaciones y la sociedad. Este fenómeno atraviesa también a las organizaciones militares, espacio donde la formación de líderes ha sido siempre un aspecto esencial. Las Fuerzas Armadas son organizaciones que preparan a sus líderes para actuar en conflictos armados. Hoy, dada la naturaleza compleja de los conflictos modernos sumado a las condiciones cambiantes del contexto, se hace necesaria la formación de profesionales flexibles, abiertos al cambio, capaces de adaptarse, planificar, tomar decisiones autónomamente, gestionar sus propias emociones y, además, dar espacio al pensamiento creativo e innovador de sus subalternos.

¿Pero de quién depende el análisis e interpretación de la situación para juzgar si se está frente a un problema conocido o uno complejo, si no de la misma autoridad? ¿Cuáles son los indicadores que le permiten a la persona decidir si comportarse como un líder, preguntando y elaborando un plan con su equipo o sólo mandar a través de órdenes?

El uso de la jerarquía y las órdenes son inherentes al rol y la responsabilidad de quien conduce una organización militar en operaciones. Sin embargo, durante el desarrollo de las funciones de asesoramiento y asistencia que realiza el estado mayor/plana mayor, es necesario que el líder genere un vínculo de confianza donde prevalezca la escucha activa y un intercambio de ideas que permita llegar a la situación deseada, resolviendo los problemas y logrando los objetivos.

Los estudios más actuales sobre clima y bienestar organizacional en el ámbito militar sostienen que el liderazgo es uno de los aspectos que afecta directa e indirectamente a la salud de la tropa, por eso la importancia de considerar cuáles son los estilos de liderazgo más apropiados en las distintas situaciones y entrenar al personal para su ejercicio.

Algunos estilos de liderazgo están relacionados con el comportamiento innovador y la creatividad, y también con las emociones que abren mayores posibilidades para trabajar en equipo. Entre ellos podemos mencionar los estilos transformacionales y transaccionales. Se puede definir al liderazgo transformacional como la capacidad de influenciar positivamente en el comportamiento de los demás, en un proceso en el que

líderes y seguidores se ayudan para alcanzar altos niveles de motivación (Burns, 1978). Este tipo de liderazgo tiene las siguientes características (Bass, 1985):

- Influencia idealizada, los líderes son admirados, respetados y generan confianza; su comportamiento está alineado a los valores de la organización y el equipo. Son influyentes por su forma de comportarse y por la imagen pública que han generado.
- Motivación inspiradora, los líderes motivan a sus seguidores, dan valor y relevancia al trabajo que estos realizan. Transmiten una visión de futuro basada en valores e ideales compartidos que generan entusiasmo y optimismo.
- Estimulación intelectual, los líderes estimulan en sus seguidores la innovación y la creatividad, tienen confianza en ellos, reformulan los problemas y buscan soluciones.
- Consideración individualizada. Los líderes prestan atención al crecimiento y a las necesidades de desarrollo individual de las personas que integran los equipos, actúan como mentores y propician oportunidades de superación.

Por otro lado, el liderazgo transaccional se basa en un vínculo de intercambio en el que el líder expresa lo que espera de sus seguidores (Bass, 1999). Este tipo de liderazgo comprende la recompensa del líder a los miembros del equipo por el desempeño y los esfuerzos realizados, los reconoce cuando logran metas, está basado en el “dar y recibir”. Este líder monitorea las tareas que realizan los miembros del equipo y corrige cuando es necesario, para lo que debe establecer estándares de desempeño (que todos conocen) que guían el accionar, detectan errores si aparecen y actúa para corregirlos. Este tipo de liderazgo, a diferencia del transformacional, suele ser más efectivo para satisfacer necesidades de orden inferior (personal subalterno), o sea con personas cuyas competencias se están desarrollando. Mientras tanto, el liderazgo transformacional satisface necesidades de tipo superior, es apropiado para el trabajo con profesionales competentes, que tienen experiencia y están en capacidad de actuar autónomamente (jefes/superiores).

Otras situaciones de la vida militar que hacen propicia la implementación de programas de coaching

Biológicamente las emociones aparecen con la secreción de sustancias químicas que se liberan en la sangre provocando cambios en el organismo. Estos cambios, que se producen en distintas partes del cuerpo, son variados y pueden observarse en: reacciones vasomotoras (ponerse colorado, piel de gallina, escalofríos), digestivas (diarrea, constipación, dolor de panza), secretoras (sudoración, lagrimeo), renales (poliuria), musculares (contracciones, rigidez), circulatorias (taquicardia, cambios en la presión), respiratorias (taquipnea, disnea), etc. Tener en cuenta la información que brindan estos signos corporales, puede permitirle a la persona identificar la emoción que está sintiendo. Las emociones, además de producir respuestas orgánicas que pueden ser desagradables o no, son energía para accionar, de allí el origen etimológico de la palabra *emotion* que significa movimiento.

Las emociones son de corta duración y se generan a través de un estímulo o disparador que puede ser interno (pensamiento, sensaciones corporales, etc.) o externo (sonidos, olores, algo que vemos, tocamos, comemos, etc.). Si bien las emociones duran unos segundos, pueden ser alimentadas y renovarse, principalmente con los pensamientos; las que sí perduran en el tiempo constituyen los que llamamos estados de ánimo.

La encargada de recibir el disparador e interpretarlo para desencadenar la emoción es la amígdala, una pequeña estructura que está ubicada en el cerebro, que determina cuando una situación es amenazante o no, activando determinados mecanismos que Malaisi L. (2017) menciona como: modo defensa y modo creativo. El primero de los mecanismos se activa con las emociones de enojo, miedo, inseguridad, ansiedad, angustia, vergüenza, culpa, frustración, tristeza, entre otras; las que, si bien brindan información distinta y surgen de situaciones diversas, tienen en común que están alertando a la persona de que algo anda mal o de la presencia de alguna amenaza, como su nombre lo indica. Todo el organismo se prepara para la defensa y, mientras duran estas emociones, a la persona se le dificulta poder focalizarse en tareas que requieran concentración, reflexión, memoria, etc.; como así también para comunicarse con otros, dado que toda la energía está puesta en los mecanismos de huida y defensa. En estas situaciones, el encargado de la respuesta en el organismo es el sistema simpático.

Por el contrario, las emociones que se generan cuando la persona se siente a gusto o segura al pasar el momento de amenaza, ponen en funcionamiento el modo creativo y permiten al organismo restablecer las funciones, aquí el encargado es el sistema parasimpático. Como su nombre lo indica, en estas circunstancias, la persona está dispuesta para realizar las actividades de la vida cotidiana, aprender, crear, relacionarse con otros, etc.; la energía puede concentrarse en la actividad que se está realizando y no en huir, defenderse o paralizarse.

En sí mismas las emociones no son buenas o malas, negativas o positivas, y le han servido al ser humano para sobrevivir en la tierra a lo largo de la historia, defendiéndose de los peligros y las adversidades. El problema es que, aunque como especie el ser humano ha evolucionado, ante ciertas situaciones que le resultan desconocidas y desconcertantes, se comporta reaccionando como si hubiera un enemigo real, generando una respuesta de estrés, elevando los niveles de cortisol en sangre cuyos efectos van a depender de cuán amenazante la persona interpreta la situación y del tiempo que perdure este estado. El estrés sostenido en el tiempo o crónico afecta directamente a la salud, generando enfermedades o potenciando los efectos de las mismas y ha sido relacionado principalmente, con enfermedades coronarias, trastornos mentales, problemas digestivos, problemas dermatológicos y el debilitamiento del sistema inmunitario (Anisman, 2015).

En este sentido, los cambios abruptos y disruptivos son interpretados como una amenaza para la persona, que responde activando los sistemas de alerta, preparando al organismo para la defensa, aunque no exista un enemigo real, sólo algo desconocido donde no sabe lo que va suceder; y, si ya hubo experiencias previas, los sentimientos y emociones que aparezcan van a depender de cómo haya sido transitadas las mismas.

En este apartado abordaremos tres situaciones típicas de cambios en la vida militar que, aunque son cambios normales a lo largo de la carrera, generan altos niveles de estrés como son los cambios de destino, despliegue a misiones de paz y pase a la situación de retiro.

Los cambios de destino a lo largo del país son algo recurrente en la vida del militar, los que comienzan ni bien egresan, tanto oficiales como suboficiales de los institutos de enseñanza. Estos cambios de destino se suceden regularmente a lo largo de toda la carrera y el traslado es notificado a la persona con sólo unos pocos meses, a veces días, de anticipación. Este cambio afecta no sólo al militar, sino también a su familia. El cambio de destino requiere, en principio, desprenderse de lo vivido y hacer un duelo para poder adaptarse a un nuevo lugar, una nueva ciudad, casa, tareas a desarrollar, personas con las que interactuar en los distintos ámbitos (civil y militar) entre otras. Durante el proceso se generan diferentes emociones, tristeza, miedo, enojo, culpa, incertidumbre, ansiedad, etc. Sin embargo, estos procesos se viven en los cuarteles como algo natural, como parte de “la vida que le toca vivir al soldado”, lo que hace que no existan espacios institucionales para hablar del tema, expresar los sentimientos, prepararse y gestionar las emociones. Estas situaciones que generan altos niveles de estrés afectan no sólo al rendimiento profesional de la persona sino también sus posibilidades de vincularse y comunicarse.

Además de los cambios de destinos que son los más frecuentes en la carrera militar, tenemos los despliegues a misiones de paz donde el militar debe partir sólo, a un territorio desconocido y dejar a su familia y afectos lejos, además de abandonar las comodidades a las que estaba habituado. En estas situaciones la persona debe afrontar el estrés que significa el cambio en sí mismo y el riesgo de vida que puede representar la misión a una zona de conflicto, sumado al temor de dejar los seres queridos y lo que pueda pasar con ellos (la educación de los hijos, la estabilidad de la pareja, la salud de los seres queridos, la comunicación con los vínculos cercanos, etc.). Al igual que sucede con la situación anteriormente mencionada, la persona resulta afectada en aquellas áreas que más necesita para adaptarse a la nueva situación.

Por último, la situación de pase a retiro, donde las características particulares que tiene la vida militar, como son las tareas de riesgo, la disponibilidad y renuncia permanente (muchas veces de la propia familia), y un concepto de autoridad, disciplina, subordinación y respeto que sólo puede comprenderse en el contexto de una organización armada, hace que la transición de la vida activa al retiro sea vivida como un cambio abrupto hacia una situación totalmente desconocida.

A lo anterior, se suma que muchas veces la persona se siente sin recursos para ingresar a un mercado laboral competitivo, y aun habiendo desarrollado múltiples competencias profesionales, el pertenecer por muchos años a una misma organización con características tan particulares, hace que el militar retirado sienta dificultad para visualizar un futuro laboral, identificar sus ámbitos de interés, transpolar las competencias adquiridas del contexto militar a otros ámbitos, cómo comunicarse e interactuar, etc. Esto hace que lograr obtener un trabajo y que, además, cumpla con las expectativas deseadas requiera de un tiempo que suele vivirse con emociones de tristeza, temor, frustración, enojo, ansiedad, miedo, etc.

El militar en situación de retiro interpreta el mundo laboral civil como un sitio desconocido y amenazante, preparándose emocionalmente para la defensa. Un aditivo más es la separación de la red de contención que le brindó la organización hasta el momento, lo que contribuye a un incremento del sentimiento de inseguridad y desamparo.

Conclusiones

Tal como sucede en otras organizaciones, la aplicación del coaching ontológico para el liderazgo en el ámbito militar puede ser propicia para salir de la inercia de “hacer las cosas cómo se vienen haciendo” cuando no se están alcanzando los resultados esperados, generar una visión compartida, compromiso y motivación en las personas; además de fomentar prácticas de trabajo que favorezcan la creatividad, la innovación y la responsabilidad. Por otro lado, permitirá en los líderes, el desarrollo de competencias para el trabajo en equipo, la comunicación eficaz, el apoyo mutuo, la confianza para crear sinergia y la gestión de conflictos; además de enseñar al equipo a analizar distintas posibilidades para encontrar las mejores soluciones y a detectar áreas de mejora para trabajar sobre ellas.

Los programas de coaching pueden orientarse, además, al desarrollo de herramientas de gestión emocional que permitan al militar transitar diferentes situaciones críticas de la vida laboral y personal de manera más saludable, en beneficio propio y de la organización. Estos recursos de los que hablamos surgen del autoconocimiento personal y pueden desarrollarse a través de entrenamientos y programas de coaching específicos para tal fin. Considerando la particular vida que llevan los integrantes de las fuerzas armadas, los estos programas son un recurso de sostén óptimo para el personal militar y su grupo familiar.

Pioneros en estos programas de coaching militar, encontramos a países como EE. UU. y Reino Unido donde los reglamentos y programas de instrucción que refieren a la formación para el liderazgo contemplan situaciones de estrés propias del combate, el cómo enfrentar la pérdida de compañeros, resultar herido de gravedad, vivenciar situaciones extremas, etc. Asimismo, desarrollan programas que aportan orientación para el desarrollo de recursos de gestión emocional en tiempos de paz, permiten reforzar el compromiso ante el servicio, mejorar los vínculos sociales y el acompañamiento a los militares que pasan a retiro.

Considerando los resultados que las organizaciones, en general, obtienen de la aplicación del coaching en la formación de líderes y, en particular, de las experiencias de los países que aplican programas de coaching en las organizaciones militares sostenemos que puede resultar beneficioso para:

- Mejorar el rendimiento y las habilidades profesionales.
- Aumentar el bienestar considerando que las personas trabajan mejor y más motivadas si se sienten a gusto en sus espacios de trabajo.

- Desarrollar herramientas y recursos para hacer frente a factores de estrés propios de la profesión.

- Sostener la vocación y el desarrollo profesional, ampliando la manera de observar las distintas experiencias laborales y generando una actitud positiva frente al servicio.

- Establecer y sostener objetivos personales y organizacionales.

Las metas que demandan cambios importantes y profundos en las organizaciones hacen necesaria una mentalidad de transformación, la que sólo se logrará adoptando un enfoque sistémico y desafiando los supuestos básicos que guían el accionar, para crear una nueva manera de ser y de hacer. Esto significa un cambio de paradigma, una cultura de transformación, construida sobre las bases de la confianza, la participación y la apertura. Esta nueva cultura necesitará de tiempo para arraigarse, pero fundamentalmente de líderes convencidos de que en el cambio y la incertidumbre surgen las posibilidades.

Referencias bibliograficas

Anisman, H. (2015). *Stress and your health: From vulnerability to resilience*. New York: John Wiley & Sons.

Anzorena, Oscar (2012) *El Arte de Comunicarnos: conceptos y técnicas para la comunicación interpersonal efectiva*. 2da Ed. Buenos Aires: Ediciones Lea SA.

Asociación Argentina de Coaching Ontológico (2020) *Significación del Coaching Ontológico Constructivista y Sistémico. Modelo 7CCOP*. Buenos Aires: Leven Anclas Editorial.

Bass, B. M. (1985). *Leadership and performance beyond expectations*. New York: The Free Press.

Burns James Mac Gregor (1978) *Leadership*. New York: Harpers and Row Publishers.

Corrales M. y Membrana. J. (2020) *El cuerpo, mensajero de tus emociones*. Buenos Aires: Editorial Autores de Argentina.

Echeverría, Rafael. (2011) *Ética y Coaching Ontológico*. Buenos Aires: Ed. Granica.

Echeverria, Rafael. (2022) *Escritos sobre Aprendizaje. Recopilación*. Buenos Aires: Ed. Granica.

Gallwey, Timothy. (1974). *El juego interior del tenis*. Buenos Aires: Ed. Sirio Argentina.

Goleman, Daniel (2018). *La inteligencia emocional*. Colombia: Debolsillo Editoriales.

Grint, Keith (2005) *Problems, problems, problems: The social construction of the "leadership" Problem*. Recuperado de: <https://www.systemicleadershipinstitute.org/wp-content/uploads/2017/08/Keith-Grint-problems-paper.pdf>.

Malaisi, Lucas. (2017) *Bloque temático I. Introducción a la Educación Emocional. Diplomatura en Neurociencias y emociones en el aprendizaje*. Instituto de Extensión Universidad Nacional de Villa María.

- Navarro Ruiz, José (2015) Coaching y liderazgo en el ámbito de las Fuerzas Armadas. Recuperado 20 de octubre de 2022 <https://reunir.unir.net/handle/123456789/3345>.
- Ravier Leonardo (2005) ¿Cuál es la historia del coaching? Revista virtual 01/11/2005 Coaching Magazine N°1. Recuperado el 9 de septiembre 2022 de: https://datospdf.com/download/esencia-del-coaching-padres-del-coaching-cual-es-la-historia-del-coaching_5a44c809b7d7bc422b8cb203_pdf
- Rodriguez, Alonso Fernando. (2018). Recuperado el 11 de septiembre 2022 de: <https://www.usc.gal/export9/sites/webinstitucional/gl/servizos/uforense/descargas/2018-Tesis-Fernando-Rodriguez.pdf>
- Whitmore John. (2003) Coaching: el método para mejorar el rendimiento de las personas. México: Paidós.
- Wolk, Leonardo. (2004). Coaching: el arte de soplar brasas. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.

